



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TITULACIÓN DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Literatura ecuatoriana II: desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador

TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

Autor: Jiménez Gaona, Ángel Darío

Director: Guerrero Jiménez, Galo Rodrigo, PhD.

CENTRO UNIVERSITARIO LOJA

2013

CERTIFICACIÓN

PhD.

Galo Guerrero Jiménez

DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

CERTIFICA:

Que el presente trabajo denominado *Literatura ecuatoriana II: Desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador*, realizado por Jiménez Gaona Ángel Darío, cumple con los requisitos establecidos en las normas generales para la graduación en la Universidad Técnica Particular de Loja, tanto en el aspecto de forma como de contenido, por lo cual me permito autorizar su presentación para los fines pertinentes.

Loja, noviembre de 2013.

f) -----

PhD. Galo Guerrero Jiménez

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Ángel Darío Jiménez Gaona, declaro ser el autor del presente trabajo y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: "Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad".

f).....

Jiménez Gaona Ángel Darío

CI: 1104287600

DEDICATORIA

A mi amada familia, con Jeremy a la cabeza.
A mi estimado maestro, Galo Guerrero Jiménez.

AGRADECIMIENTO

Agradezco el apoyo de la UTP, a su planta docente que ha sabido guiar de forma profesional y comprometida este trabajo de investigación. Agradezco el apoyo incondicional de mi familia; la ayuda y motivación de mis apreciados compañeros; y, sobre todo, la inestimable guía y motivación de mi tutor, maestro y amigo, doctor Galo Guerrero Jiménez; sin él, nada de esto hubiera sido posible.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PORTADA	i
CERTIFICACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
ÍNDICE DE AUTORES DE LA PROPUESTA.....	vii
RESUMEN EJECUTIVO	1
ABSTRAC	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.....	7
MARCO TEÓRICO.....	7
1. Concepción de un texto-guía en el contexto de modalidad abierta de la utpl....	8
2. Literatura ecuatoriana: particularidades	8
3. Características del texto-guía de literatura ecuatoriana II: desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y breves rasgos de la literatura infantil y juvenil en el ecuador	10
4. Componentes esenciales de la literatura ecuatoriana	11
5. Autores y obras seleccionados: criterios de selección.....	13
6. Periodos de estudio	16
6.1. Postmodernismo.....	16
6.2. La vanguardia	16
6.3. Realismo social: Los que se van, La Generación del treinta, y Los cinco como un puño	17
6.4. Grupos generacionales: "Elan", Generación del 50", Madrugada", "Elan cuencano", "Presencia", "Umbral", "Club 7"	17
6.5. La generación del 60 y los Tzántzicos.....	18
6.6. Breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador.....	18
CAPÍTULO II.....	20
METODOLOGÍA	20
1. Tipo de estudio	21
2. Métodos de investigación	21
3. Técnicas de investigación.....	22
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	23
1. Conclusiones.....	23
2. Recomendaciones	25
BIBLIOGRAFÍA	28
PROPUESTA	29

ÍNDICE DE AUTORES DE LA PROPUESTA

- Abdón Ubidia, 42, 259, 274, 275, 312, 363
Adalberto Ortiz, 139, 167, 168, 169, 170, 176, 193, 236, 327
Alejandro Carrión, 80, 140, 191, 193, 194, 197
Alejandro Ribadeneira, 313
Alejandro Velasco, 219
Alfonso Barrera Valverde, 212, 230
Alfonso Rumazo González, 139
Alfonso Toaquiza, 313
Alfredo Gangotena, 24, 65, 66, 94, 96, 97, 187, 378
Alfredo Pareja Diezcanseco, 124, 139, 141, 160, 165, 184, 207, 327
Alicia Yáñez Cossío, 211, 305, 312
Ana Carlota González, 306, 311, 332
Ana Catalina Burbano, 310
Ana María Iza, 243, 245, 249, 273
Ángel F. Rojas, 55, 108, 126, 128, 175, 176, 327, 380
Antonio Preciado Bedoya, 244, 245
Atanasio Viteri, 194, 195, 236
Augusto Sacoto Arias, 194, 195, 217
Benjamín Carrión, 71, 76, 77, 79, 80, 81, 84, 94, 97, 108, 110, 125, 236, 257, 302
Carlos Carrión, 263, 270, 275
Catalina Miranda, 311
Catalina Sojos, 312
Cecilia Velasco, 312
César Dávila Andrade, 140, 191, 214, 218, 234, 237, 265
César Dávila Torres, 230, 231
Charles Perrault, 279, 324
Cristina Aparicio, 309
Darío Guevara Mayorga, 288, 291, 306, 322
David Ledesma Vázquez, 232
Demetrio Aguilera Malta, 19, 124, 133, 139, 140, 141, 143, 144, 160, 184, 187, 327
Edgar Alan García, 192, 305, 306, 323
Edgar Allan García, 310, 319
Edna Iturralde, 306, 311, 323, 325, 326
Eduardo Ledesma Muñoz, 219
Efraín Jara Hidrovo, 237
Elsa María Crespo, 310
Eliécer Cárdenas, 268, 272, 310
Enrique Gil Gilbert, 124, 133, 135, 139, 140, 142, 143, 160, 184, 186, 187, 188, 195, 327
Enrique Noboa Arizaga, 219, 220
Euler Granda, 241, 245, 248, 275
Fausto Segovia Baus, 301
Fernando Chaves, 124, 127, 128, 129, 181, 186, 187
Fernando Nieto Cadena, 254, 273
Francisco Delgado Santos, 295, 306, 310, 320, 321, 322, 323, 325, 326, 365, 382
Francisco Proaño Arandi, 44, 125, 129, 207, 261, 262
Francisco Tobar García, 228
Galo Recalde, 218, 219, 237
Galo René Pérez, 218, 219, 237
Gaspar Villaroel, 74
Gerardo Gallegos, 139
Gonzalo Escudero, 55
Gonzalo Zaldumbide, 72
Gonzalo Escudero, 24, 54, 56, 57, 59, 66, 67, 96, 97, 101, 217, 218, 237, 380
Graciela Eldredge, 313
Gustavo Alfredo Jácome, 180, 181, 297, 298, 306, 327
Gustavo Toaquiza, 313
Henry Bax, 309
Hernán Rodríguez Castelo, 13, 43, 56, 123, 207, 221, 223, 228, 230, 235, 280, 282, 301, 302, 305, 306, 317
Hugo Mayo, 24, 51, 101, 113, 114, 115, 120, 121, 122, 237, 381
Hugo Salazar Tamariz, 223, 237
Huilo Ruales, 266, 267, 275
Humberto Mata, 139
Humberto Salvador Guerra, 107, 122, 125
Humberto Vacas Gómez., 195
Humberto Vinuesa, 252
Iganacio Lasso, 100
Ignacio Lasso, 191, 195, 196
Ignasio Lasso, 194, 237
Ileana Espinel, 230, 232, 234, 238
Isaac J. Barrera, 16, 103, 128, 207
Iván Carvajal, 245, 255
Iván Égüez, 39, 258, 267, 275
Joaquín Gallegos Lara, 133
Joaquín Gallegos Lara, 121, 124, 139, 140, 141, 143, 148, 160, 186, 187, 188, 195, 265, 266, 327, 379
Jorge Carrera Andrade, 24, 52, 54, 59, 60, 70, 71, 84, 94, 95, 96, 97, 213, 294, 323
Jorge Dávila Vázquez, 265, 269, 310

Jorge Enrique Adoum, 43, 46, 61, 129, 199, 220, 221, 234, 235, 236, 248, 274, 380
Jorge I. Guerrero, 195
Jorge Icaza, 129, 138, 139, 153, 154, 184, 186, 283, 327, 381
Jorge Rivadeneyra Altamirano, 206
José Alfredo Llerena, 194, 195
José de la Cuadra, 19, 139, 141, 160, 161, 184, 186, 199, 265, 327, 352
José de La Cuadra, 124
José De La Cuadra, 86
Juan Andrade Heymann, 207
Juan Bautista Aguirre, 74, 325, 326
Juan León Mera, 283, 285, 289, 325, 326
Juan Montalvo, 74, 173, 289, 290
Juana Neira, 312, 332
Leonidas Proaño, 301
Leonor Bravo, 284, 306, 307, 308, 309, 333
Leopoldo Benites Vinueza, 89, 90, 125, 176, 187
Liset Lantigua, 311
Lucrecia Maldonado, 311
Luis A. Martínez, 125
Luis Moscoso Vega, 139
Lupe Rumazo, 210, 236
Manuel Agustín Aguirre, 72, 97, 100, 292, 293, 325, 326
Manuel J. Calle, 288, 291, 314, 323, 325, 326
Manuel Pino, 301
Marco Antonio Rodríguez, 239, 257, 271
María Antonieta Sevilla, 313
María Fernanda Heredia, 306, 311, 333
María Mercedes Jaramillo, 301
Mariana Falconí, 313
Mario Conde, 310
Mary Corylé, 291, 292, 325, 326
Mercedes Falconí, 311
Miguel Ángel Fernández Córdova, 125
Miguel Ángel León, 54, 96, 100
Miguel Augusto Egas, 114, 219
Miguel Donoso Pareja, 43, 110, 123, 129, 185, 202, 207, 235
Miguel Riofrío, 76, 283
Mónica Varea, 312, 332
Nancy Crespo, 313
Nelson Estupiñán Bass, 122, 139, 169, 173, 193
Ney Yépez, 313
Oswaldo Encalada Vásquez, 66, 313
Pablo Hanníbal Vela, 299
Pablo Palacio, 24, 52, 101, 102, 104, 105, 110, 120, 121, 122, 139, 186, 187, 195, 235, 355, 379, 383
Pedro Jorge Vera, 139, 187, 195
Piedad Romo-Leroux, 312
Pío Jaramillo Alvarado, 76, 77, 97
Rafael Díaz Icaza, 191, 198, 221, 236
Rafael Díaz Ycaza, 220, 379
Rafael García Goyena, 284, 285
Raúl Pérez Torres, 237, 256, 274, 333
Ricardo Williams, 313
Rina Artieda, 312
Rodrigo Pesántez Rodas, 123, 245
Rosalía Arteaga, 309
Rubén Astudillo, 242, 245
Santiago Páez, 312
Sarah Flor Jiménez, 299
Sergio Núñez, 125, 129, 130, 131, 132, 186, 187
Sheyla Bravo, 312
Solange Viteri, 313
Teresa Crespo Toral de Salvador, 298
Tomás Pantaleón, 219
Ulises Estrella, 248, 251, 262, 273, 275
Victoria Tobar, 253
Violeta Luna, 245
Viviana Cordero, 313
Vladimiro Rivas, 260, 261
Wilson Hallo, 301
Xacinto de Evia, 284
Xavier Oquendo Troncoso, 13, 274, 313

RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo tuvo como principal objetivo estructurar y presentar un texto guía denominado *Literatura ecuatoriana II: desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador*, con el fin de cubrir la necesidad bibliográfica de la titulación de Lengua y Literatura del Departamento de Lenguas Modernas y Literatura. Esta investigación se propone como aproximación a un estudio metodológico-didáctico para acercar contenidos trascendentales de la literatura ecuatoriana, delimitada cronológicamente, desde un enfoque lector, a los estudiantes de la especialidad.

El estudio incluye contenidos literarios, críticos e históricos, pero estudiados desde una perspectiva motivadora-lectora que parte desde la lectura de las obras, el contexto de producción y la posición que los estudiantes deben asumir para, libremente, acercarse a los textos literarios ecuatorianos. Al final del texto-guía se ha incluido un capítulo sobre Literatura Infantil y Juvenil ecuatoriana, pensado para que los estudiantes realicen una aproximación a este tipo de literatura, poco conocida en nuestro medio, como recurso para enseñar la lengua y motivar hacia la lectura de las obras literarias.

PALABRAS CLAVE: literatura ecuatoriana, motivación lectora, literatura infantil y juvenil ecuatoriana, texto-guía.

ABSTRAC

The principal objective of present work was to structure and introduce a didactic guide under the title '*Ecuadorian Literature II: From Postmodernism to the Generation of Sixties and Brief Features of Children's and Youth Literature in Ecuador*', and to provide necessary resources for the Spanish Language and Literature major in the Department of Modern Languages and Literature. Through a methodological-didactical approach, this research aims to bring transcendental contents of Ecuadorian literature, which are defined chronologically, from reader's point of view to Spanish Language and Literature major students.

The study includes literary, critical and historical contents; however, thoroughly studied from the perspective of a reader-motivator that begins with the reading of the literary works, the context of literary production and the approach students should adopt to familiarize themselves independently with Ecuadorian literary texts. At the end of the guide a chapter about Ecuadorian children's and youth literature is included, for the students to avail themselves of and study this type of literature which is little known in our society. The last chapter is a resource for language teaching which motivates the students to read these literary works.

KEY WORDS: Ecuadorian literature, reader's motivation, children's literature, didactic guide.

INTRODUCCIÓN

Antes de resaltar el propósito que ha motivado estructurar este texto-guía, es necesario aclarar qué no es, o, qué no pretende ser este material de estudio: no es un tratado sobre literatura; menos aún un compendio de obras (para ello véanse las múltiples antologías sobre cuento, novela, poesía, teatro o ensayo que se han publicado hasta el momento); mucho menos aspiramos a estudiar ciertos aspectos álgidos sobre los géneros en los que han desarrollado su escritura nuestros autores y, mucho menos, pretendemos que este texto sea una exposición analítica sobre la vida y obra de nuestros escritores que conforman el corpus de la literatura ecuatoriana¹ (vista como un sistema) en las etapas que ha señalado nuestra delimitación temporal: desde el Postmodernismo hasta La Generación del 60, exponiendo algunos aspectos de la literatura infantil ecuatoriana desde su aparición hasta acercarnos a los autores que forman parte de la época contemporánea.

Entonces, la pregunta que debemos aclarar es: ¿qué pretende ser este escrito planteado como texto-guía?

Podemos dar respuesta a esta complicada pregunta de investigación manifestando que este escrito pretende ser un texto de estudio básico para que nuestros estudiantes, que se encuentran cursando el componente de **Literatura ecuatoriana II** en la titulación **de Lengua y literatura** en **Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL**, puedan repasar, estudiar y analizar momentos claves en nuestra historia literaria; este proceso servirá para que nuestros alumnos puedan convertirse en docentes de *secundaria con* conocimientos básicos sobre temas referentes a nuestra literatura nacional y que a su vez estos conocimientos, aptitudes y habilidades en el campo literario sean transmitidos a los alumnos que en algún momento estarán a su cargo.

¹ Para ello véase los dos tomos de la **Visión y revisión de la literatura ecuatoriana** de Pesántez Rodas.

Pero, este es solo un objetivo en nuestras intenciones y motivaciones investigativas. Convencidos de que los conocimientos, por sí mismos, no significan que se haya alcanzado una destreza o competencia a largo plazo: el conocimiento si no es transmitido, expandido y aplicado, muere y, si no sabemos desarrollarlo en determinadas circunstancias, el conocimiento, por sí mismo, es inútil. Por ello, queremos formar profesores que conozcan de literatura ecuatoriana pero que la conozcan a través del **deleite de leer: La motivación a la lectura** fue uno de nuestros objetivos esenciales en este proyecto, aunque la palabra motivación, dadas las características de estudio del componente (a distancia), resulte, si se quiere, subjetiva.

Ese factor: motivación, lo pensamos como un mecanismo didáctico, pedagógico y lector, encaminado a brindar a los futuros docentes (muchos ya lo son) nuevos elementos de acercamiento a la lectura de obras literarias para que ellos a su vez sean los transmisores del modelo que mejor forme lectores en el aula de clases; ya que ellos (los docentes), a su vez, serán tocados por los efectos placenteros de la interacción lectora como el único camino hacia la competencia lectora, en busca del proceso adecuado que haga amar la lectura y crear espacios y momentos para su práctica como un acto libre, pleno y significativo.

Buscamos formar lectores que sepan apreciar las letras nacionales y puedan fundamentar sus criterios analíticos para dar fe de una obra usando todo su acervo cultural y toda su capacidad intelectual; evitando, en la medida de las posibilidades, aquellos mecanismos tradicionales que basaban el conocimiento de la literatura en el análisis de obras consuetudinarias de nuestra literatura que repiten siempre lo que ya otros han dicho. Queremos omitir, por ello, los análisis enigmáticos que centraban su atención en aspectos de la vida del autor o en su concepción escritural basada en el contexto desde donde nace la obra (sin descartar estos análisis, que se ha comprobado desentrañan muchas dudas de la obra que el análisis formal no muestra)²; también

² Véase para ello el análisis que Hernán Rodríguez Castelo realiza de 5 cuentos clásicos universales de todos los tiempos: Castelo, H. (2011). Los cuentos más bellos del mundo. Loja. Ecuador. UTPL.

descartar aquellos análisis cuyo objetivo primario es buscar valores que convierten al estudio de la literatura en una actividad pedagógica-moralizante. La obra misma debe ser la portadora de valores intrínsecos como obra de arte... esa es la intención con el modelo de análisis propuesto por Xavier Oquendo Troncoso.

El propósito de este texto-guía es evitar el *seudoconocimiento* de nuestras letras por medio de la argumentación gastada; erradicar esa práctica de enseñar literatura por medio de los argumentos y más, erradicar la práctica de creer que el que conoce el contenido de las obras es el único que puede ser su transmisor mediato; nosotros aspiramos a un punto medio, donde se lea la obra misma a través de fragmentos y ejercicios prácticos que motiven a través de la identificación de su valía y aprehensión de su calidad estética. En base a esto podemos afirmar que no estamos de acuerdo con esas prácticas anticuadas que solo han creado aversión hacia la literatura en nuestros estudiantes; evasión que se ve reflejada en las estadísticas lectoras que, más que penosas, son realidades evidentes e incómodas, y lo peor: silentes: nos negamos a escuchar lo que nos incomoda y peor, darle solución.

Este trabajo se justifica y cobra valor, puesto que no hay en el mercado un TEXTO que no sea un estudio crítico destinado a intelectuales; y, al que nuestros estudiantes, que no se formarán como expertos, les será difícil e infructuoso su estudio. Nuestros estudiantes requieren que estos datos, muy importantes, se condensen y se presenten de una forma diferente y motivante. Este es uno de nuestros afanes, ya que no pretendemos (sería irreal) que los estudiantes se conviertan en críticos de literatura (aunque las personas que lo deseen y tengan los conocimientos y la capacidad intelectual pueden hacerlo) sino en maestros de Lengua y Literatura con capacidades literarias óptimas y competencias lectoras adquiridas desde la proposición voluntaria de la lectura.

Como ya lo dijimos: los conocimientos son necesarios pero no pueden ser todo; es preferible, como dice Borges, conocer a un autor a fondo que conocer a muchos pero superficialmente y, lo más importante debe ser: quererlo, buscarlo, relacionarlo, cuestionarlo... leerlo. Nosotros trataremos de dosificar nuestra literatura en lo más significativo como mecanismo y medio a la vez que cumpla con nuestra premisa de crear

lectores de literatura ecuatoriana; además de mostrar el, relativamente nuevo, mundo de la Literatura Infantil y Juvenil en nuestro país.

Al final del texto-guía hemos incluido un capítulo que aborda la Literatura Infantil y Juvenil de nuestro país; para ello destacamos breves rasgos que caracterizan a esta literatura infantil que suple la necesidad de incluirla dentro del currículo de Lengua y Literatura.

Conscientes de la dificultad, por lo subjetiva que puede resultar esta tarea, y por nuestras limitaciones en el acopio de material referencial sobre literatura ecuatoriana, pedimos disculpas por los errores que a este respecto se generen en nuestro trabajo investigativo que se inicia con la expectativa de que sea un instrumento promotor de nuestra literatura y de su lectura; donde prime la conciencia de disfrute por parte de nuestros alumnos y de los que serán sus alumnos a su tiempo, para lograr de esta forma apreciar el valor de nuestras letras.

Nos excusamos de igual forma si el lector encuentra omisiones en este libro, escrito por una persona que no cree que la lectura sea el eslabón perdido sino la clave de la evolución del hombre.

CAPÍTULO I
MARCO TEÓRICO

1. Concepción de un texto-guía en el contexto de modalidad abierta de la utpl³

Un texto-guía, en el contexto de nuestra universidad, se concibe como el material didáctico, impreso, autosuficiente, que sirve al estudiante de Modalidad Abierta y a Distancia para el proceso de autoaprendizaje de un determinado componente académico. El **texto-guía** incluye un contenido teórico, mediado a través de una metodología que permite profundizar de modo sistemático en su estudio, su metodología exige realizar simulaciones de clases presenciales, por ello incluye diálogos, interrogantes, actividades recomendadas, lecturas; todo mediante la aplicación de una metodología adecuada para su profundización. El texto-guía, por tanto, suple al profesor por cuanto, dentro de su contenido, se expresa el conocimiento de la temática por parte del profesor, la metodología de enseñanza didáctica y el propósito pedagógico de guiar a los alumnos, para que estos a su vez alcancen las competencias necesarias que el componente requiere y que la vida profesional amerita.

En este contexto, es necesario que los estudiantes del séptimo ciclo de la titulación de Lengua y Literatura Española cuenten con un texto-guía para el componente de Literatura Ecuatoriana II, a fin de que, a través de este material, despierten el gusto por la lectura de la literatura desde el disfrute del acto lector y la aplicación de las distintas destrezas como el análisis y la interpretación.

2. Literatura ecuatoriana: particularidades

La literatura ecuatoriana, como todas las literaturas del mundo, se erige como un sistema particular, con sus características que la definen y permiten caracterizarla dentro de los estudios literarios del país. “La historia de la literatura es el progreso intelectual de un pueblo”⁴ nos dice Barrera (1960, p. 15), y, nosotros diríamos que ese progreso solo se puede dar en un proceso edificador de cualidades singulares, así como un conglomerado de personas posee su cosmovisión ante la vida, única, irrenunciable e irrepetible, ese

³ Por tratarse de un proyecto conjunto, que no permite desvinculaciones ni en la génesis de la concepción ni en el propósito que persiguen sus creadores, este acápite ha sido tomado de la parte correspondiente a la Literatura ecuatoriana I, redactada por Carlos Vacacela.

⁴ Isaac J. Barrera.

mismo conglomerado poseerá una visión particular de su forma de percibir el arte y de concebir su acervo literario y, así, como se dice que el idioma, muchas veces es la prolongación del pensamiento del pueblo que se erige como dueño de ese idioma, no puede considerarse una literatura como una simple continuidad idiomática, sino que en el transcurso de su historia y las particularidades de su vida se presenta una transformación irremediable a causa de los muchos factores que contribuyen a eso; entre ellos el medio y la idiosincrasia que comparte el pueblo, formadores del alma nacional, (Barrera 1960).

Es así que nuestra literatura y su corpus descollan con sus características definitorias, en todos los estados temporales, desde La Colonia hasta la época Contemporánea en la que ahora vivimos, y, aunque algunos rasgos que nos definen como pueblo se puedan desvanecer con el paso del tiempo, los detalles del rostro de nuestra letras jamás se podrán desvanecer a la memoria, ya que en esta percepción se encuentra nuestra historia, nuestro pensamiento, nuestra cosmovisión y nuestra postura ante el pasado, el presente y el futuro. Somos un pueblo singular, con una literatura propia, que no se puede escurrir a comentarios apresurados como el de aquellos que creen que en nuestro país no se crea literatura de calidad, solo por el hecho de que no sea conocida como lo son la de otras literaturas de América; por diversas razones, que aquí no entran en estudio. Y para ver esta particularidad de nuestra inventiva literaria dejamos el criterio del polígrafo ecuatoriano, que se preocupó por dar sentido de identidad a nuestras letras, que de profusas, tienen tanto, pero de apreciadas, queda la duda:

La literatura ecuatoriana será literatura escrita en español, pero con elementos autóctonos, indispensablemente propios, inconfundiblemente ecuatorianos. El Ecuador fue una nación en todo tiempo, y entonces, esas particularidades que sirvieron para ponerlo aparte, aún en las épocas de organización primitiva de la prehistoria, tendrá que interpretarlas trasladándolas a su literatura, que de esta manera tomará un acento que lo distinga de las demás. (Barrera, 1960, p. 26).

Los antecedentes que requerimos para adentrarnos en nuestra literatura son varios, sin desvincular a la historia de las letras de un país de su identidad personal como pueblo... sin embargo, debemos aclarar que nuestro estudio no pretende ser de corte historicista ni tampoco crítico, lo dijimos anteriormente. Por tratarse de un tema demasiado extenso y dado que para los fines que nos proponemos, una visión panorámica serviría, es necesario pasar brevemente sobre ellos. Se muestra tan amplio

el estudio de nuestra literatura que, quizá, el hecho de querer resumirla resulte apócrifo y se vea como un hecho baladí, porque como lo decía Barrera (1960) “La historia de una literatura encierra la verdadera vida de un pueblo (...) la obra literaria es la expresión de la vida: pensamiento e idealidad, divagación ardua y solaz imaginativo.” Pero es menester resumirla sin olvidar las diversas aristas desde donde puede ser vista ni las características únicas que posee.

Recalcamos un hecho que vale la pena mencionar y que también condiciona este pórtico hacia el estudio de la literatura ecuatoriana: los alumnos que se acercarán a este material de consulta ya disponen de un antecedente; nos referimos al libro Literatura ecuatoriana I, que servirá de preámbulo a esta visión panorámica que presentamos.

Y como última razón, quizá la más valedera y lógica, es la delimitación temporal que todo estudio, que se precie de serlo, requiere. Dentro de esta delimitación se ha tratado de encajar, no como condicionante sino como catalizador, el hecho motivador de presentar los contenidos con algunos extractos que refuercen esa intención. Aclaremos también que nuestra delimitación obedece a dos factores centrales; el primero delimitar un amplio periodo de tiempo, desde el inicio del movimiento Posmodernista hasta inicios del siglo XXI para tener un eje axial que guíe nuestra investigación. Y, el otro factor es el carácter que este libro presenta y que nos proponemos redactar (intención motivadora lectora) y los destinatarios a los que se dirige (estudiantes con características de estudio especiales). Es un texto-guía, por tanto, motivador que debe ser autosuficiente.

3. Características del texto-guía de literatura ecuatoriana II: desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y breves rasgos de la literatura infantil y juvenil en el Ecuador

1. Material didáctico de estudio autosuficiente
2. Contenidos seleccionados en base a criterios lectores y de síntesis en cuanto a trascendencia de la obra y del autor en las letras ecuatorianas.
3. Texto-guía pensado para ser el material de estudio de los alumnos que se encuentran cursando la carrera de Lengua y Literatura, VII ciclo, Modalidad a Distancia, en la UTPL.

4. Los contenidos han sido delimitados desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60, incluyendo breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador desde sus inicios hasta la época actual (contemporánea).
5. Proposición lectora desde la inclusión de lecturas significativas (fragmentos significativos, actividades puntuales con ejercicios prácticos, autoevaluaciones y explicación de las obras y de la biobibliografía de los autores seleccionados).
6. Carácter motivador de los contenidos ya que se los presenta de forma puntual, haciendo hincapié en la motivación hacia la lectura antes que a conceptualizaciones o análisis de tipo crítico.
7. Presenta contenidos novedosos sobre el desarrollo de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador basados en las últimas actualizaciones de este campo.

4. Componentes esenciales de la literatura ecuatoriana

La literatura ecuatoriana posee algunas características propias que la distinguen de otras literaturas de nuestra América y del resto de las literaturas del globo. De forma sucinta pasamos, enseguida, a determinar algunas características que desde nuestra posición como lectores hemos podido observar en el transcurso de esta investigación.

- **Es una literatura con variedad y riqueza:**

- Variedad en cuanto a temas: románticos, modernistas, postmodernos, bucólicos, realistas, indigenistas, vanguardistas, rupturales, iconoclastas, revolucionarios, innovadores, contemporáneos. Un caso de rescatar es el predominio de los temas multiculturales en la producción de literatura infantil.
- Variedad en cuanto a propuestas (precursores en algunos casos de nuevas proposiciones lectoras: los casos puntuales de José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta: considerados por algunos críticos de renombre como los iniciadores del Realismo Mágico).
- Innovación en cuanto a lineamientos literarios: aparición de grupos relevantes en cuanto a creación de nuevas formas literarias: determinación de novedades líricas.

— Despuntó de algunos adelantados de las letras. Casos puntuales de innovación en cuanto a temáticas, formas narrativas y poéticas diversas y tratamientos de los temas e ideología.

- **Una literatura multicultural y multiétnica:**

- Los temas han sido motivo de diversos estudios de nuestra sociedad, tratados desde diversas posturas de estudio y desde diferentes ámbitos del conocimiento humano: sociología, antropología, estudios culturales, psicología, etnografía, política e historia.
- Tratamiento de motivaciones escriturales diversas. Posicionamiento de nuevas tendencias (realismo, indigenismo, nuevas formas narrativas instauradas a raíz del boom de los años 60 y 70)
- Influencia de los mejores antecedentes en cuanto a literatura nacional y foránea.
- Consolidación de propuestas diferenciadoras de la cosmovisión de la sociedad ecuatoriana.
- Énfasis en la desintegración de hegemonías y coyunturas
- Posturas ideológicas que han influenciado la creación literaria a través de la historia: izquierda, conservadoras, derecha y algunas variaciones en base a la evolución de las ideologías y las propuestas políticas. Muchas de estas aún son reivindicadas en muchos escritores contemporáneos, a pesar de que su apogeo se dio a inicios del Siglo XX hasta los años 60 y 70 del Siglo XX
- Aprensión de un corpus delimitado y delineado. Un sistema capaz de autoevaluarse y de aportar con nuevos criterios para su estudio.

- **Literatura poco conocida:**

- El estudio de la literatura ecuatoriana ha sido restringida a la élite intelectual del país.
- No es consecuencia sino causa, el desconocimiento de autores y obras por parte de la mayoría de los ciudadanos ecuatorianos.
- La falta de incentivo editorial y las propuestas educativas se nos presentan como los principales motivadores de esta realidad.

- El poco compromiso del estado con la educación puede ser un factor importante.
- El comportamiento de las personas ante la literatura producida en el país puede ser decisivo al momento del desarrollo de un corpus literario rico para ser consumido de la mejor forma por la sociedad a la que pertenece.

5. Autores y obras seleccionados: criterios de selección

Antes de enumerar a autores y obras que conforman el corpus literario nacional para estudiar su biografía, en el caso de los autores, y su obra producida; determinemos los aspectos selectivos utilizados para proponer la muestra que conforma esta visión panorámica de la literatura ecuatoriana.

El corpus es amplio y, en algunas etapas histórico-literarias, se torna demasiado complejo, como en el caso de la vanguardia, donde posturas diversas de críticos no unifican criterios sobre qué tipos de arte (en muchos casos novedosos) se dieron en nuestro medio. Por ello, en esos casos hemos tratado de presentar, tratando de unificar, los criterios de los más destacados críticos para luego buscar el aporte personal al estudio, por medio del contraste, verificación de fuentes y correlación de datos; buscamos, para ello, con nuestro pensamiento, deslizarnos dentro de este complejo sistema para que el proceso investigativo no se quede en la mera exposición.

En este proceso selectivo que, no busca ser el criterio de un antólogo, ni el de un crítico literario, se ha puesto de manifiesto nuestra percepción en cuanto a importancia y trascendencia que el autor y la obra presentan para el corpus literario nacional. Sin despreciar las manifestaciones de autores poco conocidos, diremos que presentan su valía y que han aportado significativamente para que nuestras letras crezcan y se enriquezcan; sin embargo, por tratarse de un estudio panorámico, que irá dirigido a estudiantes (con las características particulares de un estudiante a distancia) y cuyo enfoque es la lectura de las obras literarias, quizá no sea relevante llenar el texto con datos oscuros y que no han “sonado” tanto en nuestras letras. También, se deberá tener en cuenta que muchos de nuestros estudiantes se acercarán por primera vez a estos contenidos, y, como ya lo dijimos, no se están preparando para ser críticos literarios. En

ello radica, que muchos nombres se haya omitido y que otros aparezcan más de una vez en nuestro estudio.

Quisiéramos explicar, también, que en nuestros criterios de selección sobresale el proceso de selección de lo conocido, por lo obscuro o poco conocido. Pero resalta un sistema particular selectivo que trata de unificar todo el corpus literario nacional (desde sus fases) como un sistema recíproco que se sustenta a sí mismo, se repliega sobre sus creaciones y sale de ellas para incrementarse, enriquecerse y se repliega nuevamente para autoevaluarse. Nuestra literatura funciona, en todos los casos, como la ampliación, cada vez más notoria, del campo de batalla donde se desenvuelve... y como muestra de ello, podemos observar la rica muestra literaria que en creación infantil y juvenil se ha venido dando en los últimos años en el país. Sobre este asunto podemos decir que hay un intento de incluir algo representativo sobre este tipo de literatura que está creciendo en forma exponencial; por ello, el último capítulo del texto, que en la propuesta se incluye, es testimonio de mucho de lo que se está haciendo en las letras nacionales por los niños y los jóvenes.

El siguiente gráfico resume los criterios de selección de los autores ecuatorianos y sus obras:



Figura 1. Criterios de selección de las obras a partir de los elementos característicos de cada periodo.

Elaborado: Darío Jiménez

6. Periodos de estudio

En esta sección vamos a consignar los periodos históricos que conforman el campo de estudio delimitado y los nombres de los escritores que dejaron huella en el desarrollo de nuestras letras dentro de los espacios temporales que abarcan más de cien años de creación artística en literatura. Que, como ya lo dijimos, se ha dividido en 6 partes de estudio, cada una de ellas con sus características propias que a continuación detallamos.

6.1. Postmodernismo

En esta etapa de creación, que se desprende directamente del movimiento anterior llamado Modernismo y que lo aborda el libro de Literatura ecuatoriana I, sobresalen tres nombres importantes que, desde diferentes posturas creativas e ideológicas, dejaron una abundante e importante producción para nuestro recuento literario. Hablamos de Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade y Alfredo Gangotena. Aquí cabe resaltar el importante aporte que estos escritores han dejado para las generaciones futuras que, directa o indirectamente se nutrieron de ella.

6.2. La vanguardia

La vanguardia es un periodo temporal que abarca algunos nombres significativos, entre ellos el de Hugo Mayo, recientemente rescatado por los estudiosos de nuestra literatura. También aparece, desde esta perspectiva de reivindicación el nombre de Humberto Salvador, para muchos, un precursor de la vanguardia en el Ecuador, pero que debido a la dificultad de encasillar su producción y la falta de promoción, ha sido relegado del lugar que le correspondía. Y al final, pero no menos importante, nos adentraremos en la vida y obra del escritor lojano Pablo Palacio, un referente para darle forma a lo que fue

un periodo de cambio dentro de la creación artística literaria en el país de finales de los años 20 hasta mediados del Siglo XX.

6.3. Realismo social: Los que se van, La Generación del treinta, y Los cinco como un puño

Es este lapso temporal, con sus vicisitudes y contradicciones, se erige como uno de los pilares para cimentar nuestra visión literaria, e inclusive de cosmovisión como pueblo. Los antecedentes para esta explosión de formas artísticas, al igual que pasó en la vanguardia, son innumerables, pero, a partir de finales de los años 20, hasta las décadas de los 60 y 70 del Siglo XX, con una fuerte dosis de realismo en los años 30, se estima una explosión artística trascendente en la creación literaria y para dar forma a una variopinta muestra de literatura, fraguada en las revoluciones y luchas sociales, pero, impregnada de elementos claves que solo el habitante ecuatoriano: cholo, indio, montuvio, mestizo, puede comprender para asimilar su condición social en el país.

6.4. Grupos generacionales: "Elan", Generación del 50", Madrugada", "Elan cuencano", "Presencia", "Umbral", "Club 7"

Los grupos generacionales en el Ecuador, al igual que pasa en el resto del mundo, se componen de integrantes que comparten características comunes y que, además poseen una cosmovisión e ideología comunes. Muchos de estos grupos se sucedieron con posturas, unas veces ortodoxas, en cuanto a conceptualizaciones tanto del arte como de la perspectiva histórica y social, en una diatriba de carácter irreverente en contra de modelos de creación enquistados en la literatura, y otras como prolongación de las influencias que los mayores exponentes de la literatura en el país dejaron para enriquecer y aportar al espectro de la caracterización literaria nacional...época de profundos cambios y transformaciones, sociales, políticos, ideológicos, económicos; que dejaron una profunda huella en el sentir de un pueblo cada vez más urgido por buscar una identidad que lo sujete a una realidad concreta. Hay que recalcar que muchos de estos

autores fueron herederos directos de corrientes anteriores y de posturas iconoclastas, que a veces tornaron nebuloso el estudio de este periodo de creación literaria, además de mostrarse, muchas veces, contradictorio.

6.5. La generación del 60 y los Tzántzicos

En estas dos generaciones que, prácticamente, conviven juntas alimentándose de lo mejor de la producción por separado, una de las principales motivaciones fue la de despojar a las letras nacionales de ese carácter repetitivo que en todos los géneros (salvo el ensayo) se venían cosechando en el país. Los nombres de estos escritores dejaron sentadas las bases para una revolución de las letras, cuyos alcances todavía siguen siendo asimilados, muchas de las veces en forma desproporcionada y, otras, en forma superficial. Los escritores que enarbolaron esta bandera de cambio son herederos directos de lo mejor de la lírica de la primera mitad del Siglo XX, pero la supieron remozar, al darle identidad de cambio desde su postura iconoclasta, que muchas veces renegaba de sus antecedentes creativos.

6.6. Breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador

En esta parte del texto-guía, que se erige como el colofón de nuestro estudio, y que ha sido pensado para que los estudiantes que se acercarán al libro tengan una visión panorámica de este tipo de literatura, que se ha ido fraguando en el devenir del tiempo, se involucran una serie de conocimientos trascendentales sobre literatura, herederos de la mejor tradición literaria, hasta convertirse en secuencia de cambio y manteniendo un aporte significativo en el reducto de creación editorial en el país.

Este es un terreno poco hollado por los investigadores, pero no es inexistente el estudio que sobre la literatura infantojuvenil se ha llevado a cabo, y gracias a ellos podemos enterarnos de las etapas que ha atravesado esta literatura hasta convertirse en el mosaico variopinto que es hoy en día. Hay periodos de oscuridad (Colonia y etapa Republicana), pero es a partir de mediados del siglo XX, donde se produce una literatura

infantil de calidad, así lo demostrará la ingente cantidad de escritores que hoy en día se exponen en los estantes de las librerías del país, los reconocimientos que han alcanzado, y la visión que otros estudiosos de fuera están dedicando a nuestro país, pequeño en cuanto a territorio, pero, sin embargo, rico en creación literaria infantil y juvenil.

CAPÍTULO II
METODOLOGÍA

1. Tipo de estudio

El trabajo realizado es producto de un estudio de tipo histórico-bibliográfico porque permitió conocer el desarrollo histórico de la creación literaria producida desde la época Postmodernista (inicios del Siglo XX) hasta la etapa conocida actualmente como Contemporánea, con sus diferentes propuestas generacionales (finales del Siglo XX e inicios del siglo XXI). Tipo de estudio que involucra dos momentos: el correlacional y el explicativo. En cada uno de estos momentos se ha propuesto el estudio directo de la literatura, en la literalidad inmanente de la obra y, claro, no se puede separar del escritor que la ha concebido.

Correlacional, porque partió de una relación de dos tipos de libros: tipo de libro básico de literatura ecuatoriana con un enfoque puramente histórico-tecnicista y el propuesto con un enfoque analítico, didáctico y pedagógico, a fin de mejorar el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de pregrado de la titulación de Lengua y Literatura.

El tipo de estudio **explicativo** porque presenta un enfoque analítico, descriptivo y explicativo de las obras literarias de la época; argumentando las causas, motivos y razones que llevaron a los autores de la época a imprimir en sus obras la rebeldía, sentimientos y emociones.

2. Métodos de investigación

Entre los métodos de investigación que se utilizaron está **el hermenéutico** que permitió comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual. Con este método se propuso buscar la claridad del discurso en el texto a fin de trascender "las fronteras contenidas en la "física de la palabra" para lograr la captación del sentido de estas en tanto plasmadas en un papel. En palabras de Martyniuk, expuesto por Cárcamo (s/f), se podría decir que la hermenéutica persigue: "romper con elementos simbólicos

contenidos en la cultura, romper con las interpretaciones del mundo que hemos construido (o heredado)".

El **método interpretativo** facilitó comprender las lecturas desde el contexto de su creación literaria, interpretar la intencionalidad y valorar a la luz de la intención del autor y del lector.

El método **analítico-sintético** como método dualista permitió llegar a la explicación de los hechos en las obras literarias. Nos sirvió exclusivamente, en el análisis e interpretación de las obras para concluir mediante una explicación sintética surgida del análisis.

3. Técnicas de investigación

La técnica de **documentación bibliográfica** fue de gran utilidad para catalogar documentos y establecer una base bibliográfica especializada y única para un correcto manejo de la información. Esta técnica facilitó organizar, es decir, archivar, clasificar y ordenar, los distintos materiales que se acumularon. Permitió la adquisición de la información útil, novedosa y completa, que sirvió para documentar el trabajo investigativo.

Otra de las **técnicas** válidas utilizadas fue la **del fichaje**, oportuna en la recolección y recopilación de la información referente a las distintas temáticas que incluye el texto-guía. Cada ficha incluyó datos e información teórica de extensión variada, todos referidos a un mismo tema, lo cual le confiere unidad y valor propios.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A continuación puntualizamos algunos criterios concluyentes y algunas proposiciones en cuanto a recomendaciones, teniendo como base para la formulación de este apartado el problema de estudio; tratando de relacionar los objetivos que, en un inicio, nos movieron a pensar en escribir este material de estudio; junto con la elaboración de las temáticas y, finalmente, basados en nuestra perspectiva general de análisis en la presente investigación:

1. Conclusiones

La concepción de un texto-guía, pensado como material de estudio para determinado grupo de estudiantes (educación no convencional), presenta muchos elementos contradictorios: entre ellos la incongruencia de tratar de enseñar literatura como una simple muestra de datos puntuales y la imposibilidad de separar estos datos de la enseñanza, aunque para ello se emplee técnicas de motivación lectoras puntuales.

El texto-guía, aún con la intención motivadora del redactor, al incluir capítulos diversos, no analizados desde perspectivas críticas ni enfoques literarios complejos; y a más de poseer una visión que se centra en la lectura, no se ha reducido a una cadena de acontecimientos históricos, a pesar de la imposibilidad de separar la parte teórica, los acontecimientos propios de los autores y los hechos puntuales sobre las obras. Este material se convierte en un aporte valioso en el momento en que el alumno decida acercarse por su propia cuenta a los textos literarios que proponemos leer.

Ha sido de vital importancia, para conseguir los propósitos en cuanto a motivación lectora, partir de la lectura de extractos que, luego, serán ampliados con las actividades recomendadas para que el texto-guía, a más de presentar datos y tener anexa la cualidad de ser un ente didáctico autosuficiente, se convierte en un material

de estudio que propone, desde la práctica, el acercamiento a la lectura de la literatura ecuatoriana.

A pesar de que el corpus literario nacional es muy amplio, se ha logrado, con este material de estudio, reducir a una apreciación significativa, aunque limitada; con la finalidad de que el alumno de la especialidad se vea en la capacidad de aprehender los conocimientos que allí se muestra y, logre contextualizarlos de manera que estos conocimientos sirvan en su vida profesional. Se ha pretendido evitar, en la medida de las posibilidades, que el profesional en formación, receptor de este material de estudio, evite ser un simple ente transmisor de conocimientos y se convierta en un ser que guíe y motive a sus alumnos para que ellos a su vez se acerquen a la literatura nacional con amor y libre voluntad.

El hecho de proporcionar una muestra panorámica de la producción literaria nacional, en cuanto a Literatura Infantil y Juvenil, repercutirá en la concepción que nuestros alumnos poseen sobre esta literatura, a la que muchos, aún, la siguen considerando por debajo del nivel de la literatura llamada para adultos. Esta visión panorámica permite que el alumno tenga una percepción diferente de la Literatura Infantil y Juvenil y pueda ser el portavoz de sus beneficios y el agente promotor para que sea apreciada por los niños y jóvenes.

Dado el reducido espacio del que disponíamos (imposibilidad de incluir todos los elementos de la historia literaria de un país dentro de un texto-guía) y, dado que estamos hablando de literatura, en toda su concepción crítica-analítica, los análisis de, al menos dos obras (una por bimestre) quedan pendientes; ya que para ello se requiere de análisis puntuales sobre obras que no hayan sido estudiadas en toda su dimensión (evitando los análisis gastados de obras canónicas).

Existe poco o nulo estímulo para las letras nacionales. A ello se suma el desconocimiento de la importancia que tiene la literatura ecuatoriana, dentro de la

historia cultural del país, como fuera de él. Este desconocimiento y falta de interés para acercarnos a las letras ecuatorianas (maestros, alumnos y el ciudadano en general), se debe al poco estímulo que la creación literaria ha sido sometida. Las editoriales tampoco han colaborado para que se sumen los esfuerzos en pro de una literatura ecuatoriana de calidad para ser compartida con todos y todas. Hay otros factores que influyen en esto, pero por tratarse de otro tipo de estudio, aquí lo presentamos tangencialmente.

El alcance del texto-guía de literatura ecuatoriana II, en cuanto a proposiciones de motivación lectora, solo se podrá evaluar y comprobar en la medida que las promociones que culminen la carrera (con el respectivo seguimiento) hayan sido partícipes de cambios efectivos en la forma de concebir el acto lector de la literatura ecuatoriana. Además, se deberá tener en cuenta, para estas percepciones, datos estadísticos, como el índice de reprobación del componente, la dificultad de la materia expresada por medidores y la actitud de los estudiantes hacia la lectura del texto guía, y como expansión de criterios de la literatura ecuatoriana, particularmente.

2. Recomendaciones

Recomendamos el planteamiento de un método que unifique criterios para la selección de las obras. Por un lado que se analice la mejor forma de seleccionar los autores y por otro, se haga un análisis comparativo de las obras, partiendo de la historia, pero sin centrarse totalmente en ello, porque la atención estará centrada en el sujeto lector y su motivación a la lectura. Este texto-guía fue un primer intento pero no la panacea para los problemas de enseñanza de este componente.

Proponemos puntualizar los contenidos del texto-guía; para que sean profundizados en cuanto a ejercicios claves que sean mecanismo válido en la asimilación de las obras por parte de los estudiantes.

Se debe proponer métodos, a más de los presentados, innovadores para que la motivación en cuanto a lectura de obras literarias sea una cadena perfectible de relaciones lectoras fundadas en la capacidad de los alumnos para asimilar las lecturas. Estos métodos deben estar incluidos en los análisis que quedan pendientes de obras que resulten significativas para los docentes en formación y les sirvan de modelo para enseñar la lengua y la literatura a sus estudiantes.

Hemos visto que los fragmentos de obras, en algunos casos, y los cuentos completos y poesías, han servido como un primer acercamiento para que el lector asuma un compromiso lector... pero consideramos de importancia que estos contenidos lectores sean ampliados para lograr un mayor impacto en el alumno. Sin propender, desde luego, que el texto se convierta en una antología.

Proponemos que, en la medida de las posibilidades del sistema educativo de estudios a distancia, se prepare una prueba que mida conocimientos básicos que el estudiante debe poseer como requisitos previos antes de acercarse a la materia de estudio.

Creemos conveniente que el apartado referente a literatura infantil ecuatoriana sea ampliado. Pero, puntualizando elementos claves de la producción literaria en esta área. Se debe promover más el estudio que los futuros docentes realizarán con estas obras, de ello dependerá en gran medida que los alumnos que ellos a su vez formen se acerquen a la lectura libre y de calidad.

En base a los resultados obtenidos en esta investigación, hemos visto que se torna impostergable la redacción de un documento que establezca las causas de la poca importancia que en el medio se da a la literatura ecuatoriana y proponer estrategias pertinentes para paliar estos problemas: ferias de libro nacionales; congresos; talleres; implementación de la biblioteca nacional de literatura ecuatoriana. Para ello se debe llamar la atención a todos los agentes involucrados en la educación ecuatoriana.

Recomendamos que se socialice (en la universidad y en la sociedad en general) los datos que la evaluación y seguimiento del texto-guía que servirá de material de estudio, para que de esta forma estemos conscientes de la importancia de centrar el estudio de cualquier componente que sea en la lectura como eje axial.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, A. (1971). Panorama de la literatura ecuatoriana. 5ta edición revisada. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Becerra, J. (1979): *Historia de la literatura ecuatoriana*. Libresa. Vol. I. Ecuador.

Becerra, J. (1987): *Literatura ecuatoriana e hispanoamericana*. Quito.

Dávila, V. et al. (2008). *Historia de las literaturas del Ecuador*. Vol. 5 Periodo 1925-1960. (Primera parte) Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional

Eldredge, G. y Monteverde, M. (2001): Seminario de grado II. Maestría en literatura infantil y juvenil. Loja-Ecuador.

Eldredge, G. y Monteverde, M. (2001): Seminario de grado III. Maestría en literatura infantil y juvenil. Loja-Ecuador.

Pérez, G. (1972). *Pensamiento y literatura del Ecuador*. Quito-Ecuador. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se puede revisar el estudio sobre algunos de los principales realistas de este periodo.

Pesántez, R. (2006): *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*. Frente de afirmación hispanista. Tomo II. México.

PROPUESTA

UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

MODALIDAD ABIERTA
Departamento de Lenguas Modernas y Literatura

LITERATURA ECUATORIANA II

Desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y breves rasgos de la
Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador

Texto-guía

5 CRÉDITOS

Asignatura:	Literatura Ecuatoriana II
Ciclo:	VII Créditos ECTS
Mención:	Lengua y Literatura
Tipo de asignatura:	Troncal (5 créditos)
Profesor:	Darío Jiménez

LOJA – ECUADOR

2013

Índice

3. Introducción.....	32
4. Bibliografía.....	35
5. Orientaciones generales para el estudio	39
6. Proceso de enseñanza-aprendizaje para el logro de competencias	39

PRIMER BIMESTRE

6.1 Competencias genéricas.....	42
6.2 Planificación para el trabajo del alumno	43
6.3 Sistema de evaluación de la asignatura (primero y segundo bimestre).....	46
6.4 Orientaciones específicas para el aprendizaje por competencias	46
Capítulo 1: POSTMODERNISMO	47
Capítulo 2: LA VANGUARDIA.....	97
Capítulo 3: REALISMO SOCIAL: LOS QUE SE VAN, LA GENERACIÓN DEL TREINTA, y LOS CINCO COMO UN PUÑO.....	114

SEGUNDO BIMESTRE

6.5 Competencias genéricas	183
6.6 Planificación para el trabajo del alumno	184
6.7 Orientaciones específicas para el aprendizaje por competencias.....	185
Capítulo 4: GRUPOS GENERACIONALES: "ELAN", GENERACIÓN DEL 50, "MADRUGADA", "ELAN CUENCANO", "PRESENCIA", "UMBRAL", "CLUB 7"	185
Capítulo 5: LA GENERACIÓN DEL 60 Y LOS TZÁNTZICOS.....	232
Capítulo 6: BREVES RASGOS DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN EL ECUADOR.....	269
7. Solucionario	320
8. Glosario	322
9. Anexos	325
10. Referencias bibliográficas	371



3. INTRODUCCIÓN

“En cada acto de lectura completo, late el deseo de escribir un libro en respuesta”.

Iván Égüez

Estimado(a) entusiasta de la literatura en todas sus formas, primeramente quiero darle la bienvenida al curso de Literatura Ecuatoriana II. Una materia troncal que corresponde al séptimo ciclo y equivale a cinco créditos en el modelo de competencias y créditos académicos ECTS en la malla curricular del Departamento de Lenguas Modernas y Literatura de la UTPL, mención en **Lengua y Literatura**.

A través de este proceso, iremos reforzando lo aprendido en la materia de Literatura Ecuatoriana I; y, ***nos apropiaremos de nuevos conocimientos de lo que ha sido y es el quehacer literario en nuestro país***. Podremos conocer además a sus representantes más valiosos (todos presentan valía, no se mal interprete) que llevan la antorcha encendida con el nombre del Ecuador.

La importancia de esta materia radica en que es la base para incrementar el acervo cultural que todo maestro de la Lengua y la Literatura necesita; y, fundamentar sus conocimientos sobre nuestra historia literaria e ir más allá...expandirlos con la lectura y propiciar aprendizajes significativos en nuestros alumnos, que serán los mayores beneficiados con la formación íntegra de su maestro. Entonces, qué mejor que dar a conocer este abanico de posibilidades artísticas que es la literatura ecuatoriana, para que no siga siendo desconocida por ningún compatriota y, por medio de ella, fomentar la lectura tanto de nuestros clásicos como de aquellas obras que siguen apareciendo hasta la fecha. Porque solamente leyendo literatura ecuatoriana se la puede aprender y aprehender.

Otro tópico común a tratar en nuestro estudio y que reviste de importancia significativa y justifica la presencia de esta asignatura en la malla curricular es ***saber que nuestra literatura, rica y valiosa por donde se la mire, ha dejado la huella de hombres egregios en el campo del saber del Ecuador, de América Latina y el mundo***. Nuestra literatura, al igual que cualquier ciencia, está siempre

creciendo y hay mucho por descubrir para poder enseñar y aportar al campo del conocimiento. Así, podríamos citar muchos nombres valiosos, con sus respectivos aportes (por la corta extensión de esta introducción y porque estoy seguro que usted quiere empezar a estudiar inmediatamente no los citaré); sin embargo, estamos seguros que usted, estimado(a) lector(a)-amigo(a)-alumno(a), los irá descubriendo a los largo de este texto.

*Por todos estos aspectos, que deben ser contrastados con los temas vistos en la materia antecesora, una vez **finalizado el proceso, sus capacidades y competencias literarias, se verán realizadas y mejoradas; podrá motivar por medio del ejemplo a sus alumnos (estoy seguro de ello); y descubrirá por su cuenta cuál es la magnitud, importancia y pertinencia de esta materia como base de conocimiento de nuestras obras y de nuestros autores dentro del amplio espectro de producción que abarca más de un siglo de vigencia.*** Además, la materia lleva implícito el propósito que converge en una meta a corto, mediano y largo plazo: **investigar** (solo con la lectura se puede investigar). Por medio de esta asignatura usted estimado(a) literato(a) y maestro(a) en potencia (si no lo es ya), podrá aportar y seguir enriqueciendo nuestro cofre de cultura con sus conocimientos y, de paso, aportar a la enseñanza creando conciencia de lo valioso de esta rama del saber humano.

Así que, quisiera decirle que además de la importancia de esta materia ya señalada y justificada, se desprende otro valor inmanente: el gusto por la lectura de lo nuestro y de su ya indicada representatividad, no solo reconociendo su valor sino analizando nuestra producción desde los puntos de vista de la ciencia literaria. Por todo ello quisiera motivarle en incentivarle para que siga adelante a pesar de las circunstancias, que a veces son negativas para el estudio; recuerde que con esfuerzo y sacrificio se puede conseguir grandes metas y, solamente, de usted depende su superación personal.

Tenga presente que no está solo (a), siempre contará con la ayuda de su profesor tutor y con la experiencia y aporte de sus compañeros para formarse en todos los aspectos de su vida: académicos, intelectuales, sociales y emocionales.

A seguir adelante, lo(a) animo a sumergirse en este fascinante universo diáfano y precioso que constituye el saber literario nacional.

Este componente académico básicamente está dividido en 5 apartados generales subdivididos a su vez en epígrafes que siguen el orden propuesto: En el PRIMER BIMESTRE se verán los primeros tres grandes temas que son: Capítulo 1: Postmodernismo; Capítulo 2: La Vanguardia; Capítulo 3: Realismo social: Los que se van, La generación del 30, y Los cinco como un puño. En el SEGUNDO BIMESTRE se abordarán los dos temas finales que son: Capítulo 4: Grupos generacionales: "Elan", Generación del 50, "Madrugada", "Elan cuencano", "Presencia", "Umbral", "Club 7" y Capítulo 5: La generación del 60 y Los Tzántzicos. En todos los temas que presentamos se ha tratado de reducir al máximo el contenido y sintetizar lo más importante, esto con el fin de que nuestros alumnos aprendan y aprehendan el gusto por la lectura de nuestra literatura antes que la memorización de fechas y datos.

Mi nombre es Darío Jiménez y le deseo que en el transcurso de este periodo académico podamos saciar nuestra sed de conocimiento y, sobre todo, logremos formarnos en el humanismo que fundamenta nuestro principio de vida.

ÁNIMO Y A SEGUIR ADELANTE



4. BIBLIOGRAFÍA

El escritor es alguien que tiene la habilidad de encarnar, con ejemplos concretos, tomados de la vida, lo que los filósofos y sabios piensan de manera conceptual y abstracta.

Abdón Ubidia

Básica

- Jiménez, A. D. (2013). ***Literatura ecuatoriana II. Desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y Breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador.*** Loja-Ecuador: UTPL

Este material de estudio se ha propuesto como un recurso para que el estudiante de nuestra titulación, interesado en la literatura y la cultura del país, logre alcanzar las competencias y saberes literarios que nos han dejado nuestros escritores desde los inicios del siglo XX hasta sus postrimerías. En este libro se rescata de forma sistémica muchos datos que en otros libros se estudia de forma crítica. El libro no es un estudio crítico, sino que, por medio de los datos recogidos de diversos estudiosos de autoridad sobre el tema de nuestra literatura, pretende crear interés por la lectura.

Requiere de mucha disciplina en el alumno y mucha dedicación enfrentarse a este libro. Y si es posible regresar (como todo buen lector) a través de sus páginas las veces que sea necesario. Este material bibliográfico ha sido desarrollado para guiar al alumno/maestro de nuestra carrera en su estudio, para que él, a su vez, sea el portador de los saberes literarios de nuestro país y, sobre todo, transmita el placer de leer con amor lo nuestro.

Complementaria

- Adoum, J. E. et al. (2004). ***Antología Esencial. Ecuador siglo XX.*** Quito-Ecuador: Eskeletra.

La antología consta de cinco volúmenes que pretenden servir como referentes de la literatura ecuatoriana del siglo XX. La compilación en cuento fue realizada por Alicia

Ortega; en poesía, por Hernán Rodríguez Castelo; en ensayo, por Raúl Vallejo; en crítica literaria, por Miguel Donoso Pareja; y en novela breve, por Jorge Enrique Adoum. Esta antología facilitará al alumno herramientas óptimas e información certificada sobre el quehacer literario nacional en sus diversos géneros.

- Dávila Vázquez, J. et al. (2007). ***Historia de las Literaturas del Ecuador. Literatura de la República. 1925-1960 (primera parte)***. Vol. 5. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Carrión De Fierro, F. et al. (2007). ***Historia de las Literaturas del Ecuador. Literatura de la República. 1925-1960 (segunda parte)***. Vol. 6. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

Los tomos V y VI de esta *Historia de las literaturas del Ecuador* están consagrados a los autores de la Generación del treinta y a sus epígonos. Fue su momento productivo el más importante de nuestras letras, y así lo consideran los críticos que analizan sus obras, en los distintos campos de la producción literaria de la época. De estos libros lo esencial a tomar para nuestro estudio son las partes que se refieren al Realismo Social, Realismo y Vanguardia, El Teatro Ecuatoriano y El Ensayo y La crítica literaria en el Ecuador. En estos libros el estudiante podrá encontrar datos valiosos y análisis de obras representativas de los autores más significativos del país.

- Balseca, F. et al. (2011). ***Historia de las Literaturas del Ecuador. Literatura de la República. Período 1960-2000 (primera parte)***. Vol. 7. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Ortega, A. et al. (2011). ***Historia de las Literaturas del Ecuador. Literatura de la República. Período 1960-2000 (segunda parte)***. Vol. 8. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

Los tomos siete y ocho de esta *Historia de las literaturas del Ecuador* abarcan el período que va de 1960 a 2000. Se trata de una época de intensa y prolífica actividad literaria; de surgimiento y consolidación de lo que se conoce como la moderna literatura ecuatoriana, bajo el impacto de las tendencias renovadoras del llamado *boom* latinoamericano y del gravitante peso que tuvo la Revolución cubana

en la conciencia y el rol que asumieron escritores e intelectuales. De estos libros lo esencial a tomar para nuestro estudio son las partes que se refieren al Teatro ecuatoriano Contemporáneo, El ensayo, La crítica ecuatoriana contemporánea y La literatura popular ecuatoriana. Es importante para el alumno prestar especial atención a lo que se dice sobre la literatura popular ya que es un tema que se aborda tangencialmente en el libro de Pesántez Rodas.

— Pérez Torres, R. (2009). **Breves apuntes sobre la literatura ecuatoriana**. [En línea]. [s.l.]. Disponible en: <http://www.casadelasamericas.com/publicaciones/revistacasa/257/hechosid-eas.pdf>. [Consulta 05-07-2011].

Este es un artículo digitalizado de la Revista *Casa de las Américas* No. 257 octubre-diciembre/2009 pp. 18-26, y es muy ameno, ya que nos proporciona a rasgos generales una aproximación de que somos como pueblo culturalmente e idiosincrásicamente. También podemos revisar el artículo de Francisco Proaño Arandi: Quito, literatura y bicentenario. Estos artículos nos darán algunos puntos de vista novedosos sobre la cultura y la producción artística del Ecuador.

— Real Academia Española. (2011). **Diccionario de la lengua española** (22.ªed.). [En línea]. [s.l.]. Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> [Consulta 05-08-2011].

La consulta en el diccionario actualizado y autorizado por la Real Academia será fundamental al momento de realizar cualquier trabajo de consulta y despejar dudas lingüísticas. En este mismo sitio se puede consultar el diccionario panhispánico de dudas. Material indispensable para apoyar el estudio del estudiante al consultar los términos técnicos que desconozca.

— Rodríguez, A. et al. (2005) **Buseta de papel**. [Blog en línea]. Guayaquil-Ecuador. Disponible en: <http://grupobusetadepapel.blogspot.com/> [Consulta 20-07-2011].

En este blog el estudiante podrá encontrar muchas noticias sobre el acontecer literario nacional, en especial información sobre la obra de los escritores más jóvenes. El grupo (blog) lo conforman poetas y narradores ecuatorianos dedicados

a la difusión cultural: Augusto Rodríguez - Miguel Antonio Chávez - Luis Alberto Bravo entre otros quienes están permanentemente al tanto de lo último en literatura.

— Tumbalobos, F. (2011). **Literatura Ecuador** [Blog en línea]. [s.l.]. Disponible en: <http://literaturaecuador.blogspot.com/> [Consulta 20-08-2011].

En este Blog administrado por Freddy Tumbalobos, el estudiante podrá encontrar algunos de los más representativos libros del Ecuador en formato PDF (podrá descargarlos) con un análisis crítico hecho por el administrador del blog, además podrá verter su opinión sobre lo dicho por otras personas y su opinión sobre los libros propuestos. Es muy importante para el alumno ya que podrá obtener diferentes perspectivas sobre las obras analizadas en este blog.

— Varas, E. (2011). **Libros, autores y riesgos** [Blog en línea]. Quito-Ecuador. Disponible en: <http://eduardovarasc.wordpress.com/> [Consulta 29-08-2011].

Eduardo Varas (Guayaquil, 1979). Es narrador y periodista. El Blog que administra es muy valioso porque incluye artículos importantes sobre escritores nacionales y las últimas novedades literarias en cuanto a publicaciones. Los temas que el alumno encuentra le servirán para el estudio de la asignatura ya que será valioso el aporte de los críticos jóvenes sobre nuestra literatura.



5. ORIENTACIONES GENERALES PARA EL APRENDIZAJE

“Cuando ya tenía respuestas a la vida me cambiaron las preguntas”.

Jorge Enrique Adoum

Antes de empezar nuestro estudio vamos a organizarnos. Debemos saber que el **orden es la clave para aprender**, ya sea a distancia o de forma tradicional. Por ello le recomiendo y le aliento para que empiece ordenando y distribuyendo su tiempo para que aproveche al máximo las horas que dedicará a la hermosa y ardua tarea de estudiar, recuerde que el tiempo es oro, por ello no lo desperdiciemos en actividades que no nos dejarán ningún aprendizaje. **Para estudiar la materia necesitará dedicar, y digo dedicar, no “apartar”, seis horas a la semana para el estudio eficaz y lograr interiorizar los contenidos**; esto si quiere dominar la materia y ser su transmisor para las futuras generaciones, ávidas de conocimiento; estoy seguro de que el hecho de estudiar la literatura de nuestro país, será el aliciente más grande para poner el mayor empeño y más profundo interés por ser cada vez mejor.

Ahora pasemos al **lugar de “trabajo intelectual”**. Necesitamos, dado que es intelectual la cosa, tener un lugar que nos guste para realizar lo que más nos gusta: “leer”. Hay personas que estudian donde quiera que sea... y les va bien; les felicito por ello, pero si usted es como yo, estoy seguro que buscará el lugar cuyas características sean óptimas para leer (la lectura de estudio es diferente a la lectura de recreación): silencioso, amplio, tranquilo, sin distractores (televisión, música, ruidos agresivos, etc.) y sobre todo, ordenado. Muchos de los problemas de los estudiantes a distancia se dan por el desorden con el que llevan sus estudios. No hay nada peor que no encontrar un lápiz cuando le ha venido una idea genial, ¿no cree?

Como ya se habrá dado cuenta este material es un **texto-guía**, y por ello, usted tendrá en sus manos un recurso educativo pensado para que sobre él, y con él como guía, realice su estudio, haga las actividades propuestas y se autoevalúe. Su trabajo a partir del texto-guía debe ser secuencial, ordenado e integral.

Una vez que se haya puesto al tanto de cómo empezar y por dónde; hay que pasar a leer concienzudamente el texto; **Utilizando, a medida que avanza en la lectura, el método de estudio que más resultados le proporcione;** muchas personas, y entre ellas me incluyo, aprovechan mejor lo leído con la **técnica del subrayado y los resúmenes**, pero existen muchos métodos sintéticos que usted puede utilizar: cuadros sinópticos, esquemas, mentefactos, organizadores gráficos, etc. De su correcta utilización depende en gran medida la comprensión de la materia. También le recomiendo no avanzar con el estudio si algún tema no ha quedado claro del todo, siempre es mejor releer hasta estar seguro de haber comprendido. Esto ayudará a que el aprendizaje se haga más invasor y contamine su cerebro con lo mejor del estudio: el aprendizaje. Además, para reforzar lo aprendido se le propondrán **actividades didácticas** que le ayudarán al estudio y le harán capaz de investigar de forma autónoma. Una vez terminada la lectura y comprendido lo que se requiere, hay que resolver las **auto-evaluaciones** que constan en la guía para comprobar los conocimientos adquiridos; y, si no sale bien (cosa que dudo), a volver sobre lo leído las veces que sea necesario.

Cambiando un poco de orientación y con el fin de aprovechar las bondades de la tecnología, **le recomiendo sumergirse en ese mar de información que es la Internet y aprovechar al máximo su infinitud.** Al inicio del texto, en la bibliografía, le propuse algunas referencias electrónicas para que amplíe su espectro investigativo y se ponga al día en cuanto a lo que en literatura se hace en el país. También es necesario que ingrese periódicamente al Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA) para que esté al tanto de lo que su profesor tutor aportará sobre la materia y las indicaciones que se requiere sobre cómo y qué estudiar. En este espacio virtual usted podrá consultar más fuentes bibliográficas, saber sus calificaciones y resolver otras actividades adicionales que ha propuesto su profesor. El EVA es una fuente importantísima para el estudio de todas las materias en las que se matriculó; aquí puede consultar a su tutor sobre cualquier duda de la materia, mostrar sus puntos de vista, sus dificultades y socializar con sus compañeros. También le conmino a llamar a su profesor vía telefónica y en los días que él haya designado para este efecto. Siempre es reconfortante y motivante escuchar una voz amiga que guíe con su valioso consejo envuelto en enseñanza.

Le sugiero que **tenga siempre presente la planificación que el alumno debe cumplir a lo largo del curso**. De esto depende para que usted se oriente mejor, organice y aproveche el tiempo al máximo.

Sería aconsejable para que usted se prepare para rendir con éxito las pruebas presenciales, **desarrollar las actividades recomendadas** (que no deben ser enviadas a la UTPL ya que son de carácter auto-formativo) y las **autoevaluaciones**, esto con el fin de que sus conocimientos se profundicen. Siempre es bueno reforzar lo que se aprende con ejercicios. Además no olvide de revisar periódicamente el EVA ya que allí se darán indicaciones de la materia y se sugerirán foros y temas para profundizar en el estudio.

Nunca estará de más recordar la **forma de calificación**. Las evaluaciones a distancia que usted envía a la universidad son obligatorias e irre recuperables y debe enviarlas vía internet por el EVA en una fecha límite que en ellas se especificará; tienen un valor de seis puntos, distribuidos: dos para la parte objetiva y cuatro para la de ensayo. Estos puntos se sumarán a la calificación que usted obtenga en la evaluación presencial que tiene un valor de catorce puntos; en total, veinte puntos. Cada bimestre se lo aprueba con un mínimo de catorce puntos. Cabe recalcar que en la evaluación presencial se tomará únicamente los contenidos de este texto-guía.

Con todas estas sugerencias estoy seguro que quedará con un muy buen sabor de boca una vez finalizado el curso. Y recuerde que para lograr el éxito, hay que ser testarudos.

Éxitos y... ahora sí, a estudiar con más ganas.

Carpe diem



PRIMER BIMESTRE

Ahora procedamos con la hermosa y dura tarea de estudiar



Imagen1. Fuente: <http://office.microsoft.com/es-es/images/results.aspx?qu=gente#pg:2|mt:1|is:0|>

Manos a la obra

6.1. Competencias genéricas

- ♣ *Capacidad de abstracción, análisis y síntesis*
- ♣ *Conocimiento sobre el área de estudio*
- ♣ *Capacidad de comunicación oral y escrita*
- ♣ *Capacidad de investigación*
- ♣ *Habilidades para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas*
- ♣ *Capacidad crítica y autocrítica*
- ♣ *Capacidad para identificar, planear y resolver problemas*
- ♣ *Capacidad creativa e innovadora*
- ♣ *Capacidad para organizar y planificar el tiempo*
- ♣ *Habilidades para trabajar en forma autónoma*

6.2. Planificación para el trabajo del alumno

COMPETENCIAS ESPECÍFICAS	INDICADORES DE APRENDIZAJE	CONTENIDOS	ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE	CRONOGRAMA ORIENTATIVO
		UNIDADES/ TEMAS		Tiempo estimado
<p>Profundiza en las características definitorias de la producción Postmodernista en el Ecuador.</p> <p>Diferencia las características de la poesía Postmodernista con las de los movimientos: el antecesor y el subsiguiente.</p> <p>Investiga la producción escritural de nuestros representantes postmodernistas</p>	<p>Analiza las diferencias y similitudes del movimiento Postmodernista con el Modernista.</p> <p>Identifica críticamente los componentes clave de la poesía Postmodernista.</p> <p>Diferencia las formas estructurales de la poesía Postmodernista con otros movimientos artísticos.</p> <p>Ubica cronológicamente en los autores de esta generación.</p> <p>Canaliza la información mediante la investigación</p> <p>Analiza la creación de los representantes del movimiento Postmodernista en el Ecuador.</p>	<p>Unidad 1:</p> <p>Postmodernismo.</p>	<p>Lea comprensivamente y con sentido crítico la unidad 1 del texto-guía.</p> <p>Realice un resumen de todos los escritores postmodernistas en el Ecuador con sus obras.</p> <p>Elabore un cuadro de doble entrada con las diferencias y las similitudes de los movimientos Postmodernista y Modernista en el país.</p> <p>Realice una pequeña reseña biográfica y bibliográfica (datos relevantes y fechas) de los autores que usted considera los mayores representantes del Postmodernismo en nuestro país. Investigue dos poemas diferentes de los que están en el libro por cada autor. Desarrolle los ejercicios y resuelva la autoevaluación.</p> <p>Revise el entorno EVA.</p>	<p>1era semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p> <p>2da semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p>

<p>Reconoce los conceptos de Vanguardia y sus formas en nuestra literatura.</p> <p>Diferencia los movimientos de Vanguardia que se han dado en la literatura ecuatoriana.</p> <p>Se capacita para recrearse, disfruta y se humaniza con la lectura de la literatura ecuatoriana.</p>	<p>Reconoce emite juicios de valor sobre las características de la Vanguardia.</p> <p>Crea textos con características vanguardistas.</p> <p>Analiza poesía vanguardista teniendo en cuenta la producción precedente.</p> <p>Compara los diferentes movimientos de Vanguardia.</p>	<p>Unidad 2: La vanguardia</p>	<p>Lea atentamente la unidad 2 de su texto-guía.</p> <p>Investigue en otras fuentes bibliográficas creaciones poéticas de Hugo Mayo Y María Luisa Lecaro.</p> <p>Compare un poema conocido de André Breton con poemas de Hugo Mayo y encuentre similitudes entre estos dos movimientos de Vanguardia (surrealismo y dadaísmo respectivamente).</p> <p>Desarrolle los ejercicios y resuelva la autoevaluación.</p>	<p>3era semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p>
--	---	---	---	---

<p>Manifiesta interés para promover el estudio de la lengua española y de la literatura.</p> <p>Investiga y aporta intelectualmente para el enriquecimiento de la lengua española y de la literatura.</p> <p>Profundiza en el análisis de la literatura de los años treinta, de sus representantes y destaca su aporte en la literatura del país.</p> <p>Recoge y procesa la información del folclor de las diferentes culturas y pueblos.</p> <p>Destaca y ubica cronológicamente las figuras más representativas en los diversos géneros en el transcurso de este espacio temporal.</p> <p>Cuida y modela el estilo de los trabajos escritos.</p>	<p>Sintetiza y analiza la información biográfica y bibliográfica de esta generación.</p> <p>Compara las características del realismo social del treinta con el realismo “abierto” de Pablo Palacio.</p> <p>Emite juicios de valor sobre la postura ideológica de “protesta” de “Los cinco como un puño”.</p> <p>Investiga y se deleita con la lectura de cuentos de esta generación y emite juicios críticos.</p> <p>Describe las características del nuevo relato ecuatoriano.</p> <p>Describe las características del nuevo relato ecuatoriano.</p> <p>Sintetiza la información bibliográfica de la producción nacional.</p> <p>Compara las características del realismo social del treinta con el realismo “abierto” de Pablo Palacio..</p> <p>Compara las características del realismo social del treinta con el realismo “abierto” de Pablo Palacio.</p> <p>Sintetiza y analiza la información biográfica y bibliográfica de esta generación.</p>	<p>Unidad 3:</p> <p>Realismo social: Los que se van, La generación del 30, y Los cinco como un puño</p>	<p>Haga un resumen del capítulo 3.</p> <p>Lea la obra “El indio ecuatoriano” de Pio Jaramillo Alvarado o “El camino del sol” de Jorge Carrera Andrade y redacte un pequeño ensayo sobre su pensamiento y postura intelectuales. Desarrolle los ejercicios y resuelva la autoevaluación.</p> <p>Escriba cinco características que crea relevantes y que definan el pensamiento en esta etapa de la historia literaria nacional.</p> <p>Realice un cuadro donde consten las diferencias y similitudes en el pensamiento y en la producción de Pablo Palacio (Realismo Abierto) y los representantes del Realismo Social en el Ecuador.</p> <p>Elabore un cuadro de doble entrada donde señale las obras que usted ha leído de esta generación y emita un comentario de cada una y cuáles le gustaría leer y hacer leer a sus alumnos. Fundamente.</p> <p>Lea tres cuentos del libro “Los que se van” uno por autor y redacte una reseña crítica.</p> <p>Revise el entorno EVA.</p>	<p>4ta semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p> <p>5ta semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p> <p>6ta semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p> <p>7ma semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p>
---	--	---	--	---

6.3. Sistema de evaluación de asignatura (primero y segundo bimestres)

Formas de Evaluación Competencia: Criterios		1. Autoevaluación *	2. Heteroevaluación				3. Coevaluación
			Evaluación a Distancia **			Evaluación Presencial	
			Parte Objetiva	Parte de Ensayo	Interacción en el EVA	Prueba Objetiva	
Actitudes	Comportamiento ético	x	x	X	X	x	X
	Cumplimiento, puntualidad, responsabilidad	x	x	X	X	x	x
	Esfuerzo e interés en los trabajos	x	x	X	X	x	X
	Respeto a las personas y a las normas de comunicación				X		X
Habilidades	Creatividad e iniciativa			X	X		X
	Contribución en el trabajo colaborativo y de equipo				X		X
	Presentación, orden y ortografía			X			
	Emitir juicios de valor argumentadamente	x		X	X		X
Conocimientos	Dominio del contenido	x	x	X	X	x	X
	Investigación (cita fuentes de consulta)			X			
	Aporta con criterios y soluciones	x		X	X		X
	Análisis y profundidad en el desarrollo de temas	x		X	X		X
PORCENTAJE		Estrategia de aprendizaje	10%	20%	30%	70%	Actividades presenciales y en el EVA
Puntaje			2	4	6	14	
			TOTAL			20 puntos	
Para aprobar la asignatura se requiere obtener un puntaje mínimo de 28/40 puntos, que equivale al 70%.							

* Son estrategias de aprendizaje, no tienen calificación; pero debe responderlas con el fin de autocomprobar su proceso de aprendizaje.

** Recuerde: que la evaluación a distancia del primero y segundo bimestre consta de dos partes: una objetiva y otra de ensayo, debe desarrollarla y entregarla en su respectivo Centro Universitario.

Sr. Estudiante:

Tenga presente que la finalidad de la valoración cualitativa es principalmente formativa.



Capítulo 1: Postmodernismo



A leer se ha dicho

Imagen 3. Fuente: <http://office.microsoft.com/es-es/images/results.aspx?qu=estudiantes#ai:MC900229913|mt:1>



Imagen 2. Fuente: <http://office.microsoft.com/es-es/images/results.aspx?qu=libros#pg:7>

*Ah cómo y cuándo en el ocaso puro
se juntaron el pájaro y la ola.
Ola de pluma, el pájaro maduro,
y pájaro de espuma, la ola sola.*

Gonzalo Escudero

1.1. Características

El prefijo post de este movimiento (predecesor del Modernismo) nos deja ver anticipadamente lo que será esta indagación de cambio en nuestra literatura, que se había quedado a medias entre la búsqueda de la originalidad y la modificación radical desde el posicionamiento poético. Como lo explica claramente Pesántez (2010) al decir que *“El prefijo pos o post, no hace sino especificar el tiempo en que se da, mas no en cambiar la estructura semántica, de allí que los postmodernistas siendo teóricamente nada más de lo que fueron los anteriores, aún no son diferentes, por lo menos en sus inicios, por lo tanto, el postmodernismo, no operó sino como “dicronismo”. (p. 289)*

En contraste con lo que dice Pesántez nos encontramos con posturas distintas sobre la forma de ver el mundo de la poesía por los escritores que representan este periodo. Veamos lo que nos dice Rodríguez Castelo (1985) en su Antología de la Poesía Ecuatoriana del Círculo de Lectores al hacer la introducción en apartado que aborda el Postmodernismo:

“A un fondo Modernista muy decantado sobreviene un nuevo espíritu: más brioso y vital, más abierto a las cosas y al mundo. De las cosas arranca la poesía de Jorge Carrera Andrade, de Miguel Ángel León y hasta –en medio de vertiginoso vórtice- la de Gangotena; y hay sustancial presencia de las cosas en las cinceladas octavas de

Escudero. *Ese nuevo interés por las cosas era principio de poética lúcida y expresamente asumido (...).* (p. 207)⁵

Y continúa:

“Liberados de pequeñas esclavitudes y enfrentados a grandes empresas líricas tienen los grandes postmodernistas ímpetu y libertad; algo como una alegría recóndita de existir, ser, buscar, cantar. No utilizan libertad e ímpetu, como las vanguardias europeas, para el manifiesto altisonante y la experimentación estridente. Lo hacen, sin más, canto. Un canto rico de imágenes y rico de sentidos profundos; un canto ancho y cálido.” (p. 208).

Como podemos leer en estas dos posiciones, los pensadores comparten la idea general de que, aunque hay un cambio significativo en nuestras letras como visión del mundo a partir del arte, no se traduce exclusivamente en nuevas concepciones artísticas; como más adelante veremos en el caso de la Vanguardia, que significó un movimiento de ruptura. Pero, lo importante es reconocer que estos escritores se diferencian de los demás (especialmente de los Modernistas) por buscar una salida a los excesos artísticos (el arte por el arte) del Modernismo y en esa búsqueda de una voz más propia y más sencilla que logre calar hondo y llegue más lejos en las mentes sociales.

1.2. Poesía

1.2.1. Principales representantes

1.2.1.1. Gonzalo Escudero (Quito, 1903 - Bruselas, 1971)



Imagen tomada de: <http://www.uazuay.edu.ec/publicaciones/marginalia8/gonzaloescudero.gif>

⁵ Rodríguez Castelo, H. (1985). Joyas de la literatura ecuatoriana. Antología de la poesía ecuatoriana. Prólogo de Ángel F. Rojas. Bogotá-Colombia. Círculo de lectores.

Anotamos lo que respecto a este autor nos dice Pérez (2005) para acercarnos un poco a su vida que refleja gran parte de su forma de pensar y de escribir:

“Nació en Quito en 1903. En esta misma ciudad estudió hasta la obtención de su título de abogado. (...) Desde muy joven se incorporó a la docencia. Enseñó estética y lógica, en el Colegio Nacional Mejía y en la Universidad Central, que fueron los centros en los que se educó. Dejó en sus alumnos la impresión de una inteligencia clara y razonadora, que es la que usualmente se hacía admirar también en el coloquio íntimo y en la intervención pública, generalmente de orden académico. En sus años de universitario fue un político entusiasta, de ideas izquierdizantes. Fue uno de los fundadores del partido socialista ecuatoriano. Ya entonces tuvo acceso a funciones importantes, en el Gobierno como en el Parlamento. Pero su destino le reclamaba desde otros campos. Entró en el servicio exterior de su país, con una vocación bien definida y una ejemplar honestidad. Fue Embajador en capitales de Hispanoamérica y de Europa, y mientras cumplía sumisión en Bruselas le sorprendió la muerte en 1972. Dentro de la literatura ecuatoriana el caso de Gonzalo Escudero es digno de la mayor atención crítica. “En palabras del crítico Hernán Rodríguez Castelo: “En dos podemos resumir los rasgos característicos de la poesía de Escudero: el uno, esa plenitud formal, equilibrio de luminoso juego metafórico y admirable musicalización. En el interior de esa plenitud formal está el otro rasgo: un riquísimo, coherente y hondo, aunque sutil, aunque recatado en paradojas y juegos verbales, aunque hermético, contenido conceptual.”

(p. iii)

Obra:

Pérez (1972), el respetado crítico ecuatoriano, al referirse a la obra de este insigne maestro de la forma literaria nos dice:

“Gonzalo Escudero es otro poeta que pone su más ahincada voluntad en la selección de los vocablos y el juego metafórico. Ha bebido en las fuentes de los clásicos españoles y con fino tacto ha hecho del arcaísmo una voz que se incorpora ágilmente a la marcha audaz de sus expresiones. Es consciente de lo que debe decir y cómo lo debe decir. Gobierna sabiamente los ritmos, el peso y la cadencia de las palabras. Gobierna el desarrollo de las ideas y la acompasada rotación de sus emociones. La gracia más alada

se combina con las ondas más profundas de lo filosófico en muchas de las composiciones de sus libros.”. (p. 189)

- “Los poemas del arte” 1919
- “Las parábolas olímpicas” 1922
- “Hélices de huracán y el sol”, 1933
- “Altanoche”, 1947
- “Estatua de aire”, 1951
- “Materia del Angel”, 1953
- Autorretrato
- Introducción a la muerte

Obra seleccionada⁶

LA VOZ FLORIDA

Por el pardo sendero, bajo la hora serena,
uno tras otro, pasan los lentos peregrinos;
todos llevan el ritmo de alguna vieja pena
y la melancolía de los yermos caminos.

Y la quietud florece, como una sombra buena,
en las pupilas grises de sus ojos divinos;
el ánfora sagrada de su herida está llena
y gota a gota cae la sangre, en

cristalinos rubíes sobre el polvo, mientras una voz rítmica
interpreta el encanto de su timbre, en la eurítmica
canéfora que trae sobre su cabellera
el perfume de rosas y de cisnes de mito
y de los Lohengrines que, desde lo infinito,
anuncian el reinado de Hermana Primavera

Tomado de “Los poemas del arte”

PARABOLA DE LA LUZ

La luz trina como una alondra pasajera
deshilvanando un copo de bruma. Arde la pira

⁶ Pérez, G. (2005). Gonzalo Escudero. Poesía selecta. Quito Ecuador

del Sol como una lámpara. Toda la primavera
tiembla en mi corazón como un cristal. Suspira
la música del huerto, tal como una garganta
de mujer. Pareciera que retorna Jesús.
La esquila pascual ríe como una niña. ¡Canta
la luz!

Tomado de "Las parábolas olímpicas"

MUJER DESHABITADA

Mujer deshabitada,
¿por qué estas luces en tus ojos?
-uvas verdes bajo los párpados de oro-
Apaga tus luces que yo vengo
con un tatuaje de estrellas en el alma negra.
No me conoces, no.
El ámbar de mi pipa es como el de tu vientre,
tostado por el mismo sol pirata.
Mujer deshabitada, no quiero tus luces. Apágalas.
Yo arrancaré tus ojos con mi boca
- uvas verdes bajo lo párpados de oro-
Y entonces, mujer deshabitada,
entrarás en mí.
Para nada.
La sombra ha perseguido a la sombra
en esta casa deshabitada.
¿Qué?
Estos espejos cómplices
de los racimos de desnudez en el lecho
hoy tiemblan como espadas de diamante.
Este reloj sonámbulo
que midió la centella de las caricias
y el pleamar de los vientres,
es una araña de doce patas de ónix.
Para nada.
¿Quién sabe si esta casa es un barco,
donde los muertos son grumetes?
Soy el ahorcado, sí, soy el ahorcado
en el palo mayor.

Capitán, Capitán, escúchame.
El único océano está en nosotros.
Para nada.
Mujer deshabitada
has entrado en mí.

Tomado de *HÉLICES DE HURACÁN Y DE SOL*

1.4.1.2. Jorge Carrera Andrade (Quito, 1903-1978)



Imagen tomada de: <http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=391&Let=>

Jorge Carrera Andrade es considerado, junto a Gonzalo Escudero, la cima mayor de nuestra literatura en el periodo Postmodernista. Veamos lo que dice Matínez (s.f) sobre este gran poeta ecuatoriano: “*Jorge Carrera Andrade considerado el mayor poeta ecuatoriano del siglo xx, nace en Quito en 1903, -según sus propias palabras- “en el siglo de la defunción de la rosa / cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles”.*” (p. 229)

Las primeras letras las recibió de su madre y luego en la Escuela del Doctor Borja,⁷ para pasar después al Instituto Nacional Mejía en 1916. Fundó las revistas *La sociedad literaria* y *La idea*. Estudió en la Facultad de Jurisprudencia de Quito, en la de Filosofía y Letras de Barcelona (España) y en la de Aix (Francia). Político y diplomático, fue secretario general del partido socialista ecuatoriano (1927-1928), secretario del Senado y del Congreso, cónsul de su país en Paita (Perú), El Havre (Francia), Yokohama (Japón) y San Francisco (EE. UU.); secretario de Embajada en Venezuela, ministro plenipotenciario en Gran Bretaña y delegado en la U.N.E.S.C.O.

⁷ Pesántez, R (2010). Visión y revisión de la literatura ecuatoriana t. II. P 307.

Jorge Carrera Andrade perteneció a una generación que rompió con la estética de los poetas modernistas; el joven Carrera publicó *Estanque inefable (1922)* como un momento bucólico y melancólico de su poesía, con exaltaciones del campo y de la naturaleza. Ya desde entonces dejó ver el ánimo de construcción de una perspectiva literaria para mirar y hablar de las "cosas pequeñas" y terrenas, frente a una línea poética que indagaba más bien las grandes cuestiones.⁸

Para Efrén Avilés Pino, Carrera Andrade significó mucho a las letras del Ecuador. Es un hecho relevante ubicarlo como el poeta más representativo del siglo XX:

“Todos los críticos coinciden en que difícilmente puede encontrarse paralelo en la poesía moderna, que sobrepuje la descomunal potencia metafórica de Jorge Carrera Andrade” (s.f.)⁹, quien por seguir una línea de vanguardia al tratar los temas y paisajes de su obra, fue llamado “Indofuturista”.

Por su talento y prestigiosa personalidad, el gobierno del Ecuador lo llamó en varias ocasiones para que desempeñe importantes cargos en el exterior. “Su vida diplomática le ha llevado a sitiar culturas, a auscultar problemas y a extender dominios. Pocos hombres como él han sabido hacer de la diplomacia un apostolado de cultura y patriotismo. Su voz ha sonado y razonado sin matices poéticos cuando ha sido necesario recurrir a la palabra vibrante y dura acompañada del ademán iracundo en demanda de derechos. Ha sonado a trueno cuando hubo tempestades y a himnos de agua dulce, en la cita pascual” (*R. Pesantez R.- Literatura Ecuatoriana, p. 99*).

El 21 de octubre de 1977, el Consejo Supremo de Gobierno presidido por el Calm. Alfredo Poveda Burbano le otorgó la máxima presea a las letras ecuatorianas: el Premio Nacional de Cultura “Eugenio Espejo”.

Jorge Carrera Andrade fue uno de los poetas contemporáneos más importantes del Ecuador, y a su muerte, ocurrida en Quito el 7 de noviembre de 1978, dejó al país y

⁸ http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carrera_andrade.htm

⁹ Enciclopedia del Ecuador disponible en:

<http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=391&Let=>

a las letras una rica herencia de gran profundidad humana, contenida en casi treinta volúmenes.

Obra:

Sobre la poesía de Carrera Andrade citamos la palabra de autoridad sobre lo que estima el preclaro crítico Rodríguez Castelo (2008):

“Carrera Andrade, poeta visual por excelencia, mago de un asombroso “taller de metáforas”, con inagotable poder de sorprender, había ido cargando su juego de sustancias; esas chispas de ingenio lírico habían dado luz para ver el mundo; para ver todos los seres integrados en una sola y grande empresa cósmica. (...). Carrera Andrade, aventurero de tan alta y sostenida travesía lírica, es, sin duda unos de los grandes poetas universales del siglo XX.”.(p. 20)¹⁰

Verso:

- El estanque inefable, 1922
- La guirnalda del silencio 1926
- La hora de las ventanas iluminadas 1937
- Familia de la noche 1953
- Floresta de los guacamayos, 1964
- Boletines de mar y tierra, 1930
- Rol de la manzana -1926/1929
- El tiempo manual, 1935
- Biografía para uso de los pájaros (París, 1937)
- La hora de las ventanas iluminadas (Santiago de Chile, 1937)
- Microgramas (Tokio, 1940);
- País secreto (Tokio, 1940);
- Canto al puente de Oakland (Stanfor, 1941);
- Lugar de origen (Caracas, 1945);
- Canto a las fortalezas volantes.
- Cuaderno del paracaidista (Caracas, 1945);

¹⁰ Rodríguez, H. (2008). Poesía Ecuatoriana I, varios autores. Colección Bicentenario. Coordinación Jorge Enrique Adoum. Ministerio de Cultura. Editorial Ecuador. Quito-Ecuador

- El visitante de niebla y otros poemas (Quito, 1945);
- Aquí yace la espuma (París, 1950);
- Familia de la noche (París, 1953);
- Edades poéticas -1922/1956- (Quito, 1958);
- Moneda del forastero (Dijon, 1958); Hombre planetario (Bogotá, 1963);
- Mi vida en poemas (Caracas, 1962);
- Floresta de los guacamayos (Managua, 1964);
- Crónica de las indias (París, 1965);

Obra seleccionada

AQUÍ YACE LA ESPUMA

La espuma, dulce monja, en su hospital marino
por escalones de agua, por las gradas azules
desciende hasta la arena con pies de luna y lirio.

¡Oh Santa revestida con vellones de oveja!
Les dan una final cura de cielo
a las rocas heridas tus altísimas vendas.

¿De dónde tanta nieve caminante,
tantas flores saladas
y despojos de cirios y camisas de ángeles?

¡Oh monja panadera! De cristalinos hornos
fríos de eternidad, sacas infatigable
tus grandes panes blancos y esponjosos.

Despliegas el mantel de un festón de infinito
en donde el horizonte, en su plato de nubes,
sirve el manjar del sueño y del olvido.

También, obrera nivea, eres enterradora:
Llevas hasta la arena en paletadas
montones de cadáveres de pálidas gaviotas.

Ruedan sobre la orilla tus vanas esculturas
que pronto se deshacen
en un mármol soluble, en ingravidas plumas.

Móvil, caída nube, al chocar con la tierra

expiras, pero se alza entre las rocas
cual fantasma gaseoso tu presencia.

Arremangado el manto sonante, casta monja
recorres suspirando
tu plantación errante de magnolias.

¿Con material de garzas y medusas
tu flotante y blanquísimo cimiento
va a sostener acaso la ideal arquitectura?

¡Frontera del abismo, guardada por palomas!
Tu ejército nevado avanza hacia la tierra
¡oh monja capitana! en batallas de aurora.

En la arena o las rocas hallas tu fresca tumba;
mas vuelves a nacer a cada instante
y sin pausa atesoras en las conchas tu albura.

De las fieras del mar balsámica saliva
acaricia tus plantas de cristal y de hielo,
¡Santa Espuma, difunta en las gradas marinas!

Amor es más que la sabiduría...

Amor es más que la sabiduría:
es la resurrección, vida segunda.
El ser que ama revive
o vive doblemente.
El amor es resumen de la tierra,
es luz, es música, sueño
y fruta material
que gustamos con todos los sentidos.
¡Oh mujer que penetras en mis venas
como el cielo en los ríos!
Tu cuerpo es un país de leche y miel
que recorro sediento.
Me abrego en tu semblante de agua fresca,
de arroyo primigenio
en mi jornada ardiente hacia el origen
del manantial perdido.
Minero del amor, cavo sin tregua
hasta hallar el filón del infinito.

El país del exilio no tiene árboles...

El país del exilio no tiene árboles.
Es una inmensa soledad de arena.
Sólo extensión vacía donde crece

la zarza ardiente de los sacrificios.
El país del exilio no tiene agua.
Es una sed sin límites,
sin esperanza de cercanas fuentes
o de un sorbo en el cuenco de una piedra.
El país del exilio no tiene aves
que encanten con su música al viajero.
Es desierto poblado por los buitres
que esperan el convite de la muerte.
Alza el viento sus torres deleznable.
Sus fantasmas de arena me persiguen
a través de la patria de la víbora
y de la zarza convertida en fuego.

Inventario de mis únicos bienes

La nube donde palpita el vegetal futuro,
los pliegos en blanco que esparce el palomar,
el sol que cubre mi piel con sus hormigas de oro,
la oleografía de una calabaza pintada por los negros.
las fieras de los bosques del viento inexplorados,
las ostras con su lengua pegada al paladar,
el avión que deja caer sus hongos en el cielo,
los insectos como pequeñas guitarras volantes,
la mujer vista de pronto como un paisaje iluminado por un relámpago,
la vida privada de la langosta verde,
la rana, el tambor y el cántaro del estómago,
el pueblecito maniatado con los cordeles flojos de la lluvia,
la patrulla perdida de los pájaros
-esos grumetes blancos que reman en el cielo-,
la polilla costurera que se fabrica un traje,
la ventana -mi propiedad mayor-,
los arbustos que se esponjan como gallinas,
el gozo prismático del aire,
el frío que entra a las habitaciones con su gabán mojado,
la ola de mar que se hincha y enrosca como el capricho de un vidriero,
y ese maíz innumerable de los astros
que los gallos del alba picotean
hasta el último grano.

1.4.1.3. Alfredo Gangotena (Quito, 1904-1944)



Fuente: <http://amediavoz.com/GANGOTENA2.jpg>

Es un poeta ecuatoriano poco y muy conocido, aunque resulte paradójico decirlo: poco para las personas que no son críticos literarios, y, muy recurrente en las investigaciones en literatura ecuatoriana que se ha hecho sobre este autor por los críticos literarios; para sustentar esto se puede ver un trabajo importante que se ha redactado sobre este bardo ecuatoriano¹¹.

Según comenta Pesántez (2010), con algunas excepciones se había rezagado el estudio de Gangotena. Pesántez cita a su vez a Virginia Pérez quien dice: “*Se sabe tan poco de su vida y no tanto más de su obra, al extremo de que casi es un desconocido en nuestro medio, salvo en el mundo de muy reducido de los intelectuales (...).*”.

Como podemos ver se ha analizado poco su obra y con algunas inconsistencias, Pesántez prosigue:

“Honrosa excepción constituye el estudio que hace Virginia Pérez en la revista El Búho, Año II. 10, octubre-noviembre-diciembre del 2004 donde con sólidos criterios interpretativos y logrados análisis introspectivos desentraña las estructuras simbólicas en el lenguaje de muchos de sus textos: “La poesía de Alfredo Gangotena –dice Virginia Pérez¹²- posee su propia gramática, su propia lógica interna. Justamente porque esta lógica poética corresponde a dislocados procesos alimentados desde las más diversas fuentes, y porque busca contener el poeta en sus escritos lo que aparentemente, en el mundo de los procesos cotidianos, no mantiene relación alguna, su poesía resulta hermética. Paisajes

¹¹ Tesis magistral sobre Alfredo Gangotena y la traducción: Una mirada Por Cristina Burneo. (2005). Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador

¹² La acotación es nuestra

creados desde la invocación de sentimientos fracturados, la belleza de los poemas de Alfredo Gangotena proviene en gran medida de su dificultad, de su extrañeza. (p. 327).

Para tener una visión más clara sobre la vida de Alfredo Gangotena recomendamos revisar la tesis magistral de Burneo (2005) **“Alfredo Gangotena y la traducción: una mirada”**. En este trabajo encontraremos muchos datos valiosos para despejar la vida y obra de este autor. Pero; para nuestros fines didácticos y lectores le dejamos lo que sobre su vida resume Pesántez (2010):

“Desde muy joven fue llevado a Francia donde estudió en la Escuela de Minas de París una carrera profesional exigida por su padre (...). Sin embargo una cruel enfermedad se hizo presente: la hemofilia y desde entonces cambió el ritmo de su vida cuyo punto de mira: la poesía, será el dardo de sus más hermosas y terribles inculpaciones e imprecaciones lanzadas a la vida. Dominó el idioma francés en el que escribió la mayor parte de sus libros y conquistó grandes amigos y admiradores de su poesía como Superville, Max Jacob, Jean Coctes, entre otros. Murió en su propia ciudad el 29 de diciembre de 1944. (p. 326)

Obra:

Para acotar lo que ya se ha dicho hasta aquí sobre la obra de Gangotena citamos a Oswaldo Encalada Vásquez (2007) en el libro Historia de las literaturas del Ecuador, nos dice:

“La de Gangotena es una poesía de búsqueda existencial. El sujeto lírico, desde una situación casi desolada, se lanza a buscar los soportes de su existencia, que parecen ser la mujer, para su soledad terrestre y material, y Dios para su soledad de espíritu. Al margen de la traducción (ignoro si la mano de Escudero o Samaniego mejoró o perjudicó el texto)¹³ encontramos extraordinarias muestras de altísima poesía, metáforas muy ricas. (...). Una musicalidad refinada, la perfecta eufonía de los versos, el uso de la metáfora dan a su lírica –sobre todo cuando está

¹³ Gonzalo Escudero y Filoteo Samaniego fueron los traductores de su obra.

escrita en endecasílabos- una calidad solo comparable con la de otros grandes del posmodernismo.” (p. 69).¹⁴

Es autor de los siguientes libros de poesía:

- Orogenie 1928
- Ausencia 1923
- Noche 1938
- Tempestad secreta 1940
- L’ Intineraire D’ un poëte equatorien en France. Adriana Castillo de Berchenko. 2004.

Obra seleccionada

ORGÍA

(Traducción de Gonzalo Escudero)

¡Coruscante en su boca, la panacea!

Las Venas del padre no son

Sino hilos de celaje azul, ramaje del blasón.

El espíritu ha hecho de su cráneo

La sola brújula del pensamiento.

Las manos levantan el cielo raso

Como antorchas de ciencia y de progreso.

He aquí que nuestras mejillas se tornan carmesíes.

Somos sus huéspedes de gran linaje.

Luego nos procuran su ambrosía

El ajo, la estricnina y el sublimado.

Corimbos, umbelas, encajes en llama.

Mis miradas tatúan los senos de la dama.

Oh hermanos, que mi corazón haga la vuelta de la mesa.

¡Sobre mi rostro lamentable, mis lágrimas no son sino gotas de sangre!

Estos brazos nacientes como tromba sórdida de la axila,

El innoble deseo y el vientre, los pómulos de la infame

¹⁴ Dávila, V. et al. (2008). Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 5 Periodo 1925-1960. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

junto a la salina blancura del mantel
¡Duerme! ¿Para qué la amargura fluyente
de tus santas y lejanas soledades, oh mi alma?

Ellos, urgidos por la sombra de los grandes caminos,
franquean temprano las puertas del Edén.
Luego yo, el indigente, me quedo junto a Lázaro
Cogiendo sus cortezas y sus migas de pan.

Bebida turbia

A Henri Michaux

Escucho tus ondas, inefable noche, tu soplo, oh reina
[del sueño, en mi ciudad
La oda se inicia: ¡Que comience a mugir en mí la
[imprensa! ¡Funde este orden, ácido rojo del estío!
Y que yo palpe las verdes ancas de la pradera.
La imagen del Espíritu Santo se enciende detrás de
[la vidriera
Sus alas de amor bordadas penden de los extremos
[del dintel,
Y sus sombras de miel, umbelíferas, me abrazan y me
[penetran
Sus sombras ardientes y jadeantes en torno de las
[flores: Pentecostés de mis padres.
Rocas ¡Como esas frutas
Madurad, rocas bajo la luna,
En las salivas del año! ¡Ah! Sitios de mi grandeza.
Y más blancas que todo esas nievas,
Que el iris del moribundo,
En los manantiales del azur mis sienas palpitan.
Sudor de las lacas, plenitud de los poros.
Me agarro a las paredes del antro como las lágrimas
[de las madrépora

Semejante al gallo en su demencia planetaria,
Por la sibilina mano de yeso estoy obsesionado.
¡Oh palabra en el olvido,
Astro del desierto aclara mi desnudez,

Deja el agua celeste de tus ramas expandirse
 [y resplandecer
 Sobre el paisaje de un solitario.
 El grito verde de la rana en mi alma pronto se liquida
 Y como el topo
 Que mina las bóvedas de la tierra,
 La frase, urgente misiva, desgarras su envoltura.
 Ando ciego y busco los treinta y tres clavos sobre el
 [entablado;
 El alfabeto del bosque me devuelve las palabras sonoras,
 [ya pronunciadas.
 Tened compasión de mí Miembros solitarios de la aventura, exprimid el limón
 [de nuestra faz –Los párpados se ausentan, el cielo se hace:
 ¿Virgen súbita, eres tú, como el océano
 Que resplandece de pronto en este abismo de ceguera?
 Mientras que se eternizan, en la roja esfera de mi sangre
 El rumor y el estrépito y la vigilia voraz de los chinches
 Levantaos, oleajes, en la plata de vuestra fuerza,
 Arrancadme de este horno
 ¡Hincaos en mi piel, uñas! Esta corteza y sus
 [membranas están pesadas de sueño

 Las aristas del sílex, la hojarasca de las rocas y el calcáreo
 Saltan en mis ojos
 Bajo el peso y el son de tu presencia,
 En las raíces de la tormenta se levantan los muros(de mi guarida
 Capa espesa de la noche
 Mi sombra se pavonea en la soledad de tus claustros.
 En los ápices de mis arterias se ajustan las llamas(de las cortinas
 No es el nimbo sino la huella del casco animal que golpea.
 Aprestaos a descender, tan lúcidos como el aire del cielo,
 [a mecirme, pájaros,
 A fin de que mi corazón recuerde deliciosamente la frescura[de las aguas.
 *Mas, ¡oh Lázaro! ¿quién mojará mis labios en estos lugares? ¿Quién en este mundo
 podrá masticar la maleza de mi exilio? ¡Ah, el infortunio toma en mí las formas del
 continente
 Y en él se enfanga el alma siniestra
 Que ensucia el templo y las sedas eucarísticas de su Asilo!

Traducción de Jorge Carrera Andrade

XVI

Altas aves, ya en el jardín del vuelo,
Moráis líquidamente en trance de alas.
Acudid adentro que vuestro celo
Brille en la fragancia de aquestas salas.
Líquidas ansias y plural deseo
De la noche en las sedas de mi aliento.
Frondosos ángeles, en tal recreo,
Avivan las aguas de mi tormento.
El entendimiento rompe las puertas.
La luna riela en sus llamas: las nieves
La acarician tanto. Las espesuras
Están de vuelo, están de guarda, breves
De brisa en la cumbre de mis alturas.
¿Dónde se esconde, en qué silencio, en qué
Llanuras? La sangre de mis moradas
Sufre en acecho, ay, ¿en Su ausencia habré
De fijar el vuelo de mis miradas? ¡Oh mi pupila en ansias bajo el cielo,
Nocturna, cabe el néctar de las flores! ¡Cuántas aves penan en mi desvelo
Hecho de abstinencias, de sinsabores!

“No la busquéis, dejad en paz la artera
“Selva: el Himeneo pone cerrojos
“A todo empeño. Mi conciencia entera
“Os aconseja con cal y abrojos”.
Oh voz sin tinto, ¿por qué me ahuyentas
Y rompes mi llanto contra tus lajas?
¡Ay! ¿la esposa mía? la busco a tientas
¿Y perdida la tengo en tus mortajas?
Todos responden, mares y tinieblas:
“Un nuevo esposo se agolpa en su piel,
“Como las ascuas, ¡Cuatro tinieblas
“Ceban tarántulas para la infiel!”
Tiritan los dientes de mi pasión.
¿Hallaré cerradas las porterías?
Los negros puñales del escorpión,

En mi pecho, labran negras estrías.
¡Oh canto de agonía como vuelo
Fatal de sangre en mis oscuras venas!
Ojos de mi llorar, vestid de duelo,
Vestid mis ansias, ensalmad mis penas.
(Texto original en español)

Arco iris

A Max Jacob

El arco iris se extiende
En el abanico del loro.
Suave música de espejos:
El ángel revolotea en la onda sonora.
Una mano divina exprime la nube:
La piel blanca y cristalina
De Eva, en el soto de espinas,
Que chupa el tallo de las hierbas.
Mejor que el hemisferio de Magdeburgo,
Con la mirada humilde de los recuerdos,
Contra los golpes de los asesinos,
Fresca dama, protegeré vuestros senos.

(Publicado en Intentions .11 Año, N° 20 –París,Dic. de 1923)

2.2. Ensayo y crítica

En el Ecuador existen algunos autores que se han movido con ingenio y singularidad entre el ensayo y la poesía, como el caso de **Jorge Carrera Andrade**. Este autor, además de poesía, hizo crítica de la más alta calidad, intercaló para ello su labor escritural dentro de la poesía y el ensayo histórico, muestra de ello son sus libros: **La tierra siempre verde** (el Ecuador visto por los Cronistas de Indias, los corsarios y los viajeros ilustres), 1955 y **El camino del sol**, 1959. También tenemos el caso de **Benjamín Carrión** quien a su vez intentó con la poesía, aunque sus poemas no vieron la luz en un libro: se publicaron en algunas revistas de su ciudad natal. El caso de **Leopoldo Benítez** Vinuesa, el de **Poemas en tres tiempos**, es particular ya que también hizo poesía pero no es reconocido tanto por ello sino más bien por su ensayo histórico **Ecuador: drama y paradoja**, 1986. Y un caso especial

es el de Manuel Agustín Aguirre quien desde Loja nos dejó un bello libro que puede ser considerado como un precursor de la poesía para niños *Pies desnudos*, 1943.

1.5.1. Principales representantes

1.5.1.1. Gonzalo Zaldumbide (Quito, 1883-1966)



Fuente: http://es.metapedia.org/m/images/1/1a/Gonzalo_zaldumbide1.jpg

Gonzalo Zaldumbide es considerado uno de los más altos pensadores de nuestro país en el siglo XX, diplomático y continuo actor intelectual se movió en las esferas políticas, diplomáticas e intelectuales más reconocidas a nivel internacional. Su estilo pulcro y su pensamiento claro le han valido el reconocimiento de sus contemporáneos, de sus maestros y, sobre todo, de los discípulos que han seguido su pensamiento. Para el intelectual peruano Luis Alberto Sánchez citado por Antonio Sacoto, Gonzalo Zaldumbide es reconocido dentro y fuera de su país por su valor como pensador (2008)¹⁵:

“su vida transcurre entre los halagos de la diplomacia y los viajes oficiales. Individualista y europeizante cree que su país se puede salvar por medio de una oligarquía de intelectuales e imitando a Europa, desarraigado, habita sin mayores inquietudes, haciendo literatura fuera de su país.” (p. 224)

Es evidente la postura de este escritor, convencido de su pensamiento, que a pesar de sus posiciones ideológicas, algunas ortodoxas y polémicas, logró entregar al Ecuador páginas de magistral factura.

Para dar un pequeño acercamiento a su obra dejamos lo que dice Pérez (2003)¹⁶

¹⁵ Dávila, V. et al. (2008). Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 5 Periodo 1925-1960. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

¹⁶ Zaldumbide, G. (2003). Gonzalo Zaldumbide. Selección de ensayos. SELECCIÓN DE ENSAYOS Edición: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, Ecuador

“Hijo del poeta romántico Julio Zaldumbide. Nació en la ciudad de Quito. Aquí mismo cursó la enseñanza media y parte de la universitaria. Fue tempranamente requerido por el servicio diplomático de este país. Por eso vivió muchos años lejos, en naciones europeas y latinoamericanas. El consideraba tal ocupación como cosa nefasta para su vocación literaria, pues que las consabidas nimiedades oficinescas y sociales interfirieron el desarrollo de sus libros. En su ancianidad, singularmente lúcida, buscó el reposo del tranquilo medio nativo para recoger y revisar la páginas dispersas que había venido escribiendo a lo largo de Su peregrinación extranjera, y así dirigió la publicación de su novela “Égloga Trágica”, aparecida fragmentariamente en los años juveniles, y dedos volúmenes antológicos de sus ensayos y crónicas .A Zaldumbide se lo estima tanto en nuestra América como en España. El estilo de su prosa tiene validez dentro de las amplias fronteras del idioma castellano. Y seguirá teniéndola porque no es de esas cosas desmoronadizas que no resisten a la embestida plural delos cambios. Al contrario, hay en él un equilibrio de lenguaje y de ideas que es su fuerza, su soporte duradero. Porque Zaldumbide escribió siempre, desde su iniciación hasta su senectud, con una percepción clara de lo que debe ser esencialmente la literatura.”. (p. 5).¹⁷

Obra:

Tres géneros literarios cultivó Zaldumbide: el ensayo literario, la crítica y el relato.

Dentro del ensayo literario dos libros hay que destacar: ***El Infierno de Barbusse***. Según Pesántez Rodas (1978) este libro explora lo más alto del pensamiento humano:

“La lectura del Infierno de Barbusse le abre una perspectiva de discernimiento que Zaldumbide con fino estilo va desmadejando. El dolor abre más conciencia en el hombre que el gozo o el placer. El sufrimiento por inmanente y permanente es el propio infierno individual. El otro, el metafísico comienza con nuestra propia destrucción: los gusanos que nos devoran desde nuestras propias víceras, y luego, el olvido de nuestra propia sangre.” (p. 264).

También está el ensayo ***La evolución de Gabriel D’ Annunzio***, al respecto continúa Pesántez:

“Potencia los valores de este autor italiano tan confundido en su tiempo y en su medio (...). D’ Annunzio es para Zaldumbide el hombre caído en la trampa de la vida con todas las posibilidades de salirse de ella, no importa si mintiendo o llorando.” (p. 264).

En el alero de la crítica, es donde en mayor medida se puede observar la maestría en el uso del lenguaje, que fue en Zaldumbide un lugar común. En esta esfera escritural nos dejó su magistral libro ***Cuatro Clásicos Americanos***. Allí, el feraz escritor enfoca y trae a la luz el pensamiento de cuatro grandes intelectos de

¹⁷ <http://es.scribd.com/doc/35778517/Gonzalo-Zaldumbide-Seleccion-de-ensayos>

Latinoamérica, que nunca morirán; reivindicando posiciones y restituyendo el lugar que a pulso se ganaron en las letras americanas: **Juan Bautista Aguirre, José Enrique Rodó, Gaspar Villaroel y Juan Montalvo** desfilan por estas páginas como clásicos eternos.

Es autor de los siguientes libros de ensayo:

- *El Infierno de Barbusse (1909)*
- *La evolución de Gabriel D' Annunzio (1916)*
- *Cuatro Clásicos Americanos (1951)*

Obra seleccionada

De "Montalvo"¹⁸
(Fragmento)

"Datos biográficos de Montalvo, iré trazando los esenciales a la apreciación de su destino y de su obra. Seguiremos a grandes pasos sus grandes libros. Le mostraremos sucesivamente en su primer aspecto de viajero romántico y sentimental, el menos estudiado; en su aspecto tradicional de luchador político; de ensayista y escritor a filosofado; de imitador de Cervantes y creador de un nuevo Don Quijote; libelista airado y gigantesco caricaturista; de polemista cortés; de cronista sonriente; de moralista acompasado y grave; y en fin y a través de todo, de hablista y prosador insigne.

Y puesto que nuestros países son tan análogos en condiciones y vicisitudes, bien puede afirmarse que nada de los que caracteriza a Montalvo les es extraño. En la presente individualidad de este americano por excelencia, americano por entero, bien pueden remirarse sin mezquindad veinte patrias. (...)

"Cuando Montalvo atacaba en general los vicios y la corrupción de las costumbres, sus hermosas cóleras perdían un tanto de su briosa eficacia, como embotándose en el blanco fofo, anónimo y disperso de la multitud. En toda multitud hay dos clases de ignorancia: la una, primitiva, arcilla cándida e ingenua, dócil al toque del pulgar modelador; la otra, la de los semiletrados, suspicaz y cominera por dárseles de precavida. Esta última se alzó contra Montalvo. La

¹⁸ Extracto seleccionado del ensayo recopilado en (De "Montalvo") Zaldumbide, G. (2003). Gonzalo Zaldumbide. Selección de ensayos. SELECCIÓN DE ENSAYOS Edición: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, Ecuador

falsa interpretación de sus palabras, la malintencionada sutileza, la taimada bobería; la hipócrita gazmoñería o la interesada santurronería, le obligaban a cada paso a la rectificación preventiva, a la explicación innecesaria, que eran rémora al discurso, donde éste podía soltar su vena cuan ancha era; y eran traba inoportuna y enfadosa, rara vez ocasión propicia a gallardos contrataques imprevistos. No así cuando enemigos de carne y hueso le servían de elástico trampolín para esos atrevidos saltos a la hipérbole y a la bufonería, con que Montalvo solía libertarse del fastidio de discutir y se elevaba merced a su risa poderosa.

De esta risa poderosa, de este don libertador, Montalvo usará más tarde hasta el exceso, extremando su genio caricatural, a la manera ,por ejemplo, de un León Daudet, que tanto se le parece en la cordialidad de la cólera y la sabrosura de la lengua henchida de jugos vitales. Sea que García Moreno le inspirase cierto respeto, sea que, joven aún, se sintiese menos acerbo, ello es que guste más por lo pronto, de dar a su prosa polémica aquel entono señorial que todo lo alza a grande estima. En *El Cosmopolita*, más y mejor que polemista, se muestra como una especie de orador grave y circunspecto. Abunda en materia por la que tenía tan singular miramiento, cual es la de las creencias religiosas. A nada parecía entregarse tan por entero como a la sublimidad de los pensamientos que dilatan una autoridad majestuosa en una atmósfera sobrecogida al soplo del misterio. La palabra divina, el dogma inescrutable, el alto destino del hombre y su mísera terrenidad, le infundían un respeto lleno de sibilina veneración. Y si tal cual clérigo suelto, o glotón cura de aldea, le regocijaba con sus patrañas, y si la risa le retozaba en el cuerpo al desbandar rebaños de beatas y frailes, en cambio, erguía el pecho y reclinaba la cabeza a modo de pontífice solemne tan luego como su pensamiento y sus palabras entraban en recinto consagrado a la virtud. Los contemporáneos no se fijaron en este aspecto de Montalvo, que la posteridad irá poniendo en claro. Masón, hereje, blasfemo. impío, le decían, a él, cristiano a prueba, espíritu religioso, que acataba sacerdotalmente la penumbra de los santuarios. No se puede menos de asombrarnos ahora cómo se pudo hacer piedra de escándalo con sus enseñanzas. Principalmente en materia de idease ideales políticos. Pues que fue en todo, la cordura y la medida mismas, aparte de los excesos de expresión. A punto que no parece sino que la confusión viniese de la mezcla o del contraste implícito que hacían su temperamento combativo, extremoso, pronto a airarse, y su inteligencia ponderada, equitativa, sagaz. Si su culto es el de los héroes, la moderación, el sufrimiento, consejos son que Montalvo repite con señalada insistencia. No de otro modo el puntilloso Don Quijote hace a cada paso elogio de la templanza. Nunca se aleja mucho de

creer que en el término medio reside, si no siempre la virtud, por lo menos la solución más deseable por más conforme al llano buen sentido. En su moral ensalza, junto al heroísmo, virtudes opacas, humildes, vivificándolas al toque de su elocuencia. “Seamos como la albahaca”, dice...Su retórica no rehúye las fáciles insidias del lugar común.”. (p. 11-26).

1.5.1.2. Pío Jaramillo Alvarado (Loja, 1884-1968)



Fuente:http://www.encyclopediadelecuador.com/PaginaWeb/FotosChicas/Jaramillo_Alvarado,_Dr._Pio.jpg

Nació en Loja el 17 de mayo de 1884. Hijo de José Pío Jaramillo Ochoa y Zoila Pacífica Alvarado Cueva, lojanos. Estudió la primaria en la escuela fiscal Miguel Riofrío y la secundaria en el colegio Bernardo Valdivieso donde fundó el Grupo Alba y su órgano de publicidad El Iris, haciendo sus primeros ensayos literarios con varios compañeros generacionales.

En Julio de 1905 se graduó de Bachiller en Filosofía. En la Facultad de Jurisprudencia, en 1906, obtuvo la licenciatura en Ciencias Públicas. Ocupó la presidencia del Liceo Bernardo Valdivieso y en la revista El Fénix publicó ensayos desde 1907 hasta 1910.

Entre 1938 y 1943 fue profesor de Derecho Territorial en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Guayaquil. En 1940 presidió la delegación ecuatoriana que asistió al Congreso indigenista reunido en Pascuaro, México, y publicó El régimen totalitario en América, Democracia o Fascismo.

En 1955 fundó y fue primer Presidente del Instituto Indigenista del Ecuador y editó Historia de Loja y su Provincia con prólogo de Benjamín Carrión, libro que tuvo tres ediciones. Esta fue su última publicación importante, tenía 71 años de edad. Ese año fue designado Doctor en Ecuatorianidades por el Consejo Provincial de Loja. En 1957 recibió una Medalla de Oro del Congreso de Sociología reunido en Cuenca.

Defendió a la nación y combatió con la pluma por sus derechos territoriales. Amó al indio y a las regiones orientales del país, así como a su ciudad y provincia natales.

Fue escritor de altas miras, periodista de resonancia nacional, historiador notable y fecundo.

Obra:

Pío Jaramillo Alvarado fue un hombre ilustre por su lucha, a través de sus escritos buscó siempre la reivindicación del indio desde su posición de humanista; además abogó por la búsqueda idiosincrásica como pueblo. Fue "Doctor en Ecuatorianidades", título otorgado nada menos que por Benjamín Carrión. Al referirse a este insigne escritor lojano Pesántez (2010) dice: "*Desde su convicción libérrima, mantuvo incólumes sus principios democráticos y avanzó más allá, creyó en la fortaleza de un sistema comunitario sin llegar al totalitarismo y convergió dentro de un socialismo humanístico.*" (p. 365). Su obra ha sido difundida por todo el país como estudios sociológicos que tratan de unificar nuestra cosmovisión como pueblo; muestra de ello es su obra más leída y que más peso ha dejado sobre nuestra historia literaria, nos referimos a **El Indio ecuatoriano**, 1922. A esta obra se refiere Sacoto Arias (2007) como:

"obra clásica dentro de su género; por primera vez se efectúa un estudio del indígena ecuatoriano en sus facetas sociológica e histórica, geográfica y política, económica y religiosa.

Con la publicación de este libro se despierta la conciencia nacional hacia una realidad persistente en el país, no advertida antes o silenciada por la indiferencia. (...). Por su publicación podemos inferir la influencia que tuvo en la generación literaria del treinta, próxima a aparecer en el Ecuador, portadora de un profundo y sostenido mensaje social." (p. 232-233)

Es autor de más de cuarenta ensayos, entre los principales tenemos:

- 1913 "El Ecuador y el Canal de Panamá"
- 1920 "Ferrocarriles al Oriente"
- 1922 Publica su obra "El Indio Ecuatoriano" con el subtítulo de "Contribución al estudio de la sociología indo americana" dedicada a la juventud liberal americana.
- 1923 Ensayo "Don Abelardo Moncayo y su época"
- 1927 Editó "Los Tratados con Colombia"
- 1927 "En Defensa de Rocafuerte"
- 1928 Publica "La Victimación del General Eloy Alfaro y sus tenientes"
- 1932 Montalvo político
- 1941 "Sucre y Lamar en la iniciación de la República"
- 1942 "La Guerra de conquista en América"
- 1942 "Ecuador es nación amazónica"
- 1943 "Personalidad histórica de Atahualpa".
- 1945 "La Nueva Grancolombia"

- 1947 "La Cultura Indígena Quiteña" y "La Nación quiteña, perfil biográfico de una cultura"
- 1955 "Historia de Loja y su Provincia"
- 1956 "La realidad indígena de América"

Obra seleccionada

(Fragmento)
El indio Ecuatoriano
 I
El ideal de América

“Presentada e idealizada, mejor que averiguada la prehistoria, la que, sin embargo del estado actual de la dilucidación científica, nos brinda ya el material suficiente, para fijar los orígenes y vicisitudes del aborigen ecuatoriano, conocimiento indispensable para juzgar de la psicología del indio y las posibilidades de su evolución en el tiempo, urge averiguar cuál es su actual situación histórica y qué clase de factor representa en el desenvolvimiento de la nacionalidad y del fondo de esta investigación emerge un dato desconcertante: el indio está sumido en la más abyecta servidumbre, condición que refleja en el ambiente el mal de toda gangrena que corroe la organización social y política, saturándola de vicios que afectan a las esencias de su vitalidad. Y aun cuando existe parcialmente una literatura acerca de la abolición del concertaje de indios en el Ecuador, he creído que una revisión total de las distintas modalidades de esta servidumbre, precisa en esta época, en que el afán de una revisión integral de los valores sociales se realiza por la juventud ávida por llevar las reivindicaciones de la justicia a los espíritus, y buscar el porqué de muchas tareas de la vida social y política, para aplicarles el cauterio de sus resoluciones positivas. Porque en la ironía de los destinos humanos, el indio está declarado ciudadano y en posesión de todos sus derechos políticos, al amparo de una Constitución libérrima, aunque real y positivamente siga siendo un paria, por obra de una legislación hipócrita. Pues al contemplar el capítulo de las vicisitudes del indio en las tierras de América, se palpa la ironía del angustiado destino de una raza, propicia a todas las esclavitudes, sujeta a todos los amparos, condenada a todos los tutelajes. La legislación incásica aplastó la personalidad del aborigen con el comunismo; la política colonial le redujo a la servidumbre en las encomiendas, en las mitas y en los priestazgos; la vida republicana aceptó la libertad del indio y mantuvo el concertaje, el eslabón más fuerte de la cadena del esclavo, más fuerte, por ser más insidioso el procedimiento empleado para despojar a un hombre de sus libertades. Y el inca, el encomendero, el fraile y el republicano han conspirado contra la independencia del indio con el título de amparador. Si la admirable legislación incásica había puesto los conocimientos para constituir el imperio más fuerte y poderoso que ninguna nación habría podido sojuzgar fácilmente, si se le hubiese permitido desenvolverse en el tiempo que una evolución política requiere, si esa civilización incásica, digo, levantaba su enorme constitución a base de vida comunal, mejor que comunismo como organización política, el colonizador español no justifica en la historia las encomiendas y las mitas, en lo que tienen de crueldad; ni la frailesía, los priestazgos, en lo que significan explotación; ni los

republicanos el concertaje, que reúne en sí las lacerías de las encomiendas, el horror de las mitas, la vergüenza de los priostazgos, porque el concertaje esclaviza, mata y corrompe al indio. Y pensar que el liberalismo no ha puesto en su programa la abolición categóricamente declarada, sino que ha mantenido la ignominia, reglamentándola. Y mantengo alguna incertidumbre para escribir un estudio más sobre el concertaje, en la serie de los que tengo escritos en mi libro de periodista, porque esta esclavitud ya ha sido abolida teóricamente.

En una de sus delicadas crónicas, cuenta Manuel Ugarte que la revista "Jesais tout" de París, ha preguntado a las más conspicuas personalidades del mundo intelectual: ¿de qué están hechos los acontecimientos que conducen a los hombres? ¿Qué fuerza es la más poderosa? Y las altas personalidades han respondido, lo que domina el mundo es el buen sentido, la naturaleza, la democracia, la imbecilidad humana, el dinero, el miedo, el trabajo, la inercia, la voluntad, y a todas respuestas una noble mujer ha añadido también la suya, el amor. (...)

Pero Ugarte arguye finamente que ninguna de estas sugerencias define el gran interrogante: ¿qué fuerza domina el mundo? -y encuentra que la respuesta la da un muerto: Paúl Dereouledé, el defensor apostólico de las irredentas Alsacia y Lorena, cuya estatua se erigía en los mismos días en que las respuestas de los intelectuales llegaban de todos los confines a la revista parisiense. Dereouledé ha contestado desde la tumba, con el testimonio de su estatua: la fuerza que domina el mundo es el ideal y el ideal de América se sintetiza así: la abolición de todas las esclavitudes. Sólo dentro de este pensamiento se exalta la lógica de los hechos, de la que careció el mismo P. Las Casas, quien abogó por el indio, pero aceptando la esclavitud del negro. Esclavitud por esclavitud, con la conculcación eterna de un derecho: la libertad.

1.5.1.3. Benjamín Carrión (Loja, 1897- Quito, 1979)



Fuente:

http://2.bp.blogspot.com/_kJbTWY7FHLs/SooZ4RWo_BI/AAAAAAAAAABs/vZZ8HuaK1ME/s1600/BC_BenjaminCarrion.jpg

"Si no podemos, ni debemos ser una potencia política, económica, diplomática y menos ¡mucho menos!- militar seamos una gran potencia de la cultura, porque para eso nos autoriza y nos alienta nuestra historia".

Benjamín Carrión

Sobre Benjamín Carrión se ha dicho tanto en nuestro país que ya es casi un mito en *aquestas* letras; nosotros daremos unas cuantas pinceladas someras sobre la vida y la obra de este intelectual que nos ha dejado la senda escritural de nuestra pecunia cultural. Ideario en la fundación de la Casa de la Cultura en nuestro país el 9 de agosto de 1944, quizá sea este el hecho por el que mayormente se lo recuerda en nuestra sociedad. Además de ser el impulsor de otros escritores. Su espaldarazo era bien recibido tanto por los jóvenes como por los ya reconocidos escritores. Con respecto a su vida anotamos lo que nos dice la página de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (2012)¹⁹:

“Benjamín Carrión: Suscitador, generador y promotor de la cultura ecuatoriana, americana y mundial. Nació el 20 de abril de 1897, en una familia aristocrática de la ciudad de Loja, llamada por el propio Benjamín Carrión «el último rincón del mundo, pero con un potencial cultural enorme, la tierra más bella de las existentes en la tierra», a la que dedicaría sus primeros versos.

Sus padres fueron don Manuel Alejandro Carrión Riofrío, poeta romántico y profesor de Literatura, y doña Filomena Mora Bermeo, lojanos. Fue el último de diez hermanos y a ello se debe su nombre, el de Benjamín. En 1922, contrajo matrimonio con su prima, la dama lojana Águeda Eguiguren Riofrío, quien fue la compañera ideal de toda su vida. De su unión nacieron dos hijos, Jaime Rodrigo y María Rosa.

No tuvo instrucción primaria pero su madre le enseñó las primeras letras y algo de francés. Más tarde, realizó la secundaria en el Bernardo Valdivieso donde su profesor de matemática lo orienta hacia la cultura mientras su hermano Héctor Manuel le enseñaba literatura francesa especialmente de los poetas modernistas Baudelaire y Rimbaud.

Carrión, dedicó su adolescencia a leer literatura europea, sobre todo francesa. Se formó ideológicamente durante la revolución liberal que pretendía crear en el Ecuador un nuevo orden social. Precisamente influido por el liberalismo, a los trece años (1910), intentó el acuartelamiento militar, sin lograr ser admitido (rechazado por mocoso novelero), por lo que continuó con sus estudios. Se trasladó a Quito en 1916, para su ingreso a la Universidad Central. Se graduó en Jurisprudencia en 1922.

La atmósfera hogareña le fue propicia para el destino cultural en que se han resuelto los mejores años de su existencia. Al padre y hermanos les animaba un denuedo común: el literario. Era como si entre ellos hubiera habido no sólo el concierto de voluntades, sino un alianza tácita de vocaciones y de talentos de igual naturaleza. Podría asegurarse que el ejercicio intelectual vino a serle en doble sentido familiar. Sus primeros afanes de escritor no pasaron desapercibidos, se expresaba en verso, como otros de sus compañeros de generación.

¹⁹ Tomado de <http://cce.org.ec/index.php?id=1639>

Carrión murió en Quito, el 9 de marzo de 1979. Luchó y denunció el asesinato del líder y fundador del FRA (Frente Radical Alfarista) Eco. Abdón Calderón Muñoz. Con voz firme señaló: el delito ha sido cometido por quienes tienen poder; se trata de un asesinato político.

Además de su vida, que resulta una verdadera inspiración de lucha y búsqueda de lo elevado en el pensamiento, se debe anotar los rasgos únicos sobre su posición de hombre culto en busca de una sociedad más justa y equitativa. Su pensamiento significó para el país, reconocerse como pueblo de valiosas realizaciones artísticas y posibilidades de superación; reconocernos como constructo capaz apreciar nuestro verdadero valor. Valor que Benjamín Carrión no dudó en otorgárnoslo con la concepción de toda su obra, que en cierta forma nos describe como organismo y sistema social.

Carrión ha bordado su entramado de ideas por medio de los ensayos de cultura, política, sociología, historia, crítica, que resguardaba su más elevado pensamiento. Un hombre de mente lúcida y actuar encumbrado hacia los más altos linderos de la voluntad humana: la libertad y la cultura. Carrión siempre estuvo atento a lo que pasaba dentro y fuera de su país, o si no recordemos su posición ante la Revolución Cubana, o sus cartas con Gabriela Mistral o Miguel de Unamuno. A este respecto veamos lo que nos dice Sacoto (2007):

“Su visión sobre su país, sobre América en general, sigue las líneas de los grandes intérpretes de nuestra cultura, historia y realidad y de nuestra inquietud por el futuro. Con él aprendimos a amar la historia de nuestro pueblo; con él nos sentimos hermanados a Atahualpa, con él estudiamos a los santos del espíritu: Gabriela Mistral y José Carlos Mariátegui.” (p. 244)

Siguiendo con esta línea de pensamiento, Pesántez (2010), al hablar sobre Carrión en su libro ya varias veces citado, nos comenta:

“Escritor, suscitador de vocaciones literarias y artísticas; gestor, impulsor –como nadie- y primer presidente de LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BENJAMÍN CARRIÓN. Su estatura intelectual está unificada en su pensamiento unificador latinoamericano, en las directrices reivindicatorias del ensayo histórico sobre todo, junto a Vasconcelos, Mariátegui, Martínez Estrada y Arciniegas, entre otros.” (p. 368)

Para confirmar estas apreciaciones recogemos lo que dice la solapa del libro El cuento de la patria (2002):

“Escritor de elevado estilo, pensador profundo cuya reflexión se ocupó de los más diversos temas vitales no solo para su patria sino del continente americano y aún del mundo que le tocó vivir, la figura de Carrión sobresale hasta hoy en este

panorama, más allá de las posibles apreciaciones controversiales, naturales en una personalidad de tan recias convicciones e integridad ética.”

Obra:

Carrión fue un hombre multifacético en cuanto a géneros discursivos, desde sus ***Cartas al Ecuador***, 1941-1943, donde defiende nuestra postura ante los enemigos que mutilaron nuestra patria, pasando por ***Athahualpa***, 1933, donde el intelectual nos muestra la vida que sustenta la historia de uno de nuestros símbolos como pueblo; hasta sus dos novelas, de diversa estructura, ***El desencanto de Miguel García***, 1928 y ***Por qué Jesús no vuelve***, 1963 e inclusive la poesía: poemitas de corte modernista que señalan que esa no era la línea que el gran intelectual debía seguir. Para Pesántez (2010) los niveles en los textos de Carrión se los puede apreciar desde diferentes aleros, veamos:

“Benjamín Carrión sin ser un polígrafo fue un escritor de variados anhelos y aleros; en algunos consiguió fundar y fecundar su pensamiento no solo nacionalista sino americanista a la manera de Vasconcelos. De allí, de ese ideario común nació su primer libro dentro del ensayo, género y estilo que después los pulió con réditos mensurables.” (p. 370).

Es autor de los siguientes libros de ensayo:

- *Los creadores de la nueva América, 1928*
- *Mapa de América, 1930*
- *Athahualpa, 1934*
- *Cartas al Ecuador, 1943*
- *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea, 1937*
- *El nuevo relato ecuatoriano, 1951*
- *San Miguel de Unamuno, 1954*
- *Santa Gabriela Mistral, 1956*
- *Nuevas cartas al Ecuador, 1959*
- *García Moreno, el Santo del Patíbulo, 1959*
- *El Cuento de la Patria, 1950*
- *Plan del Ecuador, 1977*
- *El libro de los prólogos, 1979*

Obra seleccionada

(Fragmento)

El cuento de la Patria

2. El Reino de Quito²⁰

Desde allá lejos, del sur inaccesible, como no fuera por piraguas en la Mar Pacífica, llegaban las leyendas: un pueblo poderoso, de gentes ambiciosas y bravas, se extendían cada vez más y más por todas las cuatro partes del mundo. Como de un enemigo arrollador e invencible, en los ayllus del Antisuyo norteño, se hablaba de los incas, hijos directos del sol. De los que se decía que eran sabios, poderosos y magnánimos.

Y los shyris, señores de los pueblos norteños, se preparaban para la anunciada invasión de los conquistadores del sur. Por aluvión o por alianzas, en torno de los quitus y los caras, se habían producido conglomeraciones importantes.

¿Se puede hablar de ellas como de los reinos o repúblicas unidas, o solamente como de tribus más o menos sedentarias que habitaban en el maravilloso callejón entre volcanes? Difícil es precisarlo, si uno ha de atenerse al frío y casi siempre superficial acarreo de materiales de la historiografía.

En cambio si hemos de creer al imaginativo, y a veces fantástico -aunque siempre documentado- relato del jesuita sabio padre Juan de Velasco, el Reino de Quito existió, con figura y caracteres auténticos. Reino en el cual, como en las entidades políticas de la Antigüedad Clásica o la Edad Media - Atenas, Roma, el Sacro Imperio Carolingio, la España del Cid -el habitante humano alternaba con el mito. ¿Cómo contaba su historia o sus historias, Herodoto? ¿Y cómo las contaba Moisés y los Evangelistas, Juan el del Apocalipsis y los que contaron Le Roman de la Rose, el Poema del Cid y las historias de Carlomagno y los Doce Pares de Francia?

El padre Juan de Velasco, cuya historia deriva de las obras maestras del género en América de Bernal Díaz a Sahagún, de Garcilaso Inca de la Vega a Pedro Cieza de León. El padre Velasco es mi seguro guía, por esta velascolandía que es la historia primitiva de mi Patria. Buena para sabios e ignaros, para niños y viejos. Buena sobre todo para los amantes de "este país en la mitad del mundo", que no es comarca mostrenca, inventada a principios del siglo Diez y Nueve, por unos criollos amarquesados por merced de la corona. Si no que viene, eterna como la bola de la tierra desde "el grandiluvio", del que se salvara la pareja humana en una barca, lo mismo que en la bíblica leyenda de Noé.

Al Reino de Quito llegan -se dispersaron a predicar "la buena nueva" por todos los confines de la tierra- los apóstoles de Cristo Santo Tomás y San Bartolomé. Era el primero un gran gigante, que ponía su pie izquierdo, para predicar, sobre una inmensa roca, cerca de Lactacunga ... Y hasta hoy se conserva, muy hundida en la piedra gigantesca -puede usted ir a verla -la huella sagrada del pie del gran apóstol.

²⁰ Carrión, B. (2002). El cuento de la Patria. Colección Tierra Luna. Campaña Nacional por el libro y la cultura. Quito-Ecuador. Cargraphics.

El otro, es San Bartolomé. Oigamos, en su prosa ingenua y musical, al propio padre Juan de Velasco:

"El célebre estrecho o Pongo de Manseriche, está lleno de las memorias de este Santo. En aquella parte de la cordillera por donde rompe el gran río Marañón, estrechando el inmenso mar de sus aguas a cincuenta varas de anchura, por espacio de dos leguas. Parece que dividió, para tomar por allí su curso, una sola montaña, toda de una piedra viva, entre cuyos profundos paredones paralelos, gimen con espantoso rumor y espumosos vórtices las aguas. Se ven desde abajo los dos altísimos picachos del escarpado monte partido, a las cuales no hay pie humano capaz de subir, por más que se valga de artificios. No obstante se ve en la cumbre, que está en la parte del poniente, un bellissimo árbol de naranjas que aseguran los indianos haberlo sembrado el Santo Apóstol. Sus frutos jamás pueden cogerse, sino cuando caen por sí mismos a la parte del río. Más arriba del estrecho se ven a las riberas, varias piedras grandes de color blanquizco; unas cuadradas, que llaman «las petacas», y otras cóncavas, que llaman «los platos de San Bartolomé» (pp. 31-32)

1.5.1.4. Jorge Carrera Andrade

Como ya vimos en páginas anteriores, Carrera Andrade fue, con su poesía, uno de las cumbres del Postmodernismo,²¹ junto a Gangotena y a Escudero; pero otra faceta escritural nos ha dejado este autor con el ensayo, donde, desde la funcionalidad histórica y sociológica que nace de la leyenda ha pasado a formar parte del imaginario colectivo. Su poesía ha servido de cortina de humo para que muchas veces se deje de lado su calidad como ensayista con *“su prosa que es de la más variada, rica y sustanciosa estirpe que se haya dado en el camino de nuestra literatura de todos los tiempos”* (Pesántez, 2010, p. 378). Su vasta cultura y conocimiento de su entorno (fuera del país y dentro de él) hacen de Carrera un transmisor de vivencias únicas con capacidad de conciencia crítica, propias de una mente lúcida y un espíritu cosmopolita forjado en su continuo periplo por el mundo y sus cosas. *“Carrera Andrade igual que Benjamín Carrión hizo de sus viajes, de sus amistades singulares un itinerario de acercamientos gratos, gratísimos en el afán de configurar nuestra identidad histórico-cultural.”* (Pesántez, p. 378). Muchas de sus páginas en cuanto a ensayo desbordan lirismo. La belleza en la utilización del lenguaje es innegable. Sus escritos pueden ser considerados como crónica periodística de la más alta calidad y deben ser revisados para poder identificar y

²¹ Podemos revisar, para ampliar el estudio de su poesía los libros: Tres cumbres de Postmodernismo. Tomos I y II de los Clásicos Ariel. o Sus obras completas.

reconocer nuestra identidad cultural e histórica. O como Pesántez (2010, p. 380) lo dice “periodismo lírico”.

Obra:

Es autor de los siguientes libros de ensayo:

- *Latitudes, 1933*
- *Mirador Terrestre, 1943*
- *Rostros y climas, 1948*
- *Galería de Místicos e Insurgentes, 1959*
- *El camino del sol, 1959*
- *Viajes por países y libros, 1961*
- *La tierra siempre verde (El Ecuador visto por Los Cronistas de Indias, Los Corsarios, y Los Viajeros Ilustres), 1955*

Obra seleccionada

(Fragmento)

El Camino del Sol

VI. Quito, nueva capital incaica en el siglo XV²²

“Los vasos de oro, colocados en nichos excavados en los muros, eran el único adorno de la morada incaica. No se conocían los muebles. El suelo estaba tapizado de pieles de oveja o de vicuña y en las puertas colgaban cortinas de tela de algodón. En un rincón de la vivienda, se alzaba sobre un trípode el tradicional "pondo" o aríbalo, gran botija de barro cocido para conservar el agua fresca o la bebida de maíz. Los incas habían colonizado el país con un gran número de mitimaes. Las labores de la tierra se hacían siempre conjuntamente, en grupos llamados "mingas". La ley de la fraternidad y el trabajo voluntario imperaban por todas partes, con excepción de las plantaciones de coca, en donde se imponía un régimen de trabajos forzados. Existían leyes de protección de la naturaleza y de la caza. Toda persona que abatía un árbol frutal incurría en la pena de muerte. La siembra y la cosecha eran algo como ceremonias religiosas y debían ser ejecutadas con un acompañamiento de cantos corales. No existía la propiedad privada de la tierra. La comunidad poseía la tercera parte de las tierras laborables, y las dos partes restantes pertenecían al Inca y al servicio del culto. Las autoridades estaban encargadas de constituir en varios lugares del país depósitos de granos para las épocas de escasez. La agricultura se había perfeccionado mediante una red de canales y acueductos. Así, se aclimataron en las tierras equinociales las plantas de los más diversos climas. Cook dice que los Incas "cultivaron mayor variedad de plantas medicinales y alimenticias que cualquier otro

²² Carrera, J. (2002). El camino del sol. Tomo I. Colección Luna Tierra. Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Quito-Ecuador. Cargraphics S.A

pueblo del mundo". Al Reino de Quito llevaron los mellocos, las ocas y el camote o "kumara". Y con estos productos implantaron igualmente sus costumbres —entre ellas la de sacrificar engrandes fogatas cien llamas y mil cuyes o cobayos en la siembra de agosto— y sus invenciones, como la de los relojes anuales que marcaban el tiempo más apropiado para la siembra y para la cosecha. (...)

Luego, a la muerte de Huayna Cápac, la ciudad de Quito se vio envuelta en las intrigas del Sinche Colla Túpac, que no se decidía a entregar la diadema a Atahualpa y andaba fraguando planes secretos con los dos hermanos mayores del príncipe, los descontentos Auqui Pumaza y Puco Hitita. La guarnición de "orejones", los viejos generales y la juventud de Quito conservaban como un fuego sagrado la lealtad al príncipe Atahualpa, que se preparaba para el gobierno en el retiro de su palacio de Caranqui, bajo la tutela de los amautas. Infortunadamente, no sólo estos sabios varones rodeaban al futuro monarca sino también un sinnúmero de huasicamayuc o gobernadores de palacio y una muchedumbre de adivinos, auchachic o confesores consejeros y "hacedores de la chicha".

El padre Arriaga dice que entre los adivinos había los que hablaban con lo antepasados, los que descifraban el relámpago, los que sabían leer los signos del sol, los que conocían el significado de los colores del maíz, los que interpretaban los sueños y los que predecían el porvenir según la forma de las entrañas de los cobayos. En la alta noche trémula y azulada de los Andes equinocciales, mientras un flautín hecho de la tibia de una llama o de un cóndor modulaba en la soledad de los riscos una música que parecía venir de lo más hondo y secreto del ser, ¿le predijeron esos adivinos al joven Inca quiteño que él moriría como un malhechor y que el fabuloso Reino de Quito sería saqueado por unos extranjeros venidos de ultramar? ¿Le profetizaron que no quedaría piedra sobre piedra de sus fortalezas, templos y monumentos que proclamaban el grado de adelanto de esos pueblos adoradores del sol?

1.5.1.5. José De La Cuadra (Guayaquil, 1903-1941)



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1f/Jose_De_la_cuadra.jpg

José de la cuadra, cuya obra narrativa repasaremos más adelante, y por la que es más reconocido en nuestro medio, en especial por sus libros: **La Tigra**, 1931o **Los Sangurimas**, 1934; es en el ensayo donde muestra su calidad interpretativa de la cosmovisión del campesino de la costa. Su **Montuvio ecuatoriano, 1937** se transforma en el estudio del pueblo montaraz al que analizó desde su cosmovisión social y etnográfica como habitante míticamente marginado. Este estudio ha dejado mucho a la cultura y folclore de nuestro país. Formó parte del Grupo de Guayaquil o Los cinco como un puño.

Cursó los estudios de derecho y fue profesor de la universidad en su ciudad natal; ocupó un alto cargo en la administración pública (1939). Sus ideas socialistas lo inclinaron hacia una literatura de fondo social, de realismo, en estilo cuidado y musicalmente vigoroso. Como sus compañeros, De la Cuadra mantuvo siempre un compromiso abierto con la sociedad. Militante de la cultura popular, sus relatos intentan de diversas maneras acercarse a la "naturaleza" misma del hombre común, muestra de ello son sus cuentos y sus novelas, en especial, su ensayo ***El montuvio ecuatoriano***.

La temprana muerte de este gran narrador ecuatoriano cortó la carrera del que pudo llegar a ser una de las primeras figuras literarias de Hispanoamérica.

Obra:

Con respecto al libro de ***El montuvio ecuatoriano***, Antonio Sacoto (2005) nos dice lo siguiente:

“... es la obra de mayor penetración en el espíritu del hombre de la costa. Hay un desdoblamiento total no solo de aspectos psicológicos que lo caracterizan, sino de una síntesis de elementos que conforman su vida. La precisión de estilo, la síntesis de la exposición, la forma locuaz y lacónica de escribir el quehacer diario del montubio, acreditan a esta obra como el ejemplo de ensayo que se debe escribir en el Ecuador sobre los varios estratos ecuatorianos” (p. 239)

Robles (1996), quien hace una excepcional reconstrucción de la génesis del Montuvio ecuatoriano, nos explica por qué razón todo lo que se diga sobre este innovador libro en nuestra historia siempre deberá ser juzgado por la historia y a la luz de la razón que ilumine la búsqueda de las raíces de nuestras clases sociales, que para el momento no tenían una voz que las saque de su explotación:

“El montubio ecuatoriano se revela como un instrumento de denuncia y protesta y como un examen de la sociedad del Ecuador. No hay duda que de la Cuadra apoyaba a grito herido la reivindicación del montuvio; mas debe quedar igualmente claro que de por medio estaban el propósito y el apremio de llevar a cabo reajustes de poder, conforme a planteamientos ideológicos y económicos de tendencia socialista —se sobrentiende.” (p. XIII).

Es autor de un solo ensayo:

- *El montuvio ecuatoriano, 1937*

Obra seleccionada

(Fragmento)

El montuvio ecuatoriano

“Régimen familiar”²³

“La familia montuvia gira en torno de la madre, antes que del padre, en lo afectivo: pero en el respeto social se centra hacia el padre. El impulso a la madre es netamente sentimental espontáneo; el impulso al padre es provocado por el reconocimiento tácito de la superioridad de éste, primeramente material (baqueanismo. es decir, sabiduría del campo), y más tarde, moral (experiencia traducida en consejo, ciencia antigua, gerontolatría).

“La familia montuvia constituye una entidad prieta, aislada o casi aislada, que sigue sus propios destinos, sin vincularlos a los de los otros grupos familiares, y que, normalmente, se representa por el pro genitor masculino más viejo, casi nunca por los colaterales.

“La monogamia y la monoviria son características. Sin embargo, el ayuntamiento marital estable se ejerce casi siempre fuera de la institución civil del matrimonio. En el pasado siglo, o sea cuando el matrimonio era una institución de derecho eclesiástico reconocida por el Estado, la religiosidad acrecía el porcentaje de uniones sacramentadas y desterraba la simple convivencia, considerada como un pecado. La actual exigencia legal al que da antelación imprescindible al contrato civil, sin el cual no puede efectuarse, bajo severas sanciones (prisión y multa para el sacerdote), el matrimonio religioso, ha traído como consecuencia un aumento del porcentaje de amancebamientos. En las aldeas, este fenómeno no es tan visible como en el agro remoto. Gran influencia tiene, por cierto, en la disminución aludida, la explotación de los tenientes políticos rurales, que exactan cuando pueden a quienes pretenden casarse.

“No obstante ello, o quizá por lo mismo, las uniones son más duraderas; y, originándose en la atracción sexual amorosa, se van llenando de contenido económico (mutua conveniencia, ayuda mutua, proindivisión de bienes) a lo largo de la vida, y no terminan sino con ésta.

“La monoviria a que me he referido, es una constante de la mujer montuvia. La prostitución es rarísima y se produce en virtud de determinantes individuales, no sociales. Casi siempre se manifiesta con escándalo. La prostituta montuvia, cuando lo es de veras, se enorgullece de serlo y recaba una posición de machismo tenoriesco: ella es quien elige. Pero, la mujer montuvia, cuando está en el agro, no busca salidero a su mala situación económica en la prostitución. Sacada de su ambiente, en las ciudades, sí, busca ese salidero. Acude a la prostitución como a una cura de hambre: los burdeles citadinos costeños, en especial los de Guayaquil, con sumen mucha carne montuvia, reclutada máximamente entre domésticas traídas desde las haciendas por sus patrones, prostituidas por éstos y abandonadas después.

“La monogamia no es una constante. Se fija al elaborarse plena mente la virilidad -hacia los veinticinco años- y con el afianzamiento del hogar. Hasta entonces, el Joven montuvio es, siquiera en la intención, polígamo.

“(Quede claro que estas conclusiones, como las demás de este ensayo, son deducidas de altos números y no excluyen la posibilidad de excepciones).

²³ De la Cuadra, J. (1996). El Montuvio ecuatoriano. Quito-Ecuador. Libresa

“El nexa con el hijo es sólido y estrechísimo. El hijo parásito acaba a los siete años. Desde tal edad (y a veces antes), entra a colaborar en la economía de la familia con el aporte de su esfuerzo.

“Aun cuando no perverso, el montuvio es eminentemente sexual.

“No concibe el mito de la virginidad. Para él no es tabú el incesto.

2Frente a su mujer adúltera, el marido montuvio se siente, más que en su amor, ofendido en su dignidad de macho; reaccionando su venganza preferentemente contra el amante, en quien tratará de castigar la burla de que éste lo ha hecho víctima. No es infrecuente que perdone a la mujer o que, separado de ella, permanezca después indiferente; siempre, por supuesto, que haya logrado la venganza que persiguiera.”(pp. 32-33).

1.5.1. 6. Leopoldo Benites Vinuesa (Guayaquil, 1905-1995)



Fuente: http://www.s9.com/images/portraits/2437_Benites-Vinuesa-Leopoldo.jpg

Para tratar de resumir la vida (si es posible) de un hombre que no había perdido de vista a su país como centro de conflagración de vicisitudes, belleza y posibilidades, dejamos algunos datos que Guzmán (2005) hace en el estudio introductorio sobre la obra cumbre de Benites. En este estudio el hombre casi se confunde con el mito del héroe como lo hizo a su vez Montalvo; aunque por motivos de espacio lamentablemente hemos omitido algunas partes²⁴:

(...). Leopoldo Benites nació en Guayaquil, en 1905. Fue profesor en el Colegio Vicente Rocafuerte, y entre sus discípulos tuvo a quienes formaron la generación de escritores del 30. (...)

Él mismo fue precursor y actor de esa generación trascendental en la literatura del país. (...)

Comienza en 1936 su actividad periodística en las páginas de diario El Universo. Escribía entonces artículos sobre la actualidad política o sobre aspectos económicos y sociales. Su columna diaria fue la escuela que lo preparó para el ensayo, como él mismo confiesa. En 1943 el gobierno de Arroyo del Río, a quien él combatía con dureza desde su columna periodística, lo envió a la cárcel, donde permaneció 10 meses sin juicio. (...)

²⁴ Benites, L. (2005) Ecuador: drama y paradoja. Estudio introductorio, David Guzmán Játiva Cuarta edición: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.

En 1944 fue diputado funcional por la prensa en la Asamblea Constituyente que redactó una de las constituciones más avanzadas en la historia del país, y en el mismo año miembro fundacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Es decir, su genio lo llevó a representar las fuerzas de la cohesión, la unidad y el cambio político, y también el ideal de un país representado en el pensamiento.

Se inició en la carrera diplomática en 1948. Fue embajador en Bolivia, Argentina, Uruguay y México, y en las Naciones Unidas, cuya asamblea Ordinaria presidió en 1973, y la extraordinaria en 1974. Representó al Ecuador, hasta el año de 1976, ante la Comisión de Derechos Humanos con sede en Suiza. Desde 1976 a 1980 formó parte de la comisión de investigación sobre la violación de los derechos humanos en Chile.

A su retorno al Ecuador, en el año de 1984, luego de cumplir su última misión diplomática en México, continuó con su actividad periodística.

(...)

En 1991 recibió el premio Grupo de Guayaquil por su trayectoria. Licenciado en Ciencias Sociales, fue catedrático universitario en su ciudad natal, y recibió las siguientes distinciones académicas: Doctor Honoris Causa de la universidad de Montevideo 1946; Doctor Honoris Causa en Derecho, en la universidad Setton Hall de New Jersey, y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Guayaquil.

Como profesor encarnó a aquel viejo Próspero que modela a sus discípulos, pero a diferencia del personaje de Ariel que señala el idealismo como la actitud humana más elevada, me atrevo a creer que Benites Vinueza colocó al heroísmo- del que su padre era un representante, y del cual él mismo llegaría a serlo en su momento- y al conocimiento en el lugar más alto. Son de su época de profesor los primeros estudios sobre Espejo y Mejía, los héroes sabios que siempre admiró. Como escritor y periodista su obra es tanto la denuncia de la injusticia, como una ansiosa búsqueda de la identidad de su pueblo. En su primer libro, La mala hora, en su trabajo periodístico en El Universo, y en sus últimos poemas utilizó la palabra para enfrentar el abuso de quienes representan la ley y el poder. En sus ensayos históricos, en oposición a la injusticia y la bajeza que combatía, Benites Vinueza escogió la figura de los sabios y los héroes para modelar la identidad de su pueblo, y en un segundo momento, escogió la historia de su propio pueblo para mostrar el origen del drama en que vive, y señalar las posibilidades de la acción transformadora.

Como diplomático representó, en la más elevada instancia democrática a nivel mundial, la identidad nacional que ayudó a modelar. Su paso por las Naciones Unidas, no sólo es significativo para el Ecuador, sino para América latina.

Por último, en sus versos cantó el amor pleno, el amor por una muchacha y por la vida. Leopoldo Benites Vinueza murió en Guayaquil, su ciudad natal, en 1995. (p. 16-18)

Obra:

Este hombre sabio, que escribió en todos los géneros, como pocos en el país, supo seguir a los grandes que por el mundo han sido en sus sendas llenas de conocimiento y humanidad. Encontramos en Benites Vinueza a un pensador que se maneja por las distintas esferas de la escritura. El género, donde deja fluir todo su pensamiento es el ensayo y, a través de él, al igual que Montalvo o Espejo, nos ha dejado páginas impregnadas de lirismo en una

prosa tan limpia y cuidada que transporta a los escenarios geográficos del Ecuador, que describe en su ya clásico libro ***Ecuador: drama y paradoja***; para Antonio Sacoto (2005) “el ensayo más logrado en el Ecuador del siglo XX”. Es, sin lugar a dudas, este libro una muestra caleidoscópica de historia, sociología y política de nuestro país; para entregar a los ojos de los que aún no encontramos como pueblo una panorámica de identidad, a través de los ojos de ese hombre que supo representarnos desde la posición más elevada en las esferas más altas de la diplomacia internacional.

“En Ecuador, drama y paradoja se dan de la mano el poeta y el historiador, manteniendo una armonía y un equilibrio en el que se permiten ceder paso unas veces el historiador al poeta y otras, el poeta al historiador. Sube y baja la marea de la alquimia histórica ecuatoriana, con hermosa armonía y ritmo en una de las prosas más bellas de su periodo.” (p. 234)

Por ello, podemos decir que este escritor y, en especial su ensayo, que como lo fundamentan los entendidos, significa para el Ecuador alcanzar las cimas más pronunciadas del pensamiento integrador a pesar de nuestras vicisitudes y nuestros dramas en ese indetenible pasar por el tiempo y desentrañar la paradoja; este escritor no busca la reivindicación del pueblo sino su reconocimiento. Al leer este libro nos sentimos impulsados por la poesía para desmadejar las capas de historia que encubren nuestra identidad que surge de la naturaleza y vive por y gracias a ella. Además se puede notar la pasión del escritor por revalorizar nuestro nombre y nuestra identidad; como dice Pesántez (2010, p. 393): “...afán por revalorizar nuestros procesos, nuestro camino, nuestro propio nombre de Ecuador”.

“Lo más logrado en el ensayo de Leopoldo Benites es la percepción de las simbiosis de hombre-naturaleza, hombre-historia y hombre y arrastre del lastre colonial con todas sus instituciones, tradicionalismo y religión; pero todo esto en una bella metáfora de drama y paradoja, por lo que resulta lo mejor que como interpretación del ser ecuatoriano y su geografía se ha dado hasta la fecha.” (Sacoto, 2005, p. 235)

Leopoldo Benites es autor de los siguientes libros de ensayo:

- Argonautas de la selva, 1945
- Ecuador, drama y paradoja, 1950,
- El zapador de la colonia
- Notas para un estudio sobre Eugenio Espejo
- Precursores

Obra seleccionada

(Fragmentos)

ECUADOR: DRAMA Y PARADOJA (LEOPOLDO BENITES VINUEZA)²⁵

ESCENARIO

TRASUNTO DEL PAISAJE

La línea divisoria del mundo -el Ecuador terrestre- pasa al norte. No llegan hasta allá las aguas frías de la corriente antártica. La selva hunde sus dedos en el mar. La selva es verde como una esmeralda caliente y móvil. El mar es verde como una esmeralda. La tierra misma lleva un nombre significativo: es la provincia de las Esmeraldas.

El nombre vino desde los días del asombrado encuentro del hombre blanco con los ardientes litorales del trópico: cuando Pizarro y su mesnada llegaron al río de los Atacames y encontraron, entre las riquezas acumuladas, gruesas esmeraldas en las que el sol rompía deliciosamente sus rayos. Era el momento en que el hombre bautizaba los elementos, y lo sujetaron a su designio con el nombre del Río de las Esmeraldas.

La selva tiene allí el empuje de la vida primigenia. Fuerza vegetativa formidable y agobiadora. Pujanza de crecimientos sin limitaciones. Hay árboles. Árboles. Árboles. Caucho de suave líquido que emana de las abiertas heridas vegetales. Balsa suave y liviana. Duro guayacán y ébano moreno. Pechiche oloroso y bálsamo fragante. Tagua, marfil vegetal. Maderas preciosas y variadas.

Es la pura e ilimitada fuerza de la naturaleza del trópico.

Bajo los enormes árboles de la selva se tienden los ríos sonoros, anchos, con su leve palpación luminosa. Amplias playas sonoras se acuestan junto al mar con una calidez de mujer. Y, más allá, un horizonte de palmas hace un tatuaje verde claro sobre el cielo demasiado azul. O, cuando la playa se angosta al acercarse a la boca de sus ríos musicales -en San Lorenzo hay una sinfonía de agua, los manglares meten sus mil brazos largos en las aguas transparentes. (...)

La invasión del trópico se detiene, viniendo de norte a sur, casi a la altura del cabo Pasado. Allí el duelo de la selva y el mar se plantea. La corriente fría antártica, cuyo ramal marcha hasta ese punto paralelo a la costa ecuatoriana, aridece la tierra. Y cambia bruscamente la decoración.

Son sabanas. Ni una nota de color en el largo secano. El sol reseca la tierra que fue humedecida por las lluvias y la agrieta formando la serteneja, difícil red de tierra endurecida que obstaculiza el paso animal y el avance humano. (...)

Guayaquil, el puerto, queda propiamente en la región sabanera. Lejos del imperio del trópico. Enlazada la ciudad por los brazos de dos ríos, rehúye el abrazo y el agua se tiende a sus plantas en una ancha ría que corre hacia el Pacífico. Por la sombra grata de los soportales, pasea desde la tarde el viento marinero que viene recorriendo las áridas llanuras con los pies mojados de humedad salubre como el viento homérico de la Ilíada. Y a pesar de que su nombre evoca ideas de calor sofocante, la

²⁵ Tomado de Ecuador: drama y paradoja (2005). Leopoldo Benitez Vinueza. Quito-Ecuador. CREAM GRÁFICA – EDITORES. Pdf. Pp. 273-284.

temperatura no sube ni aun en la época húmeda y caliente a más de 35 grados centígrados en horas de la tarde. (..)

El paisaje andino está labrado a fuego. La acción volcánica ha sido un constante batallar de la tierra y el fuego. El Cotopaxi, el Tungurahua, los Pichinchas -el Rucu y el Guagua-, el lejano Sangay, han mantenido alternativamente la batalla multiseccular que agitó la tierra temblorosa.

Otros, como el Carihuairazo, están silenciosos desde hace siglos. Mudos, con una expresión de grandeza extinta, muestran las cicatrices de sus glaciares y el golpe cortante de sus cráteres.

La serranía es "un galope de volcanes". La alta y serena majestad del Chimborazo preside con su soledad nevada el titanismo cósmico de los montes. Grande, sereno, regular casi, tiene algo de patriarcal junto al Carihuairazo giboso y a la rebeldía geométrica del Altar, adoratorio del cielo para la fiesta solar del amanecer y el orto idílico de la luna. El Tungurahua, cónico y fino, tiene una silueta de luchador liviano. Es el insurgente cósmico que suele hablar con palabras de humo y metáforas de lava. El Cotopaxi, paradoja de nieve y fuego, es el titán amarrado al silencio por un lazo de agua tremolante. El Rumiñahui tiene algo de esa aspereza bronca del héroe aborigen que le dio su nombre. Los Iliniza son como los adolescentes felices del gran coro trágico del vulcanismo ecuatoriano. Más lejos, enamorado de la blancura, el Cayambe es como un asceta solitario, fugitivo hacia el cielo y el silencio petrificado del Antizana se recuesta sobre la tierra. (p. 49-54)



ACTIVIDADES RECOMENDADAS

1. De comprensión

- De acuerdo a lo estudiado defina el término POSTMODERNISMO.
- Qué características se puede destacar en este movimiento
- Escriba el nombre y una de las obras de los poetas considerados cumbres de este periodo
- Explique por qué razón Jorge Carrera Andrade es considerado el poeta más grande del siglo XX en el Ecuador.

2. De asimilación

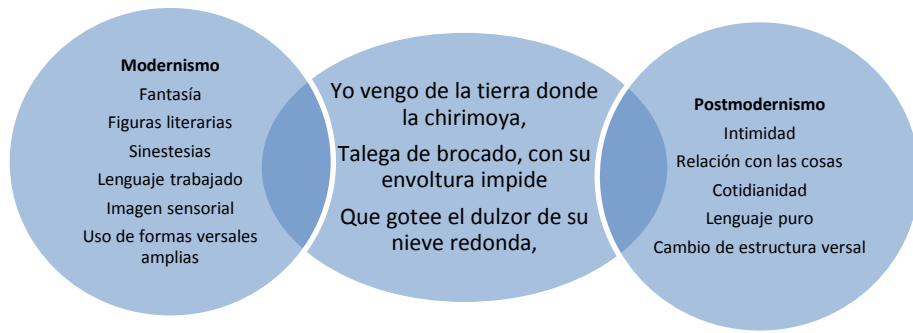
- Elabore un resumen de todo el capítulo donde incluya a los autores postmodernos y sus obras. Ubique a los poetas por su fecha de nacimiento y coloque datos clave y relevantes sobre ellos.
- Redacte una reseña biográfica y bibliográfica de los escritores Jorge Carrera Andrade y Alfredo Gangotena. Busque palabras clave y reúna la información más relevante para que desarrolle su trabajo.

3. Actividades de aplicación

- Localice el libro *El Cuento de la patria* de **Benjamín Carrión** y por medio de la lectura de un capítulo explique cómo la leyenda se funde con la historia.

4. Trabajando con lecturas seleccionadas (análisis)

- Lea el poema "*Lugar de origen*" del poeta **Jorge Carrera Andrade** y ubique esquemáticamente las características mencionadas sobre la poesía postmoderna y del Modernismo.



Ejemplo:

- Cómo se puede apreciar el uso de la imagen y la metáfora en la poesía de Jorge Carrera Andrade. En uno de sus poemas más reconocidos explíquelo.

Reflexión después del trabajo

¿Qué resultados obtuvo al desarrollar las actividades recomendadas?

Estoy seguro de que estas actividades le sirvieron para interiorizar el conocimiento sobre los temas. Es importante que medite sobre lo que se lee, solo de esta manera se logrará los mejores resultados en el estudio.

Como paso siguiente para comprobar lo aprendido realicemos la siguiente autoevaluación.



AUTOEVALUACIÓN 1

Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta.

1. A un fondo Modernista muy decantado sobreviene un nuevo espíritu: más brioso y vital, más abierto a las cosas y:
 - a) Al mundo
 - b) A la poesía
 - c) A la decadencia
 - d) Al amor
2. Los pensadores comparten la idea general de que, aunque hay un cambio significativo en nuestras letras como visión del mundo a partir del arte, no se traduce exclusivamente en nuevas:
 - a) Y radicales valoraciones
 - b) Concepciones artísticas
 - c) Interpretaciones
 - d) Formas de los versos
3. Gonzalo Escudero fue uno de los fundadores del partido:
 - a) Socialista ecuatoriano
 - b) Comunista
 - c) Alfarista
 - d) De los obreros
4. Gonzalo Escudero es otro poeta que pone su más ahincada voluntad en la selección de los vocablos y:
 - a) El buceo psicológico
 - b) La interpretación de la naturaleza
 - c) La ruptura de la forma
 - d) El juego metafórico
5. LOS POEMAS DEL ARTE es un libro escrito por:
 - a) Jorge Carrera Andrade
 - b) Gonzalo Escudero
 - c) Alfredo Gangotena
 - d) Miguel Ángel León
6. En los siguientes versos: *La luz trina como una alondra pasajera/deshilvanando un copo de bruma./Arde la pira/del Sol como una lámpara. Toda la primavera/ tiembla en mi corazón como un cristal.* Gonzalo escudero expresa:
 - a) La belleza de las formas
 - b) Esclavitud del arte
 - c) Paz existencial

- d) Vanguardismo
7. Carrera Andrade, poeta visual por excelencia, mago de un asombroso:
- a) Taller de metáforas
 - b) Vuelo poético
 - c) Manejo del idioma
 - d) Descomposición de las formas
8. En los siguientes versos Carrera Andrade: ¡Oh monja panadera! De cristalinos hornos/fríos de eternidad, sacas infatigable/ tus grandes panes blancos y esponjosos. Se puede ver la:
- a) Riqueza metafórica del poeta
 - b) El delirio del amor
 - c) La fuerza del lenguaje
 - d) La carencia de metáforas
9. **Orogenie** es un libro escrito por:
- a) Gonzalo Escudero
 - b) Jorge Carrera Andrade
 - c) Leopoldo Benitez Vinuesa
 - d) Alfredo Gangotena
10. El Infierno de Barbusse (1909) fue escrito por el guayaquileño:
- a) Benjamín Carrión
 - b) Manuel Agustín Aguirre
 - c) Gonzalo Zaldumbide
 - d) Pío Jaramillo Alvarado

¿Qué le pareció el estudio de esta importante unidad?

Interesante ¿Verdad?

Prosigamos con más ánimo en el estudio de la siguiente parte de nuestro libro dando siempre lo mejor de nosotros.

No olvide los métodos de autoestudio que le ayudarán para organizar y optimizar su aprendizaje: subrayado, esquemas, cuadros sinópticos, resúmenes, etc.

Continuemos...

Capítulo 2: La Vanguardia



A leer se ha dicho

Evitemos el desenlace. Las locuras más bellas, son las que nunca degeneran en una razonable conclusión. Las farsas maravillosas, las que no terminan de manera alguna.

Humberto Salvador

2.1. Características

En el Ecuador, el asunto de la vanguardia es un tema estudiado desde posiciones diversas; desde perspectivas variables en cuanto a la incorporación de este movimiento a nuestras letras y su influencia en los escritores de entonces y los que, de una u otra forma, se dejaron influenciar por esta concepción artística. En cuanto a este lapso en la historia de nuestra literatura, donde se dieron cambios escriturales como reflejo de lo que pasaba fuera de nuestras murallas, especialmente en Europa; hemos visto el arribo de nuevas formas de concebir la literatura y ha llegado a nuestro suelo patrio, como pinceladas de lo que era ya una corriente de amplia trayectoria artística fuera de nuestras líneas de producción literaria. Se ha tratado de ubicar cuáles fueron las corrientes (de todas) que se dieron en nuestro medio para seguir la pista de un fenómeno que no pocas repercusiones dejaría en nuestra literatura. Como dice Robles (s.f):

Al discurrir sobre los avatares semánticos e ideológicos de la noción de vanguardia en el Ecuador, no nos guía el ciego anhelo de demostrar, contrario a lo que se supone, que el ámbito ecuatoriano estuvo al día en lo que toca al particular. Nuestro criterio es, llanamente, el de tratar de rectificar la parcialidad y el aparente equívoco con que se ha leído la historia literaria de toda esa época, siempre con miras a entender por qué se impuso un gusto y otros quedaron rezagados. Interesa establecer, además, que en el Ecuador no es siempre lícito

hablar de Vanguardia, sino de noción de vanguardia. Aquélla, así, con mayúscula, se referiría a la Vanguardia histórica, europea o europeizante; ésta remite al fenómeno ecuatoriano y, por contigüidad, al hispanoamericano. Ese deslinde, estimamos, no ha sido lo suficientemente subrayado. Nuestro propósito es, en síntesis, llegar a un mayor entendimiento histórico sobre la recepción de las corrientes literarias innovadoras y sobre el consiguiente emerger de una orientación de alegato social en literatura.

Es entonces esta etapa de nuestra literatura un continuo afán por tratar de ubicar, en medio de lo que era una olla bullente de cambios y transformaciones en todas las corrientes artísticas (manidas tal vez con el realismo social, predecesor de la literatura de protesta en contra de los más ominosos procesos coercitivos que vivieron las sociedades de inicios del siglo XX), nuestra verdadera creación artística en cuanto a vanguardia (*avant-garde* significa siempre lo que va adelante: *las primeras líneas del frente de combate. Es en ese ir a la ofensiva donde se puede hallar los movimientos iconoclastas que hicieron su aparición en el pentagrama literario del país*). Podemos ver cómo todos estos procesos de transformación que se dieron en Europa con los grandes pensadores y artistas (Kandinsky, Picasso, Bretón, Apollinaire, Marinetti, etc) revolucionaron la forma de concebir el arte y en especial la literatura; donde los ismos se suceden uno tras otro: creacionismo, ultraísmo, expresionismo, estridentismo, futurismo, etc., es allí donde se puede ver la ola de cambio que ya afectaba a nuestros escritores:

Todos estos movimientos europeos y americanos influyeron en la literatura de la época. La rapidez de las comunicaciones hace que en poco tiempo se conozca la producción nueva de todos los países. Francia se convierte en el centro motor e irradiador de las nuevas formas de cultura. (Encalada, 2005, p. 55).

Como vemos, para Encalada se dieron algunas formas de las Vanguardias, sobre todo en poesía: futurista en el caso de Iganacio Lasso; Exóticas (haikús), como los microgramas de Carrera Andradre; surrealistas con algunos de los poemas de Manuel Agustín Aguirre en su libro *Poemas Automáticos* y; hasta ultraístas con Miguel Ángel León, Carrera Andrade, Gangotena. (Encalada, 2005)

Si seguimos este orden de ideas se puede colegir que esta ruptura entre lo tradicional y “novedoso”, como cambio radical, se siente en pocos escritores,

pero con fuerza suficiente para que sean estos los impulsores de una forma diferente de ver la realidad artística y de influir en la producción literaria de los que por siempre y para siempre serán epígonos de estos grandes: Pablo Palacio y Hugo Mayo.

Las Vanguardias literarias de los años veinte, con su espíritu renovador, son la excepción propia de un movimiento internacional, e inician la producción literaria de nuestros días. Así, las expresiones de este movimiento, lejos de ser abordadas como un pasado finito, se presentan como la base necesaria para la comprensión histórica del proceso literario que hoy en día vivimos. (Verdugo, 2002, p. 9)²⁶

Pero, para mostrar un contraste diferente a lo dicho anteriormente, donde se manifiesta que muchos movimientos de Vanguardia hicieron su aparición de forma continua y sostenida en nuestros escritores, Pesántez Rodas, desde su posición de acucioso crítico, examina a la luz de sus investigaciones las anteriores proposiciones; aunque si lo queremos, esta afirmación podría sonar un poco apresurada:

Las escuelas de vanguardia llámense futurismo, dadaísmo, surrealismo, creacionismo, o ultraísmo no hicieron generación en nuestra literatura; de ahí que Hugo Mayo no solo es el abanderado por la fidelidad a los emblemas codificadores, a sus estructuras iconoclastas, a sus tonalidades lúdicas, sino el que con mayor responsabilidad, autocrítica y persistencia consiguió dar al Ecuador un espacio dentro de las literaturas de vanguardia en nuestro continente lingüístico. Carrera Andrade y Gonzalo Escudero nunca fueron Vanguardistas (...). Que la vanguardia rasguñó benéficamente sus textos de vez en cuando y que en algunos aspectos nutrió de savias renovadas sus estilos personales, es otra cosa. Gangotena en cambio es simbolista-vanguardista; sus engranajes lexicales y su atmósfera creativa obedecen a sus luminosas simas existenciales y a su formación cultural foránea. (Pesántez, 2010, p. 343).

Ante tanta disyuntiva antes de ubicar a los escritores en las corrientes de vanguardia que se dieron por entonces (cosa que es importante para caracterizar la obra del autor) podemos decir que lo más destacable, en esta situación, resulta saber que aquella noción de vanguardia, como la llama Robles, se dejó sentir en nuestras letras, con peso en algunos casos y de forma superficial en otros.

²⁶ Verdugo, J. (2002): **Hugo Mayo y la Vanguardia**. Cuenca –Ecuador. Ediciones: ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca. Departamento de Cultura.

Por ello, la importancia de estos estudios radica en que a pesar del consenso o no, podemos afirmar que nuestros escritores, aunque de forma inconsciente, no fueron ajenos a las corrientes de cambio que se fermentaban fuera de nuestras fronteras y, el hecho de su aprehensión para nuestros linderos escriturales es lo que convierte a nuestra literatura en un amplio muestrario variopinto de gran calidad artística en las letras de América Latina.

2.3. Narrativa

2.2.1. Principales representantes

2.2.1.1. Pablo Palacio (Loja, 1906 –Guayaquil, 1946)



Fuente:

http://1.bp.blogspot.com/_IVoBlvGtUc0/S_JeTGfs7QI/AAAAAAAAAqI/5QrpiT03UZg/s400/pablo+palacio.jpg

De la vida y obra de Pablo Palacio se ha dicho tanto que ya casi resulta novela su historia vital, por ese vaivén de su vida que como trajinar existencial impregnó a sus diversos escritos, aparecidos a finales de la década del 20 e inicios de los años 30 del siglo XX. Hay mucho de imaginación, mucho de hipérbole y mucho más de ganas de darle sentido a esa obra “rara” que para la mayoría de nuestros críticos actuales se adelantó a su época. Poco estudiado en su tiempo, su desconocimiento se debió a que en el momento en que Palacio escribió, reinaba en el país el más conmovedor realismo enquistado ya en todas las esferas intelectuales. Nuestros escritores seguían luchando desde su linderos (lo que ya se había hecho otros países); inclusive en algunos círculos intelectuales dijeron que su obra (la de Palacio) no iba en la dirección de lo que pasaba en el país; sin embargo, a partir de los sesentas y setentas su obra sería analizada desde posiciones menos sesgadas y más objetivas: fuentes importantes para crear el mito del escritor “loco” y deshumanizaron al hombre por medio de la leyenda. Aunque su obra cobra importancia tardíamente, es necesario recordarlo como un innovador y precursor de

las nuevas formas de contar la realidad, sin dejar de lado su posición de comprometido social. Palacio por tanto huyó al realismo que inventaron sus contemporáneos pero no se desligó totalmente de su preocupación social; a Palacio, según lo apunta Pesántez (2010), le interesó o se decantó por una forma de “realismo abierto”:

...no fue ajeno a una realidad social; la percibió a su manera, enredada en el contexto de su tiempo y en sus laberintos existenciales. (...). De ahí el narrador oblicúa su mirada hacia el camino de otro enjambre escritural que se traduce en otra realidad dentro de una realidad: la del realismo abierto.

Desde las interiorizaciones de sus primeros textos se volcó al exterior; dejó atrás el realismo compungido de sus coetáneos que nunca le tentó y a través de recursos literarios indirectos pero más hirientes cuestionó esa realidad con intrigantes aleros de ironía, de humor, de sarcasmo.” (p. 478)

Esta posición de burla sardónica de la sociedad, con ese humor tan ácido y original que lo caracterizó, se puede observar en todos sus libros. Se mofa de la realidad, pero no para evadirse y repudiar de ella, sino para confrontarla con el ideal que se desea. Por ello no es un escritor distante de la “realidad” que planteaban los socialistas, sino un observador de las esencialidades de la urbanidad y del entorno de las frustraciones que nos paralizan con sus cosas grotescamente insoportables. Al respecto dice Isaac J. Barrera (1961):

En cada uno de estos libros la acción disgregante, desafiante de las condiciones de la vida que lleva la gente habitual de nuestras ciudades, iba en aumento. No era el humor solamente sino el sarcasmo en que la verdad descarnada, deshumanizada, azotaba todos los rostros en medio de incongruencias que volvían más efectiva su burla. (p. 1206).

En la actualidad literaria nacional se puede decir que no hay antología del cuento en que no se lo incluya; inclusive ha estado en antologías internacionales que destacan su valor como narrador extraño y genial. Pero lo más sorprendente es que a pesar de su vigencia, aún siga siendo un desconocido para muchos de nuestros maestros que enseñan literatura o, que se trate de penetrar en su obra por medio de su novelesca biografía. Para evitar en parte esto, quizá sea necesario

que nuestros maestros se acerquen a la obra de este acreditado escritor que desde las vanguardias entregó un lugar a la literatura nacional en la historia literaria mundial.

Para acercarnos un poco a lo que fue su vida dejamos algunos datos biográficos tomados del libro *Historia de las literaturas del Ecuador, tomo 6*. En el estudio hecho por Rivas (2007) sobre Pablo Palacio. Si se desea conocer más sobre la vida y obra de este autor recomendamos revisar la obra de Salazar (2006)²⁷:

Nació en Loja, en 1906. Fue hijo natural de una “dama de sociedad” que, para expiar su “culpa”, su “pecado”, se desentendió de él, entregándole al cuidado de uno tíos. (...) Fue siempre el mejor alumno de la escuela. Pensando invertir en él, sus tíos decidieron dedicarlo a la platería. Pero los Hermanos Cristianos instaron a los tíos para que continuara sus estudios en el colegio. (...). El talento literario se fue revelando desde la adolescencia. Su primer cuento fue escrito y premiado cuando tenía 15 años de edad (el Huerfanito)²⁸. Desde entonces sobresalió siempre en los juegos florales de su ciudad natal primero, y de Quito, después. Estudió derecho en la Universidad Central de Quito; participó en la fundación del partido socialista del Ecuador. Publicó cuentos en revistas quiteñas (Hélice, América, Esfinge). Se destacó como estudiante. Sus compañeros sobrevivientes hablan con admiración de su mente ágil, precisa, algebraica. Recuerdan su agudeza, su ironía, que manejaba como un dócil cuchillo. (p. 101)

Se conoce también a Palacio como un gran autodidacta, aprendió el francés por su cuenta e inclusive tradujo algunas obras al español. También estudió obras de filosofía a las que les dedicó gran parte de su tiempo, al igual que a las cuestiones políticas: ocupando cargos públicos. Rivas continúa apuntando datos sustanciosos sobre el creador de ***Un hombre muerto a puntapiés***, magistral libro de cuentos:

Entre 1932 y 1938, el escritor se consagró a la cátedra universitaria, a la lucha política desde el socialismo y al despacho profesional. Dejó de escribir. (...) Fue su primera

²⁷ Salazar, Y. (2006). Pablo Palacio. Heraldo de la moderna narrativa ecuatoriana. 1906-1946. Quito-Ecuador. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Biblioteca electrónica de la CNPCC: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros.html. Formato electrónico: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/cc.html

²⁸ La aclaración es nuestra.

muerte. El escritor había muerto como tal. Fue luego decano de la Facultad de Filosofía y Letras. (...). Fue alto funcionario en el Ministerio de Educación y en la Constituyente de 1937-1938. Para entonces, empezaron a notarse anomalías en él: irritabilidad, distracciones, balbuceos, fugas mentales, ausencias. Estaba a punto de morir por segunda vez. Enfermo de sífilis desde hace quién sabe cuándo, empezó a enloquecer, hasta que hubo de ser recluso en un hospital de Guayaquil, donde permaneció hasta su tercera muerte, la última, en 1947. (p.102).

Obra:

La obra de Palacio que, como se vio hasta aquí, fue ignorada en su tiempo y, solo décadas después revalorada; se la puede apreciar desde diferentes puntos de análisis que nos servirán para dar un acercamiento preciso a lo que significó este montón de cuentos y sus dos novelas a nuestra historia literaria. Palacio publicó dos novelas: ***Débora*** y ***Vida del Ahorcado***, y un libro de cuentos: ***Un hombre muerto a puntapiés***. Y de ellos se ha dicho tanto desde diversos puntos de vista que resultarían incomprensibles muchos de estos criterios si no se ha leído la obra de Palacio. Veamos lo que dice, entre otros, Diego Araujo citado por Donoso Pareja (1985):

El narrador lojano rompió algunos esquemas de sus compañeros de generación. Comprendió que más trascendente que imitar una realidad detestable es destruirla, desacreditarla. Para Palacio, la novela realista había reducido la realidad a clisés: lo visible, lo externo —que puede ser captado por la razón—, las realidades importantes, las grandes realidades. Y una de sus geniales intuiciones fue la burla cruenta de aquella visión convencional de la realidad. (p. 102)

Esto desde la apreciación de la lucha de Palacio por mostrar la otra cara de la realidad social, de esas pequeñas realidades que asustan al pueblo pero que son verdades que se trata de ocultar; y, como el mismo lo dijera “invitar al asco de nuestra verdad actual” (Rivas 2007, p. 106)²⁹

²⁹ Carta de Pablo Palacio a Carlos M. Espinoza, (15-01-1933) en Pablo Palacio, Obras completas, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pp. 77-78.

En esta misma línea de ideas, que se fundamentan en el interés (que Gallegos Lara negó en la obra de Palacio) sobre nuestra realidad social dice Pesántez (2010):

Cuestionó la burguesía y su máscara inmersa en la clase media social y económica del país, su inoperante mundo y sus vacíos. Arremetió contra la vulgaridad, los falsos valores sociales y patrióticos y hasta la tradición como forma anquilosada de colonialismo. Los personajes ambulantes, sin orientación no son tales, sino recursos literarios que cumplen con las expectativas del autor. (p. 479).

Resulta inconcebible, hasta para la más obtusa de las mentes quitar a Palacio el sitio que se merece en nuestras letras. Su tiempo psicológico y literario se adelantó por más de treinta años a los hallazgos de la novelística continental de los años 60 (Lavín Cerda citado por Pesántez 2010, p. 419); y desde nuestra posición de lectores y, más como maestros, es necesario esclarecer la “verdad” con respecto a su obra, que ha venido siendo el catalizador del mito de su vida: así lo demuestra el escritor, insinuando su claridad visión extraña de la realidad en el inicio de su cuento un Hombre muerto a puntapiés: *esclarecer la verdad es acción moralizadora.*

Es autor de los siguientes libros:

- Un hombre muerto a puntapiés, 1927
- Débora, 1932
- Vida del Ahorcado, novela subjetiva , 1932

Obra seleccionada

El cuento³⁰

Existen en la actualidad asuntos importantísimos de explotación sociológica y política: lo de Marruecos, los sistemas de colonización francesa y española, el gran problema de las finanzas, la identidad de la Europa feudal y la América colonial, la difícil cuestión de la procedencia de los primeros habitantes de este continente, y muchísimos más. Pero creo que brilla sobre todos la eterna nueva y eternamente vieja opinión pública. ¡La opinión pública, freno de gobernantes y único timón seguro para conducir con buen éxito la nave del Estado! ¡La opinión pública, morigeradora de las costumbres políticas, de las

³⁰ Palacio, P. (2006). Un hombre muerto a puntapiés. Caracas-Venezuela: Fundación Editorial el **perro** y la **rana**.

costumbres sociales, de las costumbres religiosas! Supongamos que pudiera existir un hombre que participe sincera e idénticamente de estas ideas. Luego este hombre debe llamarse Francisco o Manuel y estar a la media edad, entre gordo y flaco, entre barbudo y no barbudo. Este don Francisco o don Manuel, tiene que ser pequeño, de párpados con bolsas, usar jaquet y detestable sombrero. Andará lentamente, blandiendo el bastón y moviendo las caderas.

Solterón y aburrido, deberá tener una amiga que fue amiga de todos, conquistada a fuerza de acostumbramiento, y a quien cualquier mequetrefe pudo llamar:

—Pst. Pst... (etcétera).

Esta amiga —Laura o Judith— tendrá cualquier nariz —pongamos aguileña—, cualquier cabello —canela—, cualesquiera ojos —pardos—, y será larguirucha y voluntariosa. Puede vivir al cabo de una calle sucia.

Puede tener amigas muy alegres con quienes celebrar sesiones animadas, que salpicarán el cuento como el lodo un vestido nuevo, al manotazo de un caballo en una charca. El pequeño sociólogo, ¡oh maravilla!, tendrá que ir dos veces por semana al cabo de la calle conocida y dará vueltas junto a la puerta, mirando a todos lados, azorado, procurando evitar un mal encuentro. Cuando le arroje a la ventana la piedrecilla del silbido, ella hará gruñir los cristales y le contestará con la rabia de sus ojos.

Naturalmente, ella debe divertirse a costa de él, aunque con él no le sea posible divertirse. Y como el sociólogo no tendrá mal olfato, y como casi nunca sabrá lo que decir, ha de toser un poco enojado.

—Oye, Laura —o Judith—, yo creo que aquí no has estado sola. Dime de quién es esa colilla.

Ella lo aplastará con el silencio. Entonces, el sociólogo, acoquinado, tendrá que callar también un rato.

Después de ese rato:

—Bueno, Laura —o Judith—, no seas así. Parece que yo viniera a pedirte... por caridad.

Anoche has estado con uno de mis amigos y él me lo contó, sin saber que...

Gran reacción:

—Ve, animal: ya no puedo aguantarte más tus cochinadas.

Si vienes otra vez con esas, ¡te rajo la cabeza!

Pensamiento:

«Si esta mujer me raja la cabeza, ¿qué diría la opinión pública?»

2.2.1.2. Humberto Salvador Guerra (Guayaquil, 1909-1982)



Fuente: http://www.encyclopediadelecuador.com/PaginaWeb/FotosChicas/Salvador,_Humberto.jpg

Sobre la vida de este hombre de carácter tímido y personalidad retraída se han hecho estudios significativos.³¹ Sin embargo, su obra es su carta de presentación. Catalogada por unos como “realismo socialista” o como “sicologista” por otros, lo cierto es que este escritor, al igual que hizo Palacio desde su posición de innovador y creador de personajes “raros”, dejó para la historia del país una abundante ficha bibliográfica que merece la revisión por medio de una re-lectura comprometida. Por ello diremos que lo que nos interesa es su obra, que al igual que pasó con Palacio, fue casi ignorada en su tiempo, aunque tuvo sus lectores de *culto*, dentro y fuera del país. Benjamín Carrión fue uno de los pocos escritores que le brindó su apoyo y a quien Salvador profesaba su admiración y estima, como vemos en este fragmento de una carta fechada el 31 de enero de 1939 citada en (Sánchez, 2009, p46):

Casi no tengo que decirle que es inmenso el vacío que ha dejado usted con su ausencia. Cuando está usted lejos, todos nosotros, especialmente aquellos que tenemos por su personalidad y su obra una sincera admiración y un respetuoso cariño, todos sentimos que nos hace falta nuestro director espiritual, nuestro mejor guía y maestro. No hay en el Ecuador otro nombre que pueda remplazar al suyo, y su ausencia resta emoción espiritual y jerarquía intelectual a la ciudad de Quito.

Su obra como ya lo dijimos es muy amplia y varía mucho con el paso del tiempo y de sus influencias literarias (Balzac, Proust, Joyce, Stendhal, Flaubert...) pero se puede apreciar, sobre todo en su novela ***En la ciudad he perdido una novela*** de 1930 que es allí donde se muestra ese punto de quiebre que lo sitúa en ese alero de creación y lo distancia de sus contemporáneos por la forma sincera y diferente de evocar la historia, urbana en su mayoría. Es una novela con una estructura diferente, que se crea y recrea a partir del diálogo textual entre autor, narrador y protagonistas. Luego se explotaría más esta forma de narrar. Novela deshumanizada como la llama María del Carmen Fernández (1992) en el prólogo; veamos lo que nos dice al ser citada por Pesántez (2010): *no se presentan conflictos ni se describen personajes pormenorizadamente; por el contrario, una pieza musical, una breve evocación de Victoria y un planteamiento teórico sobre la práctica novelesca son las puertas por las que entramos a la narración.* (p. 484).

Completamos estos criterios con la opinión de autoridad del criterio (fresco aún) de Ángel F. Rojas (s.f) quien al hablar de la obra de Humberto Salvador en su ***La novela ecuatoriana*** dice:

³¹ Cfr. Humberto Salvador: biografía armable y desarmable de un «proscrito interior» RAÚL SERRANO SÁNCHEZ. Revista Kipus andina de Letras 25 / I semestre / 2009, Quito Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. También es importante destacar el prólogo que la Dra. María del Carmen Fernández realiza en la novel *En la ciudad he perdido una novela* de 1992

Salvador es el más prolífico de los novelistas ecuatorianos. No parece muy preocupado en la creación de personajes. Son los suyos gente convencional, más bien simbólica, que los utilizan en cuanto le dan la oportunidad de ofrecer retazos de una realidad brutal, y en donde esta cuenta más que sus pobres muñecos. En una nueva fase literaria de Salvador, la contemporánea, que ha abjurado de la anterior, va prefiriendo el análisis psicológico de seres que han dejado de sufrir los rudos apremios del hambre, en vez de insistir en la exhibición de sus cuadros sombríos. (p. 207)³²

Para conocer algo más de la vida de Humberto Salvador dejamos algunos datos tomados de Secaira (2009)³³:

Nace en la ciudad de Guayaquil, el 25 de diciembre de 1909. A los pocos meses de nacido, fallece su padre, Carlos Salvador Perdomo. Dos años más tarde, también muere su madre, Victoria Guerra. Emulando a los personajes de algunos de sus relatos, víctimas del azar, Salvador se traslada a Quito, allí sus tíos se encargan de su educación.

En la capital transcurre su infancia y adolescencia. De este hecho fortuito viene un equívoco repetido acerca de su vida, muchos creen que el escritor nació en Quito.

Ingresa, en 1925, a estudiar en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Central, en el mismo año publica sus obras teatrales Canción de rosas y Amor prohibido. Ambas logran relativo éxito. Esto le anima y en 1927 presenta Bajo la zarpa. Al año siguiente estrena El miedo de amar. 1929 es el año de Un preludio de Chopin y de su primer libro de cuentos, Ajedrez, relatos muy bien recibidos por la crítica, especialmente por los intelectuales extranjeros.

En sus obras teatrales predominan los personajes de clase media, especialmente escritores, poetas y estudiantes, quienes se ven envueltos en conflictos emocionales y sociales.

En la ciudad he perdido una novela se publica en 1930, y es considerada la mejor novela escrita por Salvador; en ella recoge sus inquietudes teatrales y temáticas. Su incursión en el teatro continúa con Bambalinas, y en 1932 publica Taza de té.

También se interesa por el psicoanálisis y especialmente por estudiar la obra de Sigmund Freud. Estas inquietudes las plasma en el ensayo Esquema Sexual (1933) que concita la atención de los grupos científicos del país.

En las obras posteriores a sus cuentos, es decir en Camarada (1933) Trabajadores (1935), y Universidad Central (1944), Salvador se apropia de los fundamentos básicos del realismo socialista: educar al pueblo mediante la literatura, escribir una literatura cargada de referencias políticas y sociales, buscar mediante el libro la reivindicación social de las clases desposeídas y mantener vigente una postura ideológica: la de izquierda. Pero, incluso en estas obras, marcadamente políticas, es criticado por no dar la voz al obrero y al proletario, y preferir personajes de clase

³² Rojas, A. F. (s.f). La novela ecuatoriana. Clásicos Ariel. N| 29. Guayaquil-Quito-Ecuador. Publicaciones educativas Ariel.

³³ Véase el blog de Busetadepapel:

<http://grupobusetadepapel.blogspot.com/2009/09/motivaciones-para-reinvidicar-humberto.html>

media, rechazados por la visión del mundo socialista. Salvador se nutre de diversas lecturas para realizar sus obras.

Benjamín Carrión lo describe así:

... es un hombre de buen parecer, cuyo definido tipo rubio se explica por una no lejana ascendencia germánica. Fino, delicado, cortés: el diálogo en él se tiñe siempre de cordialidad, lejana de la controversia verbal apasionada. Siempre encuentra un campo de armonía con el interlocutor, sin debilitar el mantenimiento de sus opiniones. Es un júbilo del espíritu esta colaboración de simpatía inquieta, frente al arte, la ciencia, la política. El novelista que no retrocede ante ninguna crudeza realista de la digestión y el sexo; el escritor que no hace excepción alguna de entre las palabras del diccionario, y emplea las más rotundas, aunque proscritas del hablar "decente"; ese novelista, ese escritor, es el hombre lleno de delicadezas, que no lleva sobre su conciencia el pecado de haber causado rubor a ninguna colegiala con la expresión ambigua o el vocablo audaz.

El escritor guayaquileño fue uno de los fundadores de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, miembro de la Casa de la Cultura Americana de México; de la Confraternidad Universal Balzaciana, con sede en Montevideo; De la Academia de Letras y Ciencias Do Río Grande do Soul; del Instituto Científico de Brasil; de la Sociedad Psicológica de Lisboa; del Instituto Social de Ciencias de la Universidad de Pensilvania; y del Instituto de Psicología Aplicada de Bélgica. Muere en 1982.

Humberto Salvador es uno de los autores más interesantes de la Generación del 30, y su obra, poco conocida, desborda de creatividad. En las contadas antologías y trabajos críticos en los que se le menciona, se lo hace de pasada o se recalca únicamente su presencia como el escritor de la época, más ligado al realismo socialista, gracias especialmente a sus novelas, como apunta Miguel Donoso Pareja en su libro *Los grandes de la década del 30*.

Coincidimos con el criterio de Miguel Donoso Pareja, quien en *Nuevo realismo ecuatoriano* señala que Pablo Palacio no estuvo solo en su postura vanguardista, pues Salvador le acompañó.

Obra:

Uno de los rasgos más sobresalientes de la obra de Salvador es el rechazo permanente al realismo, a la narración lineal, esquemática, estereotipada, y la marcada tendencia a privilegiar los detalles, las anécdotas ciudadanas (dicho propósito se conecta con el uso de varios puntos de vista narrativos), el comentario, la voluntad de expresar que se está escribiendo el relato simultáneamente, la participación del lector como ente activo. Los elementos mencionados sirven para crear un universo particular y, evidentemente, ficcional.

Raúl Serrano Sánchez agrega:

Salvador es un autor que construye una "literatura menor", si por tal tenemos a esa que no es inferior a otras, sino que por secreta, peculiar, clandestina y marginal es una contraliteratura; un discurso antihegemónico, cuyas virtudes no se han agotado ni han envejecido sino que se han resignificado. (Vázquez, 2007 p. 140)

Es notable la importancia de Salvador dentro de la creación artística con su mirada de revolucionario desde su posición de militante de izquierda y conocedor de la psicología humana. Aunque como ya lo dijimos, algunos críticos sitúan a Salvador como realista, muchas de sus obras dejan entrever el viraje renovador de las vanguardias. Terminamos con la opinión, una de las más antiguas, que sobre este escritor se conoce además de la de Rojas, nos referimos a lo que dice Barrera (1961) sobre este escritor:

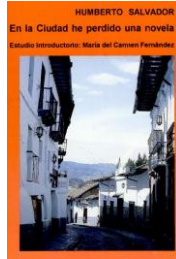
Salvador ha pintado la vida de la ciudad en todos sus aspectos, pintorescos y psicológicos; sus obras tienen capítulos que saltan de la sátira política a la social, así como la vida mediocre del empleado público o del profesor de enseñanza. Obra variada y desigual; pero que ha logrado la misión que se ha propuesto, de historiar una época para fijar en sus caracteres esenciales, previamente algunas veces, como reivindicación en otras, con desinterés artístico en la mayor parte de las ocasiones. (p. 1196)

Es autor de los siguientes libros entre relato y novela:

- *Ajedrez, 1929 Cuentario*
- *Taza de té, 1932 Cuentario*
- *En la ciudad he perdido una novela 1930*
- *Camarada, 1933*
- *Trabajadores, 1935*
- *Noviembre, 1939*
- *Prometeo, 1943*
- *Universidad Central, 1944*
- *La fuente clara, 1946*
- *Siluetas de una dama, 1964*
- *La elegía del recuerdo, 1966*
- *Viaje a lo desconocido, 1967*
- *La extraña fascinación, 1970*

Obra seleccionada

En la ciudad he perdido una novela³⁴



Fuente:

http://books.google.com.ec/books?id=YQQh0impzeoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

PERSONAJES³⁵

Su sonrisa es el ala del Estío, en su boca tibia y voluptuosa como una taza de thé.

*

Yo quisiera escribir una novela. Escribirla lentamente, despedazando a las palabras para encadenarlas en frases.

Una novela sin importancia: que en ella cada letra sea un naipe, para uniéndolas jugar la partida estéril en la que nada se apuesta.

... Y después de escrita, despeñarla de bruces contra el pavimento, como un pedazo de pan que arrojamos a través de los cristales, para que lo destroce con sus dientes algún perro vagabundo.

Es un deporte. Emocionante, pueril, pero que astutamente oculta en su fondo una brisa galante.

Meditando un momento, se me ocurre de pronto que una novela es algo muy complicado. Esto m contraría. Pero...

Trataré de simplificar. Ante todo, pienso cuál es el primitivo protoplasma de este organismo jugueteón. Un sin número de ideas vagas, revolotean como mariposas dentro de mi cerebro: un personaje, un argumento, una emoción acaso...

Una emoción. Sí, es una emoción que estiliza la imagen de una belleza lejana. . .

Victoria es una belleza lejana: ella será la prime célula humana de mi novela.

Surge otra dificultad: no alcanzo a comprender cuántas tonterías voy a inventar, para escribir un libro alrededor de Victoria. Acaso porque ella ha estado siempre tan lejos de mí, es absurdo suponer que pueda yo construir una farsa, en la que ella sea actriz primera.

Quisiera que Victoria me visite "dentro de mí", para aceptar la posibilidad remota de hacerla mi personaje. Pero Victoria es una muchacha distinguida; no puede' llegar hasta mí: igualarse hasta el extremo de estar sujeta a mis caprichos escénicos. Su aristocracia es el tremendo obstáculo para que ella viva en mí.

Además, aceptando la hipótesis quimérica de que Victoria quiera visitarme, un inconveniente desagradable le alejaría de nuevo. Ella, temerosa de que brote una declaración de amor en mis labios durante su visita transparente, se perdería fugaz.

Yo no amo a Victoria. Nunca podría amarla. Victoria es maravillosa, y por lo mismo, no es digna de ser amada.

³⁵ Tomado de: Salvador, H. (1993). En la ciudad he perdido una novela. Col. Antares. N° 94. Quito-Ecuador. Libresa. Pp. 89-91.

*Pasaron ya, por fortuna para siempre, los románticos amores que vuelven a la vida vulgar.
No seré yo el ingenuo que quiera resucitarlos ahora.*

Es inútil amar.

*Victoria me enseñó con la elegancia de su sonrisa, a despreciar todo aquello que tiene
fragancia de pa-sión.*

*Ella pisotea siempre a las emociones que tímidas se ocultan en su salón. Ella abofetea al
muñeco del*

Arte, cuando se atreva a llegar a sus plantas. Me ha enseñado a odiarlo.

Victoria piensa que jamás un hombre creará una belleza que supere a su belleza.

Las mujeres bellas siempre tienen razón.

*

Si todavía supongo que haré de Victoria un perso-naje, debo recordar a Victoria.

*Empezaré por localizarla. Es más difícil que adivinar una carta al compañero, en la
entusiasta partida en la que se apuesta mucho, localizar a una persona en la clásica ciudad de
San Francisco de Quito. Ella se nos escapa y para alcanzarla, tenemos que correr
desesperadamente a través de las calles. Por fortuna, la carrera es menos penosa en el
pavimento; pero, cuando llegamos a las calles empedradas, la persecución se vuelve dolorosa.
Hay que renunciar a ella. El personaje se nos escapa y ni el demonio puede encontrarlo .*

*... Y, para que la molestia sea mayor, tengo la remota idea de que Victoria vive en el barrio
de "El Tejar". Habrá que llegar hasta él.*

Lejano, solitario...

2.3. Poesía

2.3.1. Principales representantes

2.3.1.1. Hugo Mayo (Manabí, 1895-Guayaquil, 1988)



Fuente: <http://4.bp.blogspot.com/-L9sUaFdp26Y/UlwdM07Tgal/AAAAAAAAA1w/PUZmhHnmORU/s1600/05-18-08-C03-012500.jpg>

En su tiempo Hugo Mayo no fue reconocido como se debía y, sus textos, de corte Dadaísta, no se asimilaron en toda su amplitud polisémica. El Realismo social y el Postmodernismo eran las piedras de toque de nuestra literatura. Pero, con el paso del tiempo ha existido una reivindicación de la escritura de este bardo al igual que pasó con Palacio (no hay una antología de cuento ecuatoriano que no lo incluya).

Para profundizar en el estudio de Hugo Mayo podemos consultar el libro de la cuencana Verdugo (2002)³⁶: *Hugo Mayo y la Vanguardia*. Veamos para bucear en todos los aspectos personales y escriturales que condicionaron al escritor manabita:

“Miguel Augusto Egas (1898-1988) es un innovador de la literatura de su tiempo (década del 20) y el principal animador de las vanguardias en el Ecuador. Figura misteriosa y legendaria que hace su aparición en la escena política ecuatoriana, transgrediendo con sus propuestas el canon vigente: el modernismo en su fase epigonal y liberando al verso de las formas rítmicas, métricas y retóricas, de los moldes para entonces ya anquilosados.” (p. 37)

Qué importante resulta salvar del olvido a este gran poeta de nuestras letras patrias (al igual que otros ya casi olvidados) y, como maestros, hacerlos llegar a nuestros alumnos, que seguro quedarán impresionados con su conocimiento y la apreciación de su arte.

Merece singular atención el hecho de que Hugo Mayo, seudónimo que adoptó el manabita Miguel Augusto Egas Miranda en 1921 (Pesántez, 2010, p. 343-347), no se inclinó a las costumbres y gustos poéticos de la época y, siguió desde su revista *Motocicleta*, los caminos iconoclastas de las vanguardias que venían desde el otro lado del charco (El Dadaísmo con Tristán Tzara; El Superrealismo o Surrealismo con André Breton), y otras que se dieron en nuestra gran América (El creacionismo con el chileno Huidobro; El Ultraísmo fundado por Borges y El Estridentismo en México); todos estos *ismos* aportaron gran innovación en la creación artística de nuestros escritores, algunos de ellos, como lo vimos anteriormente, se acercaron al abismo de la vanguardia de forma tangencial y en el caso de Hugo Mayo de forma directa; sin claudicar ante la indiferencia y las malas miradas de sus contemporáneos:

Pese a su gran valor como poeta de innovaciones profundas dentro de la lírica ecuatoriana, Hugo Mayo no tuvo ni la sincronización ni el reconocimiento dentro de sus coterráneos a su debido tiempo. (...). La postura de Hugo Mayo no se limitó al campo escritural sino también a promocionar y fomentar el camino de las vanguardias no solo como función estética sino como actitud histórica. (Verdugo 2002 p. 344-349).

Hugo Mayo fue el creador de nuevos aleros poéticos y se nutrió de algunos otros tipos de ismos; pero sobre todo fue esa voz grande que dejó sentir en el Ecuador los vientos de cambio que removían las bases de esa poesía romántica a la que estaban acostumbrados, por su letargo, los poetas. Esto pasaba en un medio social endogámico y,

³⁶ Este trabajo es uno de los más completos sobre el autor de Zaguán de Aluminio

sobre todo, conformista, que lo marginaría, según él mismo lo cuenta; sus palabras son reproducidas por Verdugo (2002):

Créí necesario dar a la publicidad mis primeros poemas. Pero, ¿cómo lograr la finalidad en un medio hostil a las nuevas formas líricas, desposeídas de la preceptiva de la época? ¿cómo (sic) hacer entender que la rima solo constituía el espejismo de un neoclasicismo convencional para seducir el gusto artístico de ciertos jóvenes y niñas de decadente romanticismo? Fue imposible lograr aquello e imposible también, hacer entender la finalidad de mis poemas. Solo en pequeños círculos de amigos eran leídas mis producciones; y, gracias al don de la benevolencia gustaban, naturalmente, por lo sugerentes y atractivos.”.
(p. 38)

Por todo lo dicho, resulta significativo resaltar la importancia de este poeta que junto a Palacio, Humberto Salvador y María Luisa Lecaro constituyen la innovación en la literatura de nuestro país desde inicios de la década del treinta hasta los sesenta ya que su obra ha servido de influencia ineludible para muchos poetas.

Figura fundamental de nuestra lírica, es a pesar de su parva producción literaria uno de los que más ha hecho por innovar la poética de su tiempo (años veinte). Animador de las principales revistas literarias (Proteo, Motocileta, Savia, Philelia, Cine Radial, entre otras). Figuras como Mariátegui, Neruda, Huidobro, Jorge Luis Borgues, supieron en su momento apreciar el valor de sus poemas, ya sea invitándolo a colaborar en sus publicaciones o incluyéndolo en sus antologías. Alejado de todo círculo intelectual, es en cierta forma un creador autoexiliado en su propia patria, situación que muchas veces lo perjudicó en la publicación de sus libros. Recién en 1976 se da a conocer con Poemas de Hugo Mayo, el mismo que recoge, aunque caóticamente, gran parte de su dispersa producción lírica. En 1982 aparece El zaguán de aluminio y dos años más tarde Chamarasca, libros editados por el Núcleo del Guayas de la CCE, institución que en 1973 había publicado su cuadernillo de poesía El regreso.

La mayor parte de su poesía, que no es tan extensa como puede pensarse, se halla dispersa en revista, antologías, periódicos, a la espera de una verdadera edición crítica.

Obra:

Es autor de los siguientes libros de poemas:

- Poemas, 1976
- El zaguán de aluminio, 1982

- Chamarasca, 1984
- El regreso (s.f)
- El puño en alto, 1992 póstumo

Obra seleccionada³⁷

Preludio de un regreso

El hombre siglo descubrió en retorno
 su vieja soledad ya disecada
 Hasta su voz aguda le hacía morir de ira
 La marchitez de sus desnudos labios
 le negaba su risa de alfarero
 Intentó muchas veces su reencuentro
 y abrió su corazón al horizonte
 Sangraba en sus recuerdos
 una puntura dejaba en su costado
 El golpe de la luz le dio el norte
 El temporal de su melancolía
 puso a viajar en la demente lluvia,
 para lavar sus día feriados
 Y desnudo se escondió dentro de su sombra
 ¡Y observó sin quererlo,
 que una obscena canción era vida!

SEPELIO DEL PAPAGAYO K

A José María Eguren

En la loma de los limoneros
 ochenta y siete papagayos lo enterraron.
 Yo también.

Por caminos torcidos de maizales secos,
 con inquietadores agobios lejanos.
 Yo también.

Con la preñez clandestina de cabras morenas,
 y el parpar de unos patos montunos.
 Yo también.

En la loma de los limoneros

³⁷ Poemas tomados de: Rodríguez, Castelo, H. (2004). Antología esencial –Ecuador siglo XX-. Quito-Ecuador: Eskeletra Editorial.

ochenta y siete papagayos lo lloraron.
Yo también.

Bajo una llovizna mojando, angustiada.
Oyendo chirridos de grillos salvajes.
Yo también.

Mientras dos caloyos huían, atontados;
y un rano, reviejo, miraba tristón.
Yo también.

Entre los humazos de unos pajonales
y el mugido fúnebre de un buey.
Yo también.

Desde la loma de los limoneros
ochenta y siete papagayos regresaron.
Yo también.

Con el vientecillo que esconde la siembra.
Por entre senderos que abrió el leñador.
Yo también.

Trayendo el silencio del asno paciente.
Brindando hospedaje a un hondo pesar.
Yo también.

Con espinaduras de los cardoncillos.
Un guabo tendido en la sombra negra.
Yo también.

A la loma de los limoneros
ochenta y siete papagayos van los martes.
Yo también.

Mensajes de un insepulto

1

He recortado mis alas de cansancio.
¿Tendría razón para esperar
el vuelo de las mariposas?

2

Veo que el alba revienta con un
verdiazul de emociones

3

Solo el rencor me parta de la culpa
en el adulterio inesperado

4

Tal vez mañana el golpe de la
áspera pregunta se ubique en el
minuto de la duda

5

Traidora fecha en mi agonía
llegaste a destiempo

6

Testarudez de la ceniza me hace pensar
que puedo amanecer en el país del fuego

7

Pero he robado la primera sangre
del recuerdo y la última alegría
de la tiniebla

8

Cómo estuvo tan cerca
la lágrima de la enferme llovizna
y un trozo de la vida
en los rebaños de la sombra

9

Entiendo que los mares completos
brindaron al pescador
la maldición de los peces

VISIÓN DE ESQUINA

*A Antonio Bellolio,
clínico de la línea.*

FEDALA
UN CISNE
Un cirrus aterrizado

Una burbuja
de éter

Una flor
que despetala

Un suspiro
aviador

UNA INTERROGACIÓN EN MARCHA

ANNIE

UNA MARIPOSA

La antena de los corazones

Las aspas
de un molino

La célula
de las espirales

UNA S QUINTUPLICADA

MAGDA
UN ULTRAMAN
Dos abismos traidores
Dos botones de sangre

Una serpiente ebria

El vértigo planetario
La fuente multiplicadora

110 VOLTIOS
42 YCLOS



ACTIVIDADES RECOMENDADAS

1. De comprensión

- De acuerdo a lo estudiado defina el término VANGUARDIA.
- ¿Qué características se puede destacar en este movimiento?
- Escriba el nombre de dos obras de los escritores más representativos en este periodo.
- Explique por qué razón Pablo Palacio escribe una literatura distinta a sus contemporáneos: “realismo abierto”.
- Cuál es la diferencia entre el realismo social de los de La Generación del 30 con el Realismo Abierto de Palacio.
- En qué cuentos o novelas de Palacio se refleja la visión urbana de la sociedad.
- Por qué se dice que los personajes de la obra de Palacio son “raros”.
- Cuál es el factor para que a Humberto Salvador se lo considere junto a Palacio como precursores de la Vanguardia en el País.

2. De asimilación

- Elabore un resumen de todo el capítulo donde incluya a los autores vanguardistas y sus obras.
- Redacte una reseña biográfica y bibliográfica de los escritores **Pablo Palacio, Humberto salvador y Hugo Mayo**. Busque palabras clave y reúna la información más relevante para que desarrolle su trabajo.

3. Actividades de aplicación

- Localice el libro ***Un hombre muerto a puntapiés*** de Pablo Palacio (col. Antares) y, por medio de la lectura del cuento que da nombre

al libro, explique todos los elementos innovadores que utiliza Palacio en su narración.

4. Trabajando con lecturas seleccionadas (análisis)

- Lea el poema “Sepelio del papagayo K” de Hugo Mayo y ubique esquemáticamente las características mencionadas sobre la poesía de Vanguardia.
- ¿Qué elementos debemos considerar de ruptura con la tradición en este poema?
- En el primer capítulo de la novela de Humberto Salvador, ***En la ciudad he perdido una novela***, comente los elementos disociadores que la convierten en una joya de la vanguardia.

5. De investigación

- Investigue por qué razón Joaquín Gallegos Lara dice que la obra de Pablo Palacio es una literatura alejada de los propósitos sociales de la época. Podemos encontrar este artículo en las obras completas de Joaquín Gallegos Lara con el título de ***Izquierdismo confucionista***.



AUTOEVALUACIÓN 2

Responda con una “V” de verdadero o una “F” de falso en el caso que amerite el enunciado.

ENUNCIADO	Rta.
1. En el Ecuador no es siempre lícito hablar de Vanguardia, sino de noción de vanguardia.	
2. Los procesos de transformación que se dieron en Europa con los grandes pensadores y artistas (Kandinsky, Picasso, Bretón, Apollinaire, Marinetti, etc) revolucionaron la forma de concebir el arte y en especial la literatura.	
3. Las Vanguardias literarias de los años veinte, con su espíritu renovador, son la excepción propia de un movimiento internacional, e inician la producción literaria de nuestros días.	
4. Pablo Palacio nació en Guayaquil en 1899.	
5. La obra Un hombre muerto a puntapiés pertenece a Humberto Salvador Guerra	
6. Pablo Palacio no fue ajeno a una realidad social; la percibió a su manera, enredada en el contexto de su tiempo y en sus laberintos existenciales.	
7. Pablo Palacio comprendió que más trascendente que imitar una realidad detestable es destruirla, desacreditarla.	
8. La obra de Humberto Salvador al igual que pasó con Palacio fue reconocida por sus contemporáneos.	
9. Hugo Mayo es el seudónimo de Nelson Estupiñán Bass	
10. En el poema Visión de esquina de Hugo Mayo el escritor sigue los preceptos normativos que dictamina la retórica del buen decir y del buen escribir.	

Capítulo 3: Realismo social: Los que se van, La generación del treinta, y Los cinco como un puño

3.1. Características

Una realidad innegable iba a sustituir al costumbrismo decimonónico y a sus viejas estructuras narrativas. Se buscaba al hombre desde su huella vivencial hacia una visión social más totalizadora. Al hombre, no al individuo, y se lo encontró entre la multitud: en la plenitud del dolor y la injusticia, en lo ancestral hermoso y en sus plenitudes escondidas.

Rodrigo Pesántez Rodas

Algunos investigadores y estudiosos de la literatura ecuatoriana, Miguel Donoso Pareja, Hernán Rodríguez Castelo, Pesántez Rodas, entre otros, consideran a esta etapa como fundamental y fundacional para entender el corpus literario ecuatoriano. Esto debido a que es en este lapso temporal donde se dan los más grandes y significativos cambios: formales, temáticos, ideológicos y conceptuales desde el Romanticismo y el Modernismo.

A inicios del siglo se inicia una nueva etapa de procesos escriturales, debido en parte a los acontecimientos sociopolíticos de revolución y renovación en todo el globo: la Revolución bolchevique en 1917; los problemas de inestabilidad económica y política en USA con el crac y la caída de la bolsa del 29; los mandatos dictatoriales en Latinoamérica y del mundo en general, etc. En nuestro país gobernaban por aquel entonces Alfredo Baquerizo Moreno (1859- 1951) y José Luis Tamayo (1858-1947) antecesores del cinco veces presidente José María Velasco Ibarra (1893- 1979). Todos estos acontecimientos marcan y guían el movimiento de escritura comprometido con los cambios sociales y, sobre todo, con las condiciones precarias a las que eran sometidos todavía (a pesar de la revolución juliana) muchos conglomerados de nuestro territorio: el indio en la sierra; el montubio y en negro en el litoral, y, la clase media en ascenso pero inestable. Estas fueron las temáticas de nuestros realistas sociales que tanto impacto y trascendencia dejaron en la literatura ecuatoriana entre los años 20 y 50 del pasado siglo. Hay que anotar también la importancia de los escritores que dieron las primeras pinceladas desde una posición casi asociada al naturalismo y emparentada con el realismo social: novelas

vinculadas a la temática del indio y su explotación por parte del hombre blanco: novelas precursoras del **Realismo Social** en Latinoamérica, fundamentales; de las cuales su estudio como corpus de impronta literaria debe ser prioritario para entender el porqué del fenómeno realista social en nuestro país, que como todo proceso de cambio tiene su génesis, su periodo de adhesión, su madurez, su agotamiento y, al final, la parodia de los epígonos.

Novelas fundacionales en Latinoamérica de lo que fue el indigenismo en el Ecuador son:

- En el Perú: “**Aves sin nido**” (1889) **Clorinda Matto de Turner** (1854-1909)
- En Bolivia: “**Raza de bronce**” (1919) **Alcides Arguedas** (1879-1940)
- En Venezuela: “**Doña Bárbara**” (1929) **Rómulo Gallegos** (1884-1968)
- En la Argentina: “**Don Segundo Sombra**” (1926) **Ricardo Güiraldes** (1886-1927)
- En México: “**Los de abajo**” (México, 1915) **Mariano Azuela** (1873-1952); “**El indio**” (México 1935) **Gregorio López y Fuentes** (1895-1966)
- En Ecuador: “**Plata y Bronce**” (1927) **Fernando Chaves** (1902-199)

La literatura de esos tiempos se realizará por influencia de estos escritores y en base a los antecedentes antes mencionados en Latinoamérica que, arrancaron la realidad del ser explotado y vilipendiado desde la llegada del hombre blanco, en medio de una clase mestiza que se regodea con esta explotación beneficiándose de ella. **Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara** son quienes iniciaron (ya en su totalidad escritural con temática y postura definidas) en la literatura de corte social con el libro de cuentos “**Los que se van**” (1930) y luego se unirían a ellos **José de La Cuadra** y **a Alfredo Pareja Diezcanseco** para formar el “Grupo de Guayaquil” o “Los cinco como un puño” como les gustaba que se los conozca, pero como antecesores a estos actos de innovación en los esquemas literarios y de posicionamiento social, se sitúa **Fernando Chaves** con sus novelas **Plata y bronce** (1927) y **La embrujada** (1923) donde se refleja la condición de desprecio de las clases “superiores” que se anquilosaron durante siglos en el país, degenerando en el desmedro las clases menos favorecidas: novelas de denuncia y desequilibrio.

Todos estos escritores tuvieron firme convicción y convencimiento de hacer política y literatura de reclamo como punto de partida para la liberación social, que por esos momentos ya casi era credo de muchos intelectuales de clase media e izquierdistas en el país.

Esta etapa se inicia con la Revolución Liberal de 1895 encabezada por el caudillo Eloy Alfaro (1842-1912) quien cimenta las bases de la protesta contra los opresores que tenían sumido al país en una crisis económica y social, en contra de los terratenientes que dominaban al país como hacienda y los monopolistas de la costa con la venta del cacao. Una de las novelas precursoras, aunque todavía con rezagos románticos y estructuras modernistas, es **A la costa** (1904) de **Luis A. Martínez**, el que para el pensador Cortázar, el de **Rayuela**, citado por Pesántez (2012) sitúa a Martínez como uno de los precursores del realismo social. Después vendría También Fernando Chávez como ya lo dijimos: este escritor nos entrega el esbozo de lo que más tarde sería el realismo social como espacio referente en nuestra narrativa.

Entran como precursores **Leopoldo Benites Vinuesa** en 1927 con sus tres relatos: **“La mala hora”**, **“El enemigo”** y **“El dolor de no haber pecado”**; y además, un precursor, al que ya habíamos hecho referencia (su escritura es “multifacética”), nos referimos a **Humberto Salvador Guerra** (1909-1982), a su favor dice Raúl Serrano Sánchez citado por Francisco Proaño Arandi en el libro Historia de las literaturas del Ecuador: *Humberto Salvador (...) es uno de los escritores ecuatorianos perteneciente a la llamada por Benjamín Carrión “Generación del treinta”. Sus textos, si bien en su tiempo tuvieron buena acogida por parte del público y la crítica, luego cayeron en franco y casi total olvido.* Entre los textos de clara convicción realista social, guiados por los cánones para el arte del bolcheviquismo citados por Arandi podemos revisar los ya mentados anteriormente en el capítulo de la vanguardia.

En la poesía podemos decir que de igual manera se originaron algunos cambios tanto de estructuras expresivas e idiomáticas como de posicionamiento temático, encaminado hacia la reivindicación de los grupos afectados. **“El montubio”** de **Miguel Ángel Fernández Córdova** (1892-1957) es un poema donde se expone como hace **De la Cuadra** en los **Sangurimas** las formas dialécticas de estos hombres y su forma de ver la vida desde su posición de gente del campo. **Sergio Núñez** llega a ser un precursor del

realismo social con sus novelas **“Un pedagogo terrible”** o **El vientre de una revolución** (1927), **“Novelas del páramo y la cordillera”** (1934), **“Árbol que no da fruto”** (1939), y **“Tierra de lobos”** (1939), donde al igual que los escritores ya mencionados, aprovecha los planos descriptivos y narrativos para dar conciencia del accionar del pueblo en su funcionalidad desmitificadora; realismo social generado por la lucha de clases y la defensa de los derechos del pueblo más humillado: el indígena. Sobre él dice Pesántez (2010) *Un realismo sin márgenes es lo que dio Núñez a sus esquemas narrativos al publicar en 1927 en Quito su primera novela Un pedagogo terrible o El Vientre de una narración* (p. 409).

Exponemos estos antecedentes como muestra somera de algunas situaciones de cambio que provocaron estos hechos en nuestra literatura (más que características definitorias) dejamos unas líneas de la ya obligada La novela ecuatoriana de Ángel F. Rojas (s./f.) donde se hace una comparación entre lo que pasaba fuera con los primeros indicios del realismo social como concepto y alternativa:

La literatura, el arte y la ciencia —sociología y economía— se ayudan recíprocamente en el alumbramiento de la realidad ecuatoriana. Lo característico de esta triple acometida está en que la informa un denominador común: la posición socialista desde la cual es estudiada y descubierta.

El feudalismo, el gamonalismo, el problema del indio en la sierra y el montuvio (sic) en la costa; la lucha entre la ciudad y el campo; la tragedia del cholo; el mundo explotado en el suelo y subsuelo; el imperialismo; el mitin político y la huelga; el cuartelazo y la especulación; la miseria del suburbio y los intereses en juego en la apuesta política de las oligarquías; el panorama de un país semicolonial productor de materias primas y dependiente en forma casi exclusiva del sistema solar norteamericano: he aquí los temas que abordan de preferencia nuestros pensadores, nuestros artistas y nuestros escritores. (pp. 175-176)

Es por todo lo dicho hasta esta parte que este periodo no puede ser analizado desde un solo punto de vista, ya que por su complejidad, resulta casi una “metida de pata” hablar de que en el país se sucedió un fenómeno único que congregó sumariamente a escritores de izquierda que querían el cambio desde la imitación del habla del pueblo explotado como mimesis de la realidad. No; la complejidad de este fenómeno requiere estudios más detallados que examinen el asunto a la luz del arte, de la historia, la sociología, etc. Pero dentro de la literatura podría ser prudente hablar de una postura y compostura ideológica, o de cosmovisión, con todos los factores antes mencionados. Al hablar sobre las causas del realismo Proaño (2007) nos aclara el panorama:

La aparición de este realismo social-naturalista, verista incluso, y comprometido tiene diversas causas: nacionales y extranacionales, estéticas e históricas. A la vez, sus peculiaridades evidencian, como referente, un complejo espectro sociocultural que se terminará tanto su específica trayectoria —sus límites, sus posibles avances—, cuanto el desarrollo general de la cultura ecuatoriana en su conjunto.

Ante todo, refleja la conciencia de una clase nueva, la de los intelectuales de la clase media, dueña de una visión integrada (o integral) del país, de una certidumbre que rebasa lo regional (y lo regionista, la ancestral contradicción entre Sierra y Costa), y que percibía los antagonismos sociales como dados en el escenario global del país. (p. 125)

Para finalizar, y debido a que es un tema prácticamente inagotable (no pretendemos agotarlo), ubicamos el análisis de Pérez (1972) quien desde su posición crítica afirma que en el Ecuador por aquel entonces se daba una posición de distanciamiento geográfico entre los escritores de la costa y los de la sierra³⁸ con sus propios modos de expresión y composición geográfica y ecológica; pero hermanados por las temáticas y la cosmovisión de la realidad que ellos encarnaban desde su posición intelectual de izquierda. Aún hoy se sigue haciendo una casi imperceptible distinción, aunque menos marcada entre los escritores de la costa (las principales urbes) y los escritores de la sierra cuyo centro principal sigue siendo Quito.

3.2. Narrativa

3.2.1. Principales representantes

3.2.1.1. Fernando Chaves (Otavalo, 1902-Quito, 1999)



Fuente: http://www.hipecuador.com/images/ups/fernando_chaves.jpg

El tema del indígena asomó en nuestra novela como brote generoso de voluntad revolucionaria; pero tuvo el antecedente literario indispensable, además de que en ningún tiempo nuestros escritores dejaron de lado este género, aun cuando no fuera sino como una muestra de poder creador o de abundancia de actividad intelectual. Y ya hemos visto como,

³⁸ Cfr. Pérez, G. (1972). Pensamiento y literatura del Ecuador. Quito-Ecuador. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se puede revisar el estudio sobre algunos de los principales realistas de este periodo.

en la épocas anteriores, los principales de nuestros literatos, junto al libro de versos o al manifiesto político o a las actividades gramaticales, escribieron también una novela, señalando el camino que había de seguirse cuando se encontrara ambiente más propicio para el cultivo del género con mayor dedicación. (Barrera, 1961. p. 1185).

Es importante anotar aquí el peso que las nuevas formas de expresión dejaron sentir en la cosmovisión del arte y del hombre; el que no puede permanecer inmutable ante tanta injusticia que la historia ha dejado, no solo la novela fue tocada por estas olas de cambio, sino toda la forma de percibir la realidad, como ya lo vimos anteriormente. Queremos señalar por ello, la influencia de los estudios freudianos y marxistas así como la de los escritores realistas Gógol, Gorki, Dostoiewsky... (A. F. Rojas, s.f. p 174-175). Hay vericuetos de estos senderos donde se aúpan los escritos que serán fundacionales y precursores en los géneros literarios de este periodo, en especial tratándose de la narrativa. Un referente importante, por ello, es **Fernando Chaves**, nacido en Otavalo provincia de Imbabura que desde temprana edad da forma a sus libros desde una posición de denuncia y reclamo. Sobre la obra de este escritor en especial sobre **Plata y bronce** nos dice Barrera (1961): *Chaves se acerca más a la comprensión del ser huraño que es el indio, y alcanza a penetrar con mayor seguridad en el secreto de ciertas actitudes. Su novela lleva una intención: exaltar la rebeldía de estos eternos parias, incitarlos a la venganza, para que salgan del oprobio y convalezcan en dignidad. (p. 1188).*

Obra:

La novela **Plata y bronce** de **Fernando Chaves** es un universo de existencia con tema común, delicado de tratar: el reclamo de las condiciones del indígena: sin voz ni voto. Para **Ángel F. Rojas** es una novela netamente indigenista, al igual que para **Isaac J. Barrera**, así nos lo dice el segundo al hablar de la semejanza de esta novela con **Raza de bronce** del boliviano **Arguedas**, parece que Barrera no se cree del todo el asunto de que el protagonista indio de la novela de Chaves asesine al patrón por motivos de celos pasionales (como afirman algunos críticos de respetable trayectoria)³⁹ como la violación de su amada, sino que subyacen dentro de estos actos y su narración, elementos claros que ya sustentan su vinculación con el realismo social característico en las novelas sociales de Europa y que servirán de germen para las novelas de Icaza: *No*

³⁹ Cfr. Adoum, J. E. Alejandro Moreano. La literatura ecuatoriana de los últimos 30 años (1950-1980).

parece ser la venganza por rivalidades amorosas el móvil que lleva al indio a matar a sus patronos. El despojo de la tierra sí. De esta manera lo entendió, años después, Jorge Icaza, el autor de Huasipungo. (Rojas, s.f. p. 180)

El autor de la novela busca la posición de protesta y reivindicación, pendón que enarbolaron los socialistas de la época, militantes en los partidos de izquierda como ya lo vimos anteriormente. La otra posición con respecto a esta novela es la que la enmarca como precursora del realismo social, aunque no dentro de esta corriente, donde se la aprecia como una novela cuasi modernista con ribetes socialistas: Miguel Donoso Pareja, Jorge Enrique Adoum o Francisco Proaño Arandi son los principales representantes de estas posiciones: Veamos lo que dice Adoum citado por Miguel Donoso Pareja (1985):

Plata y bronce de Fernando Chaves (...) muestra una falta de correspondencia entre el lenguaje y el tema, en su adjetivación literaria de otra clase, de otra época, de otra literatura —la del siglo XIX y de la novela burguesa europea— con las cual idealiza físicamente a los personajes moralmente abyectos y que, en cualquier caso, no corresponde al realismo ni mucho menos al relato indigenista. (p. 29).

Es evidente que no se puede tomar a la ligera esta novela totémica y su análisis requiere de otras interpretaciones⁴⁰. Sin embargo, tomarla como punto de partida, o, al menos como referente o precursora de lo que luego sería el realismo social en nuestras letras es innegable.

Es autor de los siguientes libros:

- La embrujada, 1923
- Plata y bronce, 1927

3.2.1.2. Sergio Núñez (Ambato, 1896-Quito, 1982)



http://www.lahora.com.ec/thump/phpThumb.php?src=http://www.lahora.com.ec/archivar/SERGIO-NUNEZ-1_20090831082129.jpg

⁴⁰Para ampliar en este estudio se puede revisar la obra Análisis textual de la novela plata y bronce del doctor Santiago Acosta Aidé publicado por la UTPL.

Sergio Núñez es para Pesántez (2010) un “*pionero escondido*” ya que se ha dicho poco sobre la obra y vida de este escritor que también abanderó las propuestas estéticas del realismo social y, más aún, del realismo social indigenista. Aunque se inicia con la poesía, es con la prosa donde logra codificar los hallazgos que el Modernismo no logró plasmar. Arandi (2007) ubica a este escritor ambateño como uno de los precursores del realismo indigenista sobre todo en ***Novelas del páramo y la cordillera (1934)***.

Los temas que aborda, el lenguaje, la actitud misma, evidencian a Núñez como un consecuente escritor social-realista, plenamente identificado con las preocupaciones de la generación del treinta, y, más aún, abierto a nuevas posibilidades narrativas, sin que las mismas menoscaben su primigenio compromiso político. (p. 143)

No hay forma de desligar el aporte de Núñez con la posición de lucha que proclama en sus novelas, poniéndolas, al igual que los realistas sociales de la plenitud en nuestra literatura, está al servicio de la sociedad:

Por la ubicación en que coloca su literatura Núñez es uno de los primeros novelistas que, en el Ecuador, la ponen al servicio de la causa de la justicia social. (...). No obstante sus méritos de precursor y la obra que ha realizado con posterioridad, que comprende novelas, cuentos y poemas, Sergio Núñez, él sí “pedagogo terrible” ha sido injustamente relegado por la crítica. Vive difícilmente de su profesión de maestro normalista. (Rojas, s.f. p. 181)

En el Diario la Hora, el martes 1 de septiembre de 2009 se recogen las siguientes impresiones sobre su vida que hemos resumido:

Nació en la parroquia Santa Rosa el 7 de octubre de 1896. Hijo de Antonio Núñez y Carmen Santamaría.

Desde 1932 ejerció la docencia con sus manifestaciones de gran maestro y mejor educador de juventudes.

Fijó su residencia en Quito para culminar su carrera como profesor de Literatura en el Colegio Nacional Mejía. Prestó además sus importantes servicios y conocimientos en otros establecimientos educativos del país. Ejerció la docencia hasta 1956, año en que se retiró de la misma.

Escritor y poeta

Se inició en 1918 con su poemario “Hostias de Fuego”, con prólogo de Medardo Ángel Silva y publicado cuando residía en Guayaquil. Este libro le abrió camino a la fama. Entonces formaba parte del “Grupo de los hermanos”, donde tuvo como compañeros a Medardo Ángel Silva, Rubén Irigoyen, Enrique Segovia, Aurora Estrada y Ayala, Joaquín Pino de Icaza, Granado, Gernazo y otros valores de la intelectualidad joven de esa época

Después continuó publicando otras obras, entre ellas: "Aurora boreal", (versos); "La Esfinge Interior" (prosa); "Un pedagogo terrible o el vientre de una revolución" (novela); "Árbol que no da fruto" (novela); "Novelas del páramo y la cordillera"; "Tierra de lobos", (cuentos); "Visiones y ultravisiones de tierra adentro" (prosa y verso); "Un hombre y su época ante la Historia"; "A Bolívar en la gloria".

Entre las obras docentes escribió "Nueva historia crítica de la Literatura española", "La poesía que vuelve" (Selección antológica) y "Las cien mejores poesías ecuatorianas; "Poemas de concentración y de concejal"; "Los buitres hambrientos". Además ha escrito varios himnos; es posible que aún existan obras inéditas.

En biografía, y dos años antes de su fallecimiento, publicó "Figuras estelares de América" y "Grandes hombres del Ecuador", galería de ágiles visiones biográficas e interpretativas. Con esa oportunidad se dijo de Núñez: "es un escritor de respetable obra que ha cubierto los más difíciles sectores de la creación y, que especialmente en poesía y en novela, ha dejado indiscutibles hitos". Sergio Núñez perteneció a la generación post modernista.

Su primer trabajo histórico "Resumen histórico del Ecuador", se publicó en la obra de Gonzalo Orellana, "Cien años de independencia", en 1930.

Testimonio de Pablo Balarezo

El ilustre intelectual ambateño Pablo Balarezo Moncayo dice de Sergio Núñez: "Fue como un alto eucalipto centenario de profundas raíces en el agro de su comarca nativa; cuyos secretos laboratorios telúricos le entregaban los más raros y preciosos metales que les quitó en su ego, y los devolvió en armonía de pensamiento, en gama de metáfora, en amor terrígeno, en profundo y casi hosco anhelo de solitario, en dolor de historia y protesta por el desposeído y maltrecho. Estos atributos le hicieron poeta, novelista, dramaturgo, soñador, pero también llenaron su espíritu de inconformidad y angustia".

Núñez perteneció a varias agrupaciones culturales. Fue miembro del grupo "Hermes", en el que se encontraban notables figuras de las letras ecuatorianas. Fue socio fundador del "Círculo de la Prensa" de Quito y del Ateneo Ecuatoriano, también de la capital.

Perteneció a la sociedad de "Altos Estudios" de la ciudad de Rosario, Argentina. Fue Miembro de Honor del Ateneo de Honduras y El Salvador; de la Sociedad de "Hombres de Letras" de Sao Paulo, Brasil. Miembro honorario del Comité de Cultura Argentina, de Buenos Aires. Académico de Honor de Zenith, de la ciudad de Heredia, en Costa Rica; Académico de la Academia Internacional "Eac Castrum", de Italia, etc.

Falleció en Quito en 1982, a los 86 años de edad. También pertenece a los ambateños ilustres y que permanecen en el olvido; olvido que se profundiza con el paso del tiempo y el devenir de nuevas generaciones que desconocen totalmente a los hombres que forjaron nuestra historia.⁴¹

Obra:

⁴¹ http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/925807/-1/Sergio_N%C3%BA%C3%B1ez_Santamar%C3%ADa.html#.UKpYrlawVPQ



Fuente:

http://books.google.com.ec/books?id=vJekZEi7_0AC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Son cuatro las novelas que nos dejó Sergio Núñez como testimonio de su cosmovisión de ser comprometido con la sociedad y con las estructuras de coyuntura del realismo social. Dejamos un pequeño de lo que dice Pesántez con respecto de las novelas de Núñez:

- **Un pedagogo terrible, 1927**

Páginas desde las cuales los personajes atisban desde un ángulo de la vida ciertas circunstancias históricas y educativas en las que se desenvolvía la política y la cultura ecuatorianas. (p. 409)

- **Árbol que no da fruto, 1939**

Novela del bandolerismo. El héroe campesino Camilo Vacacela, el saltador de Tiopullo, el pillo de las comarcas de Panzaleo desarrolla de manera excelente su “oficio” de tunante dentro del proceso argumental. Ambientes naturales —no naturalistas— propios y recreados a la intemperie de un lenguaje de similitudes asociativas conlugareñas (p. 409)

- **Novelas del páramo y la cordillera, 1934**

Está integrado por seis relatos más próximos al cuento que a la novela (...) Un denominador común los une a todos: el indio, ya no como elemento folclórico, sino como problema socio-cultural que debe ser conocido con todas sus lacras impuestas en procura de espacios reivindicatorios. (p. 410)

- **Los buitres hambrientos (1981)**

Con este texto el autor trata de reivindicar la heroicidad del soldado ecuatoriano frente a la invasión peruana de 1942 y la diferencia con que los “países amigos” presenciaron y garantizaron la mutilación de nuestro territorio. (p. 411)

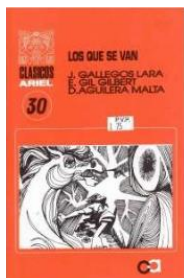
- **Tierra de lobos, 1939**

Se sitúa en la temática anterior pero con un realismo más abierto y con mejores estructuraciones en todos sus niveles.

- **Juego de haciendas, 1992 (póstuma)**

- **Circunferencia, 1992 (póstuma)**

3.2.1.3. Los que se van



Fuente: <http://www.libreriaecuador.com/ariel-clasicos-novelas-ecuatorianas-economicas/359-los-que-se-van-30-ariel-clas-2000000203959.html>

Los que se van es el título del libro de cuentos que en 1930 publicaron tres jóvenes escritores: **Enrique Gil Gilbert** (18 años), **Demetrio Aguilera Malta** (21 años) y **Joaquín Gallegos Lara** (19 años) quienes, desde su postura de denuncia, entregaron un arte humanizado y emparentado con la lucha de clases que hasta la fecha seguía siendo un tema de oprobiosa ontología y sin solución, a pesar de las revoluciones que se desataron en el mundo. Este libro llevaba un subtítulo: *cuentos del cholo y del montuvio*.

Despertaron estos jóvenes el interés de los ecuatorianos (aunque no su total aprobación) y abrieron caminos desconocidos hasta entonces a los escritores que vendrían, desde su integridad intelectual, en busca de una cosmovisión que incite, denuncie y mueva al cambio de la realidad denigrante. Pero para llegar al cambio lo primordial era mostrar esa nefasta realidad de oprobio e inquina en la que se sumergía a nuestros campesinos; partir del contraste para dar con lo pretendido en el ideal socialista: extirpar las taras sociales aborrecidas. Para Barrera (1961) este libro es fundamental para entender nuestras letras patrias, dada la visión de conjunto que dieron a los problemas del campesino del litoral estos escritores: mostrando desde su pincel todo lo que al ojo indiferente se le escapa: su forma de vida, su comportamiento, sus costumbres, sus odios, sus luchas, su manera de hablar... Significó esta postura un camino abierto para inaugurar un posicionamiento nacional de lucha desde una realidad conocida por todos pero obviada por su improbidad:

Los que se van, es el título de este libro de cuentos, en que la vida del litoral de la selva palpita con una agresividad que se convierte en protesta social, pero también en insulto, en procacidad, en desvergüenza. Sin embargo cada uno de estos cuentos es herida que se abre en la sensibilidad más embotada y que incita a la lectura. Los que se van son los montuvios (sic), porque ha cambiado el viejo corazón de la raza morena del blanco, según un verso de

Gallegos Lara, que sirve de prólogo a la intelectualidad que tomaba puesto en las letras y en la política. (p. 1198)

Fernández (2006), prestigiosa investigadora española, en su *Literatura Iberoamericana del siglo XX*, nos entrega un comentario que merece la pena su inclusión por la posición imparcial que refleja:

Este sueño compartido estaba inspirado en los cholos, en los montuvios y en los negros, habitantes de la costa, que desde entonces dejarían de presentárenos como curiosos elementos del paisaje nativo para invadir el arte con su realidad violenta, sensual y marginada. Son Los que se van. Y con ellos, con sus historias plasmadas en un volumen modesto, incluso desaliñado, la literatura ecuatoriana cambiaría de rumbo definitivamente para caminar por los cauces de la denuncia y la protesta, o del llamado realismo social, donde se mantendría durante las dos décadas siguientes amparada en el lema “la realidad y nada más que la realidad”. Pero como las aportaciones más valiosas adscritas a dicha corriente, Los que se van, además de un rechazo más o menos explícito del sistema socioeconómico imperante, supone una cala en las raíces de la identidad nacional, un asalto de “el habla” popular al terreno literario y una apreciación honesta del vivir de una buena parte, siempre descuidada, de la población del Ecuador. Por eso este libro, en el cual ya no hay temas prohibidos para la literatura, pronto ganó el aprecio internacional.⁴²

Este intento de denuncia se convertiría más que en un sueño en una realidad. Los procesos de cambio que en la narrativa ya se daban, a ojos vistas de todos en Latinoamérica, eran imparables y no se podía huir a su influencia, esto sumado a las condiciones sociopolíticas que en un Ecuador sumido en la pobreza, darían como resultado uno de los remezones a las bases de nuestra literatura, que además de calar hondísimo en los posteriores epígonos, fueron los cimientos de la fundación de una visión de la realidad social parcializada (por fin) hacia los menos favorecidos. Este intento de cambio, de remoción y remozamiento no fue bien recibido por todos, en su mayoría lo calificaron como un arte demasiado crudo al despojar a su protagonistas de su humanidad, mostrándolos casi como subhombres en las miserias que los cuentos reflejaban (Rojas, s.f). Pero en los círculos foráneos el libro significó evidenciar y aclamar el despliegue de la calidad artística de esos tres jóvenes que se negaban a maquillar la realidad que habían heredado de la crisis y la corrupción nacionales:

Se ubicó la obra primigenia de los jóvenes escritores guayaquileños como el afortunado producto de un realismo descarnado y rudo, y de una gran sinceridad y honradez literarias. (...) exactitud terrible de los relatos, por la objetividad en que eran presentados los relatos y por el contenido de documento social y político que encerraban. (Rojas, s.f. p. 186)

⁴² <http://www.edym.com/books/esp/LitIASXX/sevan.htm>

Resulta indispensable regresar siempre los ojos a este material de lectura enmarcado en el realismo social que desde su cruda posición de denuncia abre los ojos a los desprevenidos lectores para que tomen conciencia de una realidad ante la que permanecer pasivos era impensable.

Obra seleccionada

EL MALO⁴³ Enrique Gil Gilbert

*Duérmase niño,
duérmase por dios;
duérmase niño
que allí viene el cuco
ahaha! ahaha!*

Y Leopoldo elevaba su destemplada voz meciéndose a todo vuelo en la hamaca, tratando de arrullar a su hermanito menor.

-¡Er moro!

Así lo llamaban porque hasta muy crecido había estado sin recibir las aguas bautismales.

-¡Er moro! Jesús, que malo ha de ser!

-¿Y nuá venío tuavía la mala pájara a gritajle?

-Iz que cuando uno es moro la mala pájara pare...

-No: le saca los ojitos ar moro.

San José y la virgen

fueron a Belén

a adorar al niño

y a Jesús también.

María lavaba

San José tendía

los ricos pañales

que el niño tenía,

¡ahaha! ¡ahaha!

Y seguía meciendo. El cuerpo medio torcido, más elevada una pierna que otra, sólo la más prolongada servía de palanca mecedora. En los labios un pedazo de nervio de res: el «rompe camisa».

Más sucio y andrajoso que un mendigo, hacía exclamar a su madre:

-¡Si ya nuai vida con este demonio! ¡Vea: si nuace un ratito que lo hei vestío y ya anda como de un mes!

Pero él era impasible. Travieso y malcriado por instinto. Vivo; tal vez demasiado vivo.

Sus pillerías eran porque sí. Porque se le antojaba hacerlo. Ahora su papá y su mamá se habían ido al desmonte. Tenía que cocinar. Cuidar a su hermanito. Hacerlo dormir, y cuando ya esté dormido, ir llevando la comida a sus taitas. Y lo más probable era que recibiera su cueriza. Sabía sin duda lo que le esperaba. Pero aunque ya el sol «estaba bastante paradito», no se preocupaba de poner las ollas en el fogón. Tenía su cueriza segura. Pero ¡bah! ¿Qué era jugar un ratito?... Si le pegaban le dolería un ratito y... ¡nada más! Con sobarse contra el suelo, sobre la yerba de la virgen...

Y viendo que el pequeño no se dormía se agachó; se agachó hasta casi tocarle la nariz contra la de él.

⁴³ Gallegos, L. et al. (s.f) Los que se van. Col. Clásicos Ariel. N°

El bebe, espantado saltó, agitó las manecitas. Hizo un gesto que lo afeaba y quiso llorar.
 -¡Duérmete! -ordenó-
 Pero el muy sinvergüenza en lugar de dormirse se puso a llorar.
 -Vea ñañito: ¡duérmase que tengo que cocinar!
 Y empleaba todas las razones más convincentes que hallaba al alcance de su mentalidad infantil.
 El mal bebe no hacía caso. Recurrió entonces a los métodos violentos.
 -¿No quieres dormirte? ¡ahora verás!
 Cogiolo por los hombritos y lo sacudió.
 -¡Si no te duermes verás!
 Y más y más lo sacudía. Pero el bebe gritaba y gritaba sin dormirse.
 -¡Agú! ¡Agú! ¡Agú!
 -Parece pito, de esos pitos que hacen con cacho e toro y ombligo de argarrobo.
 Y le parecía bonita la destemplada y nada simpática musiquita. ¡Vaya! Qué gracioso resultaba el muchachito, así, moradito, contrayendo los bracitos y las piernitas para llorar.
 -¡Ji, ji, ji! ¡Como si ase! Ji, ji, ji!
 Si él hubiera tenido senos como su mamá, ya no lloraría el chico, pero... ¿Por qué no tendría él?...
 ... Y él sería cuando grande como su papá... Iría...
 -¡Agú! ¡agú! ¡agú!
 ¡Carambas si todavía lloraba su ñaño! Lo bajó de la hamaca.
 -¡Leopardo!
 -Mande.
 -¿Nuás visto mi gallina fina?
 -¡Yo no hei visto nada!
 Y la Chepa se alejaba murmurando:
 -¡Si es malo-malo-malo-como er mesmo malo!
 ¡Vieja majadera! Venir a buscar gallinas cuando él tenía que hacer dormir a su ñaño y cocinar... Y ya el sol «estaba más radito que endenantes».
 -¡Agú! ¡agú!

¡Qué gritón el muchacho! Ya no le gustaba la musiquita y se puso a saltar alrededor de la criatura.
 Saltaba. Saltaba. Saltaba.
 Y los ocho años que llevaba de vida se alegraron como nunca se habían alegrado.
 Si había conseguido hacerla callar, lo que pocas veces conseguía... Y más todavía, se reía con él... ¡con él que nadie se reía!
 Por eso tal vez era malo.
 ¿Malo? ¿Y qué sería eso? A los que les grita la lechuza amen de que los lleven a la pila, son malos... ¡Ya él dizque le había gritado!
 Pero nadie se reía con él.
 -No te ajumes con er Leopordo.- Había oído que le de cían a los otros chicos. -¡No te ajuntes con ese qués malo!
 Y ahora le había sonreído su hermanito. ¡Y dizque los chiquitos son angelitos! -¡Güio! ¡Güio!
 Y saltaba y más saltaba a su alrededor. De repente se paró.
 -¡Ay!
 Lloró. Agitó las manos. Lo mismo había hecho el chiquito.
 -¿Y de onde cayó er machete?
 Tornaba los ojos de uno a otro lado.
 -¿Pero de ande caería? ¿No sería er diablo?
 Y se asustó. El diablo debía estar en el cuarto.
 -¡Uy!
 Sus ojos se abrieron mucho... mucho... mucho...
 Tanto que de tan abiertos se le cerraron. ¡Le entró tanto frío en los ojos! Y por los ojos le pasó al alma.

El chiquito en el suelo... y él viendo: Sobre los pañalitos... una mancha como de fresco de pitahaya...no... si era... como de tinta de mangle... y salía y salía... ¡qué colorada!
Pero ya no lloraba. -¡Ñañito!
No, ya no lloraba. ¿Qué le había pasado? ¿Pero de dónde cayó el machete? ¡El diablo!
Y asustado salió. Se detuvo apenas dejó el último escalón de la escalera.
-¡Oí! ¡Cómo se ha manchao! ¡Y qué colorao! ¡Qué colorao questá! ¡Si toíto se ha embarrao!
ANEXOS Guía didáctica: Literatura Ecuatoriana II

Fue a deshacerle el bulluco de pañales. Con las puntas del índice y del pulgar los cogía: ¡tanto miedo le daban!
Eso que le salía era como la sangre que le salía a él cuando se cortaba los dedos mientras hacía canoítas de palo e balsa.
Eso que le salía era sangre. -¿Cómo caería er machete? Allí estaba el diablo...
El diablo. El diablo. El diablo.
Y bajó. No bajó. Se encontró sin saber cómo, abajo. Corrió en dirección «al trabajo» de su papá.
-¡Yo no hei sío! Yo no hei sío.
Y corría.
Lo vio pasar todo el mundo. Los hijos de la Chepa. Los de la Meche. Los de la Victoria. Los de la Carmen. Y todos se apartaban.
-¡Er malo!
Y se quitaban.
-¿Lo ves como llora y como habla? ¡Se ha gorbido loco! ¡No se ajunten con él que la lechuza lo ha gritao!
Pero él no los veía.
El diablo... su hermanito... ¿cómo fue? El diablo... El malo... El... ¡El que le decían el malo!
-¡Yo no jui! ¡Yo no jui! ¡Si yo no sé!
Llegó. Los vio de lejos. Si les decía le pegaban... No: él les decía... Y avanzó:
-¡Mamá! ¡Taita!
-¿Qué quieres vos aquí? ¿No te dejé cuidando ar chico?
Y lloró asustado. Y vio:
El diablo.
Su hermanito. El machete.
-Si yo no jui... ¡Solito no más se cayó! ¡Er diablo!
-¿Qué ha pasao?
-En la barriguita... ¡pero yo no jui! ¡Si cayó solito! ¡Naiden lo atacó! ¡Yo no jui!
Ellos adivinaron.
Y corrieron. Él asustado. Ella llorosa y atrás. ¡Leopoldo con un espanto más grande que la alegría de cuando su hermanita le sonrió!
Para todos pasó como algo inusitado ver corriendo como locos a toda la familia.
Algunos se reían. Otros se asustaban. Otros quedaban indiferentes. Los muchachos se acercaban y preguntaban:
-¿Qué ha pasao?
Hablaban por primera vez en su vida al malo. -¡Yo nuei sío! ¡Jué er diablo! Y se apartaban de él. ¡Lo que decía!
Y subieron todos y todos vieron y ninguno creyó en lo que veía. Sólo él -el malo- asustado, tan asustado que no hablaba -cosa rara en él- desgreñado, sucio, hediondo a sudor miraba y estaba convencido de que era cierto lo que veían.
Y sus ojos interrogaban a todos los rincones. Creía ver al diablo. La madre lloró.
Al quitarle los pañales vio con los ojos enturbiados por el llanto lo que hubiera querido ver...
¿Pero quién había sido?
Juan, el padre, explicó: como de costumbre él había dejado el machete entre las cañas... él, nadie más

que él, tenía la culpa.
 No. Ellos no lo creían. Había sido el malo. Ellos lo acusaban. Leopoldo llorando imploraba: -. ¡Si yo no jui! Jue er diablo.
 -¡Er diablo eres vos!
 -¡Yo soi Leopordo!
 -Tu taita ej er diablo, no don Juan.
 -Mentira -gritó la madre ofendida y la vieja Victoria, bruja y curandera, arguyó con su voz cascada:
 -Nuasido otro quer Leopordo, porque er ej er malo. ¡Y naiden más quer tiene que haber sido!
 Leopoldo como última protesta:
 -¡Yo soi hijo e mi taita!
 Todos hacían cruces.
 Había sido el malo. Tenía que ser. Ya había comenzado.
 Después mataría más.
 -¡Hay que decirle ar político er pueblo!
 Se alejaban del malo. Entonces él sintió repulsión de ellos.
 Fue la primera vez que odió.

3.2.1.4. La generación del 30

El cuento fue el primero en aparecer en el panorama narrativo nacional, como es de suponer sus cauces fueron anchos y nutridos de un caudal de creación enfocado en lo social y en la reivindicación de cambio, como los vimos en las estructuras temáticas que nutrieron el cauce en el libro **Los que se van**. Luego de estos duros avatares aparece la novela con todas sus posibilidades de comunicar un estado de vindicta sociocultural que se distinguía de las viejas y gastadas estructuras románticas y modernas. Nuestra novela por ese entonces alcanzó amplio reconocimiento, dentro y fuera de nuestras fronteras; así lo demuestran, en primera instancia, los estudios que sobre la obra de los más altos representantes de esta generación se hicieron, en especial de la obra de Jorge Icaza y de algunos del Grupo de Guayaquil.

Entre todos estos cambios surgen los escritores que darían forma a la cosmovisión que ya en otros terrenos del arte hizo conciencia la forma descarnada de mostrar la realidad en carne viva y al descubierto de nuestros obreros, indios, cholos, mestizos, negros y, en fin, todo aquel que desde su posición de desprotegido necesitaba una voz para ser escuchado. El tema de esa realidad estaba allí, solo faltaban esas voces que supieran darle forma a ese grito de reivindicación... pero ese grito no tardó en llegar, así lo ve Pesántez, 2010, p. 446:

En el Ecuador el horizonte explorador se dio dentro de esos linderos, el tono fue parejo, y concomitante en descubrir la voz perdida del indio, del cholo, del montubio y del negro y traerla a los más vigorosos escenarios de nuestra narrativa. Una generación que si bien fue

homogénea en sus laderas temporales se abrió también a otros temas sociales que por no ser indigenistas o nativos dejan de poseer dimensiones medibles; la subjetividad también es real cuando se analiza desde sus causas y no desde sus efectos. (...). La generación de los treinta se proponía transgredir el dominio de las generaciones anteriores, incorporarse a los movimientos sociales de cambio, influir en el poder y desde luego, expresarse socialmente y en lo individual como creadores.

Son todos estos hechos y más aún, estas obras fundacionales, que llegaron en un momento de crisis en el país fortaleciendo su literatura y su percepción de las cosas. Ahora, nos daremos cuenta de que muchos de esos intelectuales forjadores de una conciencia social y de protesta, hicieron novela de altísima calidad, equiparable a cualquier novelista de alto rango en Latinoamérica. Prestaremos especial atención a los escritores del **“Grupo de Guayaquil”**; las novelas de **José de la Cuadra**, **Demetrio Aguilera Malta**, **Alfredo Pareja Diezcanseco**, **Joaquín Gallegos Lara** y **Enrique Gil Gilbert** deben ser tópicos en nuestra formación y referentes al momento de hacer conocer a nuestros alumnos la realidad social de los años 30.

Adalberto Ortiz con su obra maestra **“Juyungo”** y **Nelson Estupiñán Bass** con **“Cuando los guayacanes florecían”** son referentes obligados en esta etapa de cambio. También nos encontramos con nombres como el de **Jorge Icaza** con su obra **“Huasipungo”**, que ha sido el libro más estudiado en el Ecuador y fuera de él: “libro de denuncia y protesta donde el individuo objeto deja de ser tal para convertirse en estro de rebeldía con significado de “pueblo masa” oprimido, libro de reivindicaciones sociales y anhelantes llamados de cambio para con lo que fue y sigue siendo una de las razas puras de América y, por la que deberíamos sentirnos orgullosos.

Nos movemos por el tiempo y damos con escritores que también dejaron su huella y, a pesar de que su producción es parca, han logrado posicionar su mensaje de denuncia social en nuestro andamiaje literario; allí están **Humberto Mata**, **Luis Moscoso Vega**, **Alfonso Rumazo González**, **Gerardo Gallegos**, etc.

Una vez que esta generación llega a su punto más alto de producción, existe un desgaste de la temática y de las estructuras de composición y luego deviene la monotonía, la copia y finalmente la parodia de sí misma. A final existe una transición entre el realismo social y las nuevas formas de la literatura, entre ella el Boom Latinoamericano y el Realismo Mágico que significaron cambios de perspectiva aún más radicales. Entre los escritores de transición podemos mencionar a **Pedro Jorge Vera** (amigo personal de Pablo Palacio) con sus novelas **“Los animales puros”**, **“La semilla estéril”**, **“El pueblo soy**

Yo”, etc. Encontramos también al luchador que desde el periodismo hizo frente a muchos regímenes nefastos en nuestro país con el seudónimo “Juan sin cielo” y que nos dejó una apreciable novela **“La espina”**, nos referimos a **Alejandro Carrión**. Para finalizar, como la cereza en el helado, nos quedamos con la producción del prodigioso **César Dávila Andrade** (poeta luminoso) que también enfiló su pluma por las vertientes del relato con su libro de cuentos **“Abandonados en la tierra”** que apareció en 1952 con ilustraciones de Guayasamín y, finaliza su labor escritural con **“13 relatos”** y **“Cabeza de gallo”**.

3.3.1.4.1. Enrique Gil Gilbert (Guayaquil, 1912-1973)



http://www.encyclopediadelecuador.com/PaginaWeb/FotosChicas/Gil_Gilbert,_Enrique.jpg

Novelista y político guayaquileño nacido el 8 de julio de 1912, hijo del señor Enrique Gil Quezada y de la señora Mercedes Alejandrina Gilbert Pontón.

Todos sus estudios los realizó en la ciudad de Guayaquil, y los culminó en el tradicional Colegio Vicente Rocafuerte donde obtuvo su título de Bachiller.

Desde muy joven despertaron en él sus primeras inquietudes literarias que lo indujeron a reunirse y hacer amistad con los intelectuales y escritores de la época; fue entonces que su amigo Demetrio Aguilera Malta le presentó a Joaquín Gallegos Lara, y entre los tres nació una inseparable y verdadera amistad. Fruto de esa unión apareció, en 1930, el libro «Los que se Van» (Cuentos del Cholo y del Montubio), con el que se inició la etapa del realismo en el Ecuador.

Identificado desde joven con las ideas políticas de extrema izquierda, solicitó a Pedro Saad su ingreso al Partido Comunista del Ecuador, y desde 1932 inició una activa militancia que no abandonó jamás, producto de la cual sufrió varias persecuciones y prisiones como la que en 1935 desató la dictadura del Ing. Federico Páez, la de la dictadura del Dr. José María Velasco Ibarra en 1946, la del gobierno constitucional del Dr. Camilo Ponce Enríquez en 1959, o la de la mal recordada **Junta Militar del Gobierno**, que en 1963, a más de privarlo de su libertad permitió el saqueo de todos sus bienes y pertenencias, por lo que se perdieron varios escritos y novelas que aún no se habían publicado; tal es el caso de «Historia de una Inmensa Piel de Cocodrilo» (Novela), «La Ciudad sobre el Pantano» (novela) y «Las Casas que Guardan Secretos» (cuentos).

Durante muchos años ejerció la cátedra y fue uno de los profesores más queridos, populares y respetados de su época. **«Marxista auténtico, estaba alejado de todo rígido dogmatismo, convencido de que es más importante el método que el sistema. Amaba la discusión, odiaba el fanatismo. Suscitaba la polémica. Gozaba con la controversia de las ideas. Sabía sonreír, ironizar, orientar, debatir. Mucho tendrían que aprender de él algunos niños terribles que creen haber inventado la revolución»** (Manuel de J. Real.- *Rebelión Contra el Olvido*, p. 67).

Fue el más joven del llamado **«Grupo Guayaquil»**, junto con Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Joaquín Gallegos Lara y José de la Cuadra. “Cinco como un Puño” que hicieron realidad la novela del trópico mestizo.

Tuvo una activa e intensa participación en la vida política del Ecuador. En 1943 fue nombrado delegado por el Partido Comunista al directorio de la Alianza Democrática Ecuatoriana (A.D.E.), movimiento que llevó a cabo la **Revolución del 28 de Mayo de 1944** que culminó con el derrocamiento del gobierno constitucional del Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, y en la que participó directamente y con el arma bajo el brazo.

Ese mismo año fue nombrado Diputado por la provincia del Guayas a la Asamblea Nacional Constituyente reunida en Quito desde el 10 de agosto hasta el 10 de marzo de 1945, la que fue célebre por las sanciones y persecuciones que desató en contra de quienes habían participado en el gobierno anterior, aunque también dictó una de las constituciones más progresistas de esa época.

En noviembre de 1946 fue elegido Miembro del Comité Central del Partido Comunista Ecuatoriano, un año después nuevamente Diputado por la provincia del Guayas, y en 1949 ocupó la secretaría general del Comité Provincial del Guayas del Partido Comunista Ecuatoriano y fue nombrado Miembro del Consejo Mundial de la Paz.

Su obra literaria, que se inició en 1930 con la publicación de «Los que se Van», fue continuada más tarde con «Yunga» (1933), donde se aprecia claramente su tendencia socialista; «Relatos de Emmanuel» (1939), considerada por muchos como su obra máxima; «Nuestro Pan» (1941), en la que describe con lenguaje claro y sencillo la vida de los campesinos en los arrozales de la costa y con la que obtuvo el Segundo Premio en el Concurso Continental de Novelas Inéditas Latinoamericanas realizado en New York, y que fue traducida y publicada en inglés en 1943, y luego a otros idiomas; «La Cabeza de un Niño en un Tacho de Basura» (1967, cuentos), «La Sangre, las Velas y el Asfalto» (1969) y «Farsa» (1970); estas dos últimas, obras para teatro que fueron representadas con mucho éxito.

El 8 de julio de 1972 recibió un homenaje nacional con motivo de celebrar sus 60 años de vida, y cuatro meses más tarde, el 23 de noviembre, en el Salón Máximo de la **Casa de la Cultura** de Ambato sufrió un infarto cardíaco en momentos en que intervenía en un programa realizado «Por la Paz del Mundo».

Su salud quedó gravemente deteriorada y su lucha para sobrevivir duró tres meses internado en una clínica de Guayaquil, hasta que fue vencido por la muerte el 21 de febrero de 1973.⁴⁴

Obra:

Ya lo vimos aparecer a temprana edad en el libro de cuentos *Los que se van* junto a dos de los grandes del realismo. Para Pérez (1972), Gil Gilbert fue el que mayor calidad artística e interés despertó en el volumen de cuentos.

Fue un militante de izquierda desde su afiliación al Partido Comunista, pero esto no mermó su capacidad creadora y artística. Como escritor con naturalidad en la descripción y en la narración lo etiqueta Pérez (1972):

Acertado sentido en la composición de caracteres. Destreza en la combinación de ambiente y actitudes humanas. (...) Enrique Gil Gilbert ascendía a la posición cenital de los mejores relatistas hispanoamericanos empleando procedimientos similares, de incorporación de lo regional, de cruda revelación de los problemas de la masa rural y de los trabajadores. (p. 358)

La plenitud de su pluma se mostró con la novela ***Nuestro pan***, ganadora del segundo premio en el Concurso de Novelas inéditas Latinoamericanas en 1940, que al año siguiente sería publicada. El primer lugar lo obtuvo el peruano ***Ciro Alegría*** con su novela ***El mundo es ancho y ajeno***. En la novela de Gil Gilbert se puede ver al montubio en su estado natural como hombre de campo con sus particularidades en su forma de vida y concebir el mundo. Aparece también el terrateniente explotador del hombre del campo en una relación de contraposición social.

El agro otra vez en la relativística social de su generación, pero con vertientes singularizadoras y distintas. La atmósfera gremial –gentes y medio ambiente- toma vislumbres epopéyicos aunque de restringidos vuelos y tonalidades para afianzarse en el trabajo del campo, sus vicisitudes y sobre todo en la fuerza telúrica de sus hombre. (Pesántez, 2010, p. 454).

Escribió además un libro particularmente hermoso llamado ***Relatos de Emanuel*** donde se nos muestra a través de ocho capítulos (o cuentos) evocaciones de la vivencia de los personajes desde sus memorias del campo (Pérez, 1972).

Yunga se llama el otro libro que publicó Gil Gilbert donde, a través de sus cinco cuentos, se observa el trajinar de esos personajes extraídos de una realidad histórico-social con sus prejuicios y sus identidades (indios y negros) trabajando en comunión por llevar a cabo una de las obras de la ingeniería del Ecuador más grande de todos los tiempos, la

⁴⁴ Tomado de: <http://www.encyclopediadelecuador.com/Indice.php?Ind=&Let=G>

construcción del ferrocarril que uniría la sierra con la costa y dando una visión total de los sufrimientos de los obreros en la empinada Nariz del Diablo.

Escribió los siguientes libros:

- *Yunga, 1955*
- *Nuestro pan, 1942*
- *Relatos de Emanuel, 1939*
- *La cabeza de un niño en un tacho de basura, 1967*

3.3.1.4.2. Demetrio Aguilera Malta (Guayaquil, 1909 - México, D. F., 1981)



Fuente: http://www.encyclopediadelecuador.com/PaginaWeb/FotosChicas/Aguilera_Malta,_Demetrio.jpg

Escritor guayaquileño nacido el 24 de mayo de 1909, hijo del Sr. Demetrio Aguilera Sánchez y de la Sra. Teresa Malta y Franco.

Todos sus estudios los realizó en su ciudad natal: La primaria en la escuela de los Hermanos Cristianos y la secundaria en el Vicente Rocafuerte donde en 1929 obtuvo el título de Bachiller. Más tarde inició estudios de derecho, que abandonó dos años después para dedicarse de lleno a la literatura, pues ya desde 1924 se había iniciado en dicho campo con la publicación de sus primeros poemas que aparecieron en la revista Cromos y en el vespertino La Prensa. Un año después escribió también su primer cuento del género montubio, al que tituló «La Mardita Canoa».

Perteneció a la llamada Generación del 30 o Grupo Guayaquil, y en sus obras predominó siempre el problema social por sobre la psicología de los personajes.

En 1930 publicó, junto a Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara, una de las obras clásicas de la literatura ecuatoriana: «Los que se Van» (Cuentos del Cholo y del Montubio), y tres años más tarde, la que para muchos está considerada como su mejor obra: «Don Goyo».

Buscando ampliar el horizonte de su temática, publicó «Canal Zone» (1935), «La Isla Virgen» (1942), «El Quijote Dorado», «La Caballera del Sol» y «Un Nuevo Mar Para el Rey» (1964); «Siete Lunas y Siete Serpientes» (1970), «El Secuestro del General» (1973), «Jaguar» (1977) y «Una Cruz en Sierra Maestra», a través de las cuales relató diferentes episodios de la vida de los pueblos americanos. Escribió además, junto al

escritor e historiador Jorge Pérez Concha: «Primavera Interior» y «El Libro de los Mangleros», esta última en verso.

Incurrió también en el campo del teatro con obras a través de las cuales combatió a las dictaduras y a la corrupción; tal es el caso de «Lázaro», «Carbón» y «Dientes Blancos».

En reconocimiento a su inestimable labor literaria y cultural, el gobierno del Dr. Oswaldo Hurtado Larrea le otorgó la más alta distinción nacional a las letras: El Premio Eugenio Espejo.

Durante su vida actuó en diferentes e importantes cargos: Fue Subsecretario de Educación, Consejero de la Embajada del Ecuador en Chile y Agregado Cultural en Brasil. Fue además miembro de la **Casa de la Cultura Ecuatoriana**, miembro de la Comunidad Iberoamericana de Escritores y miembro de la Casa de la Cultura Latinoamericana.

«Demetrio Aguilera Malta fue uno de los mejores escritores ecuatorianos, que nos trazó un sendero de luz y nos dejó sabias enseñanzas: pensar con lucidez, escribir con cultura. Su extensa obra literaria, centrada en la realidad social, nos deja una obra cultural maravillosa; pues con los ojos del corazón miró a su cholo, a su montubio, se asoció a su dolor, a su fracaso. Por eso su obra literaria se extendió, sus libros se han expandido por el mundo de la lengua española, y han sido traducidos a otros idiomas» (H. Oña Villarreal.- *Fechas Históricas y Hombres Notables del Ecuador*, p. 448)

Desempeñando el cargo de Embajador del Ecuador ante el gobierno de México, murió en la capital azteca el 6 de enero de 1982 y de acuerdo con su voluntad, su cuerpo fue incinerado y sus cenizas traídas a Guayaquil para ser arrojadas en aguas del golfo, frente a la isla Puná⁴⁵.

Obra:

Si con Los Sangurimas de De La Cuadra se vio un antecedente del realismo mágico, será con las obras de Demetrio Aguilera Malta **Don Goyo** y **Siete Lunas y siete serpientes** donde la propulsión del cambio en la forma y en la configuración narrativa dará otra vuelta de tuerca en la forma de hacer novela realista.

Con Aguilera Malta se concibe mucho antes de lo que se creía los espacios de lo que se daría en llamar, el realismo mágico (...). Es con Don Goyo cuando el estilo se afianza dentro de los lineamientos mágico-realistas, a través de un lenguaje rico y eficaz que evade toda clase de estereotipo. (Pesántez, p. 450).

Y a línea seguida Pesántez cita a Emanuel Carballo en su estudio sobre la novela Don Goyo:

“El mito, el símbolo, la alegoría, la apartan de feísmo, de la chata y mecánica descripción realista, del generoso y contraproducente alegato social...El paisaje, la descripción de la vida

⁴⁵Tomado de: <http://www.encyclopediadelecuador.com/Indice.php?Ind=&Let=A>

Íntima y social, la convincente personalidad de las criaturas que allí aparecen le otorgan una alta significación artística". (p. 45)

Aguilera Malta, como se puede deducir, ya empleó en su obra técnicas narrativas que serían lugares comunes en la mejor narrativa del Boom: flash back, monólogo interior, fluir de la conciencia, planos cambiados... las descripciones de los paisajes: ríos, mangle, mar, son realistas, pero, se impregnan de un belleza poética que conducen al lector a través de esos parajes para crear nuestra propia visión entre lo real y lo mágico; además, lo real y lo fantástico se funden en escenas tan notables como en la que el mangle personificado le habla a Don Goyo para advertirle de la explotación que de él está haciendo el hombre blanco. Sus novelas toman como escenario el trópico, donde vive el cholo y el montubio en inocua, pero a veces bélica, relación con la naturaleza, sin embargo nos deja la historia el mensaje de que son ellos son los llamados a soportar las vicisitudes de la naturaleza y sus dádivas, trocadas por las condiciones contrarias que la sociedad les impone. Estas historias tienen mucho de la vida de Aguilera y su vivencia ha sido decisiva para expresar en páginas de profundo lirismo la condición de las gentes del mangle costeño. El cholo, el montubio y la naturaleza son temas que configuran la cosmogonía del pueblo del mangle y de las islas del Golfo de Guayaquil. En ***La isla virgen*** se podrá observar mejor esta temática como leitmotiv y como característica a tener en cuenta.

Siete lunas y siete serpientes es otra de las obras en las que Aguilera Malta dejó ver su calidad de maestro de la novela. Aunque es una obra realista (por tema, tiempo y estructura) se puede ver en su versatilidad y en su configuración semántica una intención de ruptura:

Con la publicación de Siete lunas y siete serpientes la novela ecuatoriana entra definitivamente en el contexto de la nueva novela latinoamericana por el gran manejo técnico del asunto novelesco, por la amalgama de lo mítico y lo real, por la creación de un personaje de leyenda y en particular por el ritmo narrativo en un lenguaje arrancado de la entraña montuvia. (Sacoto, 1981, p. 33)

Es autor de los siguientes libros:

- *Don Goyo, 1933*
- *Siete lunas y siete serpientes, 1970*
- *La isla viren, 1942*
- *Canal Zone, 1935*

- *Madrid (reportaje novelado de una retaguardia heroica)*, 1936
- *Una cruz en la sierra maestra*, 1960
- *El secuestro del General*, 1973
- *Requiem por el diablo*, 1978
- *Caballeresa del sol*, 1964
- *El Quijote de El Dorado*, 1964
- *Un nuevo mar para el rey*, 1965
- *Una pelota, un sueño y diez centavos*, 1988

Obra seleccionada

Don Goyo⁴⁶

(Fragmento)

SEGUNDA PARTE

LOS MANGLES SE VAN

1

Ña Andrea sirvió otro vaso de aguardiente:

-Trágueselo, don Carlos... Por la difuntita. La pobrecita debe estar ya en el cielo... ¡Tan tierna que era...!

-Gracias, ña Andrea.

Con un poco de repugnancia, levantó el vaso. Pasada la primera sensación, el licor le entró suavecito.

Sobre la caña brava, brincaban los cholos, en plena farra, vestidos de un color indefinible, descalzos, portando una botella, o una mujer, o sólo un sombrero de paja.

Desde una esquina gritaba una guitarra, acompañando a la voz dura y extraña de un cantor medio borracho. En la esquina opuesta alzabase, dentro un cajón montado sobre dos burros de planchar, la "pobre difuntita".

Se había muerto esa tarde. ¿De qué?... Pues de nada. O de casi nada... La habían embrujado... La había mirado quién sabe qué desgraciado que tenía "mal baho". Y es claro. Tenía que ser... Habían largado a la pobrecita quién sabe para dónde... Ella, ña Andrea- suponía que al cielo. Pero, ¿y si no pasaba así?... Y si se la llevaba el mismísimo demonio... En fin... había que resignarse..., Como al cristiano, Dios le ayuda...

-Don Carlos. Sírvase otro vasito. El Blanco protestó:

-Pero, ña Andrea, sí ya he bebido bastante.

⁴⁶ Tomado de Aguilera, D. (1985). Don Goyo. Quito-Ecuador: Editorial El Conejo. Pp. 74-76

-Falso, Blanco. Pero si usted no quiere... Como nosotros somos pobres.

Hizo un esfuerzo. Estiró la mano:

-Bueno, pues, démelo. Pero es el último.

Allá -a pocos pasos de la casa- brincaba el estero de Las Tres Bocas. Rugía. Escupía sus insultos de olas sobre la orilla fangosa. Ansiaba desclavar las estacas que sostenían las amarras de las canoas y balandras. Se trepaba, hecho enredaderas de espuma sobre los troncos altos de los mangles. Y después -convencido de la inutilidad de sus esfuerzos- se lanzaba otra vez hacia sí mismo.

Hacía frío. El trago empezaba a dar al velorio una extraña animación. Cuatro candiles, desde las cuatro esquinas, iluminaban a la casa, de una sola pieza. Había treinta hombres y veinte mujeres.

Además, quien sabe cuántas botellas.

-¿Sabes vos?

-¿Qué?

-La semana que viene te robo para casamos.

-Ajá...

La apretó fuertemente contra su cuerpo. Le hizo sentir un cosquilleo extraño entre los muslos. Ella protestó:

-¡No seas bestia...! ¡Me estás fregando el traje...!

Las botas de la Gertru sonaban sobre el piso de caña en desborde de alegría. Con toda la alegría de su carne entusiasta. Sentía que Cusumbo la estaba hincando, que el hombre la apretaba cada vez más y más. Pero no podía evitarlo. Le gustaba. Le gustaba demasiado. Y, además. ¿No se iban a casar tan pronto? ¿No se habían palabreado desde hacía tanto tiempo?

Cusumbo le acercó el rostro, lo más que pudo. Y le dijo casi al oído:

-Oye, Gertru... Don Carlos está charlando mucho con don Goyo. Malo. Don Carlos es muy jodido. Vos no lo conoces. Por arriba tiene mala fama. ¡Dicen que se ha comido algunas corvinas!

-¿Quieres decir que ha matado algunos cristianos?

-Así dicen.

¿Qué le importaba a ella don Carlos ni don Goyo? Aunque éste fuera su padre, a ella lo único que le importaba -ahora- era su Cusumbo. Ella lo único que quería era dormir -y no sólo dormir- con él en el mismo toldo, sobre el mismo cuero de venado. Allá que hablasen don Carlos y don Goyo lo que les diera la gana...

Se apretaba también. Sentía más que nunca la fuerza del amor con un solo valor de instinto. Sentíala sobre sus pechos, brincantes y duros. Sobre todo su cuerpo, que no se había dado jamás.

La guitarra seguía lanzando sus notas confusas y abigarradas. El baile era más entusiasta, más animado. Las parejas se apretaban en las vueltas. Empezaba a parpadear en el ambiente un extraño olor a carne fresca.

Cuando menos se pensaba, alguien gritó:

-¡Vivan los novios...!

3.3.1.4.3. Joaquín Gallegos Lara (Guayaquil, 1909-1947)

*¿Cómo pretender ser felices en un mundo en que reinan la miseria y la muerte?
En nuestro infeliz país, toda alegría se la robamos a alguien.
Aquí no podemos ser dichosos sin ser canallas.*

Joaquín Gallegos Lara (Las cruces sobre el agua)



Fuente: http://www.efemerides.ec/1/abril/0409_1.htm

A pesar de su corta existencia, Joaquín Enrique de las Mercedes Gallegos Lara (al igual que Icaza o De La Cuadra), nos ha dejado una herencia invaluable de escritos, sobre todo, de aquellos comprometidos con lo social. Su novela más conocida y citada ***Las cruces sobre el agua***, publicada un año antes de su muerte, lo encumbra como uno de los más grandes narradores de su tiempo y de la historia literaria del Ecuador. Fue un escritor polémico, si cabe el término, uno de los que acusó a Palacio de escribir desde otra mirada, alejada de lo social. Militante de izquierda y, fue mucho más allá, del Partido Comunista; proclamador de las teorías de Marx. Fue un autodidacta de cepa, leyó mucho en su infancia signada por la dificultad (que no lo venció) de no poder caminar por una deformación en sus extremidades inferiores (Guerra A. 1995). Sobre su enfermedad se ha dicho mucho, pero para acercarnos un poco a su vida (retratada en partes en la novela de Adoum: Entre Marx y una mujer desnuda y llevada al cine en 1996 por Camilo Luzuriaga), dejemos lo que dice Pérez (1972)

(...) las necesidades del sustento y una amorosa ansiedad por las cosas que contemplaba desde su miserable bohardilla le lanzaron un día hacia las calles. A espaldas de otro hombre, que fue como usualmente recorrió todos los sucios y descaecidos rincones de la gente humilde, y como, en momentos de dolor colectivo, se hizo presente en las barricadas, convertido en un combatiente más (p. 374).

Desde temprana edad se despertó su vena poética y a los 16 años lo vemos publicando poemas de corte romántico en los principales diarios del país. Su posición poética y, mejor, artística, fue inclinándose al lado izquierdo y comprometido con los pobres. En 1934 publica su poema **Bandera Roja** dedicado al Partido Comunista Ecuatoriano. Lo vemos también en 1930 publicando y haciendo de suscitador en el libro de cuentos **Los que se van**. Fallece en su ciudad natal en 1947, era domingo. Dejó su último cuento publicado llamado **La última erranza**, trabajaba en una biografía de Rumiñahui cuando se unió con el todo.

Obra:

La obra, como ya lo dijimos anteriormente, que sitúa a Gallegos Lara en uno de los sitios más elevados de las letras patrias, es su novela histórico-social **Las cruces sobre el agua, 1946**. Novela de corte realista, situada al igual que **Baldomera** de Diezcanseco en la zona urbana de Guayaquil (y que comparte con esta el tema: la matanza del 15 de noviembre de 1922, el bautismo de sangre del obrerismo ecuatoriano). *“Novela que nos viene desde el realismo social urbano donde Guayaquil prefigura y configura el texto y el contexto en cuyos espacios no solo sociales, sino existenciales se advierte una toma de conciencia desde el pasado hasta el presente en busca de preservar y mantener viva la memoria colectiva.”* (Pesántez, 2010, 453).

Culmina su trama con la narración de los hechos sangrientos ocurridos el 15 de noviembre de 1922, hasta donde llega el protagonista Alfredo Baldeón, un hombre proveniente de las clases "bajas", panadero por obligación, quien a través de sus peripecias nos va desmadejando las torturas económicas, políticas y sociales a las que son sometidos los pobres de las primeras décadas del siglo XX. Sobre esta novela Guerra (1995) explica que forma parte de la literatura revolucionaria de la época en el Ecuador y que por su contenido histórico

y sociológico es una obra clásica de la bibliografía contemporánea. Allí discurren personalidades de la lucha social y política que vivían por esos años, pero sobre todo es una geografía de la reivindicación obrera y la restitución de los derechos de los pobres. La masacre de 1922 es el apoteósico y trágico final y, las cruces sobre el agua que arrojan los deudos a los incontables cuerpos arrojados al río, son el símbolo de la lucha y la oposición al olvido.

Es autor de los siguientes libros:

- Los que se van, 1930
- Las cruces sobre el agua, 1946
- La última Erranza
- Los Guandos, póstuma e inconclusa (1982, publicada por Nela Martínez Espinosa)

Obra seleccionada

Las cruces sobre el agua⁴⁷

EL ÚLTIMO VIAJE DE ALFREDO BALDEÓN

5

Después de buscar inútilmente a Alfredo en Puerto Duarte y en la Sociedad de Cacaoteros "Tomás Briones" a la que supuso habría acudido, Alfonso, sorteando las calles centrales, para acortar, se dirigió a donde vivía Baldeón padre. El veterano se sobresaltó:

—¿Le ha pasado algo al zambo?

—No, pero no está en su casa y dizque no va en la manifestación, que ya ha salido de la "Tomás Briones". Y hay que avisarle en seguida: ¡van a darle bala a la gente! Lo sé seguro.

Baldeón se puso la cotona y se encasquetó la tostada. La mujer y la hija lo retuvieron, llorosas, preguntando por Alfredo.

—¡Estense quedas no más! Nada le ha pasado. Vamos, blanquito.

No pudieron hallarlo. Les salvó la vida el azar de no haber entrado en el cerco con que las tropas envolvieron al desfile. Pero vieron matar. El padre de Alfredo contraía las cejas. Alfonso obtenía respuesta a las preguntas de su vida, en las horas sangrientas de esa tarde.

A las seis, los soldados marchaban por la Avenida Nueve de Octubre, deshonrando en sus clarines La Marsellesa. Sus mecheros de Kerosín bejuqueaban cárdenamente las fachadas. El poniente, por encima de los boscajes sombríos de la plaza del Centenario, se desgarraba en prietas nubes. Entre sus jirones, teñidos de púrpura, en lo alto de la columna de los padres de la patria, la libertad levanta un faro, que se destacaba negro sobre la última llama de sol. Alfonso clavaba allá la mirada, mordiendo en su corazón el sarcasmo del canto y el del bronce.

—Ahora sí creo que me han matado a mi hijo. ¿Dónde más ir? —se quejó Baldeón.

—Vamos al hospital. Allí debimos ir primero.

⁴⁷ Tomado de Gallegos, J. (2007). Las cruces sobre el agua. Quito-Ecuador. Ediciones Quito lee. Ministerio de Cultura del Ecuador.

Esquivaron las patrullas. La soledad, la oscuridad, su temor por Alfredo, los espoleaban. El beso de la llovizna se confundía con su sudor. A la puerta del hospital brillaba una lámpara de gasolina. Entraba y salía gente y al pie roncaba un Ford.

—Suba, don Juan, y averigüe. Yo voy hasta el panteón. Aquí nos reuniremos de nuevo. Reconoceré a todos los que pueda, de los que lleven. Veremos quién lo encuentra y quiera Dios que no sea yo.

Las plataformas chirriaban y los cascos de las mulas se ahogaban en el polvo. Lo escalofrió que los bultos amontonados encima, cubiertos de lonas en las que se distinguían amplias manchas oscuras, fueran la gente matada temprano. Al vaho de tierra mojada del suelo se unía el olor a sangre. Los armatostes de hierro le rodaban en las sienas. Tras las tapias del cementerio, las palmas erguían sus plumeros funerarios.

Junto al cerro se detenían las plataformas. Alumbrándose con linternas, los soldados cargaban los cadáveres por pies y sobacos. Llevar vestido de casimir y zapatos, no parecer pueblo, facilitó a Alfonso que lo dejaran acercarse.

—¿Qué quiere aquí, ajo?

—Busco a un familiar y pido que me permitan reconocerlo.

El militar apestaba a cerveza vomitada. A Alfonso le satisfizo oírse que su voz no temblaba.

—Suba, pues, aunque no va a poder ver nada.

Al ascender, el viento lo acompañaba, remecía el follaje de los ciruelos, traqueteaba las cruces de palo que eran un bosque, entreveradas en la ladera, a la agonía de las linternas. Arriba había cavada una fosa ancha: a un lado y montones de tierra; al otro, los cadáveres. Pidió luz.

—¿Y a quién es que busca?

—A un hermano.

Miedo no le erizaba los vellos: era horror sagrado de esas caras, las de todos los días, caras del paludismo y de la tisis, en que la disolvente miseria guayaquileña respeta sólo los ojos. Las horas, los meses, iban a borrarlas, a deshacerlas, confundiéndolas eternizadas en los cascajos del cerro. En esto paraba la esperanza exaltada de la asamblea de la otra noche. Querían pan, alegría para sus hijos: por ello, con su fuerza sin armas, habían luchado. Más que en la ternura, más que en el amor, en estos rostros muertos hallaba Alfonso la solidaridad definitiva.

Sin que la llamara, la música irrumpió en su frente. Hecha dolor, pero también promesa, creció hacia la noche, en ondas siempre más altas. No llovía él cielo en cenizas sobre él, como de chico al descubrir que existe la muerte. Al contrario: sabía que morir luchando reafirma la vida triunfal. ¿Qué importaba cada uno, él, como todos, mañana? La vida, el hombre, el pueblo, no sólo se libraría aquí de estos gusanos del lodo del trópico, estos presidentes, generales y abogados asesinos. ¡Más! Rompería todo yugo, se erguiría sobre el planeta, lanzaría el puño humano armado de la herramienta, a las ilímites vías lácteas.

Alguien lloraba: no en el soñado lamento de los oprimidos del mundo, sino en cercanas voces de mujeres, quebradas en sollozos. Como se oye al acercarse a un velorio. De los algarrobos de la cima en tinieblas venía un coro de llantos. El oficial maldijo:

—¡Acallen aunque sea a bala esas gran putas! —¿Quiénes son?

—¡Madres y viudas! ¡Vienen a rodear las perras por sus perros!

La mano de Alfonso estremeció la linterna. Echaban ya al hoyo los muertos. De pronto vio Alfredo: su overol, su frente, su pelo. Iba a gritar, reclamándolo, cuando de ese cuerpo, claro, distinto, brotó un gemido. Rápido le enfocó la luz: no, no era Alfredo; ¡pero no un muerto, no, no, no! El soldado también había oído; roncó:

—¿Son quejidos o que jodes? —y aplicándole en las costillas la suela de la bota, antes que Alfonso pudiera intervenir lo arrojó al hueco.

—¡Mire lo que hace! ¡Ese hombre está vivo!— gritó, sacudiéndolo del brazo.

—Más muerto o menos muerto ¿qué mierda importa uno de estos?

Se violentó, llamó al oficial, protestó con toda su alma. No logró hacer sacar al herido. Sus oídos se llenaban de otros gemidos. La turba de cadáveres clamaban. Se violentó, llamó al oficial, protestó con toda su alma. No logró hacer sacar al herido. Sus oídos se llenaban de otros gemidos. La turba de cadáveres clamaban sordamente a él. Con los ojos desorbitados y el pelo revuelto, bajó y se dirigió a buscar a Baldeón.

—Nada, nada pero me dicen que vayamos a la Maternidad.

Al hospital de niños, por inmediato a los lugares del baleo, habían llevado centenares de heridos. Les consintieron revisar, ávidamente, filas de camas: tampoco.

—¡Hombre —dijo un barchilón—. Deben ver, por si acaso, a dos que trajeron por heridos y que resultaron muertos. Los pusimos ahí abajo, hasta ver... En una ramada de cachivaches, entre santos de bulto, de madera apolillada, reposaban Mosquera y Alfredo. Mosquera tenía una enorme herida en el pecho. Un cuajaron de sangre se prendía a una de las comisuras de la boca de Alfredo.

—¡Mi hijo! ¡Mi zambo!

Los mechones grises del viejo Baldeón se aborascaban, como Alfonso había visto enantes, en lo alto del cerro, los algarrobos, bajo el viento. Sus arrugas repentinas casi, sus gestos tardos, le revelaban el alma. En su hombro y en el de Alfonso se sostuvo la hamaca en que, a falta de camilla, lo condujeron al chalet de Belisario Estrella, para velarlo. La lluvia menuda clavaba sus agujas en la frente de Baldeón.

—¡Lo que son las cosas, blanquito, que el padre tenga que velar al hijo, que el viejo entierre al mozo!

Si la garganta se le anudaba, la voz no se rompió. Sus pasos caían pesados como paletadas de tierra.

Con hostigar de malos sueños vinieron los lloros familiares. Los tratos con la funeraria de Ricardo Ortiz, la salida presurosa de Amalia, de Magdalena y los hermanos de Alfredo, Anita y Juan, a dar la noticia a Leonor. ¿Transcurrían minutos u horas? Baldeón miraba al hijo con los ojos colorados, pero secos.

Algunos vecinos los acompañaban y poco a poco acudían otros. Contra el empapelado, tieso de engrudo, de las paredes, crepitaban grillos y polillas nocturnas, y en torno a las flámulas de los cirios, que envolvían el cuarto con el vago aceite de su luz, revolaban miríadas de menudos bichos. Una comadre de Baldeón murmuró:

—Vea usted el bicherío: la de esta tarde ha sido la primera garúa de entradas de aguas.

Alguien añadió:

—En los campos ya ha de Mover duro: en las cabeceras de los ríos.

Una chiquilla, después de bostezar, dijo con disimulo a uno que se sentaba a su lado:

—Mejor fuera criaturita el finado, para siquiera bailar. ¡En velorios de mayores no se baila, porque trae la de malas!

Baldeón se preocupaba por la tardanza de los que fueron a ver a Leonor. Alfonso permanecía a su lado; hablaban una que otra palabra. Ambos pensaban en que nunca sabrían las circunstancias inmediatas en que cayó Alfredo, quiénes le dispararon ni dónde.

Cuando entró Ordóñez, único sobreviviente de los cinco, escapado de milagro, apenas pudo alcanzar su casa y lavarse, resolvió ir a contar lo ocurrido con Alfredo, al veterano Baldeón. No esperaba encontrar al amigo recobrado y velándose.

Rojos los ojos y brillantes, pero siempre secos, Baldeón persiguió en la cara rosada de serrano, con rala barba rubia, de Ordóñez, los últimos momentos de su hijo. Alfonso apretaba los puños y lo veía inclinar aprobadoramente la cabeza.

—No había más: ¡eso era lo que tenían que hacer!

Los tres conversaban delante del féretro. Callaron. Baldeón avanzó un paso, hundido en sí mismo. Lo tenía al fin y no podría irse más tras las mujeres, los viajes o las luchas. Ya no se movería del ataúd de palo, todavía fresco de barniz barato. Tal vez era la mueca del balazo en la garganta; tal vez una sonrisa la que se le asomaba a los labios y se le dormía en los párpados. Sobre la serenidad de la frente, de la nariz afilada, de las facciones todas vueltas guayacán recién tallado, el fulgor de los velones, el flamear, devolvía su vigor a aquella cara donde Baldeón buscaba mirada ausente.

—¡Sí, sí yo sé que mi hijo hizo bien en pelear!

Alfonso agachaba las sienes vencidas de recuerdos. Baldeón añadió:

— Yo me bromeaba con él: Zambo, cangrejo, vos no tienes conciencia de clase", Y él se reía, ¡Pero yo sabía que los viajes, las trompizas, las hembras, eran para ocupar su fuerza, y que al fin la emplearía junto a su gente, como yo deseaba, como esta vez!

Laura, su sobrina fulgiéndole las lágrimas en los negros ojos, cortó los pabilos crecidos de los cirios. Finalmente, a media noche, regresó la familia sollozante, con la señora Panchita. Baldeón preguntó por Leonor; la habían dejado malísima en la Maternidad.

—Apenas supo que el zambo estaba en la sala, por más que se lo dijimos con rodeos, la agarraron los dolores... ¡Tu nieto ha nacido muerto! —le explicó su hermana Amalia.

—Nada queda de él —y fue ahora que los ojos de Baldeón se humedecieron.

Alfonso le apretó la mano.

—Nos queda todo él. Y ya no es sólo su hijo y nuestro hermano: pertenece al pueblo. Lo que Alfredo enciende hoy en el alma del pueblo, ya no se apagará. Ni él ni ninguno de los que han caído esta tarde, muere en vano.

No hallaba Alfonso cómo expresarse. Lo que pensaba lo ponía en su apretón de manos. En los obreros momentáneamente derrotados, en él Ecuador, vuelto a hundir sin reclamo en la noche de la esclavitud y del hambre. El 15 de noviembre y la lucha de Alfredo quedaban grabados como la mordedura del hacha en el tronco del guayacán: los lustros ampliarían su huella en las capas de los nuevos años.

A las cinco de la madrugada, lo enterraron en el cerro, cerca de la tumba grande de los otros.

3.3.1.4.4. Jorge Icaza (Quito, 1906-1978)



Fuente: <http://los-trafficantes.blogia.com/upload/20080923221812-jorgeicaza.jpg>

Jorge Icaza nació en la ciudad de Quito en el seno de una familia acomodada de clase media. En su niñez vivió en una hacienda de propiedad de sus tíos situada en los alrededores de Quito donde se empapó de la vida de los infortunados campesinos de la serranía. Estudió en el Colegio Mejía de Quito y no terminó sus estudios de medicina porque se dio cuenta que dentro suyo latía la vena dramática. Se estrenó como actor y como escritor dramático en La Compañía Dramática Nacional. Textos suyos que se representaron fueron: **El intruso, 1928; La comedia sin nombre, 1929; Por el viejo, 1929;Cuál es, 1931; Como ellos quieren, 1931; y Sin sentido, 1932.** (Pérez, 1972).

Sin embargo es conocido en las letras ecuatorianas por su novela indigenista **Huasipungo** que apareció en 1934; y de la que se dice que es la más leída, comentada, traducida y estudiada de las novelas ecuatorianas fuera del país.

Casi toda su vida la dedicó al trabajo literario (tenía una librería), y gracias a su acervo cultural fue nombrado Adjunto Cultural en Buenos Aires y Embajador del Ecuador en Moscú.

Jorge Icaza, el novelista ecuatoriano más comentado y discutido en los últimos tiempos, murió en la ciudad de Quito el 26 de mayo de 1978.⁴⁸

⁴⁸ Tomado de <http://www.encyclopediadelecuador.com/Indice.php?Ind=&Let=I>

“El campo de su inspiración pasó a ser preponderantemente otro: el de los sufrimientos del indio y el cholo o mestizo en una sociedad corroída por el mal centenario de la discriminación racial, la desigualdad económica, las quiebras de la justicia y el sospechoso efecto de las leyes” (Pérez, 1972, p. 334).

Con Jorge Icaza estamos ante un escritor que busca lo que el Grupo de Guayaquil y los demás seguidores del Realismo Social querían “La realidad y nada más que la realidad”. Es el escritor que fundamenta su protesta por medio de la imagen descarnada de la sociedad deshumanizada, donde el hombre humilde del campo es tratado como bestia por la trilogía explotadora: el patrón, el teniente político y el cura del pueblo. En la novela Huasipungo, estos actores de explotación social son evidentes e inclusive resalta otro más: el mayordomo, que se siente avergonzado de su condición de “mestizo mal cuajado”. (Pérez, p. 336).

Obra:

Huasipungo es una novela que se la puede situar en el indigenismo, sin embargo, debido a su fuerza expositiva y al valor histórico de denuncia y desprecio de una realidad conocida por todos y vilipendiada, casi por todos, tiene la capacidad de conmover por medio del contraste y patetismo de las imágenes y acciones que muestra y, que generan asco y repulsión por tanta infamia, tanto odio, y sobre todo, tanta impunidad. Sin desnudar a su obra del manto artístico que le debe ser intrínseca. Así lo cree Sacoto (2006, p.84)

Mucho se ha hablado del realismo de Jorge Icaza como una copia fiel de la realidad presentada en su novela Huasipungo. Sí, es verdad, pero la realidad que presenta el novelista va mucho más allá, es mucho más profunda que esa copia superficial de la realidad. No es la mera copia de la realidad, a ésta hay que rechazarla, de acuerdo a Lukacs, ésta debe ser la reproducción poética de la realidad.

Va más allá del retrato panteísta de una realidad dura y se convierte en documento de fuerza política y social, de protesta con mucho de lirismo; donde lo que se cuenta es lo que más importa, la forma, en algunas partes, se supedita al contenido pero sin aborrecer de él: allí están esas escenas trágicas de la llegada del hacendado Alfonso

Pereira que lleva a su hija Lolita a la hacienda Cuchitambo⁴⁹ para ocultarla del oprobio que significaría para él ser aludido como el blanco cuya hija fue embarazada por un cholo; es llevado sobre los hombros del indio Andrés Chiliquinga por caminos de lodo y fango intransitables. Desde el inicio de la obra se anticipa la senda trágica que deberá recorrer el indio Andrés Chiliquinga y los indígenas, sus compañeros de infortunio, quienes solo piden lo que ellos “creen” merecer desde su sumisión.

Las imágenes del hacinamiento de los indios (chozas llamadas huasipungos, repugnantes, casi porquerizas); el maltrato de los indios y su degradación a la condición de animales (esto se deja sentir en esas escenas desgarradoras donde, por la ingesta de la carne de una res despeñada, que enterrada por su patrón para que los indios no aprovechen su carne podrida, es exhumada por ellos, justamente para ser devorada en su podredumbre: los indios, en especial la familia de Chiliquinga, se morían de hambre. A raíz de esto morirá la mujer de Andres Chiliquinga, La Cunshi, por no resistir la carne agusanada), son tan crudas como la misma realidad. Es una elegía que se inserta con toda su devastación en la mente del lector y penetra en sus fibras más sensibles, sobre todo cuando al final de la obra llega la milicia ecuatoriana a despojar a los indios abatidos de sus huasipungo, que al grito de ¡Ñucanchic husipungo! defienden con sus vidas esa parcela de tierra que ya ha sido vendida al empresario gringo para la explotación de la madera; defienden con sus vidas ese pedazo de tierra que solo les ha traído desgracias.

En ella los harapos con que vistió no la sociedad, sino un tergiversado criterio histórico a una gran parte del campesinado andino fueron sacados al sol desde una tesitura textual hasta las configuraciones del lenguaje, por el testimonio de un escritor consciente de que a través de que la literatura denunciante también se podían reestructurar los encuentros de la historia y nivelar la condición humana. (Pesántez, 2010, p. 466)

Y Rojas (s.f. p. 204) al hablar de la obra de Icaza y de su cosmovisión, nos trae estos pensamientos que sitúan la obra dentro de los intersticios de la lucha por la reivindicación:

Nada de la leyenda negra del encomendero español y del señor feudal criollo ha sido omitido. El resultado es un tremendo alegato del sobreviviente indígena, abyecto y degenerado, convertido en muchas partes en un subhombre, que vegeta con vida puramente animal en las breñas andinas; un documento social pavoroso y macabro, concebido y escrito con una objetividad desoladora; una proclama revolucionaria que, en medio de la más repugnante

⁴⁹ Para Pesántez Rodas esta palabra es un vocablo conjuncional y semánticamente significaría: cuchi = cerdo y tambo = descanso “descanso de chanchos”. (Pesántez, 2010, p. 466)

miseria e ignorancia ambiente, afirma que el indio empieza a encontrar el camino de su redención.

Ya no es tan importante su estructura, que para muchos críticos es deficiente, sino ese aliento de justicia, buscado por medio del contraste con una realidad inhumana sobre las gentes pobres que vivían bajo la sombra y el látigo del cruel latifundista serrano; en esta obra clave, la posición de Andrés Chilibuina representa, en cierta medida, al personaje “masa”, personaje que encarna en mayor extensión los conflictos de una raza multitudinaria, desatendida hasta hoy en nuestra América:

Huasipungo, es voz quichua que significaría “casa a la entrada” y sirve para designar la parcela que en las grandes propiedades se entregó a los indios “encomendados”, a los “conciertos”, para que cuidaran el resto de la hacienda.

Y continúa el crítico desmadejando los alcances de esta obra magistral de las letras ecuatorianas y a la que todos hemos sido llamados a apreciar, por la profundidad de su contenido y la importancia de su génesis histórica, toda su belleza.

“La novela de Icaza apenas si hace concesiones al arte literario; es grito de dolor, que no perdona a nadie, ni al mismo indio, cuya desventura narra. Hasta la naturaleza perdió en esas páginas su grandiosa serenidad, para convertirse en medio hostil y duro.” (Barrera, 1961, p. 1192).

Otra novela de acertados planteamientos, ya más del lado del mestizaje y de las acciones urbanas y, cuya temática es el arribismo de la burocracia y las apariencias de los mestizos advenedizos; sin dejar, desde su posición socialista, de lado el fondo de las injusticias sociales, es el **Chulla Romero y Flores, 1958**⁵⁰. Sobre esta novela dice el ya citado Pérez (1972, p. 343):

La acción principal de la novela es sencilla: el Chulla Romero y Flores (chulla es el nombre que se da a la persona que tras su apariencia y actitudes pretende ocultar la humildad de su verdadera condición), fruto del concubinato de un señor venido a menos y una india del servicio doméstico, conjunta en su sangre los conflictos de ese choque racial. Desde niño percibe en su ser el “diálogo irreconciliable, paradójico” de sus padres y eso “le hunde en la desesperación y en la soledad del proscrito de dos razas inconformes”. Siente, imperiosa, la necesidad de salir un día vencedor de su pobreza, de su oscuridad familiar, de la esclavitud de su clase”.

Es una novela donde se unen diversos escenarios en su mayoría urbanos y donde se puede ver la crápula del Quito de entonces, las calles, la prostitución, el vicio, y sobre todo la injusticia social y la corrupción dentro del gobierno, que no disponía de medios para combatirlos. Icaza con su estilo directo y sin ambages lo pone al descubierto:

⁵⁰ Podemos ampliar nuestro conocimiento revisando los libros: Sacoto, A. (1992). 14 novelas claves de la literatura ecuatoriana. Cuenca-Ecuador. Universidad de Cuenca. Los estudios introductorios de la colección Antares sobre los libros Huasipungo y El chulla Romero y Flores o el libro, Historia de las literaturas del Ecuador, tomo 5, en la parte que aborda a Icaza y a su obra Manuel Corrales Pascual.

Icaza ha develado sin recelo ni eufemismo el rostro de la realidad nacional: la administración pública convertida en capellanía de contadas familias, que ocupan a su antojo embajadas y ministerios; la corrupción, el asalto al erario, los mil y mil vicios funestos de la función pública; el juego siniestro de exacciones y escamoteos de la política. (p. 344)

Es autor de los siguientes libros:

Novela

- Huasipungo, 1934
- En las calles, 1935
- Cholos, 1938
- Media vida deslumbrados, 1942
- Huairapamushcas, 1948
- El Chulla Romero y Flores, 1958

Cuento

- Seis relatos, 1933
- Barro de la sierra, 1933
- Seis veces la muerte, 1953
- Atrapados, 1972

Obra seleccionada

**Huasipungo
(Fragmento)**

Siempre el hartazgo trae sueño; todos los ojos se clavan en el jergón extendido sobre el suelo pelado. El Andrés quitándose el sombrero y el poncho, que es lo único que se quita para dormir — tampoco podría desembarazarse de la cotona y el calzón de liencillo porque entonces se quedaría desnudo— se rasca la cabeza por todo lo que no se ha rascado en el día y se tiende sobre los cueros de chivo saturados de orines y de mierda de guagua tierno: cobijándose con los ponchos viejos, despereza el cansancio y llama a la hembra y al pequeño para que le hagan abrigo.

Se apaga el fuego porque la india le echa un mate de agua, luego saca a patadas al perro que presto se ha acomodado a los pies del jergón. Ya no hay más que arreglar, coge al crío que cabecea en la mitad de la vivienda y se acurruca amorosa junto al macho.

Estaban acostumbrados al olor nauseabundo del jergón, pero aquella noche les pareció más hediondo que nunca; era un olor que se aferraba a la garganta meneando el estómago y revolviendo las tripas. Se suceden los eructos. Caen en la pausa de los que no quieren moverse porque el movimiento trae el vómito.

Cierra los ojos el Andrés, se pasa la mano por la barriga, muy despacio como el que acaricia un gato al cual no se le quiere despertar, él no quería despertar a su dolor que se anunciaba ya con un hilar constante en el bajo vientre. Procura quedarse quieto, se llena la boca de vinagreras a las cuales cree mascar con fuertes apretones de dientes. Tiene pena de devolver lo que con tanto trabajo le costó conseguir. Apurado se levanta y junto al umbral de la choza, vomita más de lo que comió.

—¿Ya vomitaste?

— Arí.

—A mi tan queriendo duler barriga está.

—Casharís, nu. Durmí nu más...

A los pocos la Cunshi se pone a batallar con una sofocación extraña, con un dolor que se le anuda en el estómago, con una arcada seca que le sube la garganta sin querer pasar de allí.

—Ay... Ay... Ayayay.

—Ay... Ay... Ayayay.

—Dijarís dormir.

—Ay... Ay... Ayayay.

—¿Qué duliendo?

—Las tripas.

—Querís qui unte sebo.

—Nu'ay.

—Entonces ladrillo caliente.

—Güeno.

A tientas va el indio al fogón, escarba en el rescoldo quemándose las manos y aplica en la barriga de la Gunshi un ladrillo que todavía guarda el fuego del hogar.

—Arrarray, caraju... Quimando está.

—Mijor... Aguantarís nu más.

El sinapismo indio anuda con más coraje el dolor de estómago. Entre comentarios, entre ayes, entre gritos de la mujer, del guagua, y entre carajos y maldiciones de Andrés, pasaron la noche.

Por fin empieza a filtrarse la luz mañanera por el tejado de paja con impertinencia de gotera que cae sobre la modorra del Andrés y de la Cunshi, los cuales, cansados de buscar remedios para el dolor de barriga, cayeron en una postración de fuerza, en un letargo que el cansancio y la mañana obligan. La hembra, atontada de sofocación, reaccionó a la primera claridad, quiso levantarse porque el trabajo del huasipungo está sin terminar. Se sentó con gesto soñoliento de intoxicada, las fuerzas le abandonaron y cayó pesadamente sobre el guagua que protesta con un lloro largo que sirve de despertador al roncar del taita.

—Casharís, pendejo —amenaza el indio levantándose; luego busca los aperos del campo y trata de despertar a su mujer:

—Cunshi... ¡Cunshi! ¿Todavía duele barriga?

Hay un silencio extraño en la cara de la mujer.

—¡Cunshiiii!

Una ráfaga de vida pasa sobre aquel rostro amoratado, anímanse los ojos y exhala un quejido.

—Caraju... Quí sirá pes güeno —murmura el marido rascándose la cabeza.

—Si quirís ca, durmirás nu más utru pite.

El guagua se despierta levantando los ponchos y un olor a excremento fermentado.

—¿Ya tí'as cagadu nu? —interroga amenazador el padre.

El pequeño, por toda respuesta, meneaba la cabeza negativamente y regresando a mirar el sitio donde ha dormido se convence y hace que su taitico también se convenza.

—Entonces dí dunde sale pes iste ulur —continúa el indio revolviendo las cobijas.

Era la Cunshi que se había cagado en la cama como si fuera guagua tierna.

—Cumú si juera guagua tierna —repite el indio mirando las piernas y el cuello embarrados de la hembra, sin atreverse a reprenderla, sin atreverse a decirle nada.

—Ve pes, tudíticu hechu'na pushca.

Saliendo a la puerta llama al perro:

—Tototototoooo.

Con cara de fiesta se presenta el animaluco y, a una indicación del amo, hace el aseo de las piernas de la enferma. El indio pasa la mirada de la lengua del perro, que lame los excrementos, a la cara de la Cunshi, que sopla fiebre.

—¡Basta! —grita al ver que la voracidad canina olfateo bajo la camisa de la mujer queriendo morderle una nalga.

Aun cuando respira fatigosamente, esa inmovilidad, ese sueño mañanero nunca alargado tanto por ella, asustan al indio.

Y ahora, viéndola así, toda embarrada de mierda, le entra una ternura de padre; le acometen remordimientos recordando a los perros que él ahorcaba en el patio de hacienda, a los perros mañosos que roban las cementeras en tiempo de choclos. Cuando mueren colgados de la cuerda que les ahorca, se cagan y se mean como ahora se había cagado la Cunshi ¿Estará muerta? Se apresuró en cogerle la cara, está más caliente que nunca. Le tapa con un poncho, y advirtiendo al cachorro que se esté calladito porque la mama está dormida, coge los aperos para el campo y se mete por el sendero a paso largo.

Avanza alelado, como si en su vida se hubiera abierto un paréntesis, un hueco en el cual no acababa de caer, de llegar al final, de estrellarse de una vez contra algo que le deje hecho papilla. Mentalmente busca apoyo, pero todo se torna huidizo a su requerimiento. Vio a todas las caras como caras de burlas, vio a todos los dolores indios como dolores de risa, de mofa. ¿Qué son entre los grandes dolores de los hombres blancos? Para sus angustias no había más remedios que sudarlas en el surco, y por eso, hundía en la tierra el arado con más fuerza y azotaba a los bueyes con más furia. Toda la mañana se pasó repitiendo, maniáticamente:

“Como si fuera guagua tierna”, y al repetir, sentía que con las gotas de sudor se iban gotas de lágrimas. A mediodía no pudo resistir más a la curiosidad de saber qué pasaba en su huasipungo y, dejando abandonada la yunta, sin avisar a nadie porque no le hubiera dejado ir, corrió loma arriba sin tomar en cuenta los gritos del mayordomo. La carrera, el viento que baja ululando del páramo, el perfume de la tierra recién arada refrescan las inquietudes, pero no obstante, se esfuerza por correr más de prisa. El cachorro le recibe llorando, se le aferra a las piernas sin dejarle entrar a la choza, y le repite con grito lastimero:

—Mama... Mama...

En mitad de la vivienda, la Cunshi se retuerce con los ojos extraviados, amoratados, con el cabello revuelto en torno de los hombros, que le da un aspecto de posesa, casi desnuda. Debe ser el mal que ha entrado en ella, debe ser el mal el que la obliga a retorcerse así, el mal que la estropeará hasta matarla, piensa con espanto el Andrés; e impulsado por un desangre de dominios, se tira sobre la enferma, estrangulando los movimientos con todas las fuerzas de sus manos, atenazándola los brazos y clavándola contra el suelo. La mujer lanza un grito remordido. Con el cabello desordenado, mordiéndose

el dolor que cruje entre los dientes, se arquea, pero el indio que está alerta, clava ese movimiento con la rodilla. Pasan unos minutos de paz en la lucha, después de los cuales, la Cunshi hace la última contorsión por zafarse del peso que la aplasta, del peso que ha centrado toda la fuerza en una desesperante voluntad de vencer.

Postración, silencio rígido. Desesperado, el Andrés, ante tanta inmovilidad, se afana buscando resistencias; centuplica la fuerza que cae groseramente sobre carnes fofas, sobre cuerpo chirle, sobre algo que no responde. Sube la desesperación hasta darle contra el suelo —como lavandera que azota a la piedra para sacar el percudido de la ropa—. Se afana en sacar vida de lo que sólo es un cadáver. ¿Por qué no se mueve? Está listo a domar todos los espíritus malos por convulsivos que aparezcan. Se queda abismado en una pausa de contemplación, inclinado sobre aquel rostro descompuesto, sobre aquella espuma babosa sanguinolenta que se alarga en la comisura de los labios hasta enredarse en el cabello, sin duda buscando un átomo de vida que se le ha perdido en ese desierto de rigidez; sólo halló un piojo que haciendo maromas sobre un pelo

tomaba la dirección de la mata espesa. Después, nada. Mudo, cansado, sin atreverse a salir de su postración, inclinando su dolor sobre el rostro de la muerta, siente que las lágrimas le corren incontenibles. Afuera, el guagua sigue llorando y el perro, cansado de ladrar, aceza a la sombra de la choza.

A la tarde llegó el Policarpio en busca de noticias.

3.3.1.4.5. José de la Cuadra (Guayaquil, 1903-1941)



Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jose_De_la_cuadra.jpg

Terminó su bachillerato en 1921, en una época en que en Guayaquil se empezaban a vivir los primeros movimientos sociales y laborales que culminaron un año más tarde con la Revolución del 15 de Noviembre de 1922. Ingresó entonces a la Facultad de Derecho de la Universidad de Guayaquil, donde en 1927 obtuvo el título de Abogado.

«Desde los amaneceres de su existencia estudiantil datan sus inquietudes literarias y políticas. Amaba a su pueblo con conciencia de clase y quería enaltecerlo desde el canto contado y desde el costado abierto a una reivindicación social. Su talento y su clara disposición para afrontar y enfrentar esta problemática lo llevaron a ocupar honrosos cargos y dignidades tanto administrativas como estudiantiles» (*Rodrigo Pesantez Rodas, p. 406*).

Publicó sus primeras obras -en el género del relato-, en el año 1925 con la aparición de «Perlita Linda» y «Olga Catalina»; posteriormente, en 1929 obtuvo, con «Sueño de Una Noche de Navidad», el Segundo Premio en los Juegos Florales organizados por el Belén de Huérfanos de la ciudad de Guayaquil.

Junto a Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Alfredo Pareja Diezcanseco, integró el notable «Grupo de Guayaquil» que tanto lustre dio a las letras ecuatorianas.

Alcanzó su máxima estatura intelectual, dentro del relato, durante la década del 30 con la aparición de obras como «Repisas» (1931), «Horno» (1932), y su obra cumbre, «Los Sangurimas», publicada en 1934, que tuvo varias ediciones, e inclusive -en 1993- fue llevada con éxito a la televisión.

Fue profesor del Colegio Vicente Rocafuerte, Presidente del Centro Universitario de Guayaquil, primer Presidente de la Federación del Sur de Estudiantes Ecuatorianos, fundador de la Universidad Popular de Guayaquil, establecida en 1925, Secretario de la Gobernación del Guayas, Secretario General de la Administración, Subsecretario de Gobierno, y, lo que es más importante, fue abogado de prestigio y honorabilidad comprobada.

“Escritor de cuentos -de los más realizados del subcontinente-, se resistió muchos años a incursionar en la novela. “Yo soy como el gallo -decía-: acabo rápidamente”. Cuando se

decidió a escribir relatos largos intervino la muerte y se fue llevando a quien estaba llamado a ser uno de los más poderosos narradores de las letras latinoamericanas” (*Pedro Jorge vera.- Revista Diners No. 87, Ag. De 1989*).

En efecto, José de la Cuadra murió en Guayaquil -su “Capital Montubia”-, como él la llamaba, el 27 de febrero de 1941.

En julio del 2003, con motivo de las fiestas de Guayaquil y en homenaje al primer centenario de su nacimiento, el Cabildo Porteño editó -en edición de lujo- un libro con sus “Obras Completas”, y en octubre del mismo año su Obra y Pensamiento fueron declarados Patrimonio Intangible del Ecuador.

Obra:

Nuevamente nos encontramos con este escritor destacado de las letras ecuatorianas. Ya lo vimos en su posición reivindicatoria denunciando las condiciones del montubio en su gran ensayo que lleva el nombre de ese pueblo sufrido del agro costeño. Pero es más conocido por su espléndida novela **Los Sangurimas**, de la cual se dice que es un antecedente del realismo mágico, forma artística que con el Boom Latinoamericano iba a marcar nuevos paradigmas de escritura. Sobre todo se ha visto una semejanza con la novela del galardonado con Nobel, el colombiano García Márquez, **Cien años de soledad**: “*De Los Sangurimas dice Jacques Gilard, profesor de la Universidad de Toulouse, que es un antecedente innegable de Cien años de soledad y una auténtica obra maestra*⁵¹”, en esta novela se funden la realidad, la ficción y la magia para crear un cosmos de fuerzas narrativas y de evocaciones artísticas únicas. Para Pesántez (2010) Los Sangurimas antes de ser un precedente del realismo mágico se emparenta con lo real maravilloso de Carpentier; nos dice que en el realismo mágico, en especial el de Márquez, Macondo es un mundo inventado, mientras que La Hondura (el lugar donde pasa todo y se fabula todo en la obra de Los Sangurimas) es un lugar específico del agro ecuatoriano.

Para Sacoto Arias (1981) Los Sangurimas es clara visión extraordinaria de la realidad y su configuración es estrictamente del realismo mágico.

En Los Sangurimas —nos dice Sacoto— como en Cien años de soledad lo que sucede es escatológico, extraordinario e hiperbólico. Hay violaciones, amancebamientos, pactos con el diablo y hasta casi una guerra civil por la familia dividida en dos bandos: el uno de los primos violadores y el otro de las primas ultrajadas. Conjuntamente con la trama se desarrolla un elaborado plan de mitificación. (p. 23)

Es una novela (corta de extensión) donde el ser casi mítico de Nicasio Sangurima conforma el centro de la narración que se bifurca en partes semánticamente constituidas y significativas como micro capítulos por donde desfilan los protagonistas de esa dinastía

⁵¹ Cfr. De la Cuadra, J. (1986). Los Sangurimas y otros relatos. Bogotá Colombia: Editorial La Oveja Negra. Contraportada.

que aprieta con su mano de hierro, su dureza, su ignorancia y hasta su sadismo esa parte del agro ecuatoriano montubio. El realismo deja de ser tal al incluir elementos en la historia, inexplicables y mágicos que configuran gran parte de la totalidad de la historia (historias míticas, demonios, incesto, leyendas, cosas inexplicables, y la naturaleza como delicada y paciente espectadora).

Otras obras de importancia, donde se puede observar su magistral pluma de narrador son los libros de cuentos **Repisas** donde aún se ve la influencia romántica y modernista y **Horno** donde ya se puede ver la filiación netamente realista al igual que su libro **Guásinton** donde el cuento que le da nombre al libro lo ha situado en un lugar privilegiado para la antología. **La Tigra** es otra obra que desencadena planteamientos existenciales y situaciones sociales cueles de la realidad circundante. La obra gira alrededor de tres Hermanas cuyos padres fueron asesinados. Pancha, la hermana mayor toma el control de la casa y se convierte en el alma que guía la trama, sus dos hermanas constituyen centros de expansión de la obra, pequeña en cantidad, pero amplia en significaciones. La Tigra —nos dice Pérez—es *sin duda el personaje creado con más vigor en el campo de las narraciones de este autor, tiene un alma gemela en la literatura hispanoamericana: Doña Bárbara (p. 304)*. La Tigra fue llevada al cine en 1990 por Camilo Luzuriaga.

De texto impar en la literatura ecuatoriana—lo califica Pesántez—: por haber estructurado con sabias resonancias psicológicas y plenitud de lenguajes codificantes todo un sistema narrativo, un pleamar de enfoques discursivos donde la leyenda termina para dar paso a la historia, a lo real, a lo que vibra en el proceso de una sociedad campesina que transgrede las normas para convertirse en un fantasma o paradigma —lo mismo da— de un sistema socio cultural subyacente, en este caso: el montubio. (p. 448)

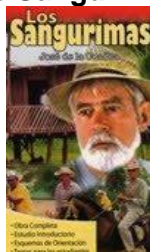
Sin embargo es con Los Sangurimas donde se trasluce la mejor calidad literaria, donde “sin abandonar el realismo, —De La Cuadra— asume lo fabuloso y lo desmesurado de la geografía y el hombre americanos” Proaño (2007, p. 153).

Es autor de los siguientes libros:

- *Oro de sol, cuentos, 1922*
- *El amor que dormía, cuentos, 1931*
- *Repisas, cuentos, 1931*
- *Horno, cuentos, 1932*
- *Los Sangurimas, novela, 1934*
- *Guásinton, cuentos, 1938*
- *La Tigra, novela, 1935*
- *Banda de pueblo, novela, s.f.*
- *Los monos enloquecidos (novela póstuma e inconclusa: 1951)*

Obra seleccionada:

Los Sangurimas⁵²



Fuente: http://4.bp.blogspot.com/_UAVnUbFr-AE/TF9wkkK0Mdl/AAAAAAAAAHs/oxgROWux5bw/s1600/35lossangurimas_.jpg

PRIMERA PARTE El tronco añoso

VI. Amistad de ultratumba

Habían tendido el cadáver sobre la estera desflecada, más corta que el cuerpo muerto, cuyas extremidades alargadas sobresalían en las cañas desnudas del piso. Reposando en la estera, antes que le sirviera de lecho, el difunto esperaba, con apropiada tranquilidad de ultratumba, la canoa donde sería embarcado para el gran viaje.

El ataúd lo estaban construyendo abajo, en el portal, unos cuantos amigos que eran dirigidos por el maestro carpintero del pueblo vecino.

Por la sala circulaban botellas de mayorga para sorber a pico.

—¡Vea que don Sofronio es bien éste pues!

Con eso, la vieja significaba, en sus palabras, una multitud de adjetivos.

—¡Ja, ja, ja! Bien éste pues...

Otra vieja, tras la bocanada de humo sacado al cigarro dauleño, sabroso como el pan, aludía al muerto por lo pacífico que era:

—Vea cómo se ha muerto ño Vitorino...

—¡Lo que semos...

—¡Tan fregao qu'era ño Vitorino!

—Así es, pues.

—Y ahora, con la cara josca...

—Es que la muerte da respeto.

—Así es, pues.

—¡Lo que le gustaba al difunto la agüita de coco!

—¿De veras?

⁵² Tomado de: De la Cuadra, J. (1986). Los Sangurimas y otros relatos. Bogotá Colombia: Editorial La Oveja Negra. Pp. 13-15.

—Pocos días, no más hace que Juanito le bajara una palma. El finadito mismo quería subir. Ahora a la palma le ha caído gusano.

Y otra vez la seriedad de la muerte cautivaba la charla de las viejas.

—¿Y ven ustedes lo que hizo Sangurima, el viejo, una vez en Pechicha Chico?

—No...

—Cuenta...

—¿Qué hizo?

—Se le había muerto su compadre Ceferino Pintado, ¿recuerdan?

—¡Ah!, ¿Ceferino? ... ¿qué dicen que vivía con la misma mamá?

—Ése... Era bien amigo con ño Sangurima... juntos se emborrachaban.

—Claro.

—Un día, en Chilintomo...

—No interrumpáis; dejá que cuente ña Petita.

Ña Petita proseguía:

—La tarde que murió ño Ceferino llegó al velorio ño Sangurima. Estábamos en el velorio bastantísima gente. Porque Pintado, a pesar de lo malo que era, era bien amiguero. Y llegó ño Sangurima:

Salgan pa juera, que quiero estar solo con mi compadre, dijo.

Y agarramos y salimos; se quedó adentro, en la sala y cerró las puertas. Entonces oímos que se empezaba a reír y hablar despacito. Pero eso es nada. De repente oímos que también Ceferino hablaba y —se reía. No entendíamos pues. Toditos nos bajamos corriendo, asustados, y de abajo preguntamos:

¿Qué pasa, ño Sangurima?

Él se asomó a la ventana, con el muerto al lado, abrazado, y nos decía:

No sean flojos, suban no más. Ya voy a ponerlo en la caja otra vez a mi compadre. Estábamos despidiéndonos, pero ya se regresó a donde Dios lo ha colocado. Vengan pa explicarles cómo es eso. Hay pa reírse.

Subimos. Ño Sangurima abrió las puertas y, cuando entramos, Ceferino estaba en su canoa. En la cara tenía la mueca como si se riera todavía... Ño Sangurima se despidió de él y, apretándole la mano: Hasta la vista, compadre, le dijo; que te vaya bien. Tiró por su caballo y se fue. Yo me creo que estaba jumo.

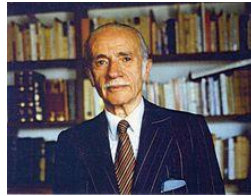
—Jumo estaría.

Pero fuera de la sala, donde escuchaban también, se oyó decir:

—La que estaría juma sería la Petita. Ahora mismo el mallorca la ha mariado.

—Así es, pues.

3.3.1.4.6. Alfredo Pareja Diezcanseco (Guayaquil, 1908- Quito, 1993)



Fuente: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:AlfredoParejaDiezcanseco.jpg>

La vida de este autor por sí misma merece ser novelada al igual que hizo en su extensa lista de las obras que publicó durante su vida (14 novelas); no publicó cuento porque según parece prefería navegar a través de las tramas y de los argumentos que le generaban mayor seguridad en la estructuración de sus obras. En su vida realizó toda labor, desde grumete de barco hasta diplomático, pasando por la cátedra. Estudió en el Colegio San Luis Gonzaga de los Hermanos Cristianos y la secundaria en el Vicente Rocafuerte; pero no logró coronar sus estudios universitarios posiblemente por problemas monetarios. Al parecer estuvo navegando algún tiempo como marino. Fue encarcelado injustamente durante una de las peores dictaduras que soportaría el país, allí terminaría **Don Balón de Baba, 1944** y empezaría a escribir **Hombres sin tiempo**.

Historiador, biógrafo, ensayista y periodista fue también Pareja Diezcanseco, en cuyos espacios su organizada pluma reflejó con singular personalidad, su inagotable capacidad testimonial y sus dones innatos. Sus convicciones sociales y políticas, sobre todo, las que se dieron en su juventud le acarrearón destierros y prisiones. Militó en el ala del socialismo y fue electo Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador (1979) y embajador ante el gobierno de Francia y ante la UNESCO (1983). Pesántez (2010, p. 455)

Fue un asiduo lector y sobre todo un feraz escritor. Hurgador en las almas de sus personajes, desprendiendo desde sus adentros, todas las notas que la condición existencial aporta. Pero lo que más le gustaba era crear personajes femeninos; son memorables las mujeres que desfilan por sus obras: Baldomera, la indómita, rebelde y pendenciera negra que trajina por las calles del puerto principal buscando lo que no se le ha perdido en las cantinas; pinta con especial atención y detenimiento las escenas de sus obras, en un estilo naturalista, tan conmovedor que asusta. También son memorables las tres protagonistas de su novela **Las tres ratas, 1944**: Eugenia, Carmelita y Ana Luisa. Fue profesor de Historia en diferentes colegios y universidades del Ecuador, de Costa Rica y de Estados Unidos; fue Encargado de Negocios del Ecuador en México (1944).

En 1986, en merecido homenaje a sus méritos la Universidad de Guayaquil le confirió el título de Doctor Honoris Causa, y tres años más tarde, en junio de 1989 se incorporó como «Miembro de Número» a la Academia Nacional de Historia.

Un violento infarto cardíaco puso fin a su vida, en Quito, el 3 de mayo de 1993.

Obra:

La obra de Diezcanseco es difícil de encasillar aunque presente una forma simétrica en su concepción. Este prolífico escritor es de los que se apasionan con la escritura y se embeben de todo a su alrededor para dar a luz la obra de arte. Se dice que en tres o cuatro meses ya tenía escrita una obra (**Rojas, s.f**). Las temáticas que aborda son diversas, sin embargo toda su obra tiene un denominador común: el hombre de clase baja, con excepción de algunas de sus obras. Sobre su forma de concebir sus novelas dice Rojas (s.f):

Pareja domina los resortes y secretos del arte de novelar. Sus libros tienen por ello un corte clásico en cuanto a su estructura interna. En lo formal, no obstante su prisa, es terso el lenguaje, ágil el diálogo, la descripción vivaz y certera la evocación de los estados de ánimo. (p. 198)

Todas las obras de este escritor del Grupo de Guayaquil (junto a José de La cuadra y los tres del libro de cuentos *Los que se van* se hacían llamar *Los cinco como un puño*) son de altas calidades artísticas⁵³: destacan tres obras de las cuales hablaremos a continuación por sus esquemas y por la temática tratada (Pareja Diezcanseco solo dejó un cuento llamado *Los gorgojos*). Es importante destacar los temas que son tópicos en la narrativa parejiana y su tratamiento para darles forma artística y sobre todo proyección de denuncia; destacan algunos temas: la lucha del cholo en sus novelas ***El muelle*** y ***La Beldaca***; las cuestiones de la corrupción social y el hampa en ***Baldomera***, ***Las tres ratas*** y en ***El muelle***. La desolación en la que viven las pobres gentes de las urbes en el Ecuador en su novela ***Hombres sin tiempo***. Y en todas ellas una visión de la clase obrera muy maltratada por el poder político imperante y la búsqueda de la liberación de las gentes proletarias por medio del socialismo. Inclusive hay una crítica pronunciada en contra del liberalismo posterior a Alfaro que se convirtió en protector de los más poderosos del país.

El muelle, 1933. *Hay críticos que han considerado esta novela como una de las mejores de Pareja. En ella ya se siente subir, poderosa, la atmósfera en que exudan su existencia los trabajadores del litoral ecuatoriano. Forman éstos un grupo abigarrado de mestizos: unos, marineros; otros, estibadores; otros, en fin, mercaderes, o desocupados, o despojos de la taberna y el prostíbulo. Sus figuras se recortan con fidelidad. Se mueven bajo los dictados de ese mundo densamente humano. (Pérez, 1972, p. 397)*

⁵³ Para ampliar el estudio de la obra Parejiana podemos revisar todos los estudios que se han realizado en los prólogos de sus libros. En la Historia de las literaturas del Ecuador, Alberto Rengifo hace un excelente estudio.

Las tres ratas, 1944. Es sin duda, la novela más dinámica de Pareja, y acaso de las letras ecuatorianas. El despliegue de sus episodios es amplísimo, pero estos jamás se desconectan del eje que los sostiene para asegurar su cabal estructura. Todo se desarrolla en el marco urbano, y con preferencia en el suburbio de Guayaquil. Hay escenas de amor, de robo, de policía, de seducción, de sangre y tragedia, de prostitución, de contrabando, de chantaje, de política, de soledad y miseria. Es un mundo auténtico, con una vida que se deja sentir animada, sufridora, dramática, doliente y azarosa por todos sus costados. (Pérez, p. 399)

Baldomera, 1938. Biografía de un sistema superpuesto de clases, en cuya lucha sobresale la figura de una mujer que en sus venas no solo la sangre se bifurca en etnias de rebeladas actuaciones, sino el componente psicológico y social de enjambres dolorosos por la marginación de que han sido víctima los pobres y los atávicos prejuicios de una raza. Baldomera no es simplemente la mulata protagonista; es la voz de un pueblo avasallado que trata de romper un sistema de antivalores enquistados en los niveles sociales. (Pesántez, 2010, p. 456).

Hombres sin tiempo, 1941. Es principalmente una novela de almas. Pareja estuvo en nuestro Penal García Moreno, como resultado de una de las peores dictaduras que hubiera de soportar el país. En la cárcel escribió Pareja la parte final de Don Balón de Baba y empezó a componer Hombres sin tiempo, con historias y material humano que encontró en su encierro. (Rojas, s.f, p. 200)

Es autor de las siguientes novelas:

- *La casa de los locos*, 1929
- *Señorita Ecuador*, 1930
- *Río Arriba*, 1931
- *El Muelle*, 1933
- *La Beldaca*, 1935
- *Baldomera*, 1938
- *Las Tres Ratas*, 1944
- *Hombres sin tiempo*, 1941
- *Los nuevos años (trilogía)*, 1956:
 - *La advertencia*
 - *El aire y los recuerdos*
 - *Los poderes omnímodos*
- *Las pequeñas estaturas*, 1970
- *La Hoguera Bárbara*, 1944
- *Vida y leyenda de Miguel de Santiago*, 1952 (biografía)

3.3.1.4.7. Adalberto Ortiz (Esmeraldas, 1914- Guayaquil, 2003)



Su interés por las letras despertó desde su época de estudiante, y a partir de 1940 publicó en diario El Telégrafo de Guayaquil sus primeros poemas negros y mulatos, que la crítica literaria acogió favorablemente. Posteriormente, en 1942 su novela **Juyungo** (Historia de un Negro, una Isla y Otros Negros) ganó el primer premio en un concurso de novelas ecuatorianas. Esta novela ha sido traducida a ocho idiomas y ha tenido doce magníficas ediciones.

En 1944 fue nombrado Secretario del Consulado del Ecuador en México, y desempeñó además el cargo de Secretario de la Delegación Ecuatoriana al Congreso de la Unesco. En México publicó su libro de poemas negristas «**Tierra, Son y Tambor**», que ganó el segundo premio entre los libros editados en México ese año. Publicó también otro tomo de poesías al que tituló «Camino y Puerto de la Angustia».

La Casa de la Cultura Ecuatoriana de Guayaquil publicó en 1952 su libro titulado «**La Mala Espalda**» (Once Relatos de Aquí y de Allá), y en 1959, la de Quito publicó una escogida selección de sus poesías que aparecieron bajo el título de «El Animal Herido».

En 1964 su novela titulada «**La Ventana y el Espejo**» fue premiada por la Unión Nacional de Periodistas de Quito en un concurso promovido por dicha entidad, y en 1970 fue declarada el Mejor Libro por el Instituto Hiliar de Guayaquil.

Posteriormente, continuando su magnífica obra literaria publicó «**La Entundada**», «**Fórmulas**», «**El Vigilante Insepulto**» y «**La Envoltura del Sueño**», con la que obtuvo una Mención Honorífica en el concurso promovido por la Editorial Novaro y la Unión de Escritores Mexicanos.

Adalberto Ortiz desempeñó importantes cargos públicos y diplomáticos por medio de los cuales prestó grandes servicios al Ecuador. Fue durante doce años Secretario de la Casa de la Cultura, de Guayaquil; Secretario de la Escuela Superior Politécnica del Ecuador, durante cinco años; Director Nacional de Turismo, Secretario de la Comisión Asesora de Política Petrolera del Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, Consejero de Asuntos Culturales de la Embajada del Ecuador en París, Embajador del Ecuador en Panamá y en República Dominicana, etc.

Como un reconocimiento a toda una vida dedicada a la literatura, el gobierno le otorgó - en 1996- el premio Eugenio Espejo.

Considerado como una de las voces más notables de la raza negra universal, Adalberto Ortiz murió en Guayaquil el 1 de febrero del 2003.⁵⁴

⁵⁴ <http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=1603&Let=>

Obra:

Adalberto Ortiz es considerado, junto con Nelson Estupiñán Bass, el más alto representante de la “negritud” en el Ecuador. A más de ser conocido por su alta calidad intelectual y sus representaciones en diversos cargos públicos de renombre, se lo identifica en el panorama literario nacional, y fuera de él, por su novela, a la que el adjetivo de realista hace verdadero honor: **Juyungo**, es una novela que exhala poesía y tragedia por todos sus costados y recovecos, nos muestra la vida de un ser (Ascensión Lastre: Juyungo) urdido por los desafueros de una realidad ponzoñosa que insufla veneno por toda sus partes. Pero esa poesía, ese mostrar los escenarios del trópico hace de esta novela una obra maestra del realismo. Por su estructura y por el brío narrativo, la sobriedad y belleza estilísticas de su lenguaje; además de la posición que asume con respecto a problemas de trascendencia nacional que la historia marcó como centrales para el desarrollo de nuestro país (la insurrección de Carlos Concha, 1913-1916, el abuso en contra del pueblo negro, el olvido y la pobreza de Esmeraldas, y sobre todo la Guerra del 41 contra el Perú, que como colofón cierra la novela y es exordio en contra de ese írrito tratado que mutiló nuestra patria). Sobre ella dice Proaño (2007, p, 158):

La obra desplaza a un personaje, un negro, cuya peripecia vital transcurre del mito a la desmitificación; paralelamente, el protagonista conoce el infierno de la explotación, la confrontación con la sociedad blanca, con un mundo ajeno: perdidos sus valores primigenios, desaparece en el campo de batalla, durante la guerra ecuatoriano-peruana de 1941.

El poder evocador en las descripciones de los paisajes; pintados y desgajados de la realidad del trópico, donde el ser se vuelve uno con la naturaleza y ayuda a esta a protegerse, nos transporta dentro de la selva; vivimos la lucha por la supervivencia. Esta obra muestra, desde su polisemia, las capas existenciales que recubren la vida de ese hombre singular de una parte de la costa; del hombre negro sobre el que recaen los males del mundo; y, a través de él es reclamo social, político y artístico mesclando el arte con la realidad, proceso que otorga la exaltación poética, que en algunos tramos alcanza la belleza innegable de la imagen y la fuerza del habla propia de la gente afroecuatoriana. Sobre esto nos dice Pesántez (20010):

Novela que refleja el mundo intrincado del negro dentro de su hábitat donde lo mítico y supersticioso hallan referentes en el accionar cotidiano. Lenguajes absorbidos por el autor desde la tierra misma donde el color y el sabor se dan en los niveles tropológicos, y donde también el ritmo fluyente de la sangre del negro aflora en las vertientes de los sintagmas. (p. 458).

Es autor de los siguientes libros:

- *Juyungo*, 1942
- *El espejo y la ventana*, 1967
- *La envoltura del sueño*, 1982
- *La mala hora*, 1952 (cuentos)
- *La Entundada*, 1971(cuentos)

Juyungo⁵⁵

Adalberto Ortiz

(Fragmento)

(...)

-Ese que cayó allí parece japonés -dijo un serrano.

-Ya me he bajado algunos de esos chinos -anotó otro.

Ni Lastre ni Nelson despilfarraban tiros, a su parecer, sino que aseguraban el blanco.

Un peruano, encaramado a un árbol, diezmaba el sector de los cholos serranos con su fusil automático, desde una gran distancia. Nadie lo podía localizar, hasta que Lastre, con su vista acostumbrada a las profundidades de la selva, le apuntó largamente por dos ocasiones, hasta verlo caer cual si fuera un coco seco.

Dos pitadas, y las hormigas tornaron de prisa a sus hormigueros -ni más ni menos los veía Juyungo-, dejando abandonados sus heridos y sus muertos en posiciones absurdas y hasta ridículas. Un cadáver peruano había quedado en la misma posición que Angulo y, al distinguirlo, Nelson tuvo una opresión en el pecho, que le obligó a mirar al compañero que yacía tirado en tierra, lo mismo que un muñeco de Año Viejo.

Lo mismo que un muñeco de Año Viejo de hacía tiempos, confeccionado en junta del mismo Antonio.

Luego volvió a pensar en la falta de comando y, dirigiéndose al sargento, le dijo bromeando:

-No me explico cómo nos ha abandonado la oficialidad. Será porque muchos de ellos han sido educados en Italia o porque han recibido, aquí mismo, instrucción de militares italianos. Hasta el teniente Yépez ha desaparecido. Yo no lo juzgaba así.

-A él lo hirieron la misma noche que llegó -repuso seriamente-, por eso no está aquí. Como macho es macho. De los otros no respondo. Pero allá en el cuartel hay un capitán que sí es hombrecito; si no, eche una mirada para ese lado.

⁵⁵ Tomado de Ortiz, A. (1987). *Juyungo*. 3era edición. Quito-Ecuador. Editorial Planeta. Pp.270-273

Observó donde le indicaba. El fragor del combate en aquel sector era nítido. Aquella gente también respondía golpe por golpe. Parecíanle soldaditos de plomo allá en el limpio, cerca de un cuartel cañizo, donde el tricolor gualdrapeaba en el azul, y al verlo, de lejos, el sencillo espíritu de la soldadesca rotosa se enardecía:

-¡Viva el Ecuador!

-¡Vivaa!

El fuego enemigo se hizo graneado, y un negro¹ cayó con un ojo huero, sin proferir palabra.

Volvieron los aviones, volvieron los cañones, y oscureció sin sentir. Del cielo se descolgó, a cámara lenta, una colcha de sombras. Únicamente las rosas de luz de los fogonazos saltarines herían la densa oscuridad. Luego, todo el frente quedó mudo. Solamente esporádicos disparos turbaban aquella calma presagiosa, desgarrada por los horribles ayes de los heridos, que llamaban a sus madres y a otros seres queridos, por las maldiciones cargadas de odio desesperado, o por las invocaciones de los que se encomendaban en último arranque de fe cristiana.

El sueño rendía a los más débiles; pero Juyungo tenía hambre y renovados deseos de matar con su machete, de cometer una hazaña digna de un Lastre, de un negro-negro. Y, como para ayudarlo, le vinieron a la cabeza consideraciones como ésta: "Segurito que estos peruanos no se contentan con lo que tienen, y por eso no les importa matar a la gente. ¡Ah!, pero aquí estoy yo, para hacerles ver bolas".

Consultó sus preocupaciones con Nelson Díaz y oyó que éste le respondía en la oscuridad:

-Ve, en el Perú y en todas partes hay gentes ambiciosas y malvadas, pero asimismo pueden encontrarse hombres que sufren, piensan y luchan, como nosotros.

-Así tiene que ser como vos decís; pero, si no mato peruanos, ellos me matan.

-Eso sí, claro. Lo comprendo...

-Shsss -impuso el sargento, llamándolos a la vez -o vean esa candela que han prendido.

-Parece que están cocinando.

-¿Les disparo? -interrogó Lastre.

-No. Ni les pegarías tampoco, están detrás de un montón de tierra.

-¿Hueles? Están haciendo fritada.

En efecto, el viento venía aromado desde aquella dirección, despertando un apetito loco.

-Y aquí nosotros sin probar bocado -dijo Nelson-. De buenas ganas me comiera un pedazo de chanco.

Juyungo empezó a desvestirse, hasta quedar completamente desnudo, sólidamente confundido con la noche. Tomó su machete y, tatareando, fue descolgándose por el barranco. Llevaba una confianza ilimitada, como si ante él todo se abriría.

Yo soy Fabriciano, -carajo;

hombre muy volao, carajo.

-¿Qué te pasa? ¿Adónde vas? -averiguó Nelson, con inquietud fraternal.

-Voy a pedirles un poco de carne, que tengo hambre. Y hasta luego, parcero. Vayan también prendiendo su candelita, que esta noche comemos.

El sargento no pudo menos que reír. Y, aunque perplejo, comentó:

- Este moreno parece el mismo demonio. A lo mejor nos trae lo que dice.

-Quién sabe -dudó un anónimo.

-No le malee, pendejo -se disgustó Nelson.

Juyungo escurrióse suavemente hasta la orilla, pasó la corriente sin producir ruido y, al salir a la otra ribera, tiritó de frío. Reptó idéntico a una culebra chonta, hacia arriba; por el barranco. Pasó sin ser advertido en las primeras trincheras y de pronto se sintió iluminado por el resplandor de las llamas que salían por debajo de la paila, donde se freían las apetitosas lonjas. Vio una veintena de soldados sentados alrededor de la fogata. Fumaban y charlaban desprevenidos, mientras en sus rostros mestizos jugaban los reflejos de la candela ondulante. De nuevo se sintió negro entre indios, y pensó en regresar a sus líneas; pero, al instante, se le puso que todos aquellos hombres eran el señor Valdez multiplicado, que discutía la forma de apoderarse de la tierra y de María de los Ángeles. Le pareció, también, que él mismo era un río lleno de torrenteras que llegaban al mar; a un mar erizado de sables y bayonetas, al mar cementerio de todos los ríos del mundo.

Una nube de furia sombría vino hasta sus ojos y, cegándolo primero, acabó por impulsarlo, como un loco, sobre los del corro. Su arma relampagueaba como un pez en la noche, y se abatía de un lado para otro, en pavorosos zigzags. La sangre caliente le salpicaba el cuerpo poniéndolo más frenético, desatado, borracho, por decirlo así.

Dos descabezados, un manco, algún descuartizado, rodaron por entre sus piernas. El los pisoteó y pasó por encima, con una sensación de fuerza desbordada.

En medio de la confusión, la paila hirviente se canteó y la grasa derramada avivó el fuego con ruido de chamusquina.

Gritaban algunos y salían despavoridos.

Lastre acezaba agitado, su risa blanquísima asomó satisfecha, veíase dueño de la situación y pensó aprovechada.

Rápidamente buscó con la vista y halló un pernil del animal recién muerto. Empuñó la pierna y, a punto de emprender el regreso, oyó una voz autoritaria que decía:

*-¡No corran! ¡Es un negro machetero esmeraldino! ¡Es un negro desnudo, nada más! ¡Mátalo!
¡Negro muerto de hambre!*

Hacia el Juyungo apuntaron varias bocas de fuego, y el hombre se fue de bruces, dando en la penumbra un rugido extrahumano que sobrecogió a sus contraatacantes. Aquel cuerpo viringo rebotaba en el suelo, negándose a sucumbir. Su inmensa vitalidad se debatía en el último

momento, alentada por su rebeldía interior, que no aceptaba ni la muerte. Por eso oyeron nuevos tiros. Un peruano se agachó a recoger la carne de cerdo revolcada.

3.3.1.4.8. Nelson Estupiñán Bass (Esmeraldas, 1912-Pennsilvania, USA, 2002)



Fuente: http://www.eluniverso.com/data/recursos/fotos/gg07w200912-photo01_228_168.jpg

Escritor esmeraldeño nacido en Sua el 19 de septiembre de 1912, hijo del Sr. José María Estupiñán Estupiñán y de la Sra. María Timotea Bass Trejo.

Desde muy temprana edad sus padres pasaron a radicarse en la ciudad de Esmeraldas donde, mientras sus hermanos mayores asistían a la escuela, el daba alas a sus inquietudes juveniles: “Dediqué la mayor parte del tiempo a andar por los muelles pescando con anzuelos, y a ir, como espectador, a los bailes de marimba en Barrio Caliente, donde me divertía oyendo los contrapuntos de los copleros y decimistas (compositores) negros y mulatos. Me encantaba escucharlos, y, al volver a casa, llevaba en la cabeza algunos versos que repetía en el camino” (Testimonios, El Universo, julio 22 de 1998).

Sus primeras enseñanzas las recibió de labios de su madre, y luego viajó a Quito para ingresar a la Escuela Superior Juan Montalvo, donde se graduó en 1932 con el título de Contador Público. Ya para esa época había escrito sus primeros versos que, aunque no publicó, recibieron la aprobación de todos quienes tuvieron la oportunidad de leerlos o escucharlos de sus propios labios.

Identificado desde temprana edad con el entonces efervescente partido comunista -bajo cuya bandera se agrupaban los escritores e intelectuales de esa época-, ya para 1934 tuvo oportunidad de publicar sus poemas «Anúteba» y «Canto a la Negra Quinceañera», que aparecieron en el diario socialista «La Tierra» de Quito. Ese fue el inicio público de una obra literaria que alcanzaría las más altas cimas de las letras ecuatorianas, y llevaría su nombre y obra a las bibliotecas y librerías de muchos países del mundo.

En 1943 terminó de escribir su notable novela «Cuando los Guayacanes Florecían» - enmarcada en la revolución de Carlos Concha Torres-, la misma que fue publicada en 1950 por la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Quito. El éxito de esta obra fue inmediato, y ya se conocen de la misma más de seis ediciones en español y varias en otros idiomas como inglés, alemán, francés y ruso.

Posteriormente continuó desarrollando su inigualable obra y publicó «Canto Negro por la Luz», «Canción del Niño Negro y del Incendio», escrita por 1949; su libro de poesías «Timarán y Cuabú» y la novela «El Paraíso», que apareció en 1956. Vinieron luego la novela «El Último Río» y los poemarios «Las Huellas Digitales», «Las Tres Carabelas», «Poker de la Patria» y «Duelo de Gigantes»; más tarde las novelas «Senderos Brillantes», «Toque de Queda» y «Bajo el Cielo Nublado»; la guía de la vieja Esmeraldas «Luces que Titilan» y los ensayos «Viaje Alrededor de la Poesía Negra» y «Las Dos Caras de la Palabra».

A principios de 1998, la Federación de Culturas Negras, la Casa de la Cultura y el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, con el apoyo de más de doce movimientos negros de América Latina y varios organismos literarios nacionales e internacionales, propusieron su nombre como candidato al Premio Nóbel de Literatura; y antes de finalizar el año, el Consejo Universitario de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, en respuesta a un pedido de varias instituciones culturales y periodísticas resolvió, por unanimidad, conferirle el título de Doctor Honoris Causa.

Se encontraba dictando un ciclo de conferencias en varias ciudades de los Estados Unidos, cuando la muerte lo sorprendió en Pennsylvania el 22 de febrero de 2002.⁵⁶

Obra:

Arrancó en el trajinar literario con la poesía (con los sones y emociones del pueblo afroecuatoriano); pero, es en el campo de la narrativa donde se puede apreciar mejor su calidad artística con la palabra. Es otro de los grandes y reconocidos hijos de la Provincia Verde, y es que es, a través de ella y de sus contrastes, donde encontró la inspiración para sus andanzas literarias como el mismo lo dice en ***Este largo camino***. Citamos una parte del extracto que apareció en la Revista Rocinante (2012)⁵⁷:

Esmeraldas es la fuente primaria de mi obra literaria, el lugar de origen de todo lo que escribo. Ella me dio la materia prima que he transformado a mi manera, tratando de flamear siempre aquella substancia singular. Su geografía, su historia, sus leyendas, sus mitos, el caudal de sus ríos, el fuego palpitante en la tierra y las gentes, la selva verde y pujante, el mar con sus guitarras diurnas y nocturnas, la música afroecuatoriana, los anhelos libertarios, todo aquel torrente vitalizador lo he asimilado y lo he volcado, por la pluma, a las cuartillas. (p. 19)

Su novela principal: ***Cuando los guayacanes florecían*** se emparenta con la de Ortiz (el otro esmeraldeño ilustre) en que las dos tratan temas similares, el primero toma como centro de su trama el levantamiento de Carlos Concha en Esmeraldas, mientras que el segundo lo asimila tangencialmente. Esta novela refleja un momento de nuestra historia,

⁵⁶ <http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=839&Let=>

donde los acontecimientos políticos, sociales y económicos significaron todo un hito que se fraguó en el levantamiento de Carlos Concha y la lucha de otros grupos sociales en todo el país:

Su primera novela, Cuando los guayacanes florecían, 1954 refleja un espacio histórico: el levantamiento de Carlos Concha tras el asesinato de Eloy Alfaro y el reclutamiento de voluntarios por parte del capitán Pincay que deciden vengar el holocausto y reivindicar el liberalismo como conquista política y social y su fracaso. (Pesántez, 2012, p. 459)

La delicadeza poética del autor al tratar temas tan álgidos para nuestra historia se refleja en la pintura de los paisajes, conductas y personajes que desfilan por las formas que adopta la reivindicación y crean ambientes que son difíciles de olvidar por la veracidad y la agilidad y la fuerza poética del esmeraldeño Estupiñán.

Es autor de los siguientes libros en narrativa:

- *Cuando los guayacanes florecían, 1954*
- *El paraíso, 1958*
- *El último río, 1966*

3.3.1.4.9. Ángel F. Rojas (Loja, 1909- Guayaquil, 2003)



Fuente: http://www.encyclopediadelecuador.com/PaginaWeb/FotosChicas/Rojas,_Dr._Angel_Felicitimo.jpg

Es más conocido en el mundo de la literatura nacional por su novela **El éxodo de Yangana** (1949), obra maestra de nuestras letras y una de las más leídas fuera del país. Rojas es uno de los autores que, perteneciendo a la Generación del 30, en el panorama literario ecuatoriano, más renovó las formas de concebir la literatura. El tema de sus obras es variopinto y constituye un caleidoscopio de procedimientos narrativos, adelantándose con sus propuestas estructurales a los del *boom* y la nueva novela latinoamericana de los 60 y 70 del siglo XX, sin dejar de pertenecer al realismo social renovando la palabra y la forma en que esta es usada.

El éxodo de Yangana... es su principal obra narrativa; se inserta de lleno en la producción latinoamericana de las décadas de 1930 y 1940, la cual, además de perseguir renovaciones temáticas y formales, se centraba en la reflexión sobre la cultura y en la búsqueda de identidades ancladas en elementos propios de la subregión. (Rodríguez, 2007, p. 275-276)

Nacido en Loja, al amparo de su madre, educadora de primera enseñanza, recibe las primeras letras y ya con más edad estudia en el Colegio Bernardo Valdivieso, donde confluyen su ímpetu intelectual y avidez de saber con los principios revolucionarios que venían desde fuera, en especial con lo que pasaba en la URSS donde se ondeaban las banderas rojas de la lucha social. Un acercamiento a estos acontecimientos y su influencia en el pensamiento de Rojas los plasmará en su primera novela **Banca (1938)** que narra las aventuras y desventuras de un joven estudiante (Andrés Peña) que descubre los apasionamientos del amor y de las posturas políticas y que, desde su banca, que lleva el número 13, nos relata en primera persona todo un mundo de percepciones y revoluciones en el interior de su ser como fuera de él. Novela de inicios en su narrativa, donde ya se revela el poder evocador de Rojas y su fuerza subversiva con la palabra y con la temática. En Guayaquil inicia sus estudios de derecho y los finaliza en Quito donde se le otorga el título de doctor en jurisprudencia en 1933. Se estableció en Guayaquil desde donde militó en las filas del socialismo sin llegar a los extremos a los que habían llegado algunos de sus amigos y camaradas. *No era dogmático, sino humanista; no era político de consecuencias. Su pensamiento fue esencialmente aristotélico. En su figura corporal y su señorío espiritual estaban todas las bienaventuranzas solidarias (Pesántez, 2010, p. 473)*

Nos dejó pocas obras en narrativa⁵⁸, pero todas ellas llevan la impronta de la alta calidad intelectual que le caracterizaba; escribió periodismo, crónica y artículos en algunas revistas y diarios del país donde su empeño en descifrar y luchar contra las dictaduras, que siempre tienen caudillos, le valió la prisión (Penal García Moreno) lo que le sirvió como sustento para fraguar su obra **Curipamba** que sería publicada años después.

⁵⁸ Para ampliar el estudio de este escritor se puede revisar los cuatro tomos de las Obras completas de Ángel F. Rojas (2004) estudio y notas de Fausto Aguirre T. UTPL. También se puede revisar la obra: Calderón, C. (1991). Maestros, Ángel F. Rojas, Adalberto Ortiz y Leopoldo Benites Vinuesa se cuentan a sí mismos. Guayaquil-Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas.

Sin embargo sus capacidades investigativas y su calidad como crítico de amplio espectro perceptivo e innegable categoría intelectual han situado a su **La novela ecuatoriana**, aparecida en 1948, como un referente obligado para todo aquel que quiera indagar en las letras de nuestro país. Su concepción de la crítica está sustentada en una visión integradora entre las consideraciones formales y las concepciones sociales de su época: *El autor lojano —dice Rodríguez, 2007— es el primero en aproximarse a la crítica literaria apartándose del positivismo desde diferentes entradas, explicando y justificando a cabalidad la emergencia de las novelas pertinentes. (p. 284)*

Además de esto cabe resaltar que su libro de cuentos **Un idilio bobo** (1940,) donde, desde el título del cuento, que dará nombre a todo el volumen, se presenta una suerte de juego con el lenguaje y con la temática y se observa cierto distanciamiento entre las técnicas narrativas clásicas que se había utilizado hasta el momento.

Su vida finalizó con el reconocimiento de la intelectualidad nacional y el agradecimiento del pueblo al que siempre se debió; veamos lo que dice Efrén Avilés Pino en su Enciclopedia del Ecuador sobre este alto intelectual ecuatoriano:

En 1979 la Municipalidad de Loja lo declaró «El Mejor Ciudadano». En 1982, luego de haber permanecido olvidados durante cuarenta años sus originales, publicó, por fin, su obra «Curipamba»; y en noviembre de 1983 fue incorporado a la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

“Creo que soy como los patos que nadan, vuelan y caminan, pero ni nadan bien, ni caminan bien ni vuelan bien; yo pues hago un poco de periodismo, vivo de la profesión de abogado y escribo de cuando en cuando uno que otro libro, de modo que no me he destacado mayormente en ninguna de las tres cosas” (El Universo, Mayo 31 de 1998).

En septiembre de 2002, en Consejo Universitario de la Universidad de Guayaquil le concedió el título de Doctor Honoris Causa. Ya no hacía apariciones en público, pero aún conservaba toda su lucidez y trataba de mantenerse activo, hasta que la muerte lo sorprendió mientras dormía, en la noche del 19 de julio del 2003, llevándose con él su lenguaje pulcro y atildado, como también lo fue su vida. Refiriéndose a él -con motivo de su muerte-, el escritor lojano Carlos Eduardo Jaramillo dijo: “Tenía la elegancia de las divinidades. Hombre sabio, excelente conversador. Con él daba gusto entablar un diálogo, puesto que dominaba todos los ámbitos”.⁵⁹

Obra:

Ensayo:

⁵⁹ <http://www.encyclopediadelecuador.com/Indice.php?Ind=&Let=R>

- *La novela ecuatoriana, 1948*

Novela:

- *El éxodo de Yangana, 1949*
- *Curipamba, 1983*

Cuentos:

- *Un idilio bobo, 1940*
- *El busto de doña Leonor, 1998*

Obra seleccionada

El éxodo de Yangana⁶⁰

7

Viene Fermín López, el hombre de la mala suerte máxima, el hombre perseguido por el fuego. Es bastante joven todavía: unos treinta y cuatro años a lo sumo. En una cara blanca, fina, pálida, barbada, brilla una sonrisa que muchos encuentran cargante o por lo menos insolente. Los ojos de un ajusticiado: esas pupilas parecen haber visto ya todos los horrores, y la muerte cerca innumerables veces. Hállanse instaladas a la sombra de unas cejas altas, una de las cuales, más cercana a la frente que la otra, exhibe el mordisco de la primera de sus quemaduras.

El hombre ha caminado siempre con los pies descalzos. Fácil es enterarse, con la inspección, de las atroces huellas que el fuego ha dejado en una de sus piernas. La carne de los dedos gordo e índice se ha fundido en una soldadura que los ha convertido en una sola pieza deforme. Las cicatrices están por todas partes, y un entendido podría determinar en el color de los lívidos costurones las épocas aproximadas en que se produjeron, porque los accidentes de fuego le han ocurrido a López en varias épocas...

Gusta a López, hombre de palabra fácil, hablar de lo que pudiéramos llamar su sino combustible y comburente, y ninguno de los que lo oyen pone en duda lo que cuenta. Antes bien, hacen comentarios sobre la base de que López, «Fosforito», es una especie de mandatario del fuego en esta tierra, como lo dicen los chirlos espantosos de su cuerpo.

—Le dijéramos a Fermín que lo ha orinado el añas, y que a eso debe su mala pata —explicaba, por ejemplo, Anacleto Aliaga—, si no fuera que él nada tiene que ver con los líquidos que no sean inflamables, y porque la orina del añas ya le habría ayudado a apagar todos los incendios: tan hedionda es.

—Decir que es un hombre de mala leche tampoco sería exacto. La leche no produce incendios: puede apagarlos más bien, si se vierte sobre el fuego. Una especie de fulminante, una especie de mecha, un hombre de pólvora: eso sí que es.

La triste canción de las llamas que perseguían a Fermín López «Fosforito», se entonaba, más o menos, así: «Las llamas fueron el ama de cría de Fermín López. Padres y hermanos perecen en la quema de su casa, ocurrida en el campo de los alrededores de Yangana. Fermín López queda por uno de esos milagros que solamente el amor del fuego puede realizar. El fuego lo ha pasado besando, y el infante tiene la frente ampollada, los párpados en carne viva y la ceja derecha casi engullida en el cariñoso arrebató del primer ósculo. Las llamas conocen ya el sabor que tiene la carne de Fermín López, achicharrada por sus caricias; y querrán seguirle otorgando sus

⁶⁰ Tomado de Rojas, A. (2003) *El éxodo de Yangana*. Col. Antares. Quito-Ecuador. Editorial Libresa. Pp. 42-46

candentes dádivas.» Pasan los años, y el muchacho, que tiene ya siete en el cuerpo, está necesitando preceptor. El fuego toma debida nota de esa urgencia pedagógica, y le lleva de arriero a la molienda de don Agustín Vargas. No ha estado seis meses todavía, y la molienda se quema, como se quema también la casa de patrón Vargas. Fermín López, alias «Fosforito», sale de los escombros con una pierna dislocada y su pie desnudo arrastra por el suelo la piel desollada, como una media vuelta al revés a medio sacar. »Fermín López ahora va para convertirse en hombre. Se le ha poblado de barbas la cara, la manzana se ha adelantado, fuerte y firme, como es firme y fuerte la voz. Las llamas tienen que darle una lección más: han de enseñarle que los niños, al hacerse hombres, dejan de llorar. Con este propósito, le conducen por la casa del indio Presentación Quille, cohetero, la víspera de la fiesta del pueblo. Estaba el mozo aplacando la sed con un mate de agua fresca que sostenía con ambas manos, en la puerta de la cocina cuando la pólvora que había sobrado en la preparación de los fuegos pirotécnicos, provocada por una chispa, se inflama con horrible explosión. En el saldo de sobrevivientes ha correspondido, naturalmente, a Fermín López su parte: un fogonazo le ha abrasado el pecho y arrojado lejos, sin sentido. La cara se ha salvado gracias al mate de agua que bebía. Los brazos y las manos, desnudos y en primer término al momento de la catástrofe, han quedado tremendamente llagados. Los dolores son atroces, y la cara es toda ella una mueca de desesperación. Pero su dueño tiene dieciocho años, y ya no puede llorar, al retorcerse en la cama, como lloró cuando niño: aprendió a no llorar. »Fermín López, alias “Fosforito”, vive después de esto tranquilo unos pocos años: los necesarios para que aprenda a gustar de la bonanza. Se cuenta que hasta llegó a tener dos buenas cosechas y que la mala suerte parecía haberse olvidado de su protegido.

»Fermín López, alias “Fosforito”, fue agricultor durante esos tiempos apacibles. Amó los campos recién roturados, tumbó árboles robándole tierras cultivables a la montaña, se extasió al ver salir, agujereando los terrones, a la frágil colita de paloma del maíz recién nacido, y admiró largamente el efecto del sol sobre las mieses. Vivía a media hora del pueblo y tenía su casita de barro y paja bastante lejos de la chacra, para evitar que alguna rama inflamada, en la quema anual de las rozas, prendiera fuego a la vivienda.

»Pero un día Fermín López, alias “Fosforito”, amaneció con talones calientes. Se le ocurrió caminar sin rumbo. A poco empezó a guiarse por el sonido distante de un hacha. Arribó así a la vecindad de una choza rodeada por un seto, y pudo ver, sí, señores y amigos de Yangana, que, tras el seto, una muchacha –detalle que no olvidaré nunca–, creyéndose sola, hacía una necesidad.

»Su encuentro con esta mujer joven fue para Fermín López, alias “Fosforito”, un encuentro más con el fuego. Fuego tenaz, que le consume con deliciosa lentitud y va dejándole una cicatriz profunda que él no ve, como viera las otras, pero que la siente muy hondamente. La muchacha, pasada la gran vergüenza del encuentro, detalle rudamente prosaico para comenzar un amor, arde también bajo la envoltura de la misma llama.

Meses después, la choza de él no queda sola cuando el flamante agricultor toma el camino de su chacra.

»Y fueron felices, estrepitosamente felices, mientras ella germinaba, como la semilla en la chacra nueva. Y lo fueron, no obstante el pasajero dolor físico del alumbramiento, cuatro días después. Así, exactamente, cuatro días. En el cuerpo de ella se encendió la fiebre. Ardió la pobre mujer durante cerca de un mes, y el hombre, con silenciosa desesperación, acariciaba sin cesar una mano cada vez más exangüe, en cuya muñeca parecía latir un pulso enérgico de vida que nace, no de vida que muere. Ese fuego lento consumió la vida de la madre, que dejó abandonado un chico que le sobrevivió, a fuerza de agua dulce y mazamorras con leche, doce días más.

»Aquí es lo que encaja el relato de la rebelión de Fermín López, alias “Fosforito”; de la su rebelión contra el destino incendiario bajo el cual nació.

Trátase de su primera y última tentativa. Después... ya nada hará por emanciparse de su flamígera tutela. »Fermín López, alias "Fosforito", decide colgarse de un árbol y defraudar así al fuego que tanto lo ha hostigado. Se encamina al monte, con paso recio. Va dando un último vistazo a su chacra y su choza. No, su choza no debe quedarse así. Se salvará él de las llamas, pero su casita, esa casita, esa casita donde quiso tanto a su mujer y a su hijo, no. Desciende corriendo, corriendo, con un haz de paja encendido en la mano. Minutos después, la cubierta arde de punta a punta. El hombre aún está sereno y logra mantenerse a prudente distancia del incendio. Sarcástico empieza a resultar para las llamas este rondar a su torno, sin chamuscarse, del pupilo al cual han modelado con sus tremendas caricias.

»El atractivo funesto del fuego toma luego un disfraz sentimental. Fermín López, alias "Fosforito", se da cuenta, de pronto que va a quemarse allá dentro el paño guadalupano que él regaló a la novia y que refrescó, con su suavísimo tejido de hilo fino y frío, las espaldas de la febricitante moribunda. No podía ser por nada de este mundo que fuera a quemarse este recuerdo de la difunta. No podía ser: lo necesitaba él para retorcérselo en las manos, para envolverse en la cabeza cuando esté, horas después, balanceándose de la rama más alta. Cerró los ojos y empujado por una fuerza irresistible, dio un salto y se metió a la hoguera. Cerca del anochecer fue encontrado, exánime, al pie de la chacra, con un trapo quemado entre las manos.

»¿De qué le habría servido –termina aquí la canción– insistir en el suicidio por la cuerda? Había que dejarse curar, había que tomarle miedo a morir ahorcado y volver a afirmarse en el deseo de vivir, hasta que el Amo Fuego le conceda una paz más duradera».

Viene Fermín López, alias «Fosforito», un poco temeroso quizá de que la vasta aventura colectiva vaya a degenerar, por culpa de su mala sombra, en fracaso trágico; y con una especie de vago remordimiento al sentirse cómplice inocente y ciego de la orgía de llamas que devoró, frenéticamente, todas las casas del pueblo de Yangana. No en cambio así los otros. Quienes se sienten en cierto modo protegidos por él, puesto que saben que todos los males caen sobre su cabeza, que todos los siniestros lo visitan, aplacando a los dioses crueles. Estímanle una especie de pararrayos o de condensador en el cual se descargan las furias elementales que, de faltar él, asolarían al resto de los moradores. Y así como el curandero Torres les defiende de los males que manda Dios y que manda el Diablo, Fermín López, alias «Fosforito», víctima oficial de los malos sucesos, niño mimado del fuego, enemigo jurado de las buenas cosechas, les preserva del azote de los elementos.

3.3.1.4.10. Gustavo Alfredo Jácome (Otavalo, Imbabura, 12 de octubre de 1912)



Fuente: http://www.eluniverso.com/data/recursos/fotos/re12d121012-photo01_228_168.jpg

Es uno de los grandes polígrafos de la literatura ecuatoriana y maestro por antonomasia. Desde niño quiso ser maestro. Profesor normalista desde 1936 estudió sus primeras letras en la escuela 10 de Agosto de su natal Otavalo (de la que siente, a sus 100 años,

el orgullo más grande), luego en Quito fue profesor universitario y un asiduo investigador de la lengua. Tuvo como maestro en sus primeros años a Fernando Chaves, el de Plata y Bronce, y, recuerda su niñez como algo mágico, donde descubrió su amor por las letras. Su primer libro fue **Luz y Cristal** aparecido en 1945, un libro de poesía infantil donde se mezcla el juego y la música con la fantasía y el humor para dar una nota mágica en todas sus dimensiones estéticas. Gustavo Alfredo Jácome es miembro de número de la Real Academia de La Lengua y desde ese alero dejó algunos libros sobre gramática y estilística muy valiosos, cabe rescatar **Gazapos Académicos en Ortografía de la Lengua Española** donde la corrección determina su estructura y su funcionalidad. Sin embargo GAJ es conocido por sus dos novelas de corte neindigenista, nos referimos a **Porqué se fueron las garzas** aparecida en 1979 y **Los pucho-remaches**; estas novelas codifican la temática del indio vilipendiado y ultrajado desde las posiciones racistas y discriminatorias en una sociedad que se dice evolucionada pero que mantiene pensamientos enquistados y prejuiciosos sobrevivientes de la visión anacrónica de desprecio hacia la raza de bronce. Sobre el aspecto de la nueva forma de hacer literatura de corte indigenista nos comenta Pesántez (2010).

La temática indigenista no se agotó con los primeros textos de la “generación del 30”. De ninguna manera se ha virado esa página y su eje motivador persiste no solo en el espacio literario, sino en la nueva conformación de un estado pluricultural y pluriétnico. Hoy más que nunca el indigenado ha cobrado fuerza social dentro de los lineamientos políticos y como tal, la figura del indio, es y seguirá para largo rato siendo motivo para nuevos esquemas narrativos. (p. 488)

Entramos a la novela que aborda desde otros aspectos al indígena y su problemática en la sociedad. Es la novela que toca temas esenciales como lo hizo Huasipungo casi 40 años atrás, pero desde la renovación de la forma. Así lo cree Sacoto (1992)⁶¹ en su ya clásica obra que analiza 14 novelas claves de la literatura nacional:

Hoy, con la publicación de Por qué se fueron las garzas, llegamos a la conclusión que el referente indio y la tesis de denuncia siguen en pie cuando se asimilan nuevas formas narrativas en estilos que reflejan más no sólo la interioridad indígena sino el mundo palpitante que le rodea. (p. 399)

⁶¹ Sacoto, A. (1992). 14 novelas claves de la literatura ecuatoriana. 2da edición. Cuenca-Ecuador. Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca.

La historia de Andrés Tupatauchi, quien es el héroe de este fabuloso entramado de situaciones que a la luz de una amplia mirada puede ser considerada como un tríptico de las atrocidades que aún hoy se puede nuestra sociedad, donde el racismo campea libremente, es el punto desde donde el autor se aúpa y estremece a la sociedad con sus pinturas de una sociedad gazmoña que juzga y estigmatiza en base a su rol de poderío, de supremacía inventada:

Andrés Tupatauchi de Imbaquí, Imbabura, nos cuenta su niñez: el aplastante conflicto racial, la dicotomía de indio y el mestizo y el blanco, sus primeras inquietudes de la pubertad, su enamoramiento platónico de una mestiza abrazando al desaire, sus inquietudes sensuales e incestuosas con su hermana Mila; la escuela, el colegio y por fin sus estudios en los estados Unidos. Sus amoríos con las gringas, su matrimonio con Karen y su regreso a la llacta o tierra de origen. (Sacoto, 1992, p. 400)

Es indispensable hablar de **Los pucho-remaches** donde se deja ver el neoindigenismo desde sus inicios, aunque la trama toma otro giro y se decanta por la leyenda y la fantasía que aunque suene extraño puede estar muy cerca de la realidad. La historia es sencilla pero su contenido es casi aterrador: personas que matan personas para venderlas como fritada. Los indios se vengan así de la raza que los tiene aún prisioneros: *Historia y ficción enmarcadas dentro de un vigorizante estilo mágico y realista a la vez. Los espacios narrativos y descriptivos procesan envidiable atmósfera de consecuencias múltiples: emotivas, visuales y aún olfativas (Pesántez, 2010, p. 489)*

Obra:

Es autor de los siguientes libros

Poesía:

- Luz y cristal (1945)
- Ronda de la primavera (1946)

Cuento:

- Barro dolorido (1961)
- Romancero otalaveño (1967)
- Siete Cuentos (1976).

Biografía:

- Biografía de Luis Felipe Borja (1947)
- Biografía de César Vallejo (1988).

Ensayo

- La imagen en la poesía de Cesar Dávila Andrade (1971)
- Estudios estilísticos (1977)
- Gazapos Académicos en Ortografía de la Lengua Española (2002).

Novela

- Porqué se fueron las garzas (1979)
- Los Pucho Remache (1984)

Porque se fueron las garzas⁶²

(Fragmento)

¡Mestizos, media-sangres, con pecado concebidos! Hechura de viracochas en huracán.

Huracán levantando túnicas de ñustas y después arranchando anacos de longas para morder en puro bronce la mazorca. Pero lo primero era lo primero: arranche de oro en gualcas, zarcillos, brazaletes, ajorcas. Luego, muslos y ojos abiertos al asombro, en la noche alcahueta o a la luz del sol, ¡Oh Pachacámac! Ahí, bajo las patas de los caballos, apenas terminado el berrinche de los volcanes que anunciaban la llegada de los viracochas. Ahí nomás, dejando a un lado la adarga, la lanza o el arcabuz. Ahí fue el caigo continental, con languidez en brazos. Imposible, en el comienzo, el abrazo de las ñustas. Habrían abrazado espaldas de armadillos -metálicos o gigantescos escarabajos. Pero aún tendidas, los chapaban: ojos de borraja, cara de sandía. ¿Para qué rodaban oro teniendo de oro crenchas y barbas? Y así fueron divinizados. Dioses riñosos. Dioses arranchadores. Y fueron para ellos sumisión, buen yantar, entrega en rebulicio. De eso nacieron los mestizos, dos sangres en pelea. La una, algo blanquiaba la cara. La otra negriaba, más que por fuera, por dentro. Tiznaba el alma. El tizne se avergonzó siempre, se hizo asco y náusea y luego vómito de odio. Mestizo negando a mama, renegando de mama. Mestizo apegado a taita por viracocha, pero taita viracocha, negándole, asquiándole. De ese despecho, el mestizo odia al indio. Mestizo en disfraz de blanco, en permanente sanjuán. Ridículo en sus poses de blanco. Insoportable en alardes de blanco, con apellido robado, con chaqueta y botines alquilados.

⁶² Tomado de Jácome, G. A. (1983). Porqué se fueron las garzas. 3era edición. Quito-Ecuador. Editorial Voluntad. P. 185



ACTIVIDADES RECOMENDADAS

1. DE COMPRENSIÓN

- Escriba 3 características del Realismo social.
- Indique cuáles son las novelas precursoras en Latinoamérica y en el Ecuador del realismo social.
- Escriba el nombre de los escritores que conformaron el Grupo de Guayaquil.
- Escriba el nombre de tres obras de Alfredo Pareja Diezcanseco.
- Cuáles son las obras que escribió José de la Cuadra.
- Sintetice en pocas líneas el contenido de la novela Los Sangurimas
- Indique el nombre de los libros que marcan el camino de la literatura de corte social y de denuncia.
- Cuáles son los autores del libro de cuentos Los que se van.

2. DE ASIMILACIÓN

- Explique por qué razón cree usted que el libro de **Jorge Icaza, Huasipungo** es el más leído y comentado fuera del país.
- Fundamente por qué razón había un deseo de reivindicación social en los escritores de la Generación del 30.
- Analice la influencia que tuvieron los escritores del realismo social en las posteriores generaciones de escritores nacionales: por ejemplo en la narrativa de la generación del 60.
- Explique por qué motivos (estructura y fondo) se dice que la obra de José de la Cuadra, Los Sangurimas es un antecedente del Realismo Mágico.

3. ACTIVIDADES DE APLICACIÓN

- Localicemos el libro **Don Goyo** de **Demetrio Aguilera Malta** y analicemos su contenido como medio de protesta social.
- Sobre el libro Don Goyo expliquemos en qué pasajes se puede apreciar el Realismo Mágico del que se dice que el libro es un precedente.
- Leamos la obra de **Enrique Gil Gilbert, Nuestro pan** y sobre la base del trabajador costeño expliquemos las características que resaltan como libro realista social.
- De la lectura de la obra de **Joaquín gallegos Lara, Las cruces sobre el agua** expliquemos el peso de la obra para salvar del olvido hechos atroces que se dieron en el país en la primera mitad del siglo XX.

4. Trabajando con lecturas seleccionadas (análisis)

- Lea el cuento ***Er malo*** de ***Enrique Gil Gibert*** y sobre este trabaje los siguiente:
 - Cuál es la diferencia con los cuentos anteriores a la fecha en la que apareció el libro *Los que se van*.
 - Qué elementos del habla del campesino montubio resaltan.
 - Por qué razón el escritor narra un hecho tan devastador.

5. De investigación

- En la obra de ***Miguel Donoso Pareja, Los grandes de la década del 30***, en el capítulo 1: *Irrupción del realismo social en nuestra literatura*, explique cuáles considera el autor que son los factores determinantes para que se produzca el fenómeno del realismo social en nuestro país.



AUTOEVALUACIÓN 3

Primera parte

Responda con una “V” de verdadero o una “F” de falso en el caso que amerite el enunciado

ENUNCIADO	Rta.
1. Algunos investigadores y estudiosos de la literatura ecuatoriana consideran a esta etapa como fundamental y fundacional para entender el corpus literario ecuatoriano.	
2. “ Aves sin nido ” (1889) de Clorinda Matto de Turner (1854-1909) es una novela fundacional en Latinoamérica para entender en inicio del indigenismo.	
3. Jorge Icaza, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara son quienes iniciaron (ya en su totalidad escritural con temática y postura definidas) en la literatura de corte social con el libro de cuentos “ Los que se van ” (1930)	
4. Esta etapa se inicia con la revolución liberal de 1895 encabezada por el caudillo Eloy Alfaro (1842-1912) quien cimienta las bases de la protesta contra los opresores que tenían sumido al país en una crisis económica y social	
5. Un referente importante del realismo social indigenista es Fernando Chaves con su novela Cuando los guayacanes florecían	
6. Sergio Núñez es otro referente que se lo considera precursor del indigenismo con su Novelas del páramo y la cordillera (1934) .	
7. En su novela Los buitres hambrientos (1981) Sergio Núñez trata de reivindicar la heroicidad del soldado ecuatoriano frente a la invasión peruana de 1942 y la diferencia con que los “países amigos” presenciaron y garantizaron la mutilación de nuestro territorio.	
8. El teatro romántico fue el primero en aparecer en el panorama narrativo nacional, como es de suponer, sus cauces fueron anchos y nutridos de un caudal de creación enfocado desde lo social y propagado por la reivindicación y cambio	
9. El libro Relatos de Emanuel es de autoría de José de la Cuadra	
10. Pablo Palacio y Demetrio Aguilera Mata son considerados escritores del negrismo en nuestra literatura.	

Segunda parte

Instrucción:

Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta.

1. Entra, como precursor del realismo social, **Leopoldo Benites Vinueza** en 1927 con sus tres relatos: "**La mala hora**", "**El enemigo**" y
 - a) El dolor de no haber pecado
 - b) La pequeñas estaturas
 - c) El éxodo de Yangana
 - d) La Tigra
2. **Sergio Núñez** llega a ser un precursor del realismo social con su novela:
 - a) La mala hora
 - b) Un pedagogo terrible
 - c) La Entundada
 - d) Plata y bronce
3. La novela **Plata y bronce** de **Fernando Chaves** es un universo de existencia con tema común, delicado de tratar: el reclamo de las condiciones del:
 - a) Indígena
 - b) Comunista
 - c) Alfarista
 - d) Los obreros
4. Sergio Núñez Se inició en 1918 con su poemario "Hostias de Fuego", con prólogo de:
 - a) Humberto Fierro
 - b) Ernesto Noboa y Caamaño
 - c) Arturo Borja
 - d) Medardo Ángel Silva
5. Los que se van es el título del libro de cuentos que en 1930 publicaron tres jóvenes escritores Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta y:
 - a) Pablo Palacio
 - b) Joaquín Gallegos Lara
 - c) Alfredo Gangotena
 - d) Pedro Jorge Vera
6. Una vez que esta generación llega a su punto más alto de producción existe un desgaste de la temática y de las estructuras de composición y luego deviene la monotonía, la copia y finalmente:
 - a) La parodia
 - b) La debacle
 - c) La huida del mundo
 - d) La decadencia

7. *Enrique Gil Gilbert* inicia su obra literaria en 1930 con la publicación de «Los que se Van», fue continuada más tarde con «Yunga» (1933), donde se aprecia claramente su:
- a) Tendencia socialista
 - b) Tendencia al cambio
 - c) Ruptura con la realidad
 - d) Descomposición de las formas
8. Si con *Los Sangurimas de Cuadra* se vio un antecedente del realismo mágico será con las obras de Demetrio Aguilera Malta ***Don Goyo*** y ***Siete Lunas y siete serpientes*** donde la propulsión del cambio en la forma y en la configuración narrativa dará otra vuelta de tuerca en:
- a) La forma de hacer novela realista
 - b) La descripción de los escenarios
 - c) El realismo social
 - d) El realismo mágico
9. Aguilera Malta como se puede deducir ya empleó en su obra técnicas narrativas que serían lugares comunes en la mejor narrativa del:
- a) *Modernismo*
 - b) *Realismo*
 - c) *Vanguardia*
 - d) *Boom*
10. En *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara culmina su trama con la narración de los hechos sangrientos ocurridos
- a) 23 de noviembre de 1922
 - b) 15 de octubre del 1930
 - c) 15 de noviembre de 1922
 - d) 18 de noviembre de 1980

Tercera parte

En frente de cada obra escriba el nombre del escritor que al que pertenece (el nombre del escritor puede aparecer varias veces):

Obra	Escritor
1. <i>Don Goyo</i>
2. <i>Las cruces sobre el agua</i>
3. <i>Nuestro pan</i>
4. <i>Baldomera</i>
5. <i>El éxodo de Yangana</i>
6. <i>Las tres ratas</i>
7. <i>Un idilio bobo</i>
8. <i>La Tigra</i>
9. <i>Juyungo</i>
10. <i>Los que se van</i>
11. <i>Porqué se fueron las garzas</i>
12. <i>La hoguera bárbara</i>
13. <i>El Chulla Romero y Flores</i>

SEGUNDO BIMESTRE

6.5. Competencias genéricas

- ♣ *Capacidad de abstracción, análisis y síntesis*
- ♣ *Conocimiento sobre el área de estudio*
- ♣ *Capacidad de comunicación oral y escrita*
- ♣ *Capacidad de investigación*
- ♣ *Habilidades para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas*
- ♣ *Capacidad crítica y autocrítica*
- ♣ *Capacidad para identificar, planear y resolver problemas*
- ♣ *Capacidad creativa e innovadora*
- ♣ *Capacidad para organizar y planificar el tiempo*
- ♣ *Habilidades para trabajar en forma autónoma*

Ahora procedamos con la hermosa y dura tarea de estudiar



Manos a la obra

6.6. Planificación para el trabajo del alumno

COMPETENCIAS ESPECÍFICAS	INDICADORES DE APRENDIZAJE	CONTENIDOS	ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE	CRONOGRAMA ORIENTATIVO
		UNIDADES/ TEMAS		Tiempo estimado
<p>Identifica (relacionándolos) a los principales representantes de la narrativa en los grupos generacionales.</p> <p>Relaciona la vida con la obra de los principales representantes de las generaciones del 50.</p> <p>Analiza críticamente la producción literaria de las diferentes generaciones del Ecuador.</p>	<p>Se interesa y deleita con la investigación y lectura de los escritores/as de esta generación.</p> <p>Analiza parte de la producción novelística de los principales representantes de los géneros literarios en nuestro país.</p>	<p>Capítulo 4: Grupos generacionales: "Elan", Generación del 50, "Madrugada", Elan cuencano "Presencia", "Umbral", "Club 7".</p>	<p>Realice un cuadro sinóptico de todos los representantes de esta generación con sus obras. Use palabras clave.</p> <p>Elabore un ensayo apológico de la creación artística de la mujer en el Ecuador.</p> <p>Investigue y analice tres poemas de Ignacio Lasso Y compárelos con tres de César Dávila Andrade.</p> <p>Revise el entorno EVA.</p>	<p>8va semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p> <p>9na semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p>
<p>Diferencia las características más sobresalientes de la nueva poética del Ecuador, luego de los movimientos antecesores: Modernismo, Postmodernismo y Vanguardismo.</p> <p>Se poya en fuentes alternativas para la profundización en la materia de estudio.</p> <p>Defiende y promueve la cultura de la lengua española y de la literatura.</p> <p>Se deleita y recrea con la</p>	<p>Aporta con criterios para la defensa de la creación literaria nacional.</p> <p>Investiga críticamente teorías de la literatura sobre la "Generación".</p> <p>Organiza a los escritores de acuerdo a su pertenencia en la generación que le corresponde.</p> <p>Se interesa y deleita con la investigación y lectura de los escritores/as</p>	<p>Capítulo 5: La generación del 60 y Los Tzántzicos</p>	<p>Lea atentamente y con sentido reflexivo la unidad 5 de su texto-guía. Investigue y fundamente por qué se llama a esta "Generación" del "60". Base su análisis en los conceptos de "Generación" según Ortega y Gasset.</p> <p>Elabore un mapa conceptual con los principales representantes de las diferentes subdivisiones de la Generación del 50. Investigue a qué grupo generacional</p>	<p>10ma semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p>

<p>lectura de la poesía.</p> <p>Investiga la producción nacional, y local en cuanto a creación literaria se refiere.</p> <p>Crea y escribe en cualesquiera de los géneros de la literatura.</p> <p>Conoce la vida y obra de los principales representantes de las generaciones del 60.</p> <p>Analiza la calidad literaria de la novela y el relato desde la década del cincuenta hasta finales del siglo XX.</p>	<p>ecuatorianos de esta generación.</p> <p>Analiza críticamente poesía partiendo de los modelos de las generaciones nacionales.</p> <p>Categoriza la importancia de la literatura en la formación cultural del país.</p> <p>Fundamenta y refuerza su estudio con la consulta en otras fuentes.</p>		<p>pertenece Rafael Díaz Icaza por edad e influencias. Busque algo de su obra e investigue por qué razón le entregaron el Premio: Eugenio Espejo 2011.</p> <p>Lea el poema de Alejandro Carrión "Nupcial" y explique el leitmotiv del poema. Sustente el porqué de tal leitmotiv.</p> <p>Desarrolle los ejercicios y resuelva la autoevaluación</p> <p>Emita 3 criterios sobre el uso del verso blanco o libre en la Generación del 60".</p> <p>Elabore un ensayo sobre la postura ruptural de los "Tzántzicos".</p>	
<p>Reconoce los principales hitos de la literatura infantil ecuatoriana dentro del contexto universal.</p> <p>Analiza la calidad artística de la producción literaria infantil en el Ecuador desde los precursores hasta la etapa de consolidación</p> <p>Se deleita con la lectura de las obras más representativas de la literatura nacional infantil.</p> <p>Critica desde el punto de vista temático obras de la literatura ecuatoriana contemporánea.</p>	<p>Se interesa y deleita con la investigación y lectura de los escritores/as de este tipo de literatura</p> <p>Analiza parte de la producción novelística de los principales representantes de la literatura infantil ecuatoriana</p> <p>Organiza a los escritores de acuerdo a su pertenencia en la generación que le corresponde.</p>	<p>Capítulo 6: Breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador</p>	<p>Realice un cuadro sinóptico de todos los representantes de la literatura infantojuvenil del Ecuador.</p> <p>Elabore un ensayo donde se demuestre la importancia de este tipo de literatura para nuestra formación docente.</p> <p>Investigue y analice tres poemas de Edgar Alan García.</p> <p>Revise el entorno EVA.</p>	<p>11va semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p> <p>12va semana: 6 horas de autoestudio y 4 de interacción en el EVA.</p>



Capítulo 4: Grupos generacionales: Elan, Generación del 50, Madrugada, Elan cuencano, Presencia”, Umbral y Club 7



A leer se ha dicho

Amor mío, tanto tiempo aprisionado entre la niebla y el sargazo, elucubrando en ti la canción de la perfecta dicha, separado por la maldición de esta esperanza sin límite.

Carlos Béjar Portilla (Puerto de luna)

4.1. Características

Existe una generación de transición entre los grupos generacionales que a continuación veremos.

Su producción ha sido menor (en cantidades y calidades), en algunos casos; sin embargo, muchos de ellos, sin ser epígonos directos de las generaciones anteriores (Postmodernismo o Vanguardia) dejaron hondas huellas en la literatura ecuatoriana con su posición edificante de nuevas percepciones, aunque no quiebres literarios definitorios, fundados especialmente por la metáfora. Entre ellos podemos mencionar a **Adalberto Ortiz**, **Nelson Estupiñán Bass** y **Alejandro Carrión**, los dos primeros emparentados con la poesía de la negritud y sus sonos de tambor y marimba; a ellos se los recuerda más por su obra narrativa; el segundo, que aunque dejó algunos poemas memorables y abundante producción poética, es más recordado por su obra narrativa y por su calidad de ensayista y periodista. Destacan de su pluma los artículos de actualidad y apreciaciones literarias. Es muy recordado en el periodismo ecuatoriano por su seudónimo *Juan Sin Cielo*. Nos dejó una novela, **La espina**, de 1958, ganadora del premio Internacional de Novelas Losada; los relatos de su libro **La**

manzana dañada permanecen aún frescos. Sobre esta generación nos ilustra Rodríguez Castelo (1985)⁶³:

Hasta cuatro vertientes cabe señalar en la lírica de esta generación: una que se mueve entre postmodernismo y vanguardia, acendrando sus retóricas para una poesía intimista, estridente e intelectual; una segunda, que trata de hacer poesía política y cartel revolucionario; una tercera, que incorpora a la lírica ecuatoriana los sones y ritmos, los motivos y espíritu de la negritud; y una última con voces que salen de las provincias, entre recias, ingenuas y fáciles.

En la primera vertiente se halla la obra más significativa del período y el grupo más consistente de poetas: Augusto Sacoto Arias, Ignasio Lasso, Atanasio Viteri, José Alfredo Llerena, Alejandro Carrión, de obra parva o menor. Son los poetas del grupo quiteño "Elan". (p. 314)

4.2. ELAN

Como veremos en el transcurso de este capítulo, es más representativa la creación narrativa en esta generación de transición, que en los otros géneros literarios. Los grupos generacionales se suceden (en algunos casos incursionan en paralelo) y cada uno marca su tendencia y su posición intelectual y creativa desde su visión ontológica y literaria. Son muchos los aspectos que mueven a estas generaciones a expresarse de una forma diferente a sus antecesores (no repudiar de ellos como se ha pretendido ver en otras generaciones), entre ellas podemos decir que hay una voluntad de cambio por superar la prolongación de los movimientos, que ya llevaban algunos años en una producción repetitiva y engarzada en los convencionalismos del Modernismo e inclusive del Romanticismo. También hay una voluntad de no quedarse en el pasado: sin pretender ser epígonos trasnochados de los poetas de temáticas gastadas. Su posición es de innovación y, a la vez, de una búsqueda incesante por crear algo diferente en cuanto a la utilización del lenguaje y la temática (pocos lo lograron). Sí lo hizo Ignasio Lasso con su poema "Sismo"; donde se manifiesta su profunda angustia existencial y su descontento por la convulsión de las guerras y la injusticia social. Estos poetas nacerían entre 1906 y 1920 y, su madurez productiva e intelectual, sería alcanzada a mediados del Siglo XX.

Estos nuevos preceptos y conceptos, nutridos de lo anterior pero no como repetición, sino con perspectiva de novedad, darían sus frutos desde las páginas de una revista llamada "Elan" que fundara Ignasio Lasso.

Una permisible coeternidad los albergaba a todos (1906-1920) y aunque los estímulos políticos, sociales y culturales les fueron idénticos, el desplazamiento hacia una lírica renovada no fue de conjunto. Unos buscaron la otra orilla del verso y con otro caudal de connotaciones semánticas y variaciones semióticas; en tanto unos pocos, prefirieron

⁶³ Rodríguez, Castelo, H. (1985). Antología de la poesía ecuatoriana. Col. Círculo de lectores. Bogotá-Colombia. Editorial Círculo de lectores.

afianzarse en los recodos de un camino hecho a imagen y semejanza de sus propios torrentes existenciales. (Pesántez, 2010, p. 506)

La generación de escritores que nos ocupa estuvo conformada, además de los ya mencionados, por Augusto Sacoto Arias, Ignacio Lasso, Atanasio Viteri, José Alfredo Llerena, Jorge I. Guerrero y Humberto Vacas Gómez.

No debemos olvidar que algunos de los escritores que hacían realismo social, desde posturas revolucionarias (cartel y proclama política), también escribieron poesía, y aunque no profundizaron en ella, muchos de sus poemas circulaban por las revistas de entonces, entre ellos están: Joaquín Gallegos Lara (1911), Nela Martínez (1911), Enrique Gil Gilbert (1913) y Pedro Jorge Vera (1915). Inclusive Pablo Palacio dejó cuatro poemas en los cuales se mantiene incólume en su postura vanguardista: “Ojos negros” o “Capricho pictórico representando a Laura Vela” son claros ejemplos de lo dicho.

Augusto Sacoto Arias (Azogues, Cañar 1907-1979)



Fuente http://www.antoniomiranda.com.br/iberoamerica/ecuador/img/augusto_sacoto.jpg

LECTURA PARA LAS VIDRIERAS URBANAS

Con el alba de nuestros ojos,
desde los arrabales cosidos al paisaje con un cordel de lágrimas,
venimos
en brigadas
para nutrir de oxígeno al pulmón de la urbe.
Allá
quedaron nuestras madres:
esquemas de la angustia en las rayas de tiza de sus canas.
Y junto a los jardines de la escuela,
mirando cómo envasan su tinta los geranios,
nuestros hermanos pequeñitos.
Los voceadores ciegos
llevan en sus carpetas la claridad del mundo.
En esta alba
que trajo su perfume de un insomnio de frutas,
alcemos con el alma
una palabra inmensa hecha de aristas.
que un 1º de Mayo hizo arder como tea la rosa de los vientos,

que es carmín en los labios de nuestras novias pálidas,
que es nuestro pan, nuestra agua y nuestra lámpara:
¡Revolución!
Un día
no seremos
ni este silencio en marcha ni este pulso aún dócil,
sino una campanada de veinte años
y una bandera roja.
Nuestra nueva canción
ha de desentronar sus párpados de pólvora.
Se ha de crisar el aire.
¡Que lo sepan desde hoy las vidrieras urbanas!

Ignacio Lasso (1911-1943)

ORFEO

¡Ya está podrida la miel de las rosas!

Podéis venir a ver este olfato del perfume en escombros,
esta herida que deja escapar un trino lastimado en las alas
y el naufragio inaudito de una gaviota partida por un rayo.

Al fondo del orgullo que sólo tú presentes
ensancha un polipero la marea de insomnios.
Y podéis venir a oír, cómo tenaz me busca la muerte,
cómo me quiebra el vértigo el dolor de los ojos
y cómo ocupa el odio el cenit del deseo.
Levantad sin pavor la persiana de músicas
y ojalá no logre filtrarse esa nube
condensada precisamente de lealtades:

Sería capaz de sacar al Invierno del frío del espejo
desatando una lluvia importuna de lágrimas.
No hay que preguntar nada al silencio,
ni al latido, ni a la mirada hendida de soberbia.
No hay que sufrir porque sufra la melodía
la caída de un ángel desde el último peldaño de la flauta.
Porque ya nuestro sueño está de bruces
abandonado y solo,
sobre una geometría de rabia que han dibujado los estiletos de los tábanos
y los dientes de la hiena rayada.
Algo que no es siquiera recuerdo,
un susurro indecible de venenos inertes,
un tufo de destiempo embriagado,
un microbio de angustias sin fechas y sin nombre;
he sorprendido cuando menos esperaba
en el declive de un rayo de luz ácida,
invirtiendo el orden logarítmico de mi propia exigencia
cada día más exacta y cada día menos cálida.

Ya vuelvo a ti los ojos, Orfeo.
Tú, puedes decirme sin palabras
de qué melancolía se nutre esta dalia incomprensible
marchitándose el filo de la voz húmeda de bemoles.
¡Oh Orfeo! ... Tú que subes a la tempestad desde una gota de agua...
dispersa el ozono en el rencor del aire,
que no se deje ver en la mirada el grisú del olvido
y el soplo de un otoño cruel en la memoria:
que el hielo ni el calor, se mezclen a la sangre
a la hora puntual en que descuelguen la luz las alondras
del alba.

Alejandro Carrión (Loja, 1915- Quito, 1992)



Fuente <http://www.oocities.org/eduardonet/ilustres/Image1.gif>

Nupcial

Digo que yo he vivido en tu tierno dominio.

Posees la segura condición de la rosa,
la frescura del aire educado en la lluvia,
y te acercas al claro bienestar de la brisa
con el prudente paso del rocío en las hojas.

Digo que yo he vivido en tu tierno dominio.
Antes de que nacieras tu alma me envolvía.

Llegas como la lluvia: de los ojos del cielo.
Eres como la mano que cierra una ventana
y abre una luz y enciende una voz en la noche
y llena de humo tierno una canción que llora.

Digo que tú has venido desde la luz del alba.
Mientras crecías, niña, mi corazón erraba.

Brilla en tu clara frente una estrella sencilla,
recién bañada en nieve, y en su luz cristalina
hay un espacio simple donde mi alma se mueve.
Tras la nieve una llama en mi amor se encandila.

Digo que yo he vivido en tu tierno dominio.

Mi sangre toda, niña, por tu sangre clamaba.

No creo que haya frente más pura que tu frente.

Niña de primavera: la pascua de tu cuerpo
será mía en la pascua más pura de mis días,
cuando en nieve de sangre florezcan mis corderos.

Digo que tus has venido desde la luz del alba.
El cielo fue verdad cuando me vi en tus ojos.

Una rama de sangre recién nacida danza
y espera de rodillas la hora de mis bodas.

Hay fiestas de campanas, de pan candeal, de vino:
la primavera toda me conduce a tus brazos.

El día fue verdad cuando te vi en mis ojos,
cuando mi brazo, niña, te rodeó la cintura.

Y sueño: no en oscuro devenir va mi vida.
Para toda tristeza tengo tu vida, niña
nacida en primavera, crecida en tierno día.
Nunca la noche llega donde tu aliento vela.

El corazón del aire se envuelve en tu mirada.
Mis ojos ambicionan la ciencia de tus párpados.

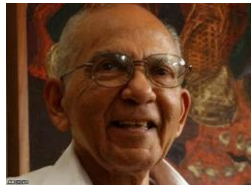
La dulce flor que espera en la luz de tu lecho
tiene el cielo eterno la juventud dichosa
y hay en tu labio un fino porvenir de azucena
que torna en luz la turbia condición de mi beso.

Toda mi vida cabe en el sol de tu aliento.

4.3. Narrativa

4.3.1. Principales representantes

Rafael Díaz Icaza (Guayaquil, 1925)



Fuente: [http://1.bp.blogspot.com/-](http://1.bp.blogspot.com/-lbmTBiEvUk4/TkK6nb__Cgl/AAAAAAAAAT8/yWxdl2Oic7E/s1600/Rafael%2BD%25C3%25ACaz%2BYcaza.jpg)

[lbmTBiEvUk4/TkK6nb__Cgl/AAAAAAAAAT8/yWxdl2Oic7E/s1600/Rafael%2BD%25C3%25ACaz%2BYcaza.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-lbmTBiEvUk4/TkK6nb__Cgl/AAAAAAAAAT8/yWxdl2Oic7E/s1600/Rafael%2BD%25C3%25ACaz%2BYcaza.jpg)

Los premios y reconocimientos no son desconocidos para este hábil maestro de la narrativa y excelente poeta. Ha sido galardonado en el 2011 con el Premio Eugenio Espejo por su labor cultural. Esto no ha sido sorpresa ya que es de altos valores su producción literaria y cultural. Desde muy joven ha estado inmerso en el mundo de las letras y las artes. Ya en 1970 le otorgaron el Premio Nacional “José de la Cuadra” por su libro **Tierna y Violentamente** y en 1986 el Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinosa Pólit” por su libro de cuentos **Prometeo el joven y otras morisquetas**. Ha escrito además los libros: **Los rostros del miedo, 1962** y **Los prisioneros de la noche, 1967**.

Obra:

Novela:

- Los rostros del miedo (Guayaquil, 1962)
- Los prisioneros de la noche (Quito, 1967)

Cuento:

- Las fieras (Guayaquil, 1952)
- Los ángeles errantes (Guayaquil, 1958)
- Tierna y violentamente (Guayaquil, 1970)
- Porlamar (Guayaquil, 1977)
Porlatierra (Quito, 1978)
- Prometeo el joven y otras morisquetas (Quito, 1986)

Jorge Enrique Adoum (Ambato, 29 de junio de 1926 - Quito, 3 de julio de 2009)



Fuente: <http://4.bp.blogspot.com/-EqNn-RXbEQ4/TvuB-aK2gzl/AAAAAAAAAxU/E3whzIHbpVQ/s320/adoum.jpg>

Es uno de los escritores más reconocidos dentro y fuera del País. Su producción narrativa no es amplia, dos novelas y un libro de cuentos. Sin embargo, la calidad es tan alta que se revela como uno de los maestros de su época. No es coincidencia que su novela **Entre Marx y una mujer desnuda** fuera llevada al cine por el lojano Camilo Luzuriaga en 1999. Es una obra maestra de la nueva narrativa ecuatoriana y ha dado motivo a varias tesis. Un sugerente juego entre el autor, el narrador, el lector y el lenguaje, que se transforma en medio y no cubre su forma metalingüística para hablar

sobre sí mismo. Las reflexiones sobre el accionar de la novela en el transcurso de la novela; la forma de mostrar su génesis y su recorrido mientras se cuenta la historia que se estuvo gestando, es un recurso tan novedoso y experimental como impactante.

La obra narrativa de Adoum es tan importante como sus versos. Entre Marx y una mujer desnuda -texto con personajes-, de 1976, plantea el goce mismo de la lengua, el placer de la forma y de la experimentación que ha rejuvenecido al arte antiguo del contar y que lo ha puesto al día con una historia donde el fracaso personal e histórico de una generación es uno de sus temas. Entre Marx... es uno de los juegos literarios más atractivos de las letras hispanoamericanas, ya que se trata de una novela que, al mismo tiempo que apuesta por la virtud de entretener con las palabras, se anima a divertirse con las estructuras formales. (Balseca, 2012, p. 89).

Otra obra de apreciables calidades de Adoum es **Ciudad sin Ángel**, donde los protagonistas de la novela viven un triángulo amoroso muy propio de los personajes y de las preguntas que el escritor ambateño se plantea en sus otros libros. En **Los amores fugaces**, que lleva el sugerente título de “memorias imaginarias”, aparecido en 1997, nos entrega unos relatos en los que la imaginación y la experiencia propia se vuelcan en un mundo de subjetividades y evocaciones, donde todo transita por la mente del lector con una fuerza descriptiva impresionante. Los escenarios son variados y pintados con maestría inigualable, los ambientes son nostálgicos y los personajes desbordan intriga y pasión. Son cinco cuentos largos, donde detrás de un trasfondo intelectual se reúnen, desbordantes: la soledad, el miedo, y la incertidumbre del amor que nunca será posible porque nunca existió.

Obra:

Novela:

- *Entre Marx y Una Mujer Desnuda (1976)*
- *Ciudad sin Ángel (1995)*

Cuento:

- *Los Amores Fugaces (1997)*

Obra seleccionada **ENTRE MARX Y UNA MUJER DESNUDA⁶⁴**

⁶⁴ Tomado de Adoum, J. (2007). Entre Marx y una mujer desnuda. Publicaciones de la biblioteca de la Ilustre Municipalidad de Guayaquil. p. 328.

Solución al problema N.º 60 «Crucigramas cruzados»

GÁLVEZ

Era una montubia linda que miraba aburrida desde una ventana de un primer piso. Yo pasaba junto a su casa todos los días sin atreverme a quedarme mirándola. No sé por qué esa tarde me sonrió y me volví para ver si había alguien detrás. No, no, dijo, es a ti mismo, ¿por qué no lo crees? Tal vez porque es demasiado linda y porque yo no tengo suerte. Por qué no subes un rato, dijo, es a la izquierda. Putita, me dije, putita pero linda, y a cada escalón pensaba, con esa mezcla de miedo y de curiosidad de adolescente, que si el cuerpo correspondía a la cabeza iba a ser una fiesta carnal sin límites, más, desconocida. Me esperaba en la puerta, ya ambas entreabiertas y reía reía reía pero le vi cierta malicia, no sé diciéndome: Ya me contaron todo si en los ojazos o la boquísima. De modo que soy linda, me dijo, entonces entra. Y de golpe se levantó la falda hasta los muslos: fue el espectáculo espantoso de una pierna mulata y maciza junto a una pata de palo bajo un trozo de carne ennegrecida, y ella tironeándome hasta la cama. Ven, sé hombre, tú me dijiste que era linda. Y reía enloquecida. La sola idea me pareció monstruosa: sentir el roce de la madera, acariciar la madera, pero me apenaba su risa falsa. Era como si acabara de suceder el accidente, como si unos minutos antes hubiera perdido su pierna, pero sin la venganza del capitán Ahab para perseguir por todo el mundo a su ballena. No pude ser cruel largándome en seguida ni generoso acostándome con ella. Entonces comencé a llorar despacito como para que yo no la oyera, tapándose la cara con una almohada sucia para que yo no la viera. Por estética y lástima le cubrí el palo con la sábana, como si tuviera mucho frío. Luego se calmó y fue a limpiarse los ojos en un espejo: sólo entonces me di cuenta de que cojeaba. Volvió a la cama sonriente como avergonzada, como culpable, no sé si del llanto o de la cojera. Aproveché que fue a buscar un peine y le puse disimuladamente el billete en el velador, bajo el cenicero. Luego me dediqué a peinarla con ternura, acariciándole el pelo como a una enamorada o una chiquilla muerta, y nos pusimos a hablar de todo menos de eso. Sus ilusiones eran primerito, tener un tocadiscos y un frigidaire, después dejar el oficio. Me dijo que le perdonara y era yo quien debía ser perdonado. Me ofreció una cerveza. Dijo que yo había sabido ser tierno con ella, no como los otros que conocía, como todos los demás. Me pidió que volviera. Volví y hablamos de películas y otras cosas y seguí yendo a verla, tal vez porque ya nadie lloraba.

NARRADOR

Era una montubia linda que miraba aburrida desde una ventana de un primer piso. Yo pasaba junto a su casa todos los días sin atreverme a quedarme mirándola. No sé por qué esa tarde me sonrió y me volví para ver si había alguien detrás. No, no, dijo, es a ti mismo, ¿por qué no lo crees? Tal vez porque es demasiado linda y porque yo no tengo suerte. Por qué no subes un rato, dijo, es a la izquierda. Putita, me dije, putita pero linda, y a cada escalón pensaba, con esa mezcla de miedo y de curiosidad de adolescente, que si el cuerpo correspondía a la cabeza iba a ser una fiesta carnal sin límites, más, desconocida. Me esperaba en la puerta, ya ambas entreabiertas y reía reía reía pero le vi cierta malicia, no sé diciéndome: Ya me contaron todo si en los ojazos o la boquísima. De modo que soy linda, me dijo, entonces entra. Y de golpe se levantó la falda hasta los muslos: fue el espectáculo espantoso de una pierna mulata y maciza junto a una pata de palo bajo un trozo de carne ennegrecida, y ella tironeándome hasta la cama. Ven, sé hombre, tú me dijiste que era linda. Y reía enloquecida. La sola idea me pareció monstruosa: sentir el roce de la madera, acariciar la madera, pero me apenaba su risa falsa. Era como si acabara de suceder el accidente, como si unos minutos antes hubiera perdido su pierna, pero sin la venganza del capitán Ahab para perseguir por todo el mundo a su ballena. No pude ser cruel largándome en seguida ni generoso acostándome con ella. Entonces comencé a llorar despacito como para que yo no la oyera, tapándose la cara con una almohada sucia para que yo no la viera. Por estética y lástima le cubrí el palo con la sábana, como si tuviera mucho frío. Luego se calmó y fue a limpiarse los ojos en un espejo: sólo entonces me di cuenta de que cojeaba. Volvió a la cama sonriente como avergonzada, como culpable, no sé si del llanto o de la cojera. Aproveché que fue a buscar un peine y le puse disimuladamente el billete en el velador, bajo el cenicero. Luego me dediqué a peinarla con ternura, acariciándole el pelo como a una enamorada o una chiquilla muerta, y nos pusimos a hablar de todo menos de eso. Sus ilusiones eran primerito, tener un tocadiscos y un frigidaire, después dejar el oficio. Me dijo que le perdonara y era yo quien debía ser perdonado. Me ofreció una cerveza. Dijo que yo había sabido ser tierno con ella, no como los otros que conocía, como todos los demás. Me pidió que volviera. Volví y hablamos de películas y otras cosas y seguí yendo a verla, tal vez porque ya nadie lloraba.

Miguel Donoso Pareja (Guayaquil, 1931)



Fuente: <http://www.larevista.com.ec/sites/default/files/chat040212.jpg>

Novelista, poeta, ensayista, antólogo y crítico literario. Ha sido un incansable de la cultura; ha hecho de todo para llevarla al pueblo desde su posición de hombre de letras que se une la gente en la proposición intelectual y cultura por medio de su amplio conocimiento de las letras y su vasta formación humanista. En su primera novela **Henry Black**, Donoso Pareja, realiza un juego textual entre la estructura, lo que se dice y cómo se lo dice. La acción se confunde con la conciencia y los espacios narrativos devienen en una atmósfera cuasicaótica. Recuerda mucho este libro escenas claves de **Vida del ahorcado** de Palacio o **Débora**; la sintaxis y el idioma son puros, pero el discurrir de la acción y el pensamiento se confunden en un mar desigual de propósitos: amor, desamor, dictadura, represión, presagio, muerte...Es casi un juego a lo Rayuela, que Cortázar ya en los sesentas dejó sentado como modelo de virtuosismo expresionista.

En un estudio comparativo sobre cinco novelas latinoamericanas - Rayuela, de Julio Cortázar; Elastillero, de Juan Carlos Onetti; Coronación, de José Donoso; La traición de Rita Hayworth, de Manuel Puig y Henry Black, de Miguel Donoso, José de Jesús Sampedro plantea que «tanto Rayuela como Henry Black suponen una novedad de estructura, un dramático mensaje sobre el amor, la acción y el pensamiento, una crítica al sistema cultural y -en Henry Black-una crítica política de manera expresa [...] pero también en estas dos novelas la conciencia se enfrenta a su exterminio». Estamos ante un texto que exige al lector el enfrentamiento con el laberinto sin salida que es la existencia humana, como dice el narrador: «Cualquier parte es igual [...] todo están en nosotros. Con nuestra conciencia determinamos el espacio y el tiempo, pero estos determinan también nuestra conciencia. Estamos en un círculo vicioso. Jamás podremos salir». (Vallejo, 1997, p 98)⁶⁵

Esto es lo que dice la contraportada del libro publicado por editorial El conejo:

Miguel Donoso Pareja (Guayaquil, 1931) nos traslada en esta novela a Valparaíso, o a La Pilota, en la siguiente página a Isla del Muerto, después a Guayaquil, a Hamburgo, al Callao, abriendo y cerrando, simultáneamente, un círculo en que el amor y la vida son un juego agónico, es decir, a muerte. Henry Black Collin, de nacionalidad desconocida, pero presumiblemente ecuatoriano, parecería, junto con la bella e insaciable Gudrum, dar la vuelta al mundo, dentro de un viaje que es, a la postre, un amor, un delirio en el que jamás sabremos si el personaje es un pirata, un agente del comunismo internacional, un vividor, o

⁶⁵ Vallejo, R. (1997). **MIGUEL DONOSO PAREJA. Kipus** REVISTA ANDINA DE LETRAS 7/1997/UASB-Ecuador/Corporación Editora Ncional. Disponible en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1840/1/RK-07-HO-Vallejo.pdf>. Consultado (25-01-2013)

*todo a la vez. Como señala Germán Marín, este libro podría ser calificado de no apto para señoritas, lo que es un nuevo engaño del autor para abordar un hecho doloroso y profundo: la represión militar de 1963.*⁶⁶

Como promotor se puede destacar la ayuda que Donoso Pareja ha brindado a los escritores jóvenes, y como crítico, su sincero modo de escribir la realidad y de decir las cosas, aunque no suenen tan bien; se diría que desmañado y leal a sus principios, como se nota en sus obras narrativas más conocidas, sobre todo en su libro. **A río revuelto**, modelo de la literatura intransigente en nuestro país; su escritura siempre ha sido proactiva: sugiriendo para que el lector complete. Sigamos a Vallejo (2012) en su criterio sobre este maestro de la narrativa:

Donoso Pareja juega siempre con los niveles de verdad de la realidad recalcando lo insólito de ella; mezcla los planos de la invención y radicaliza la idea flaubertiana de que todo lo inventado es cierto –tal vez porque lo inventado en literatura tiene la certidumbre de existir como texto-; hace de la literatura un ejercicio lúdico entre quien escribe y quien lee. Su narrativa es un taller de intransigente experimentación con la palabra, las estructuras literarias y la verosimilitud de la ficción. (p. 176).

Durante dos décadas residió en México, en donde cumplió una destacada labor como coordinador de talleres literarios y promotor de la literatura ecuatoriana.

Vallejo apunta que “con **Hoy empiezo a acordarme**, estamos no solo ante un texto novedoso -como novedoso fue el planteamiento que el propio Donoso Pareja hiciera en su libro de cuentos Todo lo que inventamos es cierto- sino que, me atrevo a afirmar, estamos ante un texto pionero de la narrativa ecuatoriana, en el sentido de que abre un camino hasta hoy no transitado... que nos ofrece una manera diferente de narrar y de constituir al sujeto que narra, que desarrolla una relación distinta entre realidad, ficción y verosimilitud y que convierte a la memoria de la experiencia erótica en la gran metáfora de la existencia del ser humano.” (p. 183)

Complementa este criterio⁶⁷ sobre la pluma de Donoso el crítico Pesántez al decir algo esencial en cuanto a la proposición escritural del guayaquileño en dos de sus obras de narrativa: **Lo mismo que el olvido** y **Todo lo que inventamos es cierto**: “la narración fluctúa entre la intensidad emocional, la imaginación agudamente perspicaz y los ambientes paradójicas con juegos extraños de lenguajes que desembocan en niveles de ironía, poesía, sexo y misterio.” (2010, p. 560)

Obra:

⁶⁶ Donoso, M. (1983). Henry Black. 2ª edición. Quito-Ecuador. Editorial El conejo.

⁶⁷ Podemos ampliar el estudio de este gran maestro de la narrativa leyendo la entrevista que le hace Carlos Calderón Chico en su libro Literatura, Autores y Algo más...

Novela:

- Henry Black (México, 1969)
- Día tras día (México, 1976)
- Nunca más el mar (México, 1981)
- Hoy empiezo a acordarme (Quito, 1994)
- La muerte de Tyrone Power en el Monumental del Barcelona (Quito, 2001)
- A río revuelto (Quito, 2001)

Cuento:

- Krelko (Guayaquil, 1962)
- El hombre que mataba a sus hijos (Quito, 1968)
- Lo mismo que el olvido (Quito, 1986)
- Todo lo que inventamos es cierto (Quito, 1990)

KRELKO⁶⁸

Estaba allí, recortado contra el mar y el cielo apenas diferenciados por una tenue línea. Su perfil se delineaba estilizado, debiendo admitir que su figura, desconocida por cierto, era bella. Los cabellos, por el fuerte viento que venía del océano, volaban hacia atrás. El ruido del mar era hondo. Sordo. Misterioso, aunque debía reconocer que la presencia de él le imprimía más misterio. Krelko, por su parte, estaba estático. Sólo sus ojos verticales observaban, sin pestañear, pues carecía de aquellos adminículos, la figura recortada contra el mar.

La figura, cuyas frágiles caderas remataban en dos casi equinas extremidades, largas y delicadas, dio dos pasos.

Krelko dio también dos pasos, pero en sentido contrario, hacia atrás.

A su lado estaban sus hermanos. Ellos también, con el mismo temor, dieron dos acompasados pasos hacia atrás, como si fuesen un cuerpo de gimnastas rítmicos.

La figura volvió a quedar estática. Miraba al mar como si buscara en él una aguja perdida, igual que si hubiese estado así, mirándolo, durante siglos. Es que el mar es un poco la eternidad.

Krelko no pudo siquiera hablar con sus hermanos. Tenía la mente embotada, sin comunicación, sin contacto. Todos estaban extasiados. La figura llenaba sus últimos rincones, aun la coraza rojiza que no los agobiaba como se podría suponer.

El mar estaba más azul que nunca.

El hombre sólo miraba al mar. Sobre la inmensa playa, lejana a todo vestigio de civilización, no alcanzó a divisar señales de vida. Estaba solo con la naturaleza. Inmenso, dueño absoluto del mar y del cielo, un poco esclavo también de su soledad y de su paz.

Pudo, por otra parte, comprobar su vacuidad. Ni un pensamiento podía delinear, únicamente, tal vez, cierto sentido de eternidad y quietud que nunca antes había podido sentir. Era, no lo dudaba, algo un poco así como la muerte.

Probablemente, se dijo, es la soledad.

⁶⁸ Tomado de: Mafla, M. y Váscquez J. (2009) Cuento. Antología del siglo XX. España. Santillana Ediciones Generales, S.L. pp. 59-63

Krelko corrió con agitados pasitos. La figura volvió en sentido contrario al mar. Tuvo cierto gesto que Krelko quiso pensar que era de fastidio. Luego se sentó y con sus manos empezó a jugar en la arena.

Tapó un pequeño orificio que había sobre la playa. Luego otro.

Los ojillos de Krelko dejaron su posición horizontal queriendo comprender. Una honda rabia lo inundó. Después se acercó un poco más, movido por una profunda curiosidad.

Sus hermanos, acompasando sus movimientos a los de él, también se acercaron.

La figura tomó una posición horizontal sobre la arena. Como un militar, Krelko se detuvo. Sus hermanos pararon sincronizadamente.

El hombre miraba directamente hacia las nubes. Éstas, como movidas por fuerzas extrañas, fueron tomando formas inauditas. Una sensación de estar vigilado le llegó al hombre.

Se sentó y miró a su alrededor. Nada.

—Son las nubes —se dijo, con voz fuerte. Las nubes tenían raras formas que jugueteaban en el cielo.

Krelko juzgó la voz de la figura como un grito de guerra. Él y también sus hermanos —como es natural— buscaron refugio escondiéndose en los lugares apropiados y que desde antes estaban contruidos.

Sólo los verticales ojos asomaban. Si hubiera sido de noche habrían brillado como luciérnagas diabólicas.

El hombre permaneció un gran rato sentado. Luego, como impelido por un resorte, se puso en pie. Caminó largamente a través de la playa.

La camisa flotaba contra el viento. Solamente el mar le importaba y todo vestigio de vida le parecía inútil dentro de esa inmensa vida única. Toda vida particular e independiente le era imposible imaginar.

Todo, incluso él, le parecía inmenso en la eternidad del mar.

«La eternidad es azul», pensó. Saboreó la frase con voluptuosidad.

Repitió, esta vez en voz alta:

—La eternidad es azul.

Krelko y también sus hermanos volvieron a ocultarse. La figura caminaba unas veces en línea recta, otras casi en círculo, unas veces en un sentido y otras en sentido contrario.

Todos, encabezados por Krelko, seguían con agitados pasitos los movimientos de la figura que ahora ya no se recortaba contra el mar.

El hombre comenzó a sentir aburrimiento. Sobre la playa había sólo conchas que pisaba con cierta fruición tratando de quebrarlas.

Habría querido matar algo, lo cual es, en cierto modo, vivir.

Entonces se puso a patear pequeños troncos diseminados sobre la playa. Todos tenían formas de seres vivientes, igual que las nubes pero, al contrario de éstas, sin movimiento, como si se tratase de un gran cementerio de animales embalsamados.

Y no se puede matar lo que está muerto.

El hombre volvió a mirar hacia el mar. Sus ojos adquirían entonces una extraña luz.

El ruido del mar era sordo y solemne. Krelko vio que se le venía encima uno de los troncos que la figura había empezado de nuevo a patear. Plegó los ojos y se escondió bajo su coraza. Luego, lentamente, empezó a tomar su posición natural.

Todos sus hermanos hicieron lo mismo.

La figura empezó a tapar, con sus pies, los huecos que había en la playa. Cada vez había más huecos. La figura, en su nueva diversión, no se alcanzaba. Él podía notar los mil ojitos verticales que lo miraban.

*Krelko sintió un odio profundo, igual que sus hermanos.
 El hombre se sorprendió de ver cómo cada vez era mayor el número de orificios en la arena. Miró una vez más al mar. Su mirada era casi como una despedida y hasta podría uno creer que era una salutación. Amorosa. Serena. Honda.
 Los orificios eran cada vez más. Una extraña atracción movía al hombre hacia el sitio donde los pequeños huecos eran más tupidos.
 Una especie de música lo llevaba hacia allá, un extraño zumbido, una solemne voluntad. Algo así como la necesidad de un encuentro.
 Sus cabellos, ahora contra el mar, se alborotaron hacia delante cubriéndole parte del rostro. Sus flexibles caderas parecieron aún más flexibles. Había cierta fragilidad en él como la de algo que se va a derrumbar, a quebrarse.
 El hombre no miró más al mar.
 Los pasitos empezaron a sonar como un tun tun agitado.
 Acompasado. Los ojos, verticales a veces, otras, horizontales. Unas veces, sólo coraza. Otras, sus cuerpos completos. Pero los pasitos iban creciendo, multiplicándose como un mensaje.
 Krelko solamente miraba.
 El hombre sintió un leve dolor en una de sus piernas. Luego otro. Y otro. Miles, miles. El dolor se fue subiendo como un gran oleaje.
 De los orificios pequeños que lo rodeaban fueron emergiendo extrañas figuras acorazadas, las mismas que se le subieron por las piernas hasta cubrirlo todo. Nada pudo determinar. Ni siquiera supo lo que eran. Sólo los mil dolores crecientes por su cuerpo eran una realidad. Luego, el contacto con la arena y los terribles picotones, a mordiscos, cubriéndolo todo.
 Quiso mirar al mar. Solamente veía una gran mancha roja.
 Sintió muy cerca un sentimiento puro y absoluto de eternidad.
 Krelko estaba rígido como un general. Movi6 sus grandes manos y empezó a morder con ellas una oreja de la figura, cubierta ahora por corazas rojas y voraces.
 Después, dando el ejemplo, empezó a limpiar los huecos que había tapado el hombre.*

Jorge Rivadeneyra Altamirano (Riobamba, 1930)

La obra de Rivadeneyra es una obra innovadora, especial en su construcción y, sobre todo, de lenguaje dinámico. Se fundamenta en las complicaciones generacionales que durante los 60 y los 70 atravesaba el país. Así como lo hizo Adoum con su novela, texto con personajes, donde la historia se funde con la génesis de la historia; en **Las tierras del Nuaymás** Rivadeneira juega con el lenguaje y configura su estructura en función del caos para crear orden dentro de una temática sobre la revolución de los pueblos y los avatares que transitan sus personajes, o sea el hombre convertido en símbolo mediante su militancia política y su visión de las desgracias estatales que nadie puede remediar en su visión de conformismo; seguimos a Alicia Ortega Caicedo en su apreciación sobre esta obra:

Las "Tierras del Nuaymás" funcionan como símbolo de la búsqueda, la tierra prometida, el horizonte de la militancia, el lugar de la felicidad y de la revolución posible. Es la tierra a lo que no llegan, pues el sueño fracasa, entre la muerte y las vidas cortadas; entre el rock-and-roll, la dignidad y el heroísmo, mientras va saliendo "la basura que hay en el fondo de toda ilusión". (2011, p. 134)

Obra:

- Ya está amaneciendo, 1957
- Encrucijada, 1962 (cuentos)
- Las tierras del Nuaymás, 1975

Juan Andrade Heymann (Quito, 1945)



Fuente: http://src.eluniverso.com/data/recursos/imagenes/vye03a070811-photo01_228_168.jpg

El libro ***El Lagarto en la mano*** de 1965 significó para nuestras letras un cambio rotundo en la forma de contar. Se instala, esta novela, cerca de las formas rupturales que inaugurara Palacio en los años 20 y 30 del Siglo XX. De la misma forma se ubica como un referente para entender la realidad de la escritura como una estrategia del arte para comunicar los sentidos y significados a los involucrados (escritor y lector) en el desciframiento de los signos para llevarlos a la comunión de estos con los que supone el texto, lo que el lector cree y lo que el escritor cuenta. *El Lagarto en la mano* es para muchos, entre ellos Donoso Pareja, la forma de burlarse de la realidad, y sobre todo, de desenmascarar las imposturas del escritor como demiurgo y darle más trabajo subjetivo al lector, para que pase de lector “hembra” como decía Cortázar, a un lector activo que complete los significados, que proponde y resuelva los tuerzos de la comunicación, aunque esta sea muy confusa.

El lagarto en la mano, publicada en 1965 es, en mi opinión, una novela pionera en el logro de una actualización expresiva de la narrativa ecuatoriana, aunque haya habido otras actualizaciones, todas parciales. Y es, quizá, la novela más estrechamente ligada a los procedimientos narrativos de Palacio, aun contando con elementos muy propios y definitorios. (1984, p. 28)

Para ampliar este recorrido de parte de su obra dejamos lo dicho en la página web de la Casa de la Cultura:

La obra de Juan Andrade Heyman ha sido ampliamente comentada en el Ecuador, entre otros, por Isaac J. Barrera, Alfredo Pareja Diezcanseco, Augusto Arias, Ernesto Albán Gómez, Diego Araujo Sánchez, Filoteo Samaniego, Miguel Donoso Pareja, Hernán Rodríguez Castelo, Gilda Holst, Simón Espinosa, Francisco Proaño Arandi; en Uruguay, por Rubén Loza Aguerrebere, Miguel Carbajal, Jorge Albistur, Hiber Conteris, Atahualpa del Cioppo y otros, en Cuba, por Vitalina Alfonso, Jorge Fonet y Luis Suardíaz⁶⁹.

⁶⁹ Tomado de: <http://publicaciones.cce.org.ec/index.php?id=3448>

Obra seleccionada

EL LAGARTO EN LA MANO⁷⁰



Juan Andrade Heymann (Quito, 1945). En poesía ha publicado Coros (1964), Acto (1975), Furores concretos (1980). En cuento, Cuentos extraños (1961), El lagarto en la mano (1965), Cuentos del día siguiente (1972), Anécdotas de vuelta y media (1973), Sólo por esta noche (1985), El descubrimiento de América (2002). Y las novelas La erección de San Fernandino (en colaboración con Sócrates Ulloa, 1975), Las tertulias de San-Li-Tun (1993), Último amor y Alerta Roja (novela corta/melodía larga) (1995).

Hoy se cumplen exactamente veinte y siete días desde que me abandonó. Aunque quizá no son exactamente veinte y siete días pero no se crea que es negligencia si me equivoco con algunas horas de más o de menos. Mi escrupulosidad me impediría proporcionar un dato que altere la cruda realidad. Lo que sucede es que no tengo reloj. Y si es que hay alguien que no lo lamente, ése soy yo. Odio los relojes y, de manera muy especial, los relojes despertadores. Cuando dije que en esta mañana de invierno hace un mes que sufrí el terrible desencanto de su partida, me refería a mi musa. Quisiera poder expresar toda la pesadilla que esta separación ha significado para mi impresionable personalidad. Fue un martirio, una agonía. Al principio, mis nervios destrozados no soportaban la menor excitación. Ante cualquier ruido, por pequeño que fuera, sentía una violenta conmoción que, cuando Klaus dejó caer un vaso, me causó un desmayo. Afortunadamente el incidente no tuvo mayores consecuencias, pues el vaso era irrompible. Y digo que «era», porque para esta fecha ya ha dejado de serlo: una tarde terminó por quebrarse, en circunstancias bastante aparatosas. Klaus (hablo de mi amigo, quien, por extraño que parezca, no tiene ningún parentesco, ni siquiera lejano, con Mao Tse-tung), Klaus y yo habíamos estado bebiendo jugo de limón, en uno de esos trances espirituosos de solidaridad artística. Mientras intercambiábamos términos elogiosos acerca de nuestras viejas creaciones, llegamos a vaciar la décima jarra de limonada. Yo, a manera de agradecimiento por su emotivo comentario a mi poema Otelo, elaboraba un panegírico a su mejor cuadro, una exquisita naturaleza muerta intitulada Mi suegra, comiendo cacahuates, cuando de repente noté algo indefinible en su comportamiento. Fue como un presagio de la tremenda borrachera que se apoderaría de él en los minutos siguientes.

Para disfrazar esta preocupación continué alegando que Otelo no era, en mi composición, un personaje muy bien tratado. (Advierto que este Otelo nada tiene que ver con aquel otro; en este caso se trata del perrito pequinés de la portera.) Klaus, que había perdido todo interés en mis palabras, se acercó a una ventana y, sentándose en el borde, comenzó a cantar una vieja balada. Era un hecho: el ácido cítrico le aprisionaba el cerebro. Nunca olvidaré cómo me sobrecogía cada uno de sus precarios balanceos. Sus ojos danzaban con

⁷⁰ Tomado de: Mafla, M. y Vásconez J. (2009) Cuento. Antología del siglo XX. España. Santillana Ediciones Generales, S.L.

pasmosa rapidez. Sus largos brazos se mecían vertiginosamente. Su cabeza se movía en un circuito cerrado. Todo su cuerpo se sacudía con espasmos atroces. ¡Pobre Klaus, yo siempre le aconsejé no beber más de siete litros de limonada! Por fin, el famoso vaso irrompible que tenía en la mano se le escapó. Él cometió la imprudencia de ir en su persecución. Yo me aproximé a observar. Los dos objetos caían con la velocidad de un relámpago. Fue la primera ocasión que tuve para comprobar la fuerza de atracción de la gravedad en una escala respetable. Emocionado, decidí que de ahí en adelante la Tierra gozaría de mis mejores consideraciones. Con la gran ansiedad que me caracteriza en estas situaciones trágicas, me senté en un sofá, estiré mis piernas sobre dos almohadones, quité una pelusita de mi pantalón, me aflojé la corbata y estornudé dos veces y media. Contándome los dedos de las manos hice la cuenta: vivía en el décimo piso. Pensé, por tanto, en la enorme dificultad que tendría para recolectar los fragmentos y las astillas de mi amigo. No hallaba otra solución que la de conseguir una absorbidora eléctrica. Sin embargo, los caprichosos acontecimientos que ya he relatado, me adormecieron. Mis párpados semicerrados me permitieron, como al descuido, ver la puerta del departamento que se abría. Quedé estupefacto, inmóvil, atónito. Apareció la figura olímpica y tranquila de Klaus: flaco y esmirriado. Sí. Era él, el verdadero amigo que no escatima ningún esfuerzo para mantener unidos los lazos del compañerismo. El camarada que, pese a haberse descolgado de una altura formidable, no tiene reparos en regresar, como si nada hubiera sucedido. Me abalancé a recibirlo, agarré con ardor su larga nariz y le di varios tirones, para convencerme de que no era un espíritu.

—¡Cabeza dura! —grité, con auténtica espontaneidad.

—Hola.

—¿Eso es lo único que puedes decir?

—¿Y qué más?

—¿Todo bien? ¿No estás averiado?

—Me duelen un poco las piernas...

—¿Nada más?

—Nada más. Como el ascensor no funciona, tuve que subir por las escaleras. Tú sabes lo agotador que es, con mi artritis.

—Klaus, ¡reacciona, por favor!

—¿Quién? ¿Yo?

—Pero, ¿qué te ocurre? Me decepcionas. ¡Habla, cuéntame en detalle!

—¿Te imaginas que ocurre algo extraordinario cuando uno sube? Pues no. Sólo es una serie interminable de escalones.

Se adueñó de mí un penoso malestar.

—Tu apatía es angustiosa —dije—. Comprendes muy bien a qué me refiero. Dime, ¿por qué estás vivo?

—Porque no estoy muerto...

—¡Maldito seas! Pero, ¿por qué no estás muerto?

—¿Por qué, en verdad? Yo no tengo la culpa.

—¿Es un enigma, entonces? No lo entiendo: diez pisos, diez...

—¡Ahh! ¿Deseas que te explique lo de mi caída?

—Evidente.

—Si lo hubieras dicho antes...

—Bueno, bueno... No me exasperes...

—Fue una cuestión muy simple: el descenso comenzó normalmente, pero al cabo de unas fracciones de segundo sentí un zumbido en los oídos... y luego ¡zas!

—¡Zas! ¿Y luego?

—¡Oh, sorpresa! Me encontré, ¿adivina en dónde?

—En el suelo...

—No, en los brazos de una vieja señora. Me sonrió con dulzura y me dijo: «Que esto no se repita, jovencito...», después me depositó amorosamente en la acera, me entregó una tarjeta y siguió su camino.

—Es bien raro, en estos días, que la gente esté tan bien educada.

—Tienes razón.

—¿Y qué leíste en la tarjeta?

—No la veo todavía.

Klaus sacó de su bolsillo una pequeña cartulina, que decía:

**AGENTE ZP-19753
EJÉRCITO DE SALVACIÓN**

—Tuve suerte —exclamó.

—Es extraordinario —respondí—. Es una aventura extraordinaria y sumamente barata...

—Así es, realmente...

Antes de pronunciar otra sílaba, tomé mis precauciones. Me llegué hasta la ventana y la cerré.

—Sí, sumamente barata, querido Klaus: me debes solamente quince centavos.

—Pero, ¿por qué?

—Es el valor de mi vaso irrompible.

Lupe Rumazo (Quito, 1935)



Fuente: <http://i.hoy.ec/wp-content/uploads/2011/12/espejo.gif>

Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Pittsburgh y del Círculo de Escritores de Venezuela. Es representante para Venezuela de la Sorbonne Nouvelle en la Literatura Comparada y de la Sociedad Europea de Cultura. Es una escritora de talla, reconocida dentro y fuera del país. Hija del gran escritor Alfonso Rumazo. Ha sabido dar a la labor escritural el nivel que requiere para que el pensamiento sea transmitido en forma clara, precisa y con referentes puntuales de la intelectualidad de la autora y de su posición siempre beligerante. Las propuestas que hace en sus novelas son de un profundo requerimiento por ensamblar las disquisiciones existenciales con las formas que el lenguaje permite en la novela. Dos novelas nos ha dejado, las dos son de altas cualidades tanto en el lenguaje utilizado como en las temáticas que aborda. Nos referimos a **Carta larga sin final de 1978** y **Peste blanca peste negra de 1988**. Sobre estas dos obras dice Pesántez (2010): *con estas dos novelas Lupe Rumazo dio a la literatura nacional el espacio de codificados avances y alcances en la estructuración de la narrativa de mayores innovaciones en el contexto internacional.* (p. 572)

Su obra narrativa (ha escrito ensayo profundo) ha sido reconocida y elogiada, más que por nuestros críticos, por grandes hombres de fuera: Sábato, Leopoldo Zea o Juana de Ibarbourou. Es autora del gran cuento antológico **La marcha de los batracios**.

Alicia Yáñez Cossío (Quito, 10 de diciembre de 1928)



Fuente <http://www.larevista.com.ec/sites/default/files/libros290712.jpg>

Es una mujer que desde los predios de la literatura y la intelectualidad ha luchado por abolir esos falsos principios morales y gazmoñerías que salvaguardaban las buenas costumbres y la moral e impedían a la mujer escritora ecuatoriana lucir su pensamiento y revelar las taras sociales que detienen el avance de la letras nacionales. Ha escrito 12 novelas y un trío de cuentarios como muestra de su hábil pluma y de su pensamiento elevado en pos de la lucha por la reivindicación de la mujer, tanto en su apreciación genérica cuanto en su labor intelectual. Hoy su nombre es tan conocido y reconocido como referente de lucha y de intelectualidad que un premio de Literatura Infantil y Juvenil lleva su nombre. Además fue galardonada con el mayor reconocimiento que a un escritor se le puede otorgar en el país, el Premio Eugenio Espejo en el 2008 por su aporte a las letras y a la cultura del país. Su pluma ha explorado vastos territorios del accionar de la mujer, desde su novela **Bruna soroche y los tíos** de 1972, donde da cuenta de problemas de desigualdad que atraviesa la mujer de su tiempo, mediante el uso de un realismo mágico propio y concordante con su tiempo; pasando por **Yo vendo unos ojos negros** de 1978 donde la protagonista tiene que lastrar con los prejuicios de una sociedad machista y autoritaria; hasta sus novelas que recrean la vida de personajes célebres de nuestra historia como la vida de Dolores de Veintimilla en la novela **Y amarle pude...** y la segunda, reviviendo sucesos dentro de la cosmovisión existencial y política en la biografía novelada de uno de nuestros presidentes, del que se ha dicho tanto: Gabriel García Moreno en **Sé que vienen a matarme**. Espléndida obra que en parte reescribe sucesos de nuestra vida republicana como país. Veamos lo que sobre esta obra nos dice Serrano (2012):

Sé que vienen a matarme es la primera biografía, que sepamos, al menos en el Ecuador, escrita por una mujer sobre una de las figuras más controversiales de la historia nacional como es García Moreno. Una biografía que procura, muy dentro de cierta tradición latinoamericana, desarrollar una pedagogía respecto a un período y a un personaje que siempre será un reto para cualquier novelista. (p. 141)

Obra:

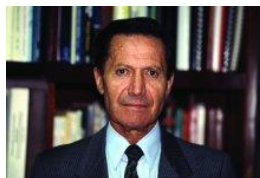
Novela:

- *Bruna soroche y los tíos* (1972) Premio Nacional Ismael Pérez Pazmiño, Diario *El Universo*
- *Yo vendo unos ojos negros* (1978)
- *Más allá de las islas* (1980)
- *La Cofradía del Mullo de la Virgen Pipona* (Quito, 1985),
- *La casa del sano placer* (Quito, 1989)
- *Y amarle pude...* (2000)
- *El Cristo feo* (1995) Premio `Sor Juana Inés de la Cruz`, París, 1997
- *Aprendiendo a morir* (1997)
- *Sé que vienen a matarme* (2001)
- *Concierto de sombras* (2004)

Cuento:

- *El beso y otras fricciones* (Quito, 1974)
- *Retratos cubanos* (Quito, 1998)
- *El viaje de la abuela* (Quito, 1999)

Alfonso Barrera Valverde (Ambato, 1929, Quito, 6 de septiembre, 2013)



Fuente. http://www.prisaediciones.com/uploads/imagenes/autor/principal/201102/principal-alfonso-barrera-valverde_1_med.jpg

Alfonso Barrera Valverde ha sido un destacado diplomático y jurista del Ecuador. Además de consolidarse como un reconocido poeta. Ya lo vimos entregando poesías estupendas desde el grupo Umbral junto a otros grandes de la poesía.

Autor de una interesante producción literaria que progresa con idéntica fluidez por los géneros de la poesía, el ensayo y la narrativa de ficción, ha alcanzado celebridad continental por su novela ***El país de Manuelito*** (Quito, 1984), considerada ya un clásico de la Literatura infantil en lengua castellana.⁷¹ Esta novela la abordaremos en el apartado que sobre Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) que dedicaremos en el capítulo final.

⁷¹ Tomado de <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=barrera-valverde-alfonso>

Ha transitado en su obra por varios cauces de creación y creatividad. Su primera novela que se remonta a 1971 ***Dos muertes en una vida*** muestra la realidad del indígena que como muchos sufre en su tierra; aunque para algunos críticos no se trate totalmente de una novela indigenista. Sus personajes fluctúan entre el apego a la tierra y la salida hacia nuevos horizontes. Antonio Sacoto (2000) da fe de estas dos novelas en su ensayo *La novela ecuatoriana (1970-2000)*, donde sitúa, a diferencia de Pesántez, a esta novela dentro del neindigenismo:

*El retorno al indigenismo se advierte por lo menos en dos novelas más: ***Dos muertes en una vida*** (1971) y ***Mi tío Atahualpa*** (1972). La primera es una novela corta, lírica y nos cuenta la breve vida de Juan Heredia quien salía los lunes a Ambato con su padre a vender los escasos productos que producía su escarpada propiedad. (p. 49)*

En su segunda novela ***Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes*** publicada en 1978 el autor revela la maestría de la narración al reflejar otra vez la conciencia de pueblo vista desde los ojos de una familia que desde abajo busca luchar contra las adversidades de la vida:

Rico en personajes que bullen en la conciencia narradora, donde un destino parece hilar el drama y la esperanza de una familia que no es sino el símbolo de toda una nación. De allí surgen las voces narradoras y se empinan con mayor fuerza los senderos autobiográficos. (Pesántez, p. 576)

En su último libro ***Sancho Panza en América o la eternidad despedazada***, este autor nos trae una historia interesante, donde la ficción se junta con el deseo de descubrirnos como pueblo al traer al escudero Sancho Panza al Quito moderno para que este se recree en la perplejidad de nuestras costumbres y folclore. En el diario el Mercurio se lee lo siguiente sobre esta novela de madurez narrativa aunque de logros no muy halagadores:

Esta novela atraviesa los límites del tiempo y del espacio. Traslada a la urbe y a nuestros días, no solo el estilo cervantino sino también, a un sencillito Sancho Panza, a quien convierte en el protagonista de su propia historia y de su inmortalidad.

En este libro, además, el autor explora varios temas de gran profundidad como la soledad, la amistad y la condición humana frente a la inmortalidad. A su vez, exhorta a reavivar la memoria colectiva, a través de personajes como el legendario padre Almeida, el gran Eugenio Espejo o el no menos importante Jorge Carrera Andrade.⁷²

Este escritor también ha conseguido respetables trabajos en el ensayo, alejado un poco de lo estrictamente literario.

Obra:

⁷² Tomado de <http://www.elmercurio.com.ec/hemeroteca-virtual?noticia=51686>

- *Dos muertes en una vida*, 1971
- *Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes*, 1978
- *El país de Manuelito*, 1984
- *Sancho Panza en América o la eternidad despedazada*, 2005

4.4. Poesía

4.4.1. Principales representantes

4.1.2. César Dávila Andrade (Cuenca, 1918- Caracas, 1967)



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/f/ff/C%C3%A9sar_D%C3%A1vila_Andrade.gif

Sobre la vida y obra de este escritor cuencano se ha dicho mucho, y, hay que prestar especial atención a su obra poética que refleja su ser en el mundo. Dávila Andrade es conocido en la literatura por la fuerza sostenida de la metáfora que casi siempre desemboca en alegorías muy profundas, creadoras de imágenes que desconciertan por la belleza y la profundidad del pensamiento. Fue un poeta de percepciones telúricas de la vida y, concepciones existenciales y metafísicas muy amplias. Su poesía cósmica, influida por su acercamiento a las filosofías y a las culturas orientales, marca un antes y un después en la poesía ecuatoriana. Su vida fue un continuo afán de búsquedas a las preguntas que se hace el hombre en su transcurso por la tierra; y, todos sus temores existenciales de su ciclo vital los supo plasmar en su poesía, que no se la puede ubicar junto a la de sus contemporáneos desde una visión unificadora porque, Dávila Andrade, siempre buscó penetrar más hondo y llegar más lejos. Su vida influyó (como en todos) en su obra, pero en ella se puede rastrear ese avatar de búsqueda en la anagnórisis de la vida. Como así lo insinúa Pesántez (2010):

Bohemio y huraño se le veía por las viejas callejas quiteñas buscando lo que no había perdido, porque nunca lo tuvo. La paz espiritual. Sus mundos subconscientes pesaban más que el rostro de los días, por eso arañaba y arrancaba a las sombras hilos de los más hondos misterios. Un afán de existir sin importarle la vida. P. 519.

A esta etopeya se le puede asignar valor desde el descubrimiento que resulta para los críticos el conocimiento de la biografía de un autor. Por ello Rodríguez Castelo (2004) amplía el horizonte sobre este gran poeta del Siglo XX al explicar mejor

su obra, sobre todo en ***Catedral Salvaje, Oda al arquitecto y Boletín y elegía de las mitas:***

En el prisma de la angustia metafísica se han fraccionado las imágenes y los conceptos. No se atina a usar el lenguaje ya dominado, y se lo busca nuevo. Quebrándolo. Sujetándolo a las más poderosas alquimias. Siempre absorto por una visión honda y desolada del ser del hombre pendiente del abismo, “expósito en la nada”. (p. 31-3).

Obra:

- *Oda al arquitecto, 1946*
- *Espacio me has vencido, 1947*
- *Catedral salvaje, 1951*
- *Arco de instantes, 1959*
- *En un lugar no identificado, 1963*
- *Conexiones de tierra, 1964*
- *La corteza embrujada, 1966*
- *Cabeza de gallo, 1966 (relato)*

Obra seleccionada

Espacio, me has vencido...

Espacio, me has vencido. Ya sufro tu distancia.
Tu cercanía pesa sobre mi corazón.
Me abres el vago cofre de los astros perdidos
y hallo en ellos el nombre de todo lo que amé.
Espacio, me has vencido. Tus torrentes oscuros
brillan al ser abiertos por la profundidad,
y mientras se desfloran tus capas ilusorias
conozco que estás hecho de futuro sin fin.
Amo tu infinita soledad simultánea,
tu presencia invisible que huye su propio límite,
tu memoria en esferas de gaseosa constancia,
tu vacío colmado por la ausencia de Dios.

Ahora voy hacia ti, sin mi cadáver.
Llevo mi origen de profunda altura
bajo el que, extraño, padeció mi cuerpo.
Dejo en el fondo de los bellos días
mis sienes con sus rosas de delirio,
mi lengua de escorpiones sumergidos,
mis ojos hechos para ver la nada.
Dejo la puerta en que vivió mi ausencia,
mi voz perdida en un abril de estrellas

y una hoja de amor, sobre mi mesa.

Espacio, me has vencido. Muero en tu eterna vida.
En ti mato mi alma para vivir en todos.
Olvidaré la prisa en tu veloz firmeza
y el olvido, en tu abismo que unifica las cosas.

Adiós claras estatuas de blancos ojos tristes.
Navíos en que el cielo, su alto azul infinito
volcaba dulcemente como sobre azucenas.
Adiós canción antigua en la aldea de junio,
tardes en las que todos, con los ojos cerrados
viajaban silenciosos hacia un país de incienso.
Adiós, Luis von Beethoven, pecho despedazado
por las anclas de fuego de la música eterna.
Muchachas, las mi amigas. Muchachas extranjeras.
Dulces niñas de Francia. Tiernas mujeres de ámbar.
Os dejo. La distancia me entreabre sus cristales.
Desde el fondo de mi alma me llama una carreta
que baja hasta la sombra de mi memoria en calma.
Allí quedará ella con sus frutos extraños
para que un niño ciego pueda encontrar mis pasos...

Espacio, me has vencido. Muero en tu inmensa vida.
En ti muere mi canto, para que en todos cante.
Espacio, me has vencido...

Poema⁷³

Si ahora vuelve, niégale. Preséntale a su mar.
Así, vestido ya de algún espejo, se alejará.
Hay que madurar. Oscurécete.
Si golpea, escúchale. Tiene una forma
cuando queda fuera.
La lluvia le ciñe un paisaje demoledor
y sus hierros pueden dar pan
a la mula en que pasa.
Pequeño Joven: aún no puedes
crearlo como Huésped.
Oye cómo persuaden las viejas herrerías.
Los dedos salvajes
y los salvajes meses de Marzo
son todo viento sobre su cabellera
nutrida ya de polos.
Toda resurrección te hará más solitario.
Mas, si en verdad quieres morir,

⁷³ Tomado de: Los de "Elan" y una voz grande (s.f). Col. Clásicos Ariel. N° 90. Guayaquil-Quito-Ecuador. Editado por Publicaciones educativas Ariel.

disminuir ante los pórticos,
comunicarte,
entonces ábrele.
Se llama Necesidad.
Y anda vestido de arma,
de caballo sin sueño,
de Poema.

4.5. Generación del 50

La generación del 50 hizo su arribo entre grandes transformaciones nacionales y mundiales. Esta generación se integrará con poetas nacidos entre 1920 y 1935, según Pesántez (2010). La Generación había logrado consolidarse y hacer su recorrido productivo junto a muchos de los grupos que en paralelo hacían su aparición en el país entre los años de 1950 hasta 1970:

Dadas sus similares preocupaciones sociales y sus renovados cauces creativos tanto en las estructuras del lenguaje cuanto en las orientaciones semánticas y semióticas se abre a una conciencia no solo literaria diferente, sino histórica consciente y cuestionadora debido a grandes conflagraciones mundiales que impactaron profundamente en su sensibilidad. (p. 523).

Todos los cambios (guerras y revoluciones) que por entonces se vivían, fueron el germen que desencadenó las nuevas propuestas y posiciones estéticas. Recordemos el poema “Sismo” de Augusto Sacoto Arias, que había dado las primeras pinceladas de esa realidad devastadora que todo el mundo repudiaba y rechazaba: el fin de la Segunda Guerra Mundial con las bombas de Nagasaki e Hiroshima en 1945; luego las guerras por la independencia en Korea, Argelia y Vietnam y, posteriormente, la Revolución cubana encabezada por Fidel Castro (1959).

Estos factores, sumados a la realidad nacional, donde se vivían tiempos de demagogia y acomodados representados, sobre todo, por el digno de olvido (aunque sea imposible hacerlo), presidente Arroyo del Río, quien firmaría, con el visto bueno de los Estados Unidos, el írrito Protocolo de Rio de Janeiro el 29 de enero de 1942 desmembrando para siempre nuestro territorio. Darían a la historia literaria ecuatoriana momentos de subversión en busca del cambio en el posicionamiento poético y las modas enquistadas desde los clisés poéticos.

Nuestros poetas no se podían, no debían, quedarse callados ante tanta injusticia social (ya lo demostraron en narrativa los escritores del realismo social entre el 30 y el 50) y desprecio por el hombre.

La mayoría de estos escritores serían herederos de los dos grandes del Postmodernismo, nos referimos, por supuesto, a Carrera Andrade, a quien ya estudiamos; y, a Gonzalo Escudero. Del primero heredaron la imagen sostenida y la

fuerza y belleza de las metáforas; del segundo el virtuosismo en la composición y la predominancia de la forma. Así lo dice Rodríguez Castelo (1985):

Carrera Andrade enseñó a los nuevos poetas los secretos y poderes de la metáfora. Promoción tras promoción pasaron por el taller del mago y cada grupo se llevó lo que su estética y poética parecían requerir. También aquí se dibujó una línea de "traditio", de sutil unidad en espíritu y retórica y rica variedad estilística y de cosmovisión. (...). Gonzalo Escudero enseñó a los jóvenes poetas perfección formal apurada hasta sus más altos límites. (...). Junto a los poetas caudalosos, tienen estas generaciones poetas rigurosos y contenidos; que aman cincelar unidades acabadas y exactas. (p. 345-346).

Es una lista larga con los nombres de los escritores de esta generación, que se nutrieron de todos los cauces que les entregaba la realidad social fragmentada y dolorida. Para nuestro estudio tomaremos a los más representativos. Tratando de centrarnos en la lectura de su obra, que más fe da de su existencia y cosmovisión, antes que en el estudio de su vida; que, como ya vimos muestra siempre luces valiosas en el estudio de la producción artística.

4.6. Madrugada

En 1944 surge en Quito este grupo generacional con la publicación de la revista *Madrugada*, de corta vida, que fundaron los jóvenes Galo René Pérez y Galo Recalde. Desde distintos lugares del país los poetas buscaron un alero para hacer escuchar su voz; la revista *Madrugada* los acogió. Así lo dice Galo René Pérez al referirse a su postura de incitador:

*Después del nombre *Madrugada*, tan nuevo y tan augural en la historia literaria ecuatoriana, fue adoptado por la Casa de la Cultura para una colección de cuadernos de poesía en que aparecieron selecciones de algunos miembros del grupo y también de autores de generaciones anteriores. (...). Lo importante es que, tras esa iniciación en las páginas de la revista, los escritores de 1944 han ido creando independientemente obras de aliento. (1972, p. 193).*

Es de esta forma como nace un grupo singular, que une a poetas y artistas de todas las latitudes; donde se buscó la unidad del pensamiento desde el contraste de ideas y *la generación nació y se vinculó con vigorosos nexos de compañerismo y creación que con el tiempo se afianzaron en una de las realidades más significativas de la lírica nacional. Pesántez (2010, p.524).*

Resulta importante para nuestro estudio, reconocer las motivaciones y las influencias que se dejaron sentir en estos poetas de diferentes latitudes; motivaciones ideológicas que parten de la desidia nacional y sobre todo de la gana de crear algo nuevo; influencias positivas que los antecesores habían dejado, entre ellos: el más joven y cercano a los poetas de *madrugada*: César Dávila Andrade.

Es explicable que se anote, por lo críticos de la misma generación, el caso de las influencias o las coincidencias, si a cada época corresponde el signo de los motivos preferidos y tampoco habrá sorpresa en que acudan, en obediencia a reminiscencias de su gusto, a los términos gratos a los poetas mayores. Lo importante es buscar la originalidad de cada uno de estos jóvenes poetas, la verdad de su temperamento, la inquietud que les anuncia o define. (Arias, 1971, p. 376).

Los integrantes de madrugada son:

Alejandro Velasco (Guayaquil, 1920)

Poesía: Tierra Nueva (Guayaquil, 1952, prólogo P. Aurelio Espinoza Pólit); La Alfarada (Guayaquil, 1975, un largo poema con la heroica figura de don Eloy Alfaro); Romancero de Guayaquil (Guayaquil, 1975). Revistas: Cuadernos del Guayas.

Tomás Pantaleón (Guayaquil, 1920)

Poesía: Dejad que muera el odio (Guayaquil, 1949); Sangre Hendida (Guayaquil, 1959). Antología: Nuestra Poesía Joven (Guayaquil, 1953)

Eduardo Ledesma Muñoz (Loja, 1920)

Poesía: La Muerte en los Signos (Loja, 1947); Memoria de la Sangre ((Quito, 1955); Habitante sin Tregua (Quito, 1955).

Enrique Noboa Arízaga (Cañar, 1920-Quito, 2002)

Poesía: Epopeya del pueblo mártir: tres cantos a Lídice (Cuenca, 1944); Orbita de la palabra iluminada (Quito, 1947); Ámbito del Amor Eteno (Cuenca, 1948); Imágenes Cautivas (Portoviejo, 1961); Morada y perfil de la canción frutal (Quito, 1963); y Biografía Atlántida (Quito, 1967).

Miguel Augusto Egas (Guayaquil, 1923)

Poesía: Dolor Adentro (Prov. Del Oro, 1975). Revistas: Letras del Ecuador y Cuadernos del Guayas.

Galo René Pérez (Guayaquil, 1923)

Poesía: Poemas de Octubre (Quito, 1946); Revistas: Fundó con Galo Recalde la revista "Madrugada". Ensayos: Desvelo y vaivén del navegante (Quito, 1949); César Vallejo, Poeta de América (Quito, 1956); Tornaviaje (Quito, 1958); Cinco Rostros de la

Poesía (Quito, 1960); La Poesía Viviente de Withman” (Quito, 1966); y Pensamiento y Literatura del Ecuador (Quito, 1972).

Rafael Díaz Ycaza (Guayaquil, 1925)

Poesía: Estatuas en el mar (1946); Cuaderno de bitácora (1949); Las llaves de aquel país (1954); El regreso y los sueños (1959); Botella al mar (1965); Zona prohibida (1972); Señas y contraseñas -antología- (Guayaquil, 1978); Mareas altas: canciones y elegías (Guayaquil, 1993). Novela: Los rostros del miedo (Guayaquil, 1962); Los prisioneros de la noche (Quito, 1967). Cuento: Las fieras (Guayaquil, 1952); Los ángeles errantes (Guayaquil, 1958); Tierna y violentamente (Guayaquil, 1970); Porlamar (Guayaquil, 1977); Porlatierra (Quito, 1978); Prometeo el joven y otras morisquetas (Quito, 1986).

Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1926-Quito, 2009)

Poesía: Ecuador amargo (Quito, 1949); Notas del hijo pródigo (Quito, 1951); Los cuadernos de la tierra: I. Los orígenes. II. El enemigo y la mañana -Premio Nacional de Poesía- (Quito, 1952); III. Dios trajo la sombra -Premio Casa de las Américas- (La Habana, 1960). IV. El dorado y Las ocupaciones nocturnas (Quito, 1961); Relato del extranjero (Quito, 1953); Notas del hijo pródigo (Quito, 1959); Yo me fui con tu nombre por la tierra (Quito, 1964); Informe personal sobre la situación (Madrid, 1973); No son todos los que están -antología personal- (Barcelona, 1979); El tiempo y las palabras -antología personal- (Quito, 1992); El amor desenterrado y otros poemas (Quito, 1993); Antología (Madrid, 1998); ...Ni están todos los que son -antología personal- (Quito, 1999). Teatro: El sol bajo las patas de los caballos (Quito, 1972) y La subida a los infiernos (Quito, 1981)⁷⁴.

Enrique Noboa Arízaga (Cañar, 1921-Quito, 2002)

CANCIÓN DEL HIJO ESPERADO⁷⁵

Desde que el mundo tuvo sus triángulos eternos,
desde que el agua vino de las maderas cósmicas
a saciar nuestra sed perseguida de siglos;
desde que el hondo aliento musical de la espiga
tuvo espacios potentes en las arenas húmedas;
desde allí, tú ya estabas, crecido en la distancia
de la ciudad ilímite de mi propia palabra.

⁷⁴ Tomado de: <http://poesiadelatinoamerica.blogspot.com/2011/03/el-grupo-madrugada.html>

⁷⁵ Tomado de: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/n1.htm>

Desde allí, ya venías, con el fulgor del alba,
trayendo la semilla de mi sangre en tus manos,
con el cristal del viento dormido en tus preguntas
y el soplo de la vida en tus pupilas cándidas.

Yo te miré llegar desde mi ancha tiniebla,
te abrí todas las puertas de mis vigiliias cálidas,
y en un pozo de ciegos metales olvidados,
prendí todas las lámparas del incendio en tus ojos
Tuve en ti la amplia fiesta de los pámpanos ebrios,
la dimensión del tiempo y el misterio de Dios
Te di el júbilo intenso de mis mieles y rosas
y al cabello del ángel yo te llevé a jugar.

Rafael Díaz Icaza (Guayaquil, 1925)

ÁRBOL GENEALÓGICO⁷⁶

Animales no herbívoros ni carnívoros.

Mamíferos absurdos.

Complicados rumiantes de palabras.

¡Somos los últimos dinosaurios!

Nuestros tataranietos citarán la rareza
de haber tenido en su árbol genealógico

esta especie animal en extinción,

el homo poéticus.

Nuestro origen está en otra galaxia.

Somos, aunque nos pese,

animales extraños

alimentados de papel impreso.

Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1926-Quito, 2009)

Las ocupaciones nocturnas⁷⁷

⁷⁶ Tomado de Rodríguez, Castelo, H. (2004). Antología Esencial. Ecuador siglo XX. Selección y presentación Hernán Rodríguez Castelo. Quito-Ecuador. Editorial Eskeletra.

⁷⁷ Tomado de: <http://amediavoz.com/adoum.htm#LAS%20OCUPACIONES%20NOCTURNAS>

Prólogo: Fundación de la ciudad

Y ahora en dónde sobre qué vínculo en qué
botín he de apoyar el alma
en qué piedra por favor en qué
ayer. Nadie me dijo que comenzarían
hoy los siglos de la noche. Lunes
de una ciudad sobre la desolación.

Aquí hubo una población ya desplumada
su cacique en pedazos. ¿Y el plano
de las destrucciones? ¿Y los solares
que trazó el destrozo?

Me voy a inventar una ciudad. Es preciso
fundar un nombre, apenas vísperas
de una capital, como una predicción.
(Yo podría llamarla Imaginada, Abandonada,
Nada.) Solamente un sonido que nadie oye
útil para establecer la propiedad
sobre la duración de los resucitados.

Ah no nacida. Nombrada solo. Solo
viento sin ladrido que ahuyentara
el exceso de muerte. Heme aquí
clavando el estandarte de un ruido solitario
jugando con campanarios dibujando
calles inmemoriales enviando especialistas
en provocar el eco para no sentirme
solamente solo sino muchísimo más solo.
Completando la envoltura oral de una ciudad
que fue y que después ha de habitar
el hijo de quién de quién
sepultado vivo en su armadura
que será estatua viva
de una estatua colérica y velluda.
Volcada. Porque no tuvo tiempo todavía
para las acomodaciones nuevas del amor.

De "Los cuadernos de la tierra" (IV) 1952 – 1962

4.7. ELAN cuencano

El ELAN cuencano apareció un año después de la publicación de la Revista Madrugada; muchos de sus preceptos serían similares a los que los poetas capitalinos pregonaban. Inclusive, sus ancestros escriturales serían los mismos de las generaciones paralelas. Muchos de estos escritores no se decidieron explícitamente

sobre a qué lado decantarse, tal es el caso de Efraín Jara Idrovo y Noboa Arízaga. Citando a Antonio Lloret Bastidas, el escritor cañareño Pesántez (2010) nos deja la visión que el crítico azuayo tenía de ese grupo de escritores: *ELAN congregó bajo un sentido de homogeneidad en lo político, literario y cultural, un apretado y calificado contingente de escritores, artistas, poetas, periodistas.* (p. 529)

Este grupo generacional se forma con los nacidos entre los años de 1920 y 1921 agrupando bajo el sello del grupo a personajes de Cañar y Azuay que luego, por diversas razones, tomarían cada cual su propio derrotero, muchos de ellos ya con un nombre ganado.

Los más representativos son:

Hugo Salazar Tamariz (Cuenca, 1923-1999)

Verso: Transparencia en el trébol (1948); Mi parcela de magia (1949); El habitante amenazado (1955); Poemas desnudos (1958); Sinfonía de los antepasados (1960); Apuntes del forastero (1963); 3 poemas (1968); Por así decirlo (1977).

EL HOMBRE⁷⁸

I

Hay que pegarle al hombre
darle duro
con algo duro
improbable
tremendo
para que diga:
sí
acepto
estoy conforme.
Es preciso correr hasta las llamas
y traerlas intactas
para quemarlo como a la paja
como a los colchones pestosos
como a la maleza.
Es necesario
imprescindible
acudir al acero
y sobornarlo
hasta que tenga forma de cadena
hasta que apriete
hasta que duela mucho.
Hay que conseguir piedras
muchas piedras
de variados tamaños

⁷⁸ Tomado de Rodríguez, Castelo, H. (2004). Antología Esencial. Ecuador siglo XX. Selección y presentación Hernán Rodríguez Castelo. Quito-Ecuador. Editorial Eskeletra.

todas llenas de aristas
de puntas
de heridas
para moler al hombre
cuantas veces pretenda negarse
decir:
no,
¡quiero justicia!
Hay que inventarse armas
tratados
protocolos
destruir
sus casas
sus hijos
sus proyectos.
El hombre es peligroso
hay que cortarle
las uñas
desnudarle
mermar su aire
su agua
su venida.
Desde que apareció sobre la tierra
caprichoso
incomprensible
tenaz
insoportable
negóse a decir:
sí
estoy conforme
acepto.

II

Siempre ha estado poniéndose en pie
gritando
acalorándose
imprecando
y queriendo las cosas de la tierra.
No es posible dejarlo libre
hay que amputar
no sus piernas
ni sus brazos
sino su voluntad
su fe
su orgullo.
De qué ha valido decapitarlo
quemarlo
lapidarlo
siempre reaparece intacto
exacto
ceñudo
o tarareando.
¿No es posible crear algo más duro que la piedra
más fuerte que el acero
más estrecho que la tumba

más lejano que el exilio?
Si persiste en volver
inmediatamente después de la matanza
apenas ha sido derribado
después que lo cubrieron con el suelo
tan luego como lo hicieron trizas
es indispensable entonces
¡reunir toda la ciencia
y castigarlo!
¡Que no se vea más
en parte alguna
su huella...!
Hay que extinguirlo
como a los avestruces
tirarlo por la borda
como a los muertos imprudentes
pisarlo reiteradamente
como a las colillas peligrosas
esconderlo
como a los parientes idiotas
meterse en los extremos
y buscar
desesperadamente
un antídoto contra el hombre.

III

¿De dónde habrá salido este ser
único
en el planeta
que puede
volverse loco
reír
creer en dioses
opinar
discutir
reclamar
durante siglos
discurrir
reunirse
y repetirse a cada instante?
Lo malo
anonadante
es que nadie ha conseguido
hacer que diga:
sí
acepto
estoy de acuerdo.
Nada lo ha detenido:
ni los dioses
ni la muralla del sonido
ni los celestes hongos infernales
ni los viajes siderales
sin peso
ni los profetas
ni la constante muerte.

Va consiguiendo todo
poco a poco
pero todo cuanto ha querido
y hasta lo que ha soñado
o amenazado
¿Y si
después de haber inventado algo
más total que el silencio
más duro
que él mismo
reaparece?
¡Este es el gran peligro
supuesto que
si vuelve
como ha de volver
nunca conseguirá nadie
que diga:
sí
acepto
estoy conforme...

Efraín Jara Idrovo (Cuenca, 26 de febrero de 1926)

- “Tránsito en la Ceniza” (1947),
- “Rostro de la Ausencia” (1948),
- “Carta de Navidad”
- “Poema del Regreso” (1956),
- “Añoranza y Acto de Amor (1972),
- “Dos Poemas” (1973),
- “Sollozo por Pedro Jara” (1976),
- “In Memoriam”
- “El Mundo de las Evidencias” (1980),
- “Alguien Dispone de su Muerte” (1988)
- “Los Rostros de Eros” (1997), entre otros.

SOLLOZO POR PEDRO JARA⁷⁹
(Estructuras para una elegía)
(fragmento)

I

1.1

1 el radiograma decía
2 "tu hijo nació. Cómo hemos de llamarlo"
3 yo andaba entonces por las islas
4 dispersa procesión del basalto
coágulos del estupor
6 secos ganglios de la eternidad

⁷⁹ Tomado de: <http://ecuadorliteratura.homestead.com/files/poesia/ejaraidrovo.htm>

7 eslabones de piedra en la palma del océano
8 rostros esculpidos por el fuego sin edad
9 soledad
10 terquedad relampagueante de la duración
11 enconado olor seminal de los esteros
12 andaba
13 anduve
14 y dije
15 mientras vociferaban la sangre y las gaviotas
16 se llamará pedro
17 pedrohuesosdepedernal
18 pedrorrisadepiedra
19 piedra inflamada por la lumbre de meteoros de la vida

1.2

1 el radiograma decía
2 "tu hijo nació, envía su nombre"
3 yo andaba entonces por el archipiélago
4 renegrída osamenta del basalto
5 sílabas del silencio
6 sillares de la eternidad
7 guirnalda de piedra en el pecho del océano
8 coloquio de cíclopes sin edad
9 soledad
10 orfandad deslumbrante del espacio
11 desgarramiento de túnicas del viento
12 andaba
13 anduve
14 y dije
15 en tanto aullaban el sexo y las focas
16 te llamarás pedro
17 pedrovenasderroca
18 pedrollamadepiedra
19 piedra enardecida por el aliento de leones de la vida

4.8. Presencia, Umbral y Club 7

Presencia

Después de Madrugada el panorama nacional de las letras se complementa y expande con la llegada de otros grupos generacionales. Los hemos unificado en un solo acápite ya que estos grupos de poetas comparten intereses personales y proposiciones similares sobre el trajinar poético.

El primero de estos grupos en aparecer en el panorama nacional es Presencia. Se trata de un grupo de jóvenes poetas que muestran sus obras desde la revista

homónima que los cobijaría en 1950. Al igual que el Elan Cuencano y Madrugada, trataron de consolidar su voz con nuevas posturas intelectuales y artísticas. Quisieron dar cabida a la mayor cantidad de poetas que compartían los ideales de cambio en todos los campos y géneros de la literatura: ensayo, novela, relatos, teatro y sobre todo poesía. Claudio Mena Villamar citado por Pesántez nos da un poco más de luz cuando habla del ímpetu y la fuerza con la que se expresaron:

Fue una agrupación con anhelos y realidades unánimes en el espacio de la cultura nacional. La rebeldía y el ímpetu generacional habían prendido fuego en este grupo que no se consolidó en una “capilla” literaria porque siempre estuvo abierto a todas las tendencias. Situados en la caudalosa herencia modernista, buscaban encontrar un camino auténtico sin cortar cabezas como lo harían después los “tzantzicos”, sino más bien encontrando en los hombres de generaciones pasadas la fuerza y el aliento para irrumpir en el panorama literario nacional. (2010, p. 536)

La revista presencia tuvo cinco entregas (Pesántez, 2010) pero estas bastaron para dar a conocer toda la capacidad de estos jóvenes que nacidos entre 1927 y 1930 hicieron de la poesía su bandera y su signo de existencia y vida. Inclusive se expuso a poetas de otras latitudes. Esa es una muestra de la fuerza y el anhelo creativo que movían a esos jóvenes que luego serían reconocidos en todos los círculos intelectuales.

Los integrantes de este grupo generacional son:

Francisco Tobar García (Quito, 1928-1997)

- *Cuenta el cura Zalatiel Murillo lo mucho que padeció en el pueblo de Yanasquí, 1952.*
- *Smara, 1954*
- *Nafragio, 1961*
- *Canon Perpetuo, 1969*
- *Ebrio de eternidad, 1961*
- *La luz labrada, 1996*

Los arrozales⁸⁰

Yo nunca estuve aquí; mas de algún modo
Soy esa criatura que regresa al mismo sitio, donde
Fue feliz un momento –un resplandor
Desde la tierra que rasga el arado-.
El arrozal que viste de verde sin cesar la tarde.

De aquí diviso la casa de los padres de mis padres;
Paredes que no pueden ocultar

⁸⁰ Tomado de Rodríguez, Castelo, H. (2004). Antología Esencial. Ecuador siglo XX. Selección y presentación Hernán Rodríguez Castelo. Quito-Ecuador. Editorial Eskeletra.

Dolor, la vana prisa. Oigo los ayes
De la madera carcomida.
El aire suena
Y aquellos ojos inocentes llueven:
Ojos que, desprendidos, el pasado buscan
Que jamás existió, que nunca
Podrá de nuevo ser
Esa curiosidad extrema que creara
Tantas imágenes...
Yo fui todo, fui nada:
¡tan solo un breve día para hacerme viejo!

Un anciano no lora
Comprender el milagro de una espiga que, verde,
Himno es ahora.
Alza la vista: esa veleta gira,
Un gallo de metal pobre, ridículo.
¡Ay de sus manos
Que ayer acariciaron los terrores oscuros,
Los senos firmes!

Se quedará dentado inútilmente, con las manos atadas,
Mientras el niño corre, se estremece, y al oírlo
Huyen las aves:
Son polvo derramado, unas palabras
En otro idioma.

Nada ha cambiado: por eso no recuerdo este apisaje;
Ni siquiera mi ausencia fue advertida;
Soy las mismas preguntas,
La cobardía idéntica.

(En *La luz labrada*)

Filoteo Samaniego (Quito, 1928)

- Agraz, 1956
- Relente, 1958

Francisco Granizo Ribadeneira (Quito, 1928-2009)

- La piedra, 1958
- Nada más el verbo, 1969

Umbral

Fue una agrupación formada en 1952 por escritores jóvenes de la capital que desde la revista "*Umbral, entrega de poesía*", lograron sacar a la luz su producción poética.

De corta duración, pero afianzadora de altos valores humanos en el arte de la poesía, fue esta revista; como el caso de Alfonso Barrera Valverde de quien dice Pesántez:

Sus umbrales están en la poesía desde cuando publica sus primeros textos en la revista de su grupo. Desde entonces, hombre y paisaje se universalizan en sus anhelos y realizaciones. Voz venida desde lejos (en cuanto a permeabilidad estética) con rumor de sencilla palabra y alma de campo abierto donde el gorrión, el estanque, la geometría y geografía rurales, o la Patria y sus sueños caminan con clásico andamiaje versal, consonancia y ritmos que conllevan a una asimilable distribución de estructuras. (2010, p. 543)

Están también en esta línea el poeta César Dávila Torres que junto con Barrera lograron dar renovado cauce a la creación poética y en su continuación. Los demás integrantes se decantarían por otros géneros y otros caminos de vida.

Es notable, en esta generación, el aporte de la mujer en la literatura nacional que se ufanaría con el aliento y fuerza poéticas regadas por todos los textos de la poeta Ileana Espinel Cedeño que desde el **Club 7**, porque lo conformaban 7 poetas, daba un tono diferente a la literatura. Su propuesta partía de la irreverencia ante lo dicho y evitando la sensibilidad gastada que las mujeres poetas dejaban traslucir en los versos trasnochados.

Los integrantes de este grupo generacional son:

Alfonso Barrera Valverde (Ambato, 1929)

- Floración del silencio (1951)
- Latitud unánime -con Eduardo Villacís M.- (Quito, 1953)
- Testimonio (Quito, 1956)
- Del solar y del tránsito (Quito, 1958)
- Poesía (Quito, 1969)
- Tiempo secreto (Buenos Aires, 1977)

Los profundos regresos⁸¹

Pero siempre la vida. Pero siempre.
Salgo por las mañanas
olvidando la llave, los recuerdos
y al volver una esquina me sorprende
tremendamente solo,
mas siempre sobrando uno.
Ésa, la vida igual y sin remedio.

⁸¹ Tomado de Rodríguez, Castelo, H. (2004). Antología Esencial. Ecuador siglo XX. Selección y presentación Hernán Rodríguez Castelo. Quito-Ecuador. Editorial Eskeletra.

Por la calle y la puerta conocida,
pensando en ti y a ratos olvidándote.
cuando vuelvo de noche, ya sin tiempo,
camino de mi cuarto y de tu nombre,
me duelen los hermanos en olvido,
compañeros de banca, de protesta,
de lluvia, de lección y de pisadas.
Y en la delgada calle y en el viento
que se deja llevar por una mano
y en ese poco de alma que es la música
filtrada por la luz de una ventana,
los hombres, nada más, siempre los hombres,
la vida, nada más, siempre la vida.
Y comprendo a los hombres. Y los amo.
Y comprendo a la vida. Pero la amo.

César Dávila Torres (Ibarra, 1932)

- *Los hijos de la tierra (Quito, 1955)*
- *La sangre gozosa (Quito, 1957)*
- *Otra vez Eurídice (Quito, 1962)*
- *Cuatro poemas terroristas (Quito, 1963)*
- *Poesía junta (Quito, 1969).*

Otra vez Eurídice⁸²

Orfeo construye con arena
Sus cabellos y cambia las cuerdas
De su lira con algas azules:
El mar llega a sus dientes –y sonrío.

Pero el sexo de Eurídice
Es archipiélago de tucanes:
Arde y se derrama
Y se derrama y arde

Orfeo canta con el sol sobre las rodillas.
Respirando por las narices y los pechos
Busca una piedra roja al fondo de los peces.
Eurídice viene con sandalias húmedas.
Una profunda luz
Perfora su ombligo, pero viene.
Ya camina por la arena.
Ya enreda los brazos en las algas de la lira.
Ya sube con la lengua por las espaldas de Orfeo.

⁸² *Ibíd.*

Éste las amorosas uñas
Y cuando su boca persigue la transparente nuca de Eurídice,
Ella hace una mueca –y se deshace, de caracola en caracola.

Club 7

En 1953 siete jóvenes promesas de la literatura ecuatoriana daban un salto hacia fuera con la publicación de sus obras desde el grupo denominado Club 7. Entre ellos estaban Ileana Espinel Cedeño y David Ledesma Vázquez.

Ileana Espinel (Guayaquil, 1931-2001)

- *Piezas líricas, 1957*
- *La estatua luminosa, 1959*
- *Arpa Salobre, 1966*
- *Diríase que canto, 1969*
- *Tan solo Trece, 1972*
- *Solo la Isla, 1995*

VALIUM 10

Con una Valium 10 puedes cambiarte
lo negro en blanco y lo real en mito,
y pisarte el pretérito infinito
sin un paso que deba torturarte.

Con una Valium 10 tu ser podría
ilusionar al ángel de la angustia
y convertir esa sonrisa mustia
en cascabel de pánico alegría.

Con una Valium 10, tan sólo una...
Y lanzarte en cohete hacia la luna
tras una noche insomne como ésta.

¡Ah, pequeña pastilla milagrosa
que levantas mis nervios de su fosa
con un responso de dopada fiesta!

(De Tan solo 13)

David Ledesma Vázquez (Guayaquil, 1934-1961)

- *Cristal, 1953*

- *Club 7 -coautor- (1954);*
- *Gris (1958);*
- *Los días sucios -coautor- (1960)*

ARITMETICA

Me decían los chicos de la escuela
 -Aprende la aritmética.
 -David, estudia la aritmética...
 -Tú no sabes aritmética. ¡Eres tonto!

Me gritaba mi padre diariamente:
 -Estudia la aritmética,
 ¡aprende la aritmética!...
 Si no sabes la tabla de sumar,
 no irás al cine el domingo,
 ni al carrousel, ni al foot-ball...
 Hay que saber que dos y dos son cuatro
 para poder vivir.

Me rogaba mi madre, entristecida:
 -Aprende la aritmética,
 estudia la aritmética:
 si no sabes restar y dividir
 no tendrás un futuro,
 ni dinero, ni casa, ni amigos, ni coche...

Y no aprendí las tablas de aritmética.
 Ni he logrado el futuro, ni el coche, ni el amigo;
 pero he tomado todos los dones de la Vida,
 gozándolos intensa y plenamente.



ACTIVIDADES RECOMENDADAS

1. DE COMPRENSIÓN

- Escriba 3 características de la Generación del 50.
- Indique el nombre de los grupos generacionales que desarrollaron su trabajo literario en las décadas del 40 y 50.
- Escriba el nombre de los escritores que conformaron el grupo “Elan”.
- Quiénes fueron los escritores de Umbral.
- Cuáles son las obras más representativas de César Dávila Andrade.
- Sintetice en pocas líneas el poema Sollozo por Pedro Jara
- Diga a qué se refiere el poema Espacio me has vencido de César Dávila Andrade.
- Por qué razón se considera a Jorge Enrique Adoum como uno de los más altos poetas que ha tenido el Ecuador.

2. DE ASIMILACIÓN

- Realice un cuadro sinóptico de toda la unidad
- Escriba en un cuadro de doble entrada las obras y los escritores que conformaron el grupo Presencia
- Resuma en cuatro líneas las características de cada agrupación.

3. ACTIVIDADES DE APLICACIÓN

- Localicemos dos poemas más de César Dávila Andrade donde se reflejen sus profundas angustias existenciales.
- En el poema de Ileana Espinel que presentamos, explique por qué razón la autora es una representante de la poesía antilírica. Investigue.
- Localicemos el libro de Jorge Enrique Adoum Ecuador Amargo de 1949 y en un párrafo expliquemos el contenido de la obra

4. Trabajando con lecturas seleccionadas (análisis)

- Lea el extracto que hemos seleccionado de la novela Entre Marx y una mujer desnuda y explique qué significa narrativamente esta

forma tan singular de presentar la historia. ¿Es, acaso, una forma de jugar con el lenguaje y el lector?

- Localicemos la novela *Henry Black* de Miguel Donoso Pareja y realicemos el argumento de la obra.
- En el cuento *El lagarto en la mano* de Heymann explique las similitudes o diferencias con la obra de Pablo Palacio.

5. De investigación

- En el libro de Antonio Sacoto ***14 novelas claves de la literatura ecuatoriana***⁸³ se encuentra un apartado dedicado a la novela *Entre Marx y una mujer desnuda*. En la página 323 explique por qué el autor dice que en esta obra el autor ha utilizado todas las técnicas modernas de novelar.
- Investiguemos la obra (parte de ella) de estos poetas que también han destacado en la historia literaria nacional.

— *Miguel Donoso Pareja*
— *Carlos Eduardo Jaramillo*
— *Saranelly de Lamas*
— *Fernando Cazón Vera*

- En estos grupos generacionales muchos autores incursionaron en el ensayo y la crítica literaria. Investigue la obra ensayística de los autores:
— *Rodrigo Pachano Lalama*
— *Galo Rene Pérez*
— *Jorge Enrique Adoum*
— *Miguel Donoso Pareja*
— *Hernán Rodríguez Castelo*

⁸³ Sacoto, A. (1992). *14 novelas claves de la literatura ecuatoriana*. 2da edición. Cuenca-Ecuador. Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca



AUTOEVALUACIÓN 4

Responda con una “V” de verdadero o una “F” de falso en el caso que amerite el enunciado.

ENUNCIADO	Rta.
1. Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bas estaban emparentados con la poesía de la negritud.	
2. Lasso con su poema “Sismo” manifiesta su profunda angustia existencial y su descontento con la convulsión de las guerras y la injusticia social.	
3. Benjamín Carrión fue un representante del grupo Elan de Quito	
4. La revista llamada “Elan” fue fundada por el escritor Atanasio Viteri	
5. Rafael Díaz Icaza es un escritor quiteño que solamente ha escrito poesía. Un ejemplo de ello es su libro Ciudad sin Ángel	
6. La novela Entre Marx y una mujer desnuda de 1976 fue escrita por Jorge Enrique Adoum.	
7. El libro El Lagarto en la mano significó para nuestras letras un cambio rotundo en la forma de contar.	
8. Carta larga sin final de 1978 y Peste blanca peste negra de 1988 . Son obras escritas por <i>Lupe Rumazo</i>	
9. En Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes publicada en 1978 el autor revela la maestría de la narración al reflejar otra vez la conciencia de pueblo vista desde los ojos de una familia que desde abajo busca luchar contra las adversidades de la vida. Esta novela la escribió Alicia Jánez Cossío	
10. Dávila Andrade es conocido en la literatura por la fuerza sostenida de la metáfora que casi siempre desemboca en alegorías muy profundas, creadoras de imágenes que desconciertan por la belleza y la profundidad del pensamiento.	

Segunda parte

Instrucción:

Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta.

1. La generación del 50 hizo su arribo entre grandes transformaciones nacionales y mundiales. Esta generación se integrará con poetas nacidos
 - a) Entre 1920 y 1935
 - b) Entre 1935 y 1950
 - c) Después de 1880 y 1950
2. La mayoría de estos escritores de la Generación del 50 serían herederos de los dos grandes del Postmodernismo, nos referimos, por supuesto:
 - a) Palacio y Carrión
 - b) Gonzalo Escudero y Carrera Andrade
 - c) Hugo Mayo y Humberto Salvador
3. En 1944 surge en Quito este grupo generacional con la publicación de la revista Madrugada, de corta vida, que fundaron los jóvenes Galo René Pérez y
 - a) Ignacio Lasso
 - b) Galo Recalde
 - c) Raúl Pérez Torres
4. El ELAN cuencano apareció un año después de la publicación de la Revista Madrugada y muchos de sus preceptos eran similares a:
 - a) Los de la generación decapitada
 - b) los que los poetas capitalinos pregonaban
 - c) las posturas postmodernistas
5. El libro de poesía titulado Sollozo por Pedro fue escrito por el cuencano:
 - a) Efraín Jara Hidrovo
 - b) Hugo Salazar Tamariz
 - c) César Dávila Andrade
6. En los siguientes versos de Sollozo por Pedro Jara:

- 1 el radiograma decía
- 2 "tu hijo nació. Cómo hemos de llamarlo"
- 3 yo andaba entonces por las islas
- 4 dispersa procesión del basalto
- 5 coágulos del estupor
- 6 secos ganglios de la eternidad
- 7 eslabones de piedra en la palma del océano
- 8 rostros esculpidos por el fuego sin edad
- 9 soledad

Se puede deducir:

- a) La soledad del padre
 - b) La tristeza de la pobreza
 - c) Metáforas elaboradas
7. El primero de estos grupos en aparecer en el panorama nacional es Presencia. Se trata de un grupo de jóvenes poetas que muestran sus obras desde:
- a) Un taller literario
 - b) Un partido poético
 - c) La revista homónima que los cobijaría en 1950
8. Presencia fue una agrupación con anhelos y realidades unánimes en el espacio de la cultura nacional. La rebeldía y el ímpetu generacional habían prendido fuego en este grupo que no se consolidó en una "capilla" literaria porque:
- a) Necesitaban de más poetas
 - b) Se estableció un límite de edad
 - c) Siempre estuvo abierto a todas las tendencias
9. En los siguientes versos de Barrera Valverde: *Ésa, la vida igual y sin remedio. /Por la calle y la puerta conocida,/ pensando en ti y a ratos olvidándote.* Se refleja:
- a) La angustia ante la vida
 - b) El dolor del amor
 - c) La melancolía de lo perdido
10. Ileana Espinel Cedeño perteneció al grupo:
- a) Madrugada
 - b) Umbral
 - c) Clu 7

Capítulo 5: La generación del 60 y Los Tzántzicos



A leer se ha dicho



"Me enseñó a leer, a pensar, o sea, a joderme la vida".

Marco Antonio Rodríguez (Historia de un intruso)

5.1. Características

Es una época de profundos cambios para el Ecuador. Por un lado, la debacle monetaria que sume al país en una crisis económica y, por otro, la inestabilidad política que reúne al pueblo para protestar en contra de las políticas de un mandatario al que se le acababan las ideas; nos referimos a Velasco Ibarra, que sería depuesto, gracias a las múltiples manifestaciones del pueblo y, en su lugar, se instalaría el vicepresidente Carlos Julio Arosemena Monroy, quien gobernaría desde 1961 a 1963. Antes de que esto paseen el país, se sucedieron grupos opositores al velasquismo: obreros, campesinos, grupos revolucionarios y sobre todo los intelectuales. La Revolución de Cuba encabezada por Fidel Castro, que derrocaría a Batista en 1959, sería uno de los gérmenes que desencadenarían muchas posturas de inconformidad en contra de los gobiernos de turno. El gobierno de Arosemena, a pesar de ser un gobierno abierto y comunicativo, no dejó conforme a muchos en el país, que veían (dada la cercanía del presidente con Cuba) una inminente revolución. El golpe de estado fue imparable y, la Junta Militar compuesta por los tres jefes de las tres ramas militares: capitán Ramón Castro Jijón, Coronel Luis Cabrera Sevilla, el teniente coronel Guillermo Freile Posso y el senador funcional coronel Marcos Gándara Enríquez, dejó sentir su mano de hierro. Todo esto bajo el beneplácito de USA.

Sería este conciliábulo el pretexto para subyugar al pueblo bajo un puño de hierro, muchos intelectuales fueron encarcelados, bibliotecas privadas fueron quemadas (Adoum así lo testimonia en uno de sus libros), universidades clausuradas y, sobre todo, la explotación del petróleo que sería la causa de tanta desdicha en el país dejó mucha miseria.

Entre estas turbulencias políticas, sociales y económicas haría su arribo un grupo amplio de escritores nacidos entre 1935 hasta 1943. Serían la generación del 60. (Pesántez, 2010).

5.2. Poesía

5.2.1 Principales representantes

La generación de 1960⁸⁴ no fue ajena a todas estas anomalías que en el Ecuador se sucedían y desde una postura unificadora de actitudes y rebeldías logró dar muchas páginas de alta creación a las letras nacionales:

Hubo más que individuos, anhelos y actitudes, postulados que plenamente de pie en el espíritu juvenil de entonces, trataban de configurar una presencia comprometida ante todo con el hombre a quien se le estaba negando su derecho de reafirmar una estatura de reivindicaciones sociales. (Pesántez, 2010, p. 601)

La consigna era unificar las voces que se habían perdido o marchitado en el transcurso de la literatura en los años 40 y 50 aunque sin desprestigiar los avances y hallazgos que las generaciones anteriores dejarían para los nuevos escritores que, bajo el ala de la rebeldía, buscaban siempre desde decir lo dicho, así nos lo aclara Rodríguez Castelo (1979):

La que irrumpía era una generación cuyas fechas de nacimiento estarían comprendidas entre 1920 y 1935 –los sacramentales 15 años de una generación-. Por supuesto, la generación se extendería a más que estos hombres. (...)

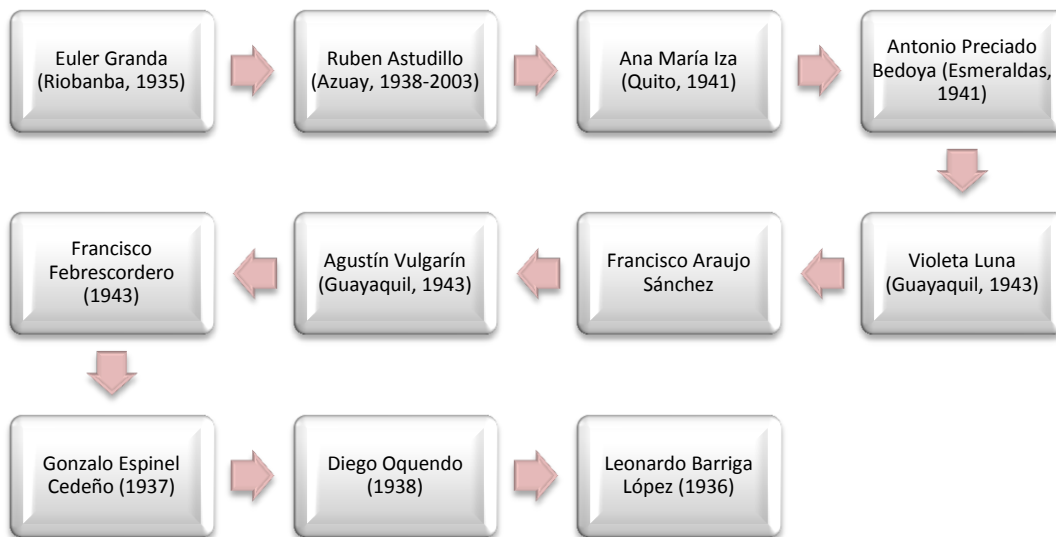
Sin embargo, para comprender en toda su extensión este cuarto de siglo del que queremos hacer balance general, necesitamos contar con una nueva generación: la de aquellos poetas que nacen entre 1935 y 1950. Los últimos de los “Tzántzicos”; “Nosotros” de Guayaquil; “Syrma” de Cuenca y “Galaxia” de Latacunga pertenecen a ella. Es, en grandes líneas generales, la que algunos autores han comenzado a llamar “generación del sesenta”. (p. 203).

Para Oquendo (2011) muchos de estos nombres son nuevos y buscan, a su manera, revitalizar la forma de escribir poesía:

Luego le corresponde la posta a la generación del decenio de 1960, pletórica, llena de grandes nombres. Concepción nueva, ruptura de los cánones formales, desestructurización de las temáticas. Estos poetas ven pasar las revoluciones, los acontecimientos irrestrictos de una modernidad tecnologizante”. (p. 14)

Esta generación la conforman los siguientes escritores:

⁸⁴ Para Rodríguez Castelo sería la vertiente de 1965. Véase La lírica ecuatoriana en la segunda mitad del siglo XX. Revista Cultura. N° 23. Revista del Banco Central del Ecuador. Enero- Abril 1979.



5.2.1.1. Euler Granda (Riobamba, 1935)



Fuente <http://eduardovarasc.files.wordpress.com/2008/06/te-2007-12-eulergranda.jpg>

- *El rostro de los días, 1961*
- *La voz desbordada, 1963*
- *El lado flaco, 1968*
- *El cuerpo y los sucesos, 1971*
- *Un perro tocando la lira, 1977*
- *Bla, bla, bla, 1982*
- *Poemas con piel de oveja, 1993*
- *Relincha el sol, 1996*

LA ADVERTENCIA

Un día
le regalan a uno
una palabra
y uno la pone al sol,
la alimenta,
la cría,
la enseña a ser bastón,

peldaño,
droga anticonceptiva,
garra,
analgésico,
brecha para el escape
o parapeto.
Uno le saca música,
la pinta,
la vuelve más pariente
que un hermano,
más que la axila de uno.
Uno la vuelve gente
y en los instantes débiles
hasta le cuenta
las cosas subterráneas de uno;
pero cría palabras
y un día te sacarán los ojos.

5.2.1.2. Rubén Astudillo (Azuay, 1938-2003)



http://lh6.ggpht.com/_1PTSXopYLpU/TKyidAChMgl/AAAAAAAAAjo/0ES1jx3BgXg/s128/RUBEN%20ASTUDILLO.jpg

- *Del crepúsculo, 1957*
- *Elegías de la carne, 1968*
- *Trébol sonámbulo, 1958*
- *Desterrados, 1960*
- *Canción para lobos, 1963*
- *El pozo y los paraísos, 1969*
- *Los himnos del Crepúsculo, 1995*
- *Celebración de los instantes, 1997*

SEGUNDA ELEGIA

Carne con voz de vino
salvaje y muslos verdes; luna que sentabas
como una nave nueva; bahía de los ritos; piedra
frutal; vagina de azúcar y de
orquídeas, dónde estarás ahora.

Qué espuela encabritada te hace
parar
los senos

Quién te abre la cintura de copla
de las uvas;
Las nubes de qué lado te hacen caer su
semen.

Con quién te acostarás.

5.2.1.3. Ana María Iza (Quito, 1941)



Fuente http://www.ecuadortv.ec/imagesFTP/40750.DSC_9182a.jpg

- *Pedazo de nada*, 1961
- *Puertas inútiles*, 1968
- *Herederás el viento*, 1974
- *Piel al Humo*, 1986
- *Reflejos del sol sobre las piedras*, 1987
- *Herrumbre Persistente*, 1995

HABLANDO EN SERIO

Hablemos de usted.
Usted no vale céntimo,
si usted no ha sido albañil,
zapato chueco,
huérfano.

Espejo de mil caras,
cuchillo de mil filos,
abogado de pobres
y nigua al mismo tiempo.

Usted
debe aprender a vivir,
no confíe ni en su mamá
y tenga a mano un perro.

Usted
posiblemente
no llegará a Presidente de la República,
ni a ocupar

un importante puesto en el Distrito.

No importa,
a lo mejor su país
no tiene distritos,
aunque posee extensiones de piretro
y una sangrante historia de eucaliptos.

Piense:
de qué le sirve el agua,
si usted no siente sed ni de «chiripa».

Cuando se muera usted,
si usted no sabe
lo que es morir en vida,
usted se habrá perdido lo mejor,
no habrá pasado «lindo».

Habrà vivido como las estatuas
sirviendo inútilmente
de fondo
al infinito.

5.2.1.5. Antonio Preciado Bedoya (Esmeraldas, 1941)



Fuente http://www.uv.mx/universo/326/arte/images/preciado_01.gif

- *Jolgorio, 1961*
- *Más acá de los muertos, 1966*
- *Tal como somos, 1969*
- *De ahora en adelante, 1993*
- *Jututo, 1996*

Cantaleta

Mala esta cosa del negro Anselmo
que anda en las mismas
y de bajada,
que tiene tantos días tosiendo
con tantos nudos en la garganta;
y el patrón dice que el negro enfermo
al fin y al cabo no gana nada,
que su flojera le importa un cuerno,
que solo muere,

que no trabaja.

La época, que en este caso vendría a ser la de los años 60, con todas las connotaciones sociales y políticas que esta parte de la historia, transida de cambio aporta a la literatura, es de mucho interés para nuestro estudio ya que es el espacio del accionar literario de muchos de nuestros mejores expositores en cuanto a literatura se refiere, basta con mentar los nombres de Rubén Astudillo, Euler Granda o Ana María Iza, además de los Tzátzicos, para darnos cuenta de la importancia de esta etapa y promoción generacionales.

Resumamos cuáles son los acontecimientos más significativos que se daban por los sesentas en nuestro país y fuera de él:

- 1960: finaliza el mandato presidencial del Dr. Camilo Ponce Henríquez.
- 1961: se declara el Socialismo en Cuba.
- 9 de noviembre de 1961: se derroca a Velasco Ibarra y se coloca Carlos Julio Arosemena Monroy en la presidencia.
- 1963: golpe de estado, se instaura en el poder la Junta Militar.
- 1967: se inicia la explotación petrolera en el Ecuador

En una segunda vertiente generacional se localizan los siguientes poetas:

- | | |
|----------------------------|----------------------|
| — Carlos Manuel Arízaga | — Othón Muñoz Alvear |
| — Francisco Febres Cordero | — Fernando Artieda |
| — Diego Oquendo | — Sonia Manzano |
| — Antonio Preciado Bedoya | — Alexis Naranjo |
| — Violeta Luna | — Federico Ponce |
| — Rodrigo Pesántez Rodas | — Iván Carvajal |
| — Bruno Sáenz | — Iván Oñate |
| — Agustín Vulgarín | Jaavier Ponce |
| — Julio Pazos | Sara Vanegas Coveña |

5.2.1.5. Violeta Luna (Guayaquil, 1943)



Fuente http://lh5.ggpht.com/_1PTSXopYLpU/TKZLIBVugUI/AAAAAAAAAQ8/NXhyjIhpH4o/VIOLETA%20LUNA.jpg

MI CORAZON DETRAS DE TI⁸⁵

Está mi corazón desde hace tiempo
rayado por tu espuela placentera.
Y va mi corazón calladamente
debajo de tu espuela desangrándose.

¡Y quién iba a creerlo!
que yo tuviera adentro un suave fruto
que sangra por el peso de una espuela.

Y dice el diccionario que una espuela
es una espiga larga y acerada
que sirve para hincar a los caballos.

Ahora sí comprendo
por qué mi corazón se ha desbocado.

5.3. Los Tzántzicos

¿Qué significa la palabra Tzántzico? ¿Por qué usaron este término nuestros intelectuales en esta época? ¿Es realmente un grupo que hace literatura de ruptura?

TZANTZISMO: Movimiento cultural ecuatoriano de la década de 1960 (1962-1969), considerado un verdadero “parteaguas” cultural del país, que giró en torno a los tzántzicos, grupo de escritores cuya producción se desarrolló principalmente en poesía y en menor medida en narrativa y teatro.⁸⁶



Fuente:

http://1.bp.blogspot.com/_QcPLhwLaNR0/Rw_kLE93Hjl/AAAAAAAAACE/4ngu2lQEO24/s1600/2_Logo_Revista_Pucuna.png

⁸⁵ Tomado de Adoum, J. (1998) Poesía viva del Ecuador: Antología. Col. Crónica de sueños. Libresa

⁸⁶ Tomado de http://1.bp.blogspot.com/_QcPLhwLaNR0/Rw_kLE93Hjl/AAAAAAAAACE/4ngu2lQEO24/s1600/2_Logo_Revista_Pucuna.png

Se ha considerado que el grupo surgió como reacción a la degradación literaria y al aburguesamiento de los escritores de ese entonces; caracterizándose este grupo por su actitud revolucionaria tanto en arte como en política y manifestándose en la publicación de revistas y en recitales, “actos”, en colegios, sindicatos, barrios populares y sindicatos. Se ha valorado al movimiento por su impacto y decisiva contribución al cambio en la forma de ver el mundo en el país. Así, y aunque aún las versiones son encontradas al respecto, se reconoce que filosóficamente el grupo se nutrió especialmente del existencialismo en su vertiente sartreana y en alguna medida de Heidegger, en los intentos de superación de la metafísica, cuestionar la razón ontológica y revalorar la experiencia vital. Sin embargo, y en el contexto abierto por el triunfo a la sazón reciente de la revolución cubana, el movimiento recibió un impacto especial del Sartre de *¿Qué es la literatura?* en un momento en que se manifestaba como decisiva la redefinición de las relaciones entre la sociedad y los intelectuales. Siendo un dato significativo que un sector evolucionara, en ese contexto teóricamente existencialista, hacia posiciones marxistas.

El término proviene del shuar (“jíbaro”) tzántzico: “hacedor de tzantzas”, reductor de cabezas humanas. Por tanto esta palabra es un símbolo de lo que se proponía el movimiento (más que grupo): reducir la cabeza, decapitándola primero, de lo que había sido el fluir de nuestra poesía, anticuada y hasta obsoleta, si se quiere. Esta poesía anterior se había quedado en la teoría del buen decir y no se pudo consagrar con obras sustentables con ideología de cambio (alineación); por todo esto los tzántzicos fundaron la crítica de su actualidad más que una depuración en los textos poéticos. En el sentido amplio de la palabra los tzántzicos se desentendieron de sus padres literarios y propusieron nuevas formas de concebir el arte. Sigamos a Pesántez (2010), que por estos tiempos publicaba también poemas, para que nos aclare el asunto: *La voz subversiva vino a través de cuatro jóvenes escritores que decidieron juntarse con propósitos comunes: reducir cabezas a través de sus lanzas (pucunas) dentro de nuestra literatura y cuestionar ciertas actividades culturales un tanto aburguesadas mediante una crítica dialéctica.* (p. 617)

Tomamos un extracto, para aclarar el movimiento Tzántzico, del blog “efecto alquimia”: Investigación y Difusión Literaria, Cultural y Artística.⁸⁷



Los Tzántzicos de los años 60, reunidos en la casa de Guayas

⁸⁷ <http://efectoalquimia.blogspot.com/2011/02/pucuna-y-los-tzantzicos.html>

El 27 de agosto de 1962, Marco Muñoz, Alfonso Murriagui, Simón Corral, Teodoro Murillo, Euler Granda y Ulises Estrella, firman el Primer Manifiesto Tzántzico.

Surgen con la idea de transformar ese mundo al que rechazan, con ideas políticas claras y la decisión firme de llegar en forma masiva a los olvidados y marginados. Lectores fervientes de Jean - Paul Sartre, Existencialistas, hombres, artistas que se jugaban el pellejo por ideales...

"los Tzántzicos aparecieron cuando en el Ecuador se había pasado de la literatura de la miseria a la miseria de la literatura y por eso su primera reacción fue la denuncia a los literatos y a la literatura, denuncia que, por supuesto, llevaba ya implícita la severa acusación social que luego formularían de manera directa."

Agustín Cueva

Utilizan la radio, leen sus poemas y escritos, organizan mesas redondas, encuentros y debates en los que se analiza la situación social del país, del arte y la poesía, etc.

En septiembre de 1962 organizan el debate sobre "La Función de la Poesía y Responsabilidad del Poeta", en la que el expositor fue Jorge Enrique Adoum y la discusión estuvo a cargo de Sergio Román, Manuel Zabala Ruiz, Ulises Estrella y Marco Muñoz.

"El intelectual no puede eludir una respuesta sobre la política nacional y mundial, tiene que hacer efectiva su actitud de integración popular, aún a costa de su tiempo, su tranquilidad, su vida. La condición de un escritor o artista tiene que evidenciarse en su capacidad de lucha contra el orden imperante".

El "Café 77" en el centro de Quito (Chile y Benalcázar) era el punto de encuentro en el que se reunían para recitales, coloquios sobre arte y política; era el "cuartel general", tenía un cuartito aparte en el que se podían hacer reuniones secretas, un lugar ideal para los Tzántzicos.

"Las revistas que canalizaron las ideas y estéticas del movimiento fueron: Pucuna - de la que salieron un total de 9 números, de octubre del 62 a febrero del 68-" Indoamérica, y La bufanda del sol.

"Pucuna" es el nombre de la cerbatana que utilizan los pueblos amazónicos para lanzar dardos envenenados.

En el "Editorial" del primer número de Pucuna (octubre 1962) se sintetiza lo que será el proyecto político e intelectual:

"Nuestro planteamiento es de ruptura porque creemos que solamente mediante ella se puede apartar y sepultar a la blanda literatura y al arte artificioso; dejando y dando paso robusto a la auténtica expresión poética que busca recuperar este mundo mostrándolo tal como es: desnudo, trágico y a la vez alegre y esperanzado".



Para completar este criterio sobre lo dicho en cuanto a la posición iconoclasta que proponían estos intelectuales veamos el contexto social y político que los cobijó.

Son conocidos los antecedentes que, alrededor de 1962, posibilitan al grupo de los tzantzicos, en Quito, fundar y ejercer su acción cultural, desconcertando los adormecidos centros de la cultura capitalina: allí se encuentra una contienda entre lo que se consideraba baja y alta cultura, así como también un debate acerca de la relaciones entre el poeta y el pueblo. Mientras la alta cultura supuso la producción poética, acomodada a los gustos y normas sociales de las clases dirigentes de la época, el reclamo de la baja cultura puede ser tomado como una actitud típica de los grupos emergentes que buscaban expresarse en el conjunto social insertándose en el espacio de la cultura. (...)

Podemos inferir de lo dicho que esta posición intelectual y de protesta se funda sobre las bases de una renuncia a los modelos establecidos y, más aún, a la distinción entre una cultura alta y otra baja, la primera encarnada por los ideólogos del buen decir y la segunda por los escritores y artistas que desentonan y buscan la nota discordante en su accionar creador; no buscan ni agradar ni el aplauso, sino ser escuchados y crear discusión entre lo oficial y lo no oficial. Inclusive muchos de estos poetas, entre ellos Ana María Iza, lograron esta disyuntiva al crear una poesía considerada antilírica. Se da un cambio entre el poeta introspectivo que presenta las cosas del mundo desde su óptica personal, y, aquel poeta que por medio de su palabra busca la fuerza necesaria para sobre las cosas dichas influir desde ellas y cambiar los estatutos establecidos:

La aparición de los tzantzicos, como ha sido antes entendida por otros autores, es la impronta cultural del nacimiento de la nueva modernidad ecuatoriana que no solo es tal cronológicamente, sino en cuanto modernidad de un discurso poético que aparece como crítica a la función de los intelectuales en su relación con el Estado y a la poesía misma; actitud que no se encuentra en la estética anterior. Pero esta poesía es moderna también, porque adquiere otros usos: como expresión estética pretende ser un instrumento explícito de fines no estrictamente líricos. El arte deja de ser concebido como un arte alto, no se anhela una pureza del lenguaje; más bien la poesía se acerca a aquellos lenguajes considerados como no poéticos. (Balseca, 2007, p. 61-62)

Para ampliar el estudio de este interesante tema (sobre todo en narrativa) recomendamos revisar el estudio que sobre los tzantzicos y su postura de ruptura realiza Carlos Arcos Cabrera

publicado por la Revista Íconos: **“El duro arte de la reducción de cabezas”**: ruptura y continuidad en la literatura ecuatoriana contemporánea. Aquí dejamos un extracto:⁸⁸

“El duro arte de la reducción de cabezas”

*Apenas gallinazos cantores
Que juegan al amor en las alturas*
Humberto Vinueza, poeta tzántzico

En contradicción o en abierta controversia con la revista *Letras del Ecuador* publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana (que desde la perspectiva de los jóvenes intelectuales representa la voz de la cultura oficial y que es la que circula en América Latina), se publican las revistas: *Pucuná*, cuyo primer número aparece en octubre de 1962 y que será el medio a través del que se expresan los poetas del movimiento tzántzico, *Indoamérica* dirigida por Agustín Cueva y Fernando Tinajero, *La bufanda del sol*, de la que participa Alejandro Moreano y colaboradores tanto de *Pucuna* como de *Indoamérica* y, por último, *Ágora* dirigida por Vladimiro Rivas. Las tres últimas publican su primer número en 1965. No son las únicas revistas de la época pero son, sin duda, las más representativas. En las tres primeras revistas participan poetas, ensayistas y narradores con algún grado de compromiso político con los movimientos de izquierda, en tanto que en *Ágora* participa un grupo de intelectuales y poetas relacionados con el ala renovadora y progresista de la Iglesia católica.

Si la Casa de la Cultura Ecuatoriana, fundada por Benjamín Carrión en 1944, fue el escenario de consagración de autores y obras, así como de generación de políticas y de líneas de pensamiento y de debate, y *Letras del Ecuador* el medio oficial de difusión de la producción cultural, para los intelectuales que irrumpían en el escenario político cultural era el *café 77* y sus revistas los sitios de encuentro, debate y, también, consagración. No sólo se trató de un replanteamiento de las reglas de juego que normaban el campo cultural interno desde los años 30, sino una estrategia distinta de vinculación con el mundo exterior, que recurría a circuitos intelectuales y políticos diferentes a los que en especial Benjamín Carrión y la generación del 30 habían construido. Los contactos y círculos internacionales con los que interactuaban eran grupos intelectuales y de poetas que tenían posiciones similares como por ejemplo el que publicaba *El corno emplumado* en México o *El techo de la ballena* en Venezuela.

Cabe señalar sin embargo que por lo menos hasta el 67, a pesar de la posición confrontante y de ruptura que se observa en *Pucuna*, *La bufanda del sol* y en *Indoamérica* existe un flujo de contactos y no es extraño que poetas tzántzicos publiquen en *Letras del Ecuador*, o que sus libros sean editados por la Casa de la Cultura, tal es el caso de la primera edición del ensayo de Agustín Cueva, *Entre*

⁸⁸ Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 25, Quito, mayo 2006, pp. 147-160 © Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. ISSN: 1390-1249 Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/i25arcos.pdf>

Las revistas corrieron suertes diversas en cuanto a periodicidad y permanencia. En todo caso, fueron los medios de expresión de una generación intelectual urbana de clase media, resultado del crecimiento urbano, así como de la lenta y tardía -aunque inevitable- modernización de la sociedad ecuatoriana. Es una generación fuertemente influida por la Revolución Cubana.

4 "Pucuna" es el nombre de la cerbatana que utilizan los pueblos amazónicos para lanzar dardos envenenados. Los "tzántzicos", a su vez, son los reductores de cabezas. En la época se los llamaba "jibaros".

la ira y la esperanza.

En el "Editorial" del primer número de *Pucuna* (octubre 1962) se sintetiza lo que será el proyecto político e intelectual:

"Nuestro planteamiento es de ruptura porque creemos que solamente mediante ella se puede apartar y sepultar a la blanda literatura y al arte artificioso; dejando y dando paso robusto a la auténtica expresión poética que busca recuperar este mundo mostrándolo tal como es: desnudo, trágico y a la vez alegre y esperanzado".

5.3.1. Principales representantes

5.3.1.1. Ulises Estrella (Quito, 1940)



Fuente http://www.elcomercio.com/entretenimiento/arte-encima-politica_ECMIMA20120130_0053_4.jpg

Obra:

- Ombligo del mundo, 1966
- Clamor, 1962
- Aguja que rompe el tiempo, 1980
- Fuera del juego, 1983
- 60 poemas, 1984
- Interiores, 1986
- Furtivos poemas Furtivos, 1989

Nota biográfica:

Poeta, crítico y cineasta. Integrante fundador del grupo de ruptura cultural y política de la década de los sesentas, Tzántzico. En la actualidad se desempeña como director de la Cinemateca Nacional. Refiriéndose a uno de sus libros, la poeta María Aveiga ha dicho: "En *Peatón de Quito*, Ulises Estrella camina, oye, siente, desenmaraña su ciudad desde un ángulo que no es el de un peatón común. Estrella es, sin duda alguna, un peatón de Quito, atento, sensible, fragmentado en esos muchos mundos que tiene la ciudad y que él hace entrar en su corazón como en una catedral abierta."

UN ABRAZO

todos unidos
y
como sombra fatídica
la mentira
el autoengaño,
creyendo vivir
lo no vivido

DESDE ESTAS SOLEDADES

-decías-
vamos juntos
a tender un puente

si el abismo es centro
cada comienzo ya es un fruto
cada final un ansia comprendida

no habrá paso en falso posible

desde estas cercanías
-digo-
tú yo somos el puente
nada menos
nada más

para equilibrar el diario abismo

5.3.1.2. Humberto Vinueza (Guayaquil, 1944)



Fuente [http://2.bp.blogspot.com/-rZ8nnih-PLg/TyPn8HB6yil/AAAAAAAABxl/d59KQMzUsLs/s1600/humberto+vinueza+\(1\).jpg](http://2.bp.blogspot.com/-rZ8nnih-PLg/TyPn8HB6yil/AAAAAAAABxl/d59KQMzUsLs/s1600/humberto+vinueza+(1).jpg)

Obra:

- Un Gallinazo Cantor Bajo un sol de a perro (1970),
- Poeta Tu palabra (1989)
- Alias Lumbre de Acertijo (1990)
- Tiempos Mayores (2001)

Nota biográfica:

El poeta y escritor ecuatoriano Humberto Vinueza (1942), en la década de los sesenta, perteneció al grupo de vanguardia cultural Tzántzicos. Ha formado parte de consejos editoriales de destacadas revistas literarias del país (Pucuna, La Bufanda del Sol, Procontra y Letras del Ecuador, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana).

<http://publicaciones.cce.org.ec/index.php?id=2372>

EL POETA "FAKIR" Y SU AMADA

La he visto nuevamente. Vive
ella llena de adivinaciones
en la luz entreabierta de su amor baldío.
Su impertérrito peinado,
los gestos omnímodos,
la forma de hablar solfeando en letras cie
boleros,
y sus senos esplendorosos todavía
-ahora huacas de mis labios y mis manos-
en el plano inclinado sobreviven.
Desde el tiempo de un velero de hostias
en que recogía lloviznas en el lloyo de su
falda,
siempre pensó y no me dijo:
"toda resurrección nos hará más
solitarios".
Me miró culposamente
entre el perfume añejo en extravío,
y sintió de pronto futurecida ella,
que sobre mi silencio desfondado
cayó una brizna de musgo lila;
le sonreí con mi dentadura ajena,
con mi mente errante a marchas forzadas;
eché a caminar con mi pierna manca,
siempre pensé y no le dije:
"aun la ternura es cruel
y la poesía el dolor más antiguo.
Tú vales más que todos mis poemas".

5.3.1.3. Victoria Tobar (Ambato, 1943)



Fuente <http://3.bp.blogspot.com/-33iAQtxOgk/TbEZ5JKh7KI/AAAAAAAAAKM/NvR-1eGMWY/s1600/victoria+tobar+foto1.jpg>

Obra:

- Y de repente, 1983
- De victorias y derrotas, 1991
- Palabra cómplice, 1995
- Desde las referencias, 2001
- Poesía despeinada, 2006

Nota biográfica:

Victoria Tobar Fierro (Ambato, 1943). Ha publicado los poemarios *Y de repente* (1983), *De victorias y derrotas* (1991), *Palabra cómplice* (1995), *La victoria, la rosa y viceversa* –Antología– (Paradiso Editores, Quito, 1997) y *Desde las referencias* (2001), *Poesía despeinada* (2006). El municipio de su ciudad le otorga la Condecoración “Juan León Mera” por su primer poemario, en 1983. Ha sido seleccionada en varias antologías de la poesía ecuatoriana e hispanoamericana. Activista cultural, editorialista en medios de comunicación y crítica literaria

<http://paralelocero2011.blogspot.com/p/victoria-tobar.html>

Cuentos

Íbamos juntos aparentemente
y se cae un peine
del bolsillo
el peine se hace espinas.
Íbamos juntos
aparentemente
y sueltas un guijarro recogido
la piedrecilla se hace muro.

Íbamos juntos
aparentemente
y una lágrima se escurre al suelo
la lágrima se agranda salada

Íbamos juntos
aparentemente
pero espinas, muros, mares
torcieron el destino

5.3.1.4. Fernando Nieto Cadena (Guayaquil, 1947)



Fuente http://4.bp.blogspot.com/_Tz4P_Fm6GUs/Sf8eYIQSRFI/AAAAAAAABd8/ZCdWuazB3hU/s400/Nieto.jpg

Obra:

- La muerte, 1973
- De buenas a primeras, 1976
- Somos asunto de muchísimas personas, 1985
- Los des(en)tierras del caminante, 1988 (con este libro obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade de Ecuador)
- De última hora, 2003
- Duro con ella, 2003

COINCIDIMOS EN CONFUNDIR LA HISTORIA

Coincidimos en confundir la historia
para buscar tres carabelas
un babeiaca
y un manco del espanto
Sólo hallamos la fosforera de Atahualpa
el condón de Moctezuma
un carnet profiláctico de Manuela
Cañizares

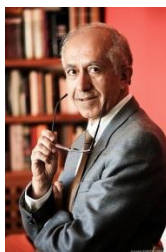
Pare la manó camastrón pare la mano
se está poniendo eruditivo y pendenciero
entienda bien
comprenda burro
asimile la lección que sus mayores le
dejaron
si se quiere escribir no se requiere otro
patín
otro arranque
que ser consecuente con la vida nada
menos

Nota biográfica:

Intelectual y poeta ecuatoriano, nacido en Guayaquil en 1947, representante de una generación de intelectuales que ha dado figuras de relieve internacional. Ha ejercido la cátedra de Teoría Literaria y de Literatura Latinoamericana del siglo XX en la Universidad Técnica de Babahoyo. Es asiduo colaborador de revistas hispanoamericanas, como *Puesto de Combate* (Bogotá), *Cambio* (México), *Puño y Letra* y *La Bufanda del Sol*. Algunas de sus obras son: *De buenas a primeras* (con la que mereció Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía organizado por la Universidad Central), *Tanteos de ciego al mediodía* (1971), *Si quieres los vuelvo a escribir* (relatos, 1971) y *A la muerte A la muerte A la muerte* (1973).

www.mcnbiografias.com

5.3.1.5. Iván Carvajal (Carchi, 1948)



Fuente http://3.bp.blogspot.com/_EV5rsvXCDt4/TMR0P8YBQAI/AAAAAAAAAbw/pbSbMC3uAFg/s1600/ivan-carvajal.jpg

Obra:

- En los labios de la celada, 1966
- Inventando a Lenon, 1997
- Los amantes de Sumpa, 1998
- Poemas de un mal tiempo para la lírica, 1980
- La ofrenda del cerezo, 2000

Nota biográfica:

Iván Carvajal Aguirre es un intelectual, ensayista, poeta y doctor en Filosofía. Recibió el Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit, en 1984.

Es profesor universitario. Algunos de sus trabajos, son: '¿Volver a tener patria?'; 'La cuadratura del círculo – cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana'; A la zaga el animal imposible; Lecturas de la poesía ecuatoriana del siglo XX; Los amantes de Sumpa; 'En los labios'; 'La celada'; 'Del Avatar' y 'Parajes', entre otros títulos.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR...¹

Al César lo que es del César
Limbo música heladera.
Catapulta para desestrellar la bóveda
Bussines para ocupar al César

Los juegos del César:
Juega al golf golpeando con el palo, fuerte.
Juega al baseball golpeando con el palo, fuerte.
La bola divierte al César.

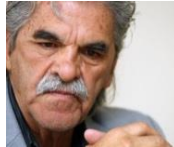
Lo que es del César, al César.
Monóculo palco poligamia monociclo.
En casa, puertas de emergencia.
Sueños de emergencia para apaciguar al César.
En el aire del César, vientos de emergencia.

Pero a Dios lo que es de Dios:
Un ventanuco para aguaitar al César.

5.4. Narrativa

5.4.1. Principales representantes

5.4.1.1. Raúl Pérez Torres (Quito, 11 de mayo de 1941)



Fuente <http://www.andes.info.ec/sites/default/files/styles/large/public/field/image/RAUL%20PEREZ1.jpg>

Es el actual Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Su labor escritural la ha realizado especialmente en la narrativa. Desde ese cauce nos ha dejado obras que difícilmente se pueden olvidar. Una de ellas es su corta novela ***Teoría del desencanto*** (1985), en donde se reúne en pocas páginas momentos y andanzas de aquellos modelos de intelectuales de izquierda que buscan en los años 60 la reivindicación del país por medio de su protesta. Novela que refleja los días desconcertantes que vivían los jóvenes sumidos en la oscuridad por las dictaduras, las drogas y la falta de voluntad existencial.

La no novela camina sobre dos temas: 1. El fracaso de los ideales revolucionarios en la juventud (quiteña) en la década de 1960; y 2. Sexo, drogas, licor y orgías. Los dos temas se entretajan, se diluyen y confunden llevando al ser al completo desencanto, a la desvalorización, a la locura, a la muerte. (Sacoto, 2000, p. 261)

Pérez Torres es un incansable luchador por la cultura ecuatoriana. Ha ganado numerosos premios, sobre todo por sus relatos breves. Sus relatos están imbuidos de la urbanidad, del desasosiego de lo cotidiano y mucho de la sensualidad y el erotismo que la ciudad conmuta. Muchos de sus cuentos son de antología. Ha escrito también ensayo y poesía.

Obra:

- DA LLEVANDO. Cuentos, 1970
- MANUAL PARA MOVER LAS FICHAS. Cuentos, 1973
- MICAELA Y OTROS CUENTOS. Cuentos, 1973
- ANA LA PELOTA HUMANA. 1978.
- EN LA NOCHE Y EN LA NIEBLA. Cuentos, 1980
- TEORÍA DEL DESENCANTO. Novela, 1985
- UN SACO DE ALACRANES. Cuentos, 1989

5.4.1.2. Marco Antonio Rodríguez (Quito, 1941)



Fuente <http://kwovadis.com/cliente/marcoantonio/marcoantonio.jpg>

Es el presidente saliente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Crítico de arte; un apasionado de la pintura y, sobre este asunto, ha escrito un libro llamado **Palabra de pintores**, publicado en el 2012. Es Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, desde 1998. Y por resolución del Directorio de esa Institución, ocupa el sillón “C” de Jorge Salvador Lara, en reconocimiento a su aporte a la cultura ecuatoriana e hispanoamericana y al idioma. Hombre comprometido con la cultura del país, desde muy joven ha publicado cuentos; un libro importante en esta vertiente es el titulado **Un delfín y la luna** publicado en 1985. Estos cuentos ya muestran la talla narrativa de Rodríguez, las reflexiones son profundas, los personajes sólidos y con una característica que los emparenta con los cuadros de Toulouse Lautrec. Pero, sobre su narrativa, algo que llegaría más tarde, sería el reconocimiento de sus pares: su libro **Historia de un intruso**, que mereció ser considerado como el mejor libro en castellano en la “Feria Internacional del Libro” en Leipzig en 1977. Es un libro donde se da un juego de estructuras y correspondencias entre lo que se cuenta y lo que se intuye. “La doble historia de un intruso” la ha llamado Donoso Pareja y es que, esta novela corta, es eso, puesto que la rebeldía del narrador nos intriga ya que se niega a decir quien es realmente el intruso, si Antero o Discoplus, aunque al final se termine codificando la existencia de los dos en uno solo por medio del acoplamiento y la resolución de los enigmas planteados que el desborde de imaginación del narrador superponen. Sobre esta obra nos explica Donoso su importancia como punto crucial en la renovación literaria nacional:

*...hay el criterio más menos unánime de que es, en nuestras letras, un punto de renovación. (...)
Publicada en 1976, no parece que en efecto se incorpora al proceso de renovación de nuestra narrativa. (...). En los 70s, por supuesto se dan los textos más avanzados, y es en esta coyuntura donde se inserta Historia de un intruso, marcada, sobre todo, por la verticalización del discurso, la resonancia interna del texto y la irrupción del plano de la conciencia como parte de la realidad.
En esta tesitura, la novela propone una confrontación, la de antero y Discoplus, dos y uno a la vez, uno solo dividido, a la postre, y, al mismo tiempo, contrapuesto al medio circulante. (2008, p. 148)*

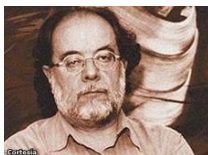
También ha publicado ensayo, pero es en la narrativa donde más hemos podido beber de su amplia imaginación y conocimiento, que como maestro de las letras no deja de transmitirnos.

Obra

- Cuentos del Rincón, 1972

- Historia de un intruso (Premio al mejor libro de habla hispana, Feria Internacional del Libro Leipzig, Alemania),
- Un delfín y la luna, 1985 (Premio Podestá, México),
- Jaula

5.4.1.3. Iván Égüez (Quito, 1944)



Fuente http://src.eluniverso.com/data/recursos/imagenes/vye03fd090710,photo01_228_168.jpg

Dirige actualmente la Revista Rocinante (la revista bonsái de los lectores) y desde allí cumple su misión por hacer conocer la cultura (sobre todo la literatura) al Ecuador; también fue parte de la Revista La bufanda del sol, que en su tiempo fue muy importante. Logró abrirse paso en la literatura con su novela **La linares** publicada en 1976 ganadora del Premio Nacional Aurelio Espinoza Pólit en 1975. Sobre esta novela dice Ortega (2007) que es *la presencia del mito de la "mujer fatal", diálogo con la historia, privilegio de una perspectiva de enunciación que lleva las huellas de la oralidad y de la memoria colectiva.* (p. 129). Es una de las novelas que se debe leer para conocer el entramado social de una ciudad como Quito que convierte en mito a más de una con el solo hecho de su belleza:

La Linares es de estructura barroca de fácil desenvolvimiento. Hay un verdadero gusto narrativo, lleno de burla, socarrón y de carcajada sorda. Se podría decir que Égüez en el lenguaje, personajes, anécdotas, transmite ese gusto sensual, picaresco y burlón propios de la capital. (Sacoto, p. 112)⁸⁹

Obra:

Novela

- La Linares -Premio Nacional "Aurelio Espinosa Pólit" (Quito, 1975)
- Pájara la memoria (Quito, 1985)
- El poder del gran señor (Quito, 1985)
- Lorena y Bobby (Quito, 1999)
- Sonata para sordos (Quito, 1999)

Cuento

- El triple salto (Quito, 1981)
- Anima pávora (Quito, 1990)
- Historias leves (Quito, 1995)

⁸⁹ Sacoto, A. (2000) La novela Ecuatoriana. 1970-200. Colección libros sobre libros. Editorial del Sistema Nacional de Bibliotecas. Ministerio de Educación y Cultura.

- Cuentos inocentes (Quito, 1996)
- Cuentos fantásticos (Quito, 1997)
- Cuentos gitanos (Quito, 1997)

5.4.1.4. Abdón Ubidia (Quito, 1944)



Fuente <http://www.fundaciontiana.org/imag/abdonubidia.jpg>

Es el último galardonado con el Premio Nacional Eugenio Espejo por su labor cultural. Ha sido, desde muy temprana edad, un suscitador de la intelectualidad. Los talleres literarios que dirigía son numerosos y se han consolidado con el tiempo y sobre todo en sus trabajos con la literatura oral. No ha escrito poesía, porque como el mismo dice, no se atreve a mancillarla. Pero, en el campo de la narrativa es fecundísima su creación, desde su primer libro de cuentos ***Bajo el mismo extraño cielo*** en 1979. Sin embargo “la fama” le llegaría con la publicación en 1986 de su novela cumbre ***Sueño de lobos*** con la que dio a conocer que lo suyo era la narrativa, y que desde ese reducto lo hacía mejor. Esta novela fue declarada el mejor libro del año... y algunos se atreven a decir que es una de las obras cumbres de la literatura ecuatoriana de todos los tiempos. Este libro narra, desde su perspectiva múltiple, las vivencias de un hombre común y corriente, “El oscuro” Sergio, el insomne que no sabe lo que busca, que al indagar en las respuestas a sus inquietudes existenciales no ve más que laberintos y decide robar un banco con la ayuda de unos “pintorescos secuaces” para expresar su posición de angustia ante una urbanidad que lo atrapa y lo reduce a nada. Seguimos a Alicia Ortega (2007) en su pensamiento sobre esta novela:

Sueño de lobos (1986) indaga en esos miedos: su narrador protagonista, Sergio el oscuro, no se reconoce en una ciudad que presenta un nuevo rostro (...). Más aún, no se reconoce en una historia que parece haber arrasado con los sueños y aspiraciones de toda una generación. (p. 149)

Además de Sueño de lobos, Abdón Ubidia, ha dejado cuentos memorables de una imaginación desbordante y, sobre todo, de una fuerza narrativa inigualables; muchos de los cuentos del libro ***Divertinventos*** son antológicos, en especial ese espléndido juego intertextual que significa ***De la nueva Liliput***, esos cuentos se los puede catalogar dentro de la Literatura juvenil ya que su aprensión significa, por parte de los alumnos, tomar la imaginación y lenguaje narrativos de esos cuentos para crear sus propios mundos y apreciar la literatura desde la lectura como medio de obtener placer. Ha publicado algunos ensayos en base al cuento popular ecuatoriano y sobre todo ha sido un incansable de la promoción de la cultura y la lectura, promoció y participa en talleres literarios. Sobre la nueva disposición intelectual y ontológica de la narración

en el país Ubidia (2006)⁹⁰ explica a qué se debe este cambio de escenario y de temática, que exprimen, temática y textualmente los escritores modernos, después del realismo y los momentos de transición cuyos temas parecen casi agotados. Veamos:

A partir de 1960, empieza otro Ecuador. Como en el resto de Latinoamérica, el proceso urbanizador se ha cumplido. Ahora la ciudad y no el campo, lo urbano y no lo rural, definen la vida real y simbólica del país. La abolición de las formas precarias de trabajo marcó la entrada al capitalismo. Con lo cual, la ciudad moderna completó su verdadera imagen: ser la patria del individuo, el territorio privilegiado de sus conflictos. Soledad, incomunicación, neurosis, competencia, definen la psique del habitante de la ciudad. Y éste, es el terreno privilegiado en donde nace una literatura que se rige por patrones muy distintos a los del realismo social. Y sus héroes, por fuerza, problemáticos, son también muy diferentes. A decir verdad, son más bien antihéroes. Sólo en la ciudad tienen cabida el Leopold Bloom del Ulises de Joyce o los neuróticos, amantes del fracaso, de Onetti. (Ubidia, p. 76)

Obra:

Novela

- Ciudad de invierno (Quito, 1984),
- Sueño de lobos -Premio José Mejía Lequerica- (Quito, 1986).
- La madriguera, 2004

Cuento:

- Bajo el mismo extraño cielo (Bogotá, 1979),
- Divertinventos (Quito, 1989),
- El palacio de los espejos (Quito, 1996).

5.4.1.5. Vladimiro Rivas (Latacunga, 1944)



<http://www.literaturaecuatoriana.com/htmls/imagenes/vladriva.jpg>

Narrador, ensayista, crítico literario y catedrático universitario. En los sesenta dirigió la revista *Ágora*. Desde hace muchos años reside en México. En lo que tiene que ver al trabajo ensayístico y narrativo de este autor, el poeta mexicano David Huerta, precisa: "La escritura

⁹⁰ Ubidia, A. (2006). *Lectores, Credo y confesiones*. Colección Luna de Papel. Campaña Nacional Por el Libro y la Lectura. Quito –Ecuador: Editorial Ecuador

crítica de Vladimiro Rivas no tiene el lugar que merece en la literatura latinoamericana; tengo para mí que ese lugar debería ser muy visible. Su escritura nos ayuda a ver: muchos más de quienes lo hemos leído deberían ser capaces de verlo, de leerlo, de acercarse a sus páginas de narrativa y prosa crítica. Sus cuentos, magníficos y ceñidos, ejecutados con maestría y emoción, tienen su espejo racional, no menos apasionado en los ensayos de Desciframientos y complicidades.⁹¹

Es notable la producción de Rivas en el género del cuento, sobre todo del cuento breve. Sus cuentos son en muchos casos de una concepción absolutamente real, pero en el desenlace se inclina por lo fantástico. Alicia Ortega (2007) nos da luces sobre la forma de narrar de este gran cuentista:

Los cuentos de Rivas se destacan por su economía de Lenguaje y el uso de la historia para construir ficciones de resolución fantástica. Su narrativa se abre hacia múltiples líneas temáticas: la pérdida de la infancia, el motivo del amor desde una perspectiva desencantada y engañosa, relaciones humanas caracterizadas por la incomunicación y la soledad. (p. 205)

Obra:

Novela

- El legado del tigre (México, 1997);
- La caída y la noche (México, 2001).

Cuento

- El demiurgo (Quito, 1968)
- Historia del cuento desconocido (México, 1974)
- Los bienes (México, 1981)
- Vivir del cuento -antología que incluye cuentos inéditos- (Quito, 1993)

5.4.1.6. Francisco Proaño Arandi (Cuenca, 1944)



Fuente <http://i.hoy.ec/wp-content/uploads/2010/10/entrevistainsul.jpg>

Narrador, poeta, crítico literario y diplomático, Francisco Proaño nació en 1944, y ya desde muy joven mostró su predisposición a la faena literaria. No es por ello casual que pronto se viera vinculado a un grupo de vanguardia como Tzantzicos, muy activo en la década de los sesenta.

⁹¹ Tomado de <http://www.literaturaecuadoriana.com/htmls/literatura-ecuadoriana-narrativa/vladimiro-rivas-iturralde.htm>

Durante ese periodo colaboró en revistas como **La bufanda del sol, Pucuna, Letras del Ecuador, Indoamérica y Palabra Suelta**. Esa labor periodística, prolongada a lo largo de los años, situó su firma en el periódico quiteño Hoy, del cual ha sido editorialista.⁹²

*Francisco Proaño Arandi es conocido sobre todo como cuentista y novelista. Estudiosos de la narrativa ecuatoriana contemporánea señalan el rigor de su estilo y, a la vez, su barroquismo, evidentes en la construcción de atmósferas envolventes que posibilitan el ahondamiento en personajes y situaciones. Menos conocida es su faceta de ensayista. Sin embargo, desde los años sesenta, cuando, junto con Alejandro Moreano y Ulises Estrella, dirigió la revista La bufanda del sol, Proaño Arandi no ha dejado de cultivar el género, como una manera de expresar sus puntos de vista en torno a diversos aspectos de la realidad, pero más que nada en relación con lo que ha constituido su vocación esencial, su destino: la literatura.*⁹³

Del otro lado de las cosas, 1993, es una de sus novelas más conocidas, y en la que mejor se ve reflejado el estilo de este prolífico narrador y crítico. Aunque el desenvolvimiento es pausado y hasta moroso, los hechos que se suceden van desmadejando una intriga inquietante donde los personajes se envuelven en un ambiente de incertidumbre que solo hasta el final se descubre. El pausado desovillo de los enigmas (un hombre que busca venganza por la muerte de su padre, en una familia que lo desconoce porque su abuelo es prioritario) de los sucesos convierten a esta obra en una de las novelas más oscuras y polisémicas del escritor cuencano. Veamos lo que Sacoto (2000) nos cuenta sobre el porqué de la densidad de esta novela que nos recuerda a muchos grandes de la prosa mundial, pero que no se parece a ninguno:

Es prosa densa, llena de claroscuros, describe bella y morosamente personaje y ambiente de Quito de los años sesenta; es prosa comparable a veces a la de Carpentier, pero en Proaño rebasa los límites de la expresión. (...)

...la importancia de la novela radica en algunos de sus personajes que aunque efímeros, son imágenes claras de un ambiente, de un medio y de un espacio; es una galería de gente que se caracteriza por la desorientación, la desadaptación y la frustración; igualmente hay juicios a través de esos personajes y del narrador que reflejan también ese ambiente. (p. 353-354)

Ha dejado otra novela de grandes cualidades artísticas, donde se refleja de igual forma ese deleitoso placer de la narración amplia y de profundas significaciones, nos referimos a *El sabor de la condena*. Sobre esta obra, publicada hace cuatro años, nos dice Ponce⁹⁴ (2010, p. 64):

El sabor de la condena es la quinta novela de Francisco Proaño. Buen título para quien también sabe poner nombres a sus obras, porque inventarse uno tiene extrañas reglas, ajenas a veces a la tarea.

⁹² Tomado de Centro virtual Cervantes. Disponible en http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/quito/personalidades/proano.htm (recuperado el 07-01-2013)

⁹³ Tomado de Página de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Disponible en <http://publicaciones.cce.org.ec/index.php?id=2513>

⁹⁴ Ponce, M. (2010). *El sabor de la condena*. Revista KIPUS. Revista andina de letras. N°20. II semestre. Quito. Disponible en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2885/1/07-HO-Ponce.pdf>. Recuperado el (08-01-2013)

Esta obra explora y nos introduce a otros mundos. El autor se mueve a través de algunos signos o referentes que sirven de soporte interno al texto. Proaño usa magistralmente los símbolos y es un experto en recrear ambientes de misterio y ambigüedades. En otras palabras, la historia contada puede ser la que es o puede ser otra: lo que cuenta es la narración cifrada, aquello que se encuentra bajo el texto, los significados.

Obra:

- Historias de disecadores, cuentos, Editora Luz de América, Quito, 1972.
- Antiguas caras en el espejo, novela, Ed. El Conejo, 1984;
- Oposición a la magia, cuentos, Editorial Oveja Negra-El Conejo, 1986;
- La doblez, cuentos, Editorial Planeta, Colección Letraviva, Quito, 1986.
- Del otro lado de las cosas, novela, Ed. El Conejo, Quito, 1993;
- La razón y el presagio, novela, Editorial Libresa, Quito, 2003.
- Historias del país fingido, cuentos, Editorial Eskeletra, Quito, 2003.
- Perfil inacabado, cuentos (antología), Campaña Nacional por el Libro y la Lectura, 2005.
- Tratado del amor clandestino, novela, Quito, Colección Cochasquí del Consejo Provincial de Pichincha.
- El sabor de la condena, Quito, Editorial El Conejo, 2009.
- Entretextos, ensayos, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana (2009).

Relatos suyos han sido incluidos en diversas antologías en el Ecuador y en el extranjero, y han sido traducidos a varios idiomas, entre ellos, el inglés, francés, alemán, turco, búlgaro, griego, hebreo, etc.⁹⁵

5.4.1.7. Carlos Carrión (Loja, 1944)



Fuente http://carloscarrion.net/images/carlos_carrion.jpg

Desde Loja nos llega la pluma sustanciosa y prolífica del escritor nacido en Malacatos, Loja, Carlos Carrión. Ha sido el último galardonado con el premio Latin Heritage Foundation de novela 2011 con su obra ***La utopía de Madrid***, obra documental que refleja las desdichas de los migrantes en la “Madre Patria”. En su escritura se refleja la experimentación que parte desde sus lecturas de los del *boom* y entrelazando la aplicación de la escritura rápida, a lo Kerouac, pasando por la búsqueda de experimentación sintagmática y la apetencia del recurso erótico y lúdico para dar salida a un fluir narrativo inesperado en las letras nacionales.

Una de sus obras más significativas es la novela ***El deseo que lleva tu nombre***, aparecida en 1990, donde la trama (sencilla) esconde variaciones semánticas que solo el lenguaje puede

⁹⁵ Tomado de <http://www.proanoarandi.editorialelconejo.com/biografia.html>

desenmascarar. La ruptura del orden establecido en la secuencia lineal con la intromisión de otra historia paralela (el cuento dentro del cuento) nos da la impresión de fuga hacia nuevos intersticios de la narración. La historia es sencilla: un profesor cuarentón, misántropo, solitario y que vive con sus plantas, descubre el amor en una estudiante que se le declara y lo acosa hasta conseguir vivir con él en su casa con sus plantas y los animales que Lilia Piedra (así se llama la muchacha) lleva consigo; Juventino Vargas (así se llama el profesor) no da crédito a su suerte de tener una ninfa viviendo en sus predios; por ello desconfía de toda permanencia y dictamen del destino. Esta niña despierta todos los impulsos dormidos en el solterón y se da paso a momentos donde el erotismo se convierte en el punto más recalcitrante de una intriga que se funda en la incertidumbre, casi palpable, del abandono que Lilia perpetrará en contra del tímido profesor (muy a lo Lolita de Nabokov). El final es abierto y deja paso a las múltiples interpretaciones. Una novela erótica que lejos de contar una anécdota es una muestra clara de la capacidad del autor de mostrar el ambiente de una ciudad que aún vive la gazmoñería y el influjo del retraso moral.

Otra novela fundamental es ***Una niña adorada, 1991***, del erotismo de su primera obra, el autor, busca la ternura que genera en un padre la pérdida de su única hija, de su único consuelo ante una vida sin ilusiones ni esperanzas. Es una elegía que cuenta, desde dos puntos de vista: un narrador omnisciente y la perspectiva de la primera persona, los pesares de un hombre abandonado al abandono. De un ser vacío que no se convence con la muerte.

Además de novelista, Carrión es un destacado maestro del cuento breve, al que le da, siempre que puede la impronta de su erotismo vigoroso y el humor despeinado que juega siempre con la mente del lector, el que no puede ni debe estar desprevenido. Sobre Carrión apunta Pesántez (2010):

Aporta una significativa alianza entre los lenguajes de abiertos sintagmas experimentales y las sustancias narrativas de plurales significaciones. Allí el amor y la ternura y entre esas dos orillas el caudal erótico que fluye no solo en direcciones psicológicas sino fisiológicas. Formas y maneras en cuyos planos se eriza y enraíza la cotidianidad desconcertante con el rumor de la palabra subversiva o el humor de las sugerencias semánticas. (p. 652)

Obra

Novela

- El deseo que lleva tu nombre (II Premio, I Bienal Ecuatoriana de Novela, 1989)
- 1990; Una niña adorada (II Premio, II Bienal ecuatoriana de novela, 1990)
- 1993; Una guerra con nombre de mujer, 1995
- ¿Quién me ayuda a matar a mi mujer?, 2005

Cuento

- Porque me da la gana, 1969

- Ella sigue moviendo las caderas, 1979
- Los potros desnudos, 1979, cuento
- El más hermoso animal nocturno (Premio Nacional «José de la Cuadra»), 1982;
- El corazón es un animal en celo, 1995 (Premio Nacional «Joaquín Gallegos Lara»)
- El amante sonámbulo, 2008
- Habló el rey y dijo muuuu, 2011

5.4.1.8. Jorge Dávila Vázquez (Cuenca, 1947)



Fuente

http://3.bp.blogspot.com/_XiTDnLH8B0Q/TQWY4YHVCGI/AAAAAAAAAAtc/xO0ao476XGQ/s1600/JORGE+DAVILA+VAZQUEZ.jpg

Un escritor que vive la literatura porque piensa que es el único medio para alcanzar la felicidad, como lo creía Borges. Desde muy joven y, rodeado por los paisajes hermosos de su Cuenca natal, nos deja una amplia obra de diferentes facturas: ensayo, teatro, poesía, cuento breve y novela. Es un polígrafo dedicado de lleno a las letras que tanto le apasionan. Sobrino del gran poeta César Dávila Andrade, explica que lo de las letras le viene por herencia y como lo que se hereda no se roba, ha dejado, desde la publicación de sus dos primeras obras: **María Joaquina en la vida y en la muerte** de 1976 y **Este mundo es el camino** de 1980 (que le merecieron el Premio Aurelio Espinosa Pólit) toda su capacidad de creador de personajes y ambientes desde un realismo que juega con la nuevas técnicas de la narrativa. Son los libros por los que más se le conoce, aunque haya escrito teatro, ensayo y poesía de encumbrados vuelos.

Sin embargo en este espacio daremos cabida a una de sus obras magistrales y que, sin dudas, refleja el afán del escritor por develar un periodo oscuro de nuestra historia, que ha intrigado a muchos: la dictadura de Ignacio de Veintimilla que gobernara el país desde 1876 hasta 1883. Una novela que se mueve entre la experimentación estructural y la visión global de lo que se puede y de lo que no se puede decir. Los rumores son la forma hilar la trama que cuenta los supuestos incestuosos romances de María Joaquina (Marieta de Veintimilla) y su tío, el dictador De Santis (Ignacio de Veintimilla)

Bien puede leerse como una novela que responde al subgénero de la llamada “novela del dictador”, que incorpora rasgos de la novela histórica y elementos de la estética que el denominado boom latinoamericano ensayó. La novela recrea fragmentos de la vida de un personaje de la historia ecuatoriana: el dictador Ignacio de Veintimilla, que gobernó entre 1876 y 1883. La representación literaria del dictador pone el centro en el lado oscuro de su humanidad; es el déspota que encarna la barbarie; como forma institucionalizada de violencia: feroz, patético y delirante. De allí que la hipérbole

devenga en recurso clave, pues se trata de recrear el escenario del poder como una puesta en escena absurda y arbitraria. (Ortega, 2011, pp. 128-129)

Sacoto (2010, p.89) anticipa:

*El asunto en **María Joaquina en la vida y en la muerte** es doble: por un lado la historia de un mediocre sargentón, José Antonio de Santis y la maquinaria dictatorial que pisotea, explota y humilla a un pueblo y a su gente. Paralela a esta historia se desarrollan los amores incestuosos del dictador con su bella. Fresca y europeizante sobrina, María Joaquina.*

Obras:

- María Joaquina en la vida y en la muerte (novela) Premio "Aurelio Espinosa Pólit" 1976
- Este mundo es el camino (cuentos), Premio "Aurelio Espinosa Pólit" 1980;
- Los tiempos del olvido (cuentos), premio CCE, 1977;
- De rumores y sombras (novelas cortas), 1991;
- Cuentos breves y fantásticos
- Acerca de los ángeles, 1995;
- La vida secreta (novela breve)
- Piripipao (novela breve) 2000;
- Historias para volar,
- Entrañables, Libro de los sueños (Premio Joaquín Gallegos Lara, 2001)
- Arte de la brevedad, (cuentos), 2001;
- Minimalia, cien historias cortas, 2005
- La oveja distinta y otros cuentos, Premio "Cesar Dávila Andrade", Ministerio de Cultura, Quito, 2010.

5.4.1.9. Huilo Ruales (Ibarra, 1947)



Fuente http://www.elcomercio.com/cultura/autor-Huilo-Ruales-narrador-poeta_ECMIMA20110528_0090_4.jpg

Su obra abarca narrativa, poesía, teatro y crónica. En cuento ha publicado: ***Y todo este rollo también a mí me jode, Loca para loca la loca, Fetiche y Fantoche, Historias de la ciudad prohibida, Cuentos para niños perversos. En Microficción: Esmog*** (101 grageas para morir de pie).

En novela: ***Maldejojo y Que risa todos lloraban***. En poesía: El Ángel de la gasolina, Vivir Mata y Pabellón B. Tres de sus piezas han sido llevadas a escena: Añicos (Ecuador); El que sale al último que apague la luz (Francia); Satango (Francia). Sus crónicas se publican regularmente en varias revistas. Ha obtenido varios premios nacionales (Joaquín Gallegos Lara, Últimas

noticias, Aurelio Espinoza Pólit, entre otros) e internacionales (premio hispanoamericano Rodolfo Walsh, en París; Premio Literatureklub, en Berlín). Consta en innumerables antologías nacionales e internacionales.

Ha dirigido talleres literarios en Ecuador y en Francia.

Huilo Ruales es hoy uno de los narradores contemporáneos más importantes del Ecuador. La ironía es su constante as bajo la manga. El sentido de lo grotesco adquiere en sus manos una simpatía extraña. Pero, sobre todo, su obra es un manifiesto contra esa solemnidad acartonada, risible, tanto en narrativa como en poesía. Otro aporte de Ruales se refleja en sus cuentos de mayor extensión; de este modo, el también cuentista Iván Égüez, opina sobre Cuentos para niños perversos: "Inventa una escritura para reproducir el habla de los personajes urbano-marginales (...) pero desde la picaresca, con un humor tan corrosivo como el de "la risa de las puertas de hierro" (para usar una lograda metáfora suya)". Sobre su poesía, Raúl Serrano Sánchez opina que en ella se desplaza con toda la insolencia y desparpajo de quien nos lanza un combustible (el agua bautismal posmoderna)"

Los siguientes microtextos son de su más reciente libro ***Esmog, 100 grageas para morir de pie***, que cuenta con una reseña del reconocido peruano Fernando Iwasaki: "tiene ingenio, talento y también algo de esa mala leche que hay que tener para convertir un párrafo de seis líneas en las cuerdas de una guitarra".⁹⁶

Este singular personaje de la cultura es un destacado cuentista, su lenguaje es singular, casi despotrica contra lo establecido en el canon del buen decir clásico, y su humor de tan ácido casi corroe y corrompe los ojos del lector, sobre todo en su libro ***Qué risa, todos lloraban***. En sus obras toma una dimensión especial la ciudad desde su mitificación urbana: escenario de lo tabú y lo que se observa desde la perspectiva de la burguesía a la que se opone la visión crítica de Ruales. Los personajes de este escritor son descarnados y representan lo que realmente significa la marginalidad:

En Huilo Ruales Hualca sobresale la elección de personajes radicalmente marginales –tratados, a la vez, con una dosis de ternura y de humor-, la construcción de un lenguaje irreverente en correspondencia con la configuración de una ciudad infernal e invadida por cuerpos desprotegidos e indigentes. (Ortega, 2011, pp. 199-200).

Obra:

- Y todo este rollo también a mí me jode, 1983
- Nuay cielo comuel de kito
- Loca para loca la loca (1989),
- Fetiche y Fantoche (Quito, 1994),
- Cuentos para niños perversos, 2004
- Qué risa, todos lloraban, novela

⁹⁶ Tomado de <http://www.ibarra.gob.ec/cultura/index.php/artes/literatura/232-huilo-ruales-hualca>

- Maldejo, 2005

5.4.1.10. Eliécer Cárdenas (Cañar, 1950)



Fuente <http://i.hoy.ec/wp-content/uploads/2011/03/eliecer.jpg>

Es uno de los narradores ecuatorianos más reconocidos fuera y dentro del país. Su obra abarca numerosos títulos, sin embargo, es más conocido por su novela **Polvo y ceniza** de 1979 que narra, desde una perspectiva novedosa en su estructura zigzagueante, las hazañas del bandolero lojano Naún Briones. En esta novela el mito del hombre bandolero que roba a los ricos (a lo Robin Hood) para dar a los pobres se funde y confunde con la realidad, donde los hechos destacan por su verosimilitud y al mismo tiempo por la belleza de la hipérbole tan bien manejada que deja al bandolero en el limbo del bien y el mal sin ser una novela maniquea. Todas las voces que aparecen narrando algún suceso de la obra toman como fundamento el hecho cierto de que tal vez lo que dicen no sea la total verdad, pero es su verdad:

El mayor logro de la novela es la creación del mito construido en el entretendido de voces anónimas. Ninguna versión pretende decir la verdad, pues cada una de ellas porta una variante del mito vivo. Más allá de la filosofía de la vida del bandolero, de aquel que se sabe en fuga permanente, su sola presencia, el gesto de su desobediencia a la ley, devienen en cuestionamiento, tácito al orden social establecido. (Ortega, 2011, p. 131)

Naún Briones se convierte, por la hábil pluma de Cárdenas, en el héroe, que sin serlo, rompe los modelos concebidos sobre su nombre, su reputación y su impulso vital. No hay que buscar culpables en esta novela sino solamente disfrutar con la relación de los hechos que nos sugieren un hombre excepcional signado con todas las imperfecciones del hombre común.

Polvo y ceniza es la novela ecuatoriana que más se ha vendido, pero relativamente no le ha proporcionado riqueza a su autor por las ediciones fantasmas. Esta novela situó a Cárdenas en el pináculo de la narrativa ecuatoriana de los años 80. Al conseguir tanto éxito con su novela Polvo y ceniza, se ofrecieron varios trabajos, entre ellos la dirección de la SENDIP, pero él no aceptó. En 1981 viajó a Cuba y participó en el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de Nuestros Pueblos.

Obra:

Cuento

Hoy el general, 1971

El ejercicio, 1978

Siempre se mira al cielo, 1986

La incompleta hermosura, 1996

Relatos del día libre, 2004

Novela

Polvo y ceniza, 1979

Que te perdone el viento

Del silencio profundo (1980)

Una silla para dios

Háblanos Bolívar

Siempre se mira el cielo (1985)

Las Humanas Certezas (1986)

Los diamantes y los hombres de provecho (1989)

Diario de un idólatra (1990)

Obra seleccionada. Varios autores

MARÍA JOAQUINA EN LA VIDA Y EN LA MUERTE⁹⁷

(Jorge Dávila Vázquez)

* * *

De Joaquín De Santis, más vale ni hablar.

La muerte de sus tres mujeres le dejó frío, como un nevado, pero la de Doloritas Infante lo trastornó completamente.

Se portó como un loco, echó a la calle la servidumbre, no soportó más que a la pobre Benita, derrochó en días lo que había atesorado en años y sólo guardó un poco de oro para la hija que crecía muy lejos.

Por el tiempo de su duelo demencial, llegó el circo Dumbar.

Miss Lily era una muchacha delgadita que se sus pendía a cinco metros del suelo, mordiendo una gruesa cuerda con la que era izada desde el centro de la pista, factor que provocó una serie de imágenes eróticas distorsionadas en De Santis...

(Él se quedó al fin de la función en su butaca de platea, bueno, no era una butaca, lo que se dice butaca, era una silla, destartada como todo lo que llevábamos en el Dumbar. Y ya no había un alma bajo la carpa, llamó a uno de los ordenanzas y le puso en la mano una moneda de oro, quiero hablar con Miss Lily, le dijo.

⁹⁷ Tomado de Dávila, J. (2007). María Joaquina en la vida y en la muerte. Publicaciones de la Biblioteca de la Ilustre Municipalidad de Guayaquil. p. 31.

Aquella noche dormí en la ancha cama, dorada y con dosel, de una marquesa, al pie había un retrato de la dueña, con un crespón.

Cuando el circo se fue por los pueblos de la Costa,

Joaquín -con enorme alivio de Benita, que se pasaba las noches en cruz para expiar los pecados de este mal nacido que mancha el recuerdo y sobre todo el lecho de mi Señora Marquesa con cuanta ramera encuentra por ahí, cada noche con una diferente, pero todas, las muy perras, todas iguales -se marchó tras los saltimbanquis.

Miss Lily estaba casada con un hacelotodo del Dumbar, una especie de payaso que hacía equilibrio en lo alto de la carpa, contaba chistes sucios -más sucios, mientras más pequeño era el pueblo en donde plantaban carpa - y barría la pista en los intermedios.

Al principio no hubo problemas, pero luego le resultó a Joaquín terriblemente incómodo cuando el señor Dumbar, con su sombrero devorado por las polillas, le explicó que el contrato de Lily estipulaba que compartiría su lecho con Joe hacelotodo -a quien por ningún motivo se podrá despedir, aclaró- para evitar gastos a la gerencia.

EL DESEO QUE LLEVA TU NOMBRE⁹⁸

(Carlos Carrión)

(Fragmento)

Sudoroso pesado de comida, extrajo el manajo de llaves del bolsillo y peleó un momento con la cerra dura torpe, que en ocasiones se volvía. un hierro rencoroso que lo hacía maldecir y hasta recelar de que su puerta fuera su puerta.

Entró dando voces para que las plantas caseras lo oyeran y supiesen que había llegado. Protegido por ellas, que bordeaban los pasillos y habitaciones, por las palabras de amor y las caricias que les hacía al paso, y por la casa, fue directamente a buscar el lugar de la maceta portátil, le dio los tres goteros de Abográn con que les pagaba las salidas, y le dijo tate allí, bonita. Se encaminó al dormitorio, que se hallaba al fondo, se quitó la ropa de profesor de colegio femenino y fue al baño desnudo.

Sentado sobre su olor, se arrugó, se hizo inteligente, pensó en la invisible maquinita de abrir cartas arduas de Lilia y se entretuvo con la idea de patentar el invento, venderlo al por mayor a todas las empleadas del correo del mundo, para que conocieran las historias ajenas sin trabajo alguno y, de paso que contribuía a su dicha, hacerse rico.

Dijo también que no se llamaría Juventino Vargas si no era capaz de descubrir el secreto apenas terminara. Se cepilló los dientes frente al espejo, comprobó con una cinta métrica que el tamaño de la frente había aumentado, se alzó de hombros y, volvió al dormitorio. Miró el póster de la mujer desnuda en la pared del frente de la cama, se metió en ésta con la carta en la mano y se dedicó a observarla, arrimado contra la cabecera, un rato largo y no halló nada, salvo las dos palabras desatinadas y el gastado perfume. Qué pendejada más linda, dijo con admiración y humor. Vio que lo único que le quedaba era el

⁹⁸ Tomado de Carrión, C. (2003). El deseo que lleva tu nombre. Cuarta edición. Col. Crónica de sueños. Quito-Ecuador. Editorial Libresa. pp. 20-21.

doblado perverso y creyó vislumbrar la clave. Estudió las líneas dejadas por los dobleces, los repitió en todos los sentidos, una vez, dos, tres, forzando la calma, la sabiduría de sus dedos y, en los instantes impacientes, amansándose a sí mismo con palabras que parecían hechas para las plantas más hermosas de la casa. Dos horas más tarde, consiguió una estéril turbia cuadrada rosa de papel, detenida un momento antes de ver la luz del día y sonrió, dueño de un misterio gozoso.

QUIETO, DANY...⁹⁹

(Marco Antonio Rodríguez)

Danny y Steven salieron con Clarence y Mary.

Esa tarde, justo, llovía, por lo que Danny vistió, a más de sus jeans y chaqueta "Levi 's" por cierto, y sus zapatos "Florshein", una gruesa campera. Steven, al apuro, sobre su clásico atavío "Levi's", por descontado, se encajó un sobretodo de blandices astracanados de su padre. Ellas se arrebujaaron en idénticos sacones de lana agreste "made in Otavalo", símbolo de liberación unisex, de moda entre los apergaminados, de moda entre los hamburguesados, de moda entre los inofensivos rebeldes de las cuatro esquinas.

La noche anterior había estado en lo de Pily.

Un fiestón, hermana, un fiestón, a ti no te invitaron seguramente porque vives en el sur, creo, pero te beso Madis, te escapaste de una superfea. Figúrate, Bruji, el casómetro estaba todo iluminado, parecía La Paz en la noche del 5, con cuatro de la "Wacken hut" para vigilar por si los longos de las construcciones. Al más bajito, parecido a Baretta, le pescó la Mona Manrique cuando ya todos estábamos en onda repletos de whisky, hierba, maduro con queso y otras vainas y no sabíamos en qué pajarera andaban nuestras cabezas. Imagínate Flaca, no le digas a nadie, yo me hice un levante chévere, un roto que me cuenteó que había estado preso y todo lo demás, pero a leguas se le notaba que era un vago. Me obsequió una reliquia, olvídате, vieja, dijo que grabada por él mismo en las mazmorras de Tagna. Ja, claro que seguiré acostándome con él. Bueno, no me entretengas. El bufé estuvo de película. Langosta a la newburg, langosta a la minué, langosta a la infaltable, arroz a lo enmanuel, ensaladas, cheescake, charlotte rusa, pudín del indio, bueno, para qué te cuento... Aguántate, se me olvidaban los vinos y las burbujas doradas. No hay derecho, Cholis, no hay derecho, su padre sólo es gorila retirado. Yo hice el turno tranquila, con mi revo de celuloide. Se llama Ángel, ¿ya te lo dije?, cáete, qué nombrecito. Acomodé dos platos con ensaladas y algunas carnes y nos bajamos una de vino. Muérete, hermana, Pildorita se lució, como en todas partes, tú sabes, la nota, con lo agabaratada que es. Batiéndoles por arriba, batiéndoles por abajo, los chicuelos acezando, como bulldogs en celo, disputándose su compañía. Qué bárbara, Ruth le llamó la Mujer Biónica. Vamos a joderle, vieja, a joderle la vida. Eso es falso, regia, lo que tiene es el genio de Aladino en la mariposa, ¿inteligente?, qué va... No vas a creerme. Sale llevó a su tío y hasta a él le cargó la Biónica. Claro que está buenísimo todavía, la muy hambrienta. Aunque me parece que alguien le ha cortado parte de las guías ahora último. Hubo un ratote que lloraba como una idiota. En sus ínfulas, chiquita, increíble. No, eso era antes. Ya no es la misma. Te digo, vamos a joderle. Bueno, me dan ganas de arrojar, vieja, Pildorita se arrebató, por eso te digo que está cambiando. El Clan y los otros que tocaban en los intersets se fueron, y pusimos discos, y alguien rebajó las luces, luego Pildorita se plantó en un rincón y comenzó a desvestirse, sí niña, hizo el strip delante de todos. Claro que le seguimos. Fue una locura. Ya no me acuerdo más. No seas tonta,

⁹⁹ Tomado de Rodríguez, M. A. (1985). Un delfín y la luna. Col. Narrativa Ecuatoriana No 4. Editorial Planeta. Pp. 121-124

Sybill, hay que joderles, hay que joder a todos los hombres. Sí, allí estaba, pegado como etiqueta al bar, él sólo quiere beber, está muerto ¿sabes?, tienes que olvidarle vos, all the time. No, Sy bill , no vine a casa sino hace poco. Desperté en el cuarto de Leo, con el Pavo, Hitti, Celia, el Pelusas y habíamos echado las entrañas, y de lo que investigué, nadie tomó precauciones; ¡imbéciles! ... Bueno chica, me están llamando unos amigos, cuídate, nos vemos, chao.

Un atufio de bronces desató el Mercedes conducido por Steven. Al Desbocadero, rió Mary, a Pomasqui, ordenó Clarence. Steven enterró el acelerador, encendió el tocacintas, sonrió lealmente. De los canaletes argentados rompió una música desesperada, de metales masacrados, guitarras epilépticas, voces guillotinas. Desde el lecho de un río sin fondo, con un sabor de lengua pastosa, dolor intenso de cabeza, espacios de cuerpos ardientes, ideas farragosas, Danny sintió asco de su vida. El Mercedes perforaba la lluvia vía Oriental abajo, carcajadas abajo, obscenidades abajo. Resucitó un cielo limpio. Beceros de nubes apenas blancos mugían débilmente, a lo lejos. La estridencia de la música no pudo con los atusados verdes de los viñedos, las mórbidas laderas entigrecidas del paisaje. Danny se quietó. Hacia la mitad del primer bareto -uno para todos, el lema del grupo, ¿cuáles todos? reflexionó Danny-, palpó su enojo por algo demasiado oculto, quizá ni eso, más bien un desfallecimiento amargo por no hacer nada. Sus labios dibujaron un rictus de desprecio dejando salir el aire forzosamente, rescatándolo a bocanadas lentas.

Usted Mary porque debe estar consciente de que nunca pude tratarle de tú es diferente sé que odia tanto como yo ese himno que no es el nuestro y nos obligan a cantarlo todas las semanas esos extraños aquellarres de comienzos de año esa bandera absurda que la tienen clavada en nuestros ojos las campañas para reinas los intercambios ese idioma útil para dejamos sumidos en el guarismo cero a pesar de su sexo complaciente yo sé Mary que usted es distinta y que piensa que todo esto hay que cambiarlo pero también su nombre Mary al igual que el mío y el de tantos otros ha sido violado, su nombre Mary hecho de antiguas páginas bíblicas intactas ceras, aromas sepultados.

Entonces Danny decidió regresar, comenzando por su nombre.

POLVO Y CENIZA¹⁰⁰

(Eliécer Cárdenas)

(Fragmento)

DE MUERTES, DE MUERTOS

Nunca dos muertos se parecen el uno al otro, me dijo un día Chivo Blanco mientras limpiaba sus carabinas, recordando la tarde distante en que disparó dos balazos limpios, rápidos, precisos, contra los mellizos Bustos, el año catorce, suponía con esa mala memoria de los asesinos, por los lados de la Toma.

Guardé mi revólver, contaba minucioso y tranquilo Chivo Blanco, con el doble trueno de los disparos latiéndome en los oídos, porque, eso lo sabes, el sonido de un tiro que acaba de matar es como un cuchillo de ruido que le llega a uno al centro mismo de los sesos y le queda sonando en un eco que sólo está en tu cabeza. El Chivo Blanco, acucillado sobre el pedazo reseco del camino, averiguaba, con un solo ojo abierto, sobre el estado de las estrías de sus carabinas. Y tembloroso, como el que más, decía: porque cuando uno mata siempre se pone a temblar. Y la vista nublándose, como en borrachera, porque cuando se mata la vista de uno siempre se hace oscura: avancé por el sembrío de cañas tiernas que me

¹⁰⁰ Tomado de Cárdenas, E. (2001) Polvo y ceniza. Quito-Ecuador. Eskeletra editorial. Pp. 45-47

separaba de ambos cuerpos derrumbados: cuando se mata, uno siempre quiere ver las caras de los que acaban de morir: ya sin que puedan ofender a nadie, nunca más dignos de odio ni venganza: espíe sobre los matorrales donde se derrumbaron en el bramido de los dos disparos. Y los vi: amoratados por la rabia con que recibieron la muerte, ambos pechos, en su centro justo, floreciendo una sangre oscura, lenta. Perniabiertos, entre ramas rotas, las caras al cielo, los ojos abiertos en esas preguntas que deben siempre hacerse los que mueren. Mientras vivieron, los mellizos Bustos eran tan exactos el uno al otro que nadie, a primera vista, sabía quién era Lauro, quién Baltazar. Ambos con un ojo izquierdo gacho, las quijadas partidas, los pelos revueltos sobre la frente. Nadie podía asegurar, al verles, quién nació un cuarto de hora antes y por lo mismo era menor al otro. Pero yo, viéndoles la muerte recién extendida sobre sus cuerpos, los miré distintos: eran como los cadáveres de dos hombres que nunca se hubieran conocido, acostados sobre las ramas, ya nunca más hermanos porque la muerte rompe todo rastro de una misma sangre. Y supe que el hermano mayor el que nació antes, murió cuando su hermano menor ya era cadáver. Nunca vi mellizos tan distintos, hasta en la forma de morir. El Chivo Blanco se calló, enredándose en sus propios recuerdos, retirando su cara sombría y barbuda, adelantando los ojos hacia la maleza verdiblanca de los cerros picudos de Carboncillos.



ACTIVIDADES RECOMENDADAS

11. DE COMPRENSIÓN

- Escriba 3 características de la Generación del 60.
- Indique el contexto social y político en el que se desarrolló esta generación.
- Escriba el nombre de los escritores que conformaron el grupo “Tzántzico”.
- ¿Quiénes fueron los fundadores de los Tzántzicos?
- ¿Por qué razón se considera la obra de Ana María Iza como poesía antilírica?
- ¿Qué significa la palabra “tzantza”?

12. DE ASIMILACIÓN

- Realice un cuadro sinóptico de toda la unidad.
- Escriba en un cuadro de doble entrada las obras y los escritores que conformaron el grupo de los Tzántzicos.
- Resuma en cuatro líneas las características de la poesía en este periodo.

13. ACTIVIDADES DE APLICACIÓN

- Localicemos dos poemas más Ulises Estrella que reflejen su posición ideológica.
- En el poema de Fernando Nieto Cadena explique a qué se refiere el poema.

- Localicemos el libro de **Jorge Enrique Adoum**, **“Los amores fugaces”** y, de la lectura de uno de sus cuentos, expliquemos el subtítulo de la obra: “memorias imaginarias”.

14. Trabajando con lecturas seleccionadas (análisis)

- Lea la obra **“Sueño de lobos”** de **Abdón Ubidia** y comente por qué razón cree que se la considera como el libro de la década (años 80’)
- Localice la obra **“Teoría del desencanto”** de **Raúl Pérez Torres** y comente la visión que sobre los intelectuales presenta la obra desde la perspectiva de inconformidad que representan los años 60.

15. De investigación

- Consulte cuáles son las obras más representativas de la literatura ecuatoriana desde 1970 hasta el año 2000. Puede consultar la **obra La novela ecuatoriana. 1970-200** del escritor cañareño Antonio Sacoto.
- Investiguemos la obra de poetas jóvenes como Xavier Oquendo Troncoso, Ana Minga, Alexis Cuzme, Luis Alberto Bravo, Augusto Rodríguez...
- Investiguemos el aporte de esta generación al género ensayístico y a la crítica literaria.



AUTOEVALUACIÓN 5

ENUNCIADO	Rta.
1. La generación de 1960 no fue ajena a todas las anomalías que en el Ecuador se sucedían y desde una postura unificadora de actitudes y rebeldías logró dar muchas páginas de alta creación a las letras nacionales.	
2. Euler Granda nació en Riobamba y escribió el libro titulado El rostro de los días.	
3. El término proviene del quichua “tzántzico”: “hacedor de tzantzas”, reductor de cabezas humanas.	
4. El 27 de agosto de 1962, Marco Muñoz, Alfonso Murriagui, Simón Corral, Teodoro Murillo, Euler Granda y Ulises Estrella, firman el Primer Manifiesto Tzántzico.	
5. Los Tzántzicos buscan agrandar por medio del aplauso, pero no ser escuchados y ni crear discusión entre lo oficial y lo no oficial.	
6. Ulises Estrella fue un poeta, crítico y cineasta. Integrante fundador del grupo de ruptura cultural y política de la década de los sesentas, Tzántzico	
7. El autor de la novela Teoría del desencanto es el reconocido escritor Carlos Carrión.	
8. El libro Historia de un intruso que mereció ser considerado como el mejor libro en castellano en la “Feria Internacional del Libro” en Leipzig en 1977 fue escrito por Iván Égüez.	
9. Abdón Ubidia escribió una de las novelas más reconocidas de su época, nos referimos a Sueño de lobos	
10. Huilo Ruales es hoy uno de los narradores contemporáneos más importantes del Ecuador. La ironía es su constante as bajo la manga.	

Capítulo 6: Breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador



A leer se ha dicho



No se enseña literatura para que todos los ciudadanos sean escritores, sino para que ninguno sea esclavo.

Gianni Rodari

6.1. Características, importancia y contexto universal



***Charles Perrault, uno de los primeros escritores de cuentos de hadas
(París, Francia, 12 de enero de 1628 –16 de mayo de 1703)***

Es largo el camino que ha tenido que transitar la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) hasta llegar al sitio que le corresponde hoy en día. En estos últimos años la LIJ ha venido incrementando su prestigio y su aceptación por diversos actores sociales, sobre todo los educativos. Inclusive es debido a la importancia de este tipo de literatura, como medio de creación artística, que se entrega un premio con el nombre de uno de los escritores universales más grandes, nos referimos al Premio Hans Christian Andersen, el equivalente al Nobel en literatura “normal”.

Para apoyar la importancia que la literatura infantojuvenil (si la importancia se puede medir por premios y galardones, además de los estudios críticos y no por la experiencia y placer que despierta en el lector) basta situar todos los estudios que sobre este tipo de literatura se llevan a cabo por reconocidos investigadores y estudiosos del fenómeno literario infanto-juvenil, en nuestro país son algunos los pensadores que se han dedicado a situar y contextualizar esta literatura, aunque a pesar de todo su esfuerzo y

dedicación, este selecto grupo queda pequeño ante la avalancha de libros infantiles que todos los años aparecen en el mercado. De los cuales, hay muchos que presentan un valor artístico inestimable.

Pero el panorama hace unos años no era tan alentador para la LIJ, Benedetto Croce inclusive mostraba cierta reticencia hacia los escritos dirigidos para niños. No hace mucho se creía que la literatura para niños era una literatura “menor”, que no estaba a la “altura” de la literatura escrita para el público adulto: de esa literatura sería que requiere fruncir el ceño para desentrañar los significados importantes y elevados (se pensaba) que solo esos libros nos podían brindar. Era común, casi como en los siglos XVII y XVIII, considerar al niño como un adulto en miniatura y ofrecerle, por imposición, las lecturas serias que formarían su criterio y que, de paso y en oposición a lo que se esperaba, lo alejarían de la lectura para siempre. Muchos de nosotros fuimos educados de esta manera, muchos recordamos haber odiado un libro *canónico* porque no despertaba el menor interés en nosotros, y nos prometimos no volver a beber de esos libros mientras viviésemos, porque su sabor inicial no fue el mejor ¿Quién, en su sano juicio, probaría algo, que le supo mal en un inicio? Sin embargo, con los descubrimientos de la sociolingüística, de la pedagogía y, sobre todo, de la psicología, nos hemos dado cuenta de que el niño y el joven poseen características propias que difieren mucho de las características de los adultos; y que lo que es bueno y entretenido para los segundos, no significa que lo sea para los primeros. Que muchas veces, libros que a un adulto le dicen tanto y le mantienen al filo del abismo mientras descubre sus maravillas, por ejemplo El Quijote de Cervantes o el Ulises de Joyce; al niño o al joven, le producen el más frío desdén. Esto podría deberse ya que ese o aquel libro, que a pesar de ser una obra de arte, una joya de la literatura universal de todos los tiempos, no logra provocar en el niño o en el joven el gusto por adentrarse en sus mundos; no le impele para que se sumerja en ese mar de significados y emociones que es la lectura. Y por ello dejará pasar ese libro maravilloso en procura de algo que le aporte más a su diagrama vital, que dialogue con él y sea un recurso para dejar volar su imaginación e incremente su fantasía y sensibilidad. Recordemos lo que hace Bastián en el libro ***La historia interminable*** de ***Michael Ende***, ese niño se deja llevar por una historia fabulosa que lo atrapa desde el inicio y le dice algo que, tal vez, otro libro no le diría en las primeras páginas.

Hay que situarnos desde la posición lectora comprometida en la libertad. Así creía Borges al plantear la posibilidad de la lectura obligada; ¿hay que seguir leyendo ese libro que nos han impuesto?:

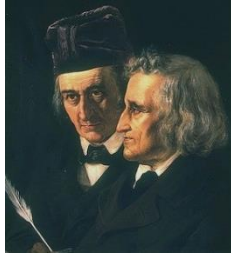
"Creo que la frase "lectura obligatoria" es un contrasentido; la lectura no debe ser obligatoria. ¿Debemos hablar de placer obligatorio? ¿Por qué? El placer no es obligatorio, el placer es algo buscado. ¡Felicidad obligatoria! La felicidad también la buscamos. Yo he sido profesor de literatura inglesa durante veinte años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y siempre le aconsejé a mis estudiantes: si un libro les aburre, déjenlo; no lo lean porque es moderno, no lean un libro porque es antiguo. Si un libro es tedioso para ustedes, déjenlo; aunque ese libro sea el Paraíso Perdido –para mí no es tedioso– o el Quijote –que para mí tampoco es tedioso–. Pero si hay un libro tedioso para ustedes, no lo lean; ese libro no ha sido escrito para ustedes. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad, de modo que yo aconsejaría que leyeran mucho, que no se dejaran asustar por la reputación de los autores, que sigan buscando una felicidad personal, un goce personal. Es el único modo de leer."

Jorge Luis Borges (Prólogo de "Borges Profesor")

La lectura obligada y obligatoria no lleva a ningún lado. No es una forma de la felicidad, como decía Borges, sino de la infelicidad. Lleva al desasosiego y a la amargura, lleva a distanciamientos, no solo de la lectura, también de la cultura. Y peor aún, estanca la lectura desinteresada y motivadora que es la única que, con el niño y el joven, funciona. ¿Qué importa que el niño no lea *El Quijote* y lea, en su lugar *Konrad, el niño que salió de una lata de conservas*? Quizá después y, como bien lo argumenta Borges y lo reafirma Argüelles (2009), ese libro no es lo que debe leer porque en su tiempo (psicológico, emocional, cognitivo, etc.) no le diría nada, esperemos que, con la madurez que dan las lecturas, cuando el niño o el joven hayan logrado las competencias lectoras y las facultades propias del gusto adquirido, la lectura de esa obra madura y hermosa será hecha por libre voluntad y sin imposiciones de ninguna clase; ese niño reacio a leer y desmotivado, encontrará en la lectura las maravillas que antes no vio; que se le pasaron por alto, porque en ese momento no era lo que requería, no era lo que le generaría placer lector y, mucho menos, en ese momento no le diría nada, no podría entablar un diálogo ameno con el gran universo que ese libro esconde.

La lectura libre de la LIJ es un obsequio que el niño y el joven mismo deben hacerse, porque solo de ellos, y de la mano gentil de un maestro comprometido depende que su amor por la lectura vaya en aumento con la lectura que les guste,

que les dice algo porque los invita a soñar. O si no recordemos los diez derechos del Lector de Daniel Penac. Los números 5 y 6 son: El derecho a leer cualquier cosa y el derecho a leer lo que me gusta.



Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859). Recopilaron los cuentos de la tradición oral alemana.

No podemos volver a aquellas épocas oscuras, en las que el niño era considerado un ser sin importancia, solo un remedo de adulto; donde su voz se perdía en la inobservancia de sus necesidades y peor, donde no podía leer lo que quisiese. Recordemos que la literatura desde tiempos remotos fue transmitida por vía oral, y que su valor como fuente de tradición y cultura era asimilada por todos los involucrados en su transmisión, sin importar su edad, como una fuente de disfrute, de placer. **Los hermanos Grimm** así lo testimonian en su libro que recoge la oralidad cuentística de una parte de la Alemania del siglo XIX, en su libro **Cuentos de los niños y el hogar** aparecido en 1812. El niño y el joven necesitan de esa oralidad, necesitan de esa fantasía que les mueve a imaginar y, a su vez, a crear sus mundos mágicos.

Los niños estuvieron presentes siempre, muestra de ello son las grandes historias que se contaban en las cortes del Rey Luis XIV en la Francia de Charles Perrault, quien fue uno de los primeros en recoger los cuentos de la tradición oral en su libro **Cuentos de Mamá Oca** de 1697. Allí figuran cuentos que han pasado a la memoria colectiva de la humanidad como **La cenicienta, El gato con botas, La bella durmiente del bosque o La caperucita roja**, entre otros.

Es invaluable el aporte de estos grandes de la Literatura Infantil y Juvenil; no podemos dejar de reconocer, en este pequeño viaje, el aporte del danés **Hans Christian Andersen** quien fue uno de los primeros en escribir libros expresamente dedicados a los niños. Este autor dejaría cuentos de una factura y profundidad que no han sido superados hasta nuestros días. Estos cuentos infantiles, hasta ahora,

siguen conmoviéndonos y deleitándonos; para demostrar esto recordemos cuentos como ***El Patito feo o La sirenita, o El soldadito de plomo***, solo para dar una muestra de la maestría de este gran hombre, cuya vida también transcurrió como un cuento de hadas. Su libro final se llamó El cuento de mi vida.



***Hans Christian Andersen, uno de los primeros escritores de literatura infantil
(Odense, Dinamarca, 2 de abril de 1805 – Copenhague, Dinamarca, 4 de agosto de 1875)***

La amplitud del hecho artístico infantil en la literatura se puede apreciar al darnos cuenta de que libros que no siendo escritos para niños, han sido ellos (los más pequeños) quienes se han apropiado de su contenido haciéndolos suyos; hacen suyas las historias, los personajes, inclusive, se han destinado estudios sobre la impronta de estos libros en la comunidad de lectores jóvenes. Allí tenemos, como nos explica de forma tan distinguida el estudioso de la Literatura Infantil y Juvenil Hernán Rodríguez Castelo, muchas obras que figuran en este recorrido introductorio:

La Bella y la Bestia de Mme. Leprince de Beaumont de 1757
El Pentamerón de Giambattista Basile a comienzos del siglo XVII
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno de Giulio Cesare Croce de 1606
Las aventuras de Telémaco de Françoise de salignac de la Mothe (Fenelón) de 1699
Robinson Crusoe de Daniel Defoe de 1719
Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift de 1726

(Rodríguez, 2007, pp. 9-10)

Esto para mencionar solo unos pocos ejemplos de esta apropiación literaria. Como vemos, estos libros, aunque escritos, algunos de ellos, para el público adulto, fueron los niños y jóvenes quienes se congratularon y solazaron con sus páginas. Quizá haya libros a los que los niños se inclinen más, incluyendo los escritos para adultos, sin embargo sabemos que los niños requieren de una literatura dirigida hacia ellos, de una literatura que les diga algo, que no sea una literatura árida e indiferente a sus requerimientos, y para saciar ese apetito literario está la Literatura

Infantil y Juvenil; para solventar los deseos de fantasía y juego que la mente infantil requiere.

Es de resaltar además, en esta pequeña reseña sobre la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil para justificar su presencia en nuestro estudio, que se mencione una caso puntual que sirva para demostrar que el niño sabe apreciar la buena literatura y que es él quien debe decidir qué leer: San Agustín, quien fue niño, como todos, sintió una curiosidad imparable por leer y leer, y en esa búsqueda a hurtadillas, leyó los clásicos griegos, porque descubrió que en la Eneida de Virgilio encontraba más felicidad que en los cánones gastados que le imponían sus estudios. Supo descubrir en esos libros que contaban historias maravillosas, y que estaban vedados a los niños, rezagos de vidas que otros sabios supieron plasmar con maestría.

No debemos pensar que por tratarse de LIJ, estamos hablando de una literatura fácil. Julio Cortázar, cuando le pidieron desde una editorial que haga literatura para niños, se negó. Consideraba que ese tipo de literatura era muy difícil de hacer porque a los niños no se les podía mentir. La literatura, como todo arte, requiere de que el autor de la obra ponga de manifiesto en su creación todo su intelecto y valía de artista al servicio de la literatura. Y por ello, aunque en el mercado circulan obras que en su calidad disten mucho de un Dickens o una Astrid Lindgren, son los maestros, los mediadores de lectura y los promotores quienes tienen la tarea de ayudar a propiciar en los niños el apego por la buena literatura, y de paso por la no tan buena. Por la intervención de los intermediarios culturales y literarios se podrá acercar a los niños y jóvenes a ese maravilloso mundo de la LIJ. Con el criterio del maestro que guía y sugiere, que ama la lectura y, sobre todo, que aborrece la imposición coercitiva. Evitando esos didactismos moralizantes que, al igual que pasa con el civismo mal entendido, solo alejan de su verdadero cauce a la lectura y crean aversión hacia ella. Despojando, además, los cánones cerrados donde el único libro para leer sea el que ya el maestro se sabe de memoria porque es el único que ha leído y con el que le enseñaron cuando él fue estudiante. Estos son los prejuicios y debilidades que debemos, en un caso desechar, y en el otro corregir.

La Literatura Infantil y Juvenil, es ahora, la forma de abordar por medio de la lectura, la verdadera libertad que en el niño y el joven son cualidades intrínsecas, y

mejor aún, es la oportunidad para crear un gusto libre por la lectura, para que ellos, por libre voluntad se acerquen a ella y consigan sacar frutos de donde antes solo se podía tomar polvo, porque la lectura obligatoria era un campo yermo de imposiciones y abusos; una amplia explanada de atrocidades lectoras. Quizá esta carencia o debilidad en nuestra sociedad se deba a que antes no se creía, debido al desconocimiento, que la LIJ pudiera ser una literatura sin adjetivos y de calidad.

La LIJ se despliega desde diversas esquinas para replegarse en un todo casi independiente y perfectamente funcional y determinado; pero las más importantes características que se debe tomar en cuenta para estudiar este tipo de literatura deben ser, a saber, lo que son el niño y el joven a los que va dirigida, saber qué es en sí misma esta literatura y, para completar la triada, concebirla desde los postulados de la lectura libre. Para el primer punto es necesario tener conocimientos sobre psicología, especialmente sobre los procesos evolutivos que atraviesan el hombre y la mujer¹⁰¹; para lo segundo concebir a la literatura infantil, no como una subliteratura sino como una literatura con todas las posibilidades y potencialidades de la literatura para adultos. Seguimos en este razonamiento a Delgado (1987, pp. 42-43):

(...) ¿Qué es, pues, literatura infantil?

1. *La literatura infantil tiene que ser ante todo literatura, gran literatura de primerísima calidad.*
2. *La literatura infantil debe tener fines primordialmente literarios, estéticos, y no pedagógicos ni moralizantes.*
3. *La literatura infantil debe ser escrita por grandes autores adultos que conozcan el alma y el mundo del niño.*
4. *Para la literatura infantil no cuentan las intenciones sino los resultados.*
5. *A más de gustar, la literatura infantil debe enriquecer integralmente la personalidad del niño.*
6. *Las principales características que debe poseer la literatura infantil para lograr la aceptación del niño, son, a más de las literarias propiamente dichas, las*

¹⁰¹ Hernán Rodríguez Castelo presenta una guía (las más completa: abarca 2600 libros de narrativa) lectora para las diferentes etapas de evolución cognitiva y biológica del niño y el joven, sin ser un canon cerrado. La razón es la sugerencia, mas no la imposición. Para ello véase los dos tomos de su ***El camino del Lector. Guía de lecturas (1988). Banco Central del Ecuador.***

lingüísticas y sociales. Las técnico-gráficas son más bien inmanentes al medio de expresión que utilice esta literatura.

7. *Cuando hablamos de literatura infantil nos referimos a las versiones íntegras y originales de las obras que lograron cautivar el alma infantil, y no las adaptaciones, resúmenes o condensaciones.*

(...) Literatura infantil es el conjunto de obras de diferentes épocas y lugares, escritas por los adultos con o sin la intención de dirigirse a los niños, y aceptadas por éstos, al haber encontrado en aquellas, una serie de características literarias, lingüísticas y sociales que han logrado no solamente su deleite, sino también el enriquecimiento integral de su personalidad.

Y como tercer punto, no podemos hablar de literatura sin antes recorrer indefectiblemente la lectura, debemos exponer que como maestros de literatura y del lenguaje, estamos obligados a leer, y a incentivar y motivar en nuestros alumnos el gusto por la lectura. Y qué mejor que enseñando con nuestros no-clásicos; con esos autores que, en alguna ocasión, quizá por desconocimiento, no consideramos a la altura de un Juan León Mera o un Miguel Riofrío o un Jorge Icaza, pero cuya obra es una fuente invaluable de poder conmovedor y edificante, a la que el niño y el joven se pueden sumergir si se los deja elegir libremente aquella obra que desde el título y las ilustraciones o el diseño les dice algo, que los impele a leer para saciar el requerimiento placentero de la lectura.

Con todo este brevariario que aborda tangencialmente el amplio campo de la LIJ en un contexto reducido (el espectro es tan amplio que no podríamos agotarlo), y que con los años va despuntando en todos los ámbitos de la creación literaria, queremos dar una oportunidad al maestro de literatura, para que sea el portavoz de esta maravilla sin límites que representa la Literatura Infantil y Juvenil. Una literatura grande para gente chica, que, como dice acertadamente María Teresa Andrueto, ganadora del premio Hans Christian Andersen, no requiere adjetivos, porque la literatura es una sola, y su calidad depende de qué tan bien escrita esté, y cuánto de arte haya en ella, así lo creía Oscar Wilde al decir que *Un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo.* Para nosotros la literatura, también es una sola, y como universo amplio y abierto a múltiples posibilidades debe ser estudiada y disfrutada.

6.2. Antecedentes en nuestro país.- Recuento histórico-lector

Hay algunos rastros que seguir para dar con la creación literaria infantil y juvenil y su evolución en nuestro país. Empezaremos por los antecedentes más alejados en el tiempo para irnos situando, a medida de nuestro estudio, en los autores que hacen literatura infantil en la época contemporánea.

Nuestra literatura infantil, como toda literatura, ha debido atravesar por algunas etapas, desde los periodos en que se hizo, a manera de primer intento, una creación parca; pasando por una etapa de cimentación, construcción y, hasta llegar a los días actuales de consolidación (una amplia lista de autores y obras en los catálogos así lo confirman, además de los reconocimientos a nuestros escritores y escritoras).

Parece que la producción literaria infantil en nuestro país antes del siglo XX (donde no se escribió, o más bien, no tuvieron de dónde escoger los más pequeños) se caracteriza por una escasa edición de libros dirigidos al lector más joven. Nos atrevemos a pensar que este fenómeno, que devino en la frugalidad escritora comparada con otros países de Latinoamérica, se pudo haber dado ya que por aquellas fechas nuestro canon literario se encontraba “dominado” por los lugares comunes de la creación en las generaciones románticas y modernistas; “Edad oscura” la llama Delgado (1987) a esta etapa donde los referentes literarios escasean. No se podría hablar, nos comenta el estudioso y crítico literario, de una literatura infantil antes de entrado el siglo XX. *Apenas si se puede rescatar en este periodo, algunos villancicos de Xacinto de Evia y contadísimas fábulas de Rafael García Goyena.* Confirma esta realidad (espacios vacíos en la producción literaria infantil) la escritora e investigadora de Literatura Infantil y Juvenil Leonor Bravo cuando nos da señas particulares sobre el sendero que siguió nuestra literatura en esos años:

La producción de literatura infantil se empieza a desarrollar en el Ecuador a partir de la segunda mitad del siglo XX con publicaciones aisladas y esporádicas. A partir de la década del 70, gracias al boom petrolero y a los esfuerzos de instituciones como la UNESCO y la OEA, esta producción crece y da como resultado algunas publicaciones interesantes, pero es recién a partir de los avances que se hacen en la década del 90 cuando se puede hablar de una literatura infantil

que se aleja del afán didactista y busca una voz propia, con clara intención estética, que se consolida en la primera década del siglo XXI. (Bravo, 2012, p.20)

Estos criterios nos demuestran que la literatura es como la vida: busca expandirse, y se nutre de todo aquello que le es consustancial al ser humano, sirviéndose para su desarrollo de la tradición oral, de la leyenda, del mito, del folclore y, de las enseñanzas moralizantes y didacticistas que, inclusive en su función *adoctrinante*, han servido para ampliar el campo literario nacional.

Primer momento de la Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador			
Autor	Obra	Año	Descripción
Jacinto de Evia	<i>Ramillote de varias flores recogidas y cultivadas en los primeros abries de sus años por el Maestro Jacinto de Evia, natural de Guayaquil</i>	1676	Contiene algunos villancicos dedicados a los niños.
Rafael García Goyena (1766-1823)	<i>Fábulas y poesías varias</i>	En 1826	aparecen en Guatemala
Fray Vicente Solano (1791-1865)	<i>Los animales parlantes</i>		
José Joaquín de Olmedo (1780-1847)	<i>Alfabeto para un niño</i>		Poema que buscar educación moral y cívica con intención pedagógica.
Juan León Mera (1832-1894)	<i>Fábulas educativas y de carácter moral</i>		

Fuente: Bravo. L. (2012). Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador. UTPL

Elaborado por: Darío Jiménez

José Joaquín de Olmedo (1780 – 1847)

Alfabeto para un niño

Amor de Patria comprende
cuanto el hombre debe amar;
su Dios, sus leyes, su hogar,

y el honor que los defiende.

Bondad, el que la merece
con ánimo siempre igual,
ni se abate con el mal,
ni en el bien se ensoberbece.

Candor en toda expresión,
callar lo más que pudieras;
muy cortés con las mujeres,
pero sin afectación.

Dios es el sabio creador
que conserva y ama al hombre,
sea cual fuere su nombre,
condición, secta y color.

Estudio y aplicación
forman a la juventud,
y emulación de virtud
sin envidia ni ambición.

Franqueza, nunca indecencia,
usa en la conversación;
disimulo y no ficción;
libertad, nunca licencia.

Gratitud siempre al favor
es un deber justo y grato;
y por eso el hombre ingrato
es un monstruo que da horror.

Honor es en sumo grado
el alma del ciudadano:
sin honor es miembro vano,
o pernicioso al Estado.

Ira hace al hombre un tirano
de inferiores y de iguales:
la ira es propia de animales,
porque no es afecto humano.

Juego es una diversión
honesta, si es moderado;
pero si es inmoderado
causa nuestra perdición.

Libertad ¡oh dulce nombre!
hermoso y celeste don:

tú eres la misma razón,
tú eres el alma del hombre.

Moral, la sana moral
consiste en amarse bien,
en hacer a todos bien
y en no hacer a nadie mal.

Naturaleza sagaz
llena y rige al universo:
todo está bien; el perverso
solamente está de más.

Oro es un bien apreciable
para el cómodo sustento;
pero es el mayor tormento
la sed del oro insaciable.

Pereza es enfermedad
tan mala como la muerte;
así no cabe el inerte
en ninguna sociedad.

Quijotería es un vicio
que causa risa y desprecio,
pues en un quijote necio
corre aventuras el juicio.

Respeto a los superiores,
respeto y amor al padre,
amor, ternura a la madre,
reverencia a los mayores.

Sociedad es el estado
en que con otros vivieres,
y serás social si fueres
justo, modesto y aseado.

Tiranía y opresión
suenan y expresan lo mismo:
para salir de este abismo
es honrosa toda acción.

Venganza, nunca jamás,
nunca, nunca odio o rencor;
porque no hay placer mayor
como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero

para mi conservación;
mas por buena educación
en sociedad el postrero.

Zelo* en cumplir su deber
en cualquiera condición,
es la única ambición
que un niño debe tener.

Estas reglas, hijo amado,
te harán un niño gracioso,
un joven pundonoroso,
un hombre bueno y honrado
y un anciano respetado,
que a sus iguales auxilia,
sus diferencias concilia,
con bondad, no con rigor,
y muere siendo el honor
de su Patria y su familia.

Existen algunos “precursores literarios” que nos han dejado creaciones memorables, propensas estas a ubicarse dentro de la literatura para niños y jóvenes, aunque no hayan sido estos escritos creados intencionalmente para ellos. O a pesar de que su función y objetivos primarios hayan sido otros.

El cuencano **Manuel J. Calle** (1866 – Guayaquil, 1918) nos trae en 1905 su libro **Leyendas del Tiempo Heroico** con el subtítulo “Episodios de la Guerra de la Independencia y Lecturas para los Niños” que, sin importarnos que sea un libro cívico, promotor del patriotismo basado en algunos de los momentos de los días de Emancipación, lleva una dedicación tácita hacia los más pequeños (que lo emparenta con este tipo de literatura), donde las batallas de la independencia, los héroes y las diversas vicisitudes de sus protagonistas llenan de emoción al joven lector y promueven el civismo y las buenas enseñanzas. Muchas de las historias que allí aparecen han sido escritas y reescritas intencionalmente para producir deleite estético en los niños que se solazan con lo que allí se cuenta. Son leyendas que se funden entre el mito y la realidad y que abarcan grades pasajes de nuestra historia, además del cuidado empleo del idioma, característico en la prosa de Calle.

Seguimos nuestro recorrido hasta dar con la producción del tungurahuese **Darío Guevara Mayorga** (Pelileo, 1905-Quito, 1976) que allá por 1934 publicara uno de los referentes en Literatura Infantil y Juvenil que se conoce y que aún sigue siendo

leído con placer por los niños, jóvenes y adultos; nos referimos a su libro **Rayuela**, que desde el título nos sugiere lo que será su contenido: crónicas y relatos escolares ambientados en la ciudad de Ambato, que al igual que lo haría Edmundo de Amicis en su Cuore, nos regala estampas infantiles, donde la tierra cobra mayor fuerza y los personajes se entregan a un juego amplio de vivencias y anécdotas, muchas de ellas conmovedoras.

Dejamos la información que el Diario la Hora recoge sobre este insigne polígrafo e investigador¹⁰²:

Dedicaba una parte de su escaso sueldo a la compra de libros que leía cuidadosamente, tomando apuntes y marcando las partes que más le interesaban.

Realizó sus primeros estudios en Pelileo y muerto su padre, después de atravesar muchas dificultades económicas, pudo salir a Quito. Su madre vivía en Lliga y le enviaba algún dinero pues se había vuelto a casar.

El joven Darío era huésped en casa de su padrastro durante las vacaciones, que volvía al campo a recoger frutos y también ayudaba a moler en rueda de piedra que se movía con el chorro de agua del río Lliga. Tuvo, pues, una niñez y juventud esforzadas.

En 1922 llegó finalmente a matricularse en el Normal Juan Montalvo cuando aún estaban en nuestro país los maestros de la Misión Pedagógica Alemana, realizando las reformas que la educación requería. Graduado en 1928 de Preceptor Normalista tuvo dificultades para obtener empleo pues eran solamente diez los nuevos maestros para toda la República, finalmente consiguió una vacante rural.

Dedicaba una parte de su escaso sueldo a la compra de libros que leía cuidadosamente, tomando apuntes y marcando las partes que más le interesaban.

Sus obras

El año 34 lanzó su primera obra con el título de "Rayuela",

El 44 "Juan León Mera o el hombre de Cimas" que obtuvo el primer premio en el concurso de biografías organizado por el Ministerio de Educación. El 45 la monografía del cantón Pelileo que tituló "Puerta de El Dorado" y "Juan Montalvo", biografía

¹⁰² Tomado de: http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/779289/-1/Dar%C3%ADo_Guevara_Mayorga.html#.UZKn9cqc3-I

escolar, primera parte del libro *Los tres maestros*, las otras corresponden a Federico González Suárez y Luis Felipe Borja.

El 47, al celebrarse el IV Centenario del nacimiento de Cervantes, publicó "Quijote y Maestro", biografía novelada de Juan Montalvo, radiografía y cronología del Cervantes de América con un prólogo de Augusto Arias.

En 1950 "Juan Benigno Vela, titán del liberalismo radical ecuatoriano" biografía y un retrato con Oscar Efrén Reyes y Neptalí Zúñiga compartía el cetro de las biografías ecuatorianas. Ese año también publicó "La Cultura obrera ecuatoriana", ensayo que logró el premio único del concurso promovido por la Sociedad Unión y Progreso de Ambato.

(...)

Obras entre 1951 y 1971

Darío Guevara, como vemos a continuación, fue un escritor prolífico, no dejó de escribir sus obras con temas variadísimos de interés popular y nacional.

1951: "Esquema didáctico del folclore ecuatoriano" y el "Libro de cincuentenario de los colegios normales Juan Montalvo y Manuela Cañizares".

1954: "Presencia del Ecuador en sus cantares"

1955: "Breve ojeada sobre el desarrollo científico del folclore ecuatoriano". Obra editada en Lima y "Psicopatología y Psicopedagogía del cuento infantil".

1956: "Sol de mi huerto" y "Poesía infantil por el niño".

1957: "Las mingas en el Ecuador" y "Sor Juana Inés de la Cruz, Castalia de amor".

1958: "Olmedo, actor y cantor de la gran epopeya libertadora de América" y "Autores españoles".

1959: "Tradiciones ecuatorianas", "La escuela de los derechos humanos" y "Un niño tras su estrella".

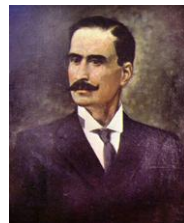
En la década de 1960-1970, escribe las siguientes obras: "Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatorianas", "Hijos de Prometeo" (teatro escolar). "Magisterio de colosos, Montalvo y Rodó". "La sabiduría de Sancho en la novela ecuatoriana", "Vicente Rocafuerte y la educación pública en Ecuador", "Folclore del Coro Infantil Ecuatoriano", "Juan L. Mera o el hombre de cimas", "La quema del año viejo"

(editada en Lima), "Posada de gorriones", "Rubén Darío, su niño y los niños" (Por el cincuentenario del nacimiento de R. Darío), "Pasado y presente de Hispanoamérica", "Lenguaje Vernáculo de la poesía popular ecuatoriana", "Gitana de Frutillar", "Apogeo y muerte del sol incaico", "Sucre, caballero de la libertad.

Polígrafo e investigador

Guevara está considerado uno de los mayores polígrafos ecuatorianos del siglo XX pues su producción abarca no solamente el ensayo pedagógico sino también un vasto campo de investigación en muchas disciplinas del saber ecuatoriano.

Como maestro tuvo la fe profunda, el renunciamiento total, la didáctica creativa. Elaboró una teoría sobre las influencias recíprocas del quichua y el castellano en el Ecuador, que se mezclan en el habla cotidiana del hombre interandino de estas regiones, bien es verdad que no fue el primero en recordarlo, pues ya lo había hecho Julio Tobar Donoso en "El lenguaje rural de la región interandina", pero tuvo el acierto de sistematizar el tema a profundidad y de aportar las razones científicas para ello.



Darío Guevara Mayorga y Manuel J. Calle, precursores de la literatura infantil en el Ecuador

**Imágenes tomadas de: <http://pelileoturistico.com/?p=47>;
<http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=329&Let=>**

En nuestro escueto recorrido nos encontramos con una insigne escritora que hizo poesía de las más altas calidades en el postmodernismo: María Ramona Cordero y León que adoptara el seudónimo **Mary Corylé** (1901?-1976); su libro **Mundo pequeño** publicado en 1948 es uno de los primeros libros destinados a los niños con clara intención didáctica y de formación en valores. También ha publicado Gleba (Cuenca, 1952); La panca (1933); Pobre Chapita (1933). Poesía: Canta la vida (Cuenca, 1933); El mío romancero (Cuenca, 1945); Romance de la florecica (Cuenca,

1946); Romancero de Bolívar (Cuenca, 1961). Consta en la Antología de narradoras ecuatorianas (Quito, 1997).



Mary Corylé, una de las pioneras en la literatura infantil ecuatoriana.

Imagen tomada de:

http://www.mandragorateatro.org/index.php?option=com_content&view=article&id=283&Itemid=78

Sería el lojano **Manuel Agustín Aguirre** (Loja, 1903- Quito, 1992), quien antes había trabajado en un libro de corte vanguardista y denuncia llamado **Poemas automáticos**, 1931 en el que nos muestra el nivel *factural* de su pluma y nos revela su amplio talante poético. Este escritor es quien en su producción poética, que lo emparenta con la literatura infanto-juvenil, nos dejaría un libro de calidades estéticas tomadas desde el realismo y agazapado magistralmente en el juego y por contraparte de la más típica niñez la tristeza; en 1935 publica su libro **Pies desnudos** (tendría una reedición en 1988 publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Loja), donde aparecen el niño y el joven vistos desde una perspectiva de reivindicación de los problemas que por entonces vivían los desposeídos; son 157 poemas que muestran, entre lo lúdico y lo trágico, la realidad del niño que se convierte en melodía por la ternura de los versos. Un libro, en parte autobiográfico que refleja la posición, jamás dejada de lado, de izquierda de este fundador del Partido Socialista Ecuatoriano, defensor de los derechos del niño, del hombre y de la mujer. Veamos lo que dice Pesántez (2010) sobre este magnífico escritor de filiación marxista:

(...) poemas escritos en 1935 que son recodos y recuerdos de la infancia, que no solo le pertenecen a él sino a quienes comparten la edad de los azules tiempos en el agua del río o en el viento de las cometas en agosto (...). Páginas albas y elementales por su lenguaje, pero de profundos mensajes universales: la niñez, con todos sus juguetes hecho verso y el verso juguetón metiéndose en las paredes del alma y del cerebro hasta atesorar vigorosos estados poéticos” (p. 321)

El escritor Pesántez no lo dice explícitamente, pero sugiere que la poesía de Aguirre, imbuida de lo real y poseída por el terruño, del que uno nunca escapa, y acorazada por el sentimiento y la virtud que generan los primeros recuerdos de la infancia (aunque no estuvo escrita para ser dirigida, hasta donde sabemos, a los niños o jóvenes, puesto que en esa época ellos quizá estaban rezagados de los ámbitos lectores que merecían; aunque buscando mostrar el distanciamiento de ellos con la literatura y el desinterés general del adulto hacia sus problemas y vivencias) es una poesía plenamente infantil. Aguirre quería transformar la realidad, denunciándola hasta el cansancio. Quizá no es en su ontogenia literatura infantil, pero la función suple en este caso la intención; su poesía, en especial esos “juguetes hechos verso” son la “excusa” perfecta para decir que Aguirre llevó dentro se sí el ideal de esta literatura, tan acendrada, que es el germen de creación literaria infantil.



Manuel Agustín Aguirre, uno de los primero escritores de Literatura Infantil y Juvenil en el Ecuador.

Imagen tomada de: <http://produccionesdigsoyuz.wordpress.com/category/ecuador/>

Veamos la pureza del lenguaje y la tibieza de la expresión cuando nos habla de una fiesta en un lugar emblemático de su ciudad natal:

Fiesta en el valle

La plaza ardiendo se pasea
con su cabello de luces.
Sube una risa roja, estalla,
y caen niños de colores

Castillo, florero de sangre,
jaula con pájaros de fuego.
Grita la madre, se revienta,
y asoma un esqueleto blanco.

Caminitos de pólvora
en los nervios sin rumbo.
Estrellas vacilantes
en las manos que giran

Enseñando los dientes,
levantadas la cola,
los cohetes acezando
tras de la vaca loca.

De los ojos que crecen asombrados,
suben globitos temblorosos.
En el jardín del aire
caminan los niños desnudos.

Sangre en el cielo y en la arena:
los toros de las hogueras,
multiplicando sus cuernos,
nos embisten de repente.

PIES DESNUDOS

Obra publicada:

- 1933. *Naipes Críticos*.
- 1937. *Universidades y movimientos estudiantiles*. Quito: Editorial A. Crespo.
- 1950. *Lecciones de marxismo o socialismo científico*. Tomo I y II. Quito: Editorial Universidad de Quito
- 1959. *Revolución burguesa o socialista para América Latina y Ecuador*.
- 1960. *Apuntes para la historia del pensamiento económico*. Tomo I.
- 1968. *Las ideologías económicas y su papel América Latina*.
- 1969. *Imperialismo y militarismo en América Latina*. Bogotá-Colombia: Editorial Latina.
- 1973. *La segunda reforma universitaria: selección de documentos*.
- 1978. *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas*.
- 1978. *Plan de perfeccionamiento y desarrollo del sistema nacional de educación en Cuba*. Loja: CCE.
- 1980. *El Che Guevara: aspectos políticos y económicos de su pensamiento*. Quito: Editorial Praxis.
- 1985. *Marx entre América Latina*.
- 1988. *Poemas Automáticos*. 2ª Edición. Loja: CCE.
- 1988. *Llamada a los proletarios*. 2ª Edición. Loja: CCE.
- 1988. *Pies desnudos*. 2ª Edición. Colección: Las cien obras fundamentales de autores lojanos. Loja: CCE.
- 2006. *Dos sistemas, dos mundos*. Colección pensamiento socialista 1. Quito: Ediciones La Tierra.

Con pocos años de diferencia a la publicación de *Pies desnudos*, y residiendo en Tokio, nos llegan los poemas, emparentados con los *Haikais* japoneses, del “hombre planetario” **Jorge Carrera Andrade**. Tituló a su libro ***Microgramas***, 1940, por no llamarlos epigramas, como el mismo lo confiesa; *era natural que un poeta que tenía*

ensayando desde sus primeros libros un tipo de poemas breves, para los que inventó ese nombre, se sintiera atraído por esas minúsculas flores líricas orientales. (Ojeda, 2007, p. 33). Seguimos a Ojeda y ampliamos nuestra interpretación sobre esas *minúsculas flores líricas orientales*, que, para nosotros, son una de las formas más bellas y sintéticas de escribir para y por los niños; porque se conoce que, el juego y la significación de las cosas en sus formas más elementales, les son sustanciales a la naturaleza inquisitiva del niño; el poder deíctico para señalar y nombrar las cosas, que Carrera Andrade, buscaba como fuerza de lo cósmico en la literatura, les resulta una cualidad innata que los atrapa y desconcierta; es de ese poder de donde parte el placer por leer y releer esos mosaicos que conforman la naturaleza. Muchos de esos poemas se unen al sentir infantil por la delicadeza y pulcritud con que Carrera describe metafóricamente las características que les son propias a las cosas, desde un caracol hasta un grano de maíz, y eso, hace de esta, su poesía más sintética pero no menos profunda. Una oportunidad para que el niño y el joven se apropien de ella. Así lo considera el intelectual, escritor y crítico de literatura infantil Francisco Delgado Santos al incluirlo, como “telonero de lujo”, en su libro ***Antología de Poesía Infantil ecuatoriana “El árbol que canta” de 1989.***

MIGROGRAMAS

LO QUE ES EL CARACOL

Caracol:
mínima cinta métrica
con que mide el campo Dios.

PESCADO

Canuto vivo y rosado,
escribe ceros de vidrio
en la redoma el pescado.

GUACAMAYO

El trópico le remienda
con candelas y oros su manto
hecho de todas las banderas.

OSTIÓN

Ostión de dos tapas:

tu cofre de calcio
guarda el manuscrito
de algún buque naufrago.

COLIBRÍ

El colibrí
aguja tornasol,
pespuntes de luz rosa
da en el tallo temblón

con la hebra de azúcar
que saca de la flor.

TORTUGA

La tortuga en su estuche amarillo
es el reloj de la tierra
parado desde hace siglos.

Abollado ya se guarda
con piedrecillas del tiempo
en la funda azul del agua.

NUEZ

Nuez: sabiduría comprimida,
diminuta tortuga vegetal,
cerebro de duende
paralizado por la eternidad.

LA ARAÑA

Araña del sueño:
charretera
caída del hombro del tiempo.

ZOO

Flamenco:
garabato de tiza en el charco.
Movable flor de espuma
sobre un desnudo tallo.

LA LOMBRIZ

Sin cesar traza en la tierra
el rasgo largo, inconcluso,
de una enigmática letra.

GRANO DE MAÍZ

Todas las madrugadas
en el buche del gallo
se vuelve cada grano de maíz
una mazorca de cantos.

MECANOGRAFÍA

Sapo trasnochador: tu diminuta
máquina de escribir
teclea en la hoja en blanco de la luna.

ALFABETO

Los pájaros son
las letras de mano de Dios.

En 1945, el ahora centenario, **Gustavo Alfredo Jácome** (Otavalo, 1912) publica su libro **Luz y cristal**, 1945 (como buen maestro que se une a los niños y a los jóvenes con su pensamiento y creación, escribió estas piezas musicales, mucho antes de su filiación con la narrativa indigenista: Porqué se fueron las garza y Los pucho Remaches); y es con este libro que entra en el campo de la Literatura Infantil y Juvenil. Gustavo Alfredo Jácome se ha destacado por dar al empleo del idioma un estilo puro; es un maestro de la lengua y del pensamiento. Por su aporte a la cultura se ha creado en la provincia de Imbabura un centro cultural que lleva su nombre. En palabras de Pesántez, Gustavo Alfredo Jácome es:

Lingüista y señor del buen decir y escribir –es Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la lengua-, su pluma ha girado en distintas direcciones escriturales: la poesía –la acurrucada para niños sobre todo-, el ensayo, el cuento y la novela. De

estos años lejanos nos llega la ternísima fragancia del párvulo espacio de Luz y Cristal, (1945). (Pesántez, p. 434)

Es la suya una obra de musicalidad plena, pulida como solo un polígrafo y académico puede alcanzar en el terreno de la literatura y el lenguaje. Algunas de sus rondas son de una dulzura y delicadeza tales que alcanzan al oído del niño y del adulto. Es autor además de los libros de literatura infantil: **Rondas de la primavera**, 1947; **Palabras para jugar** publicada en el 2001 y **Palabras para niñas** del 2008.



Teresa Crespo de Salvador y Gustavo Alfredo Jácome, personajes fundamentales en la creación literaria infantil en el Ecuador.

Imágenes tomadas de: <http://www.prisaediciones.com/ec/autor/teresa-crespo-toral/>;
<http://runakuna.blogspot.com/2008/11/redaccin-cultura-nunca-me-gusta-la-jorga.html>

Teresa Crespo Toral de Salvador nace en Cuenca en el año de 1928. Es una de las pioneras de la infantil ecuatoriana. Desde su juventud ha estado inmersa dentro del mundo de las letras y, más aún, de la creación literaria infantil y juvenil.

*Su **Novena al Niño Jesús** renovó en el Ecuador la hermosa tradición del rezo familiar en torno a los nacimientos navideños; su cuento **Mateo Simbaña** fue estudiado en la Universidad de París X (Nanterre), y su relato *Ana de los Ríos* fue llevado al cine por el Convenio Andrés Bello.*

Ha ganado el primer premio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay; la Palma de Plata, de la Universidad de Cuenca; y el premio El Duende Soñador, del Foro Ecuatoriano de la Infancia, entre otros. Actualmente es Miembro de la Academia Nacional Mariana y Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

*La obra de Teresa Crespo es un clásico de la literatura infantil hispanoamericana e inspiración para las nuevas generaciones de escritores.*¹⁰³

¹⁰³ Tomado de: <http://www.prisaediciones.com/ec/autor/teresa-crespo-toral/>

Sobre la obra de esta escritora, que ha merecido el reconocimiento nacional e internacional, nos dice Bravo (2011) que aborda temas relacionados con la muerte ocurrida en la infancia y que sus personajes sufren los problemas del desarraigo producidos por la experiencia de cosas dolorosas. Ha escrito, entre otros títulos: ***Mateo Simbaña, Pepe Golondrina y otros cuentos; Breves poemas en prosa y Ana de los Ríos.***

Antes de culminar este periodo nos llega la fábula replanteada del escritor guayaquileño ***Pablo Hanníbal Vela*** (1891-1968) con su libro publicado en 1959 ***Lo que no dijo Esopo*** con un aporte amplio de fábulas que no tienen un destinatario determinado, pero que pueden ser asimiladas por los niños.

En el periodo siguiente, que abarca aproximadamente las décadas del 70, 80 y 90, se dieron grandes avances en cuanto a creación artística destinada a los niños y jóvenes. Aunque sobresalgan unos sobre otros, más por la difusión que por la distancia entre cualidades y calidades de los creadores. Por ser muy amplio el espectro, dejamos una revisión sumaria sobre algunos de los escritores y obras más representativas de este lapso temporal.

Sarah Flor Jiménez, fue una reconocida maestra guayaquileña (1925-2011). Su poema ***Mi caballito de chocolote*** fue premiado en Uruguay y escrito en sistema Braille para los niños de Montevideo. Fue premiada por el Ministerio de Educación y posee otros reconocimientos de planteles e instituciones culturales¹⁰⁴. Es autora de los libros ***Cabecita de viruta, Cuentos de Navidad, El Dr. Caramelo, Papucho, Ernestito Agú, Frasquito Zoo, entre otros.***

¹⁰⁴ Tomado de: www.eluniverso.com/2010/09/23/1/1380/escritora-sara-flor-jimenez-presenta-hoy-dos-obras-literarias.html

MI CABALLITO DE CHOCOLATE

SARAH FLOR JIMÉNEZ
Ecuador

Mi caballito de chocolate
arre que arre, bate que bate.
Sobre sus cascos de caramelo
trota que trota, corre Canelo.
Son sus ojazos de colación,
su lengua larga de mermelada,
son de barquillo sus orejadas
y su montura, nuez y-turrón.
Hilos de azúcar en su penacho
forman su cola color pistacho.
Piel, cascaritas enconfitadas,
de tutti-frutti su corazón.



¡Sabrosa pinta la de Canelo!
¡Qué tierna su alma de bizcochuelo!

Tomo las riendas, miel y alfandoque,*
y entonces sale, trota que trota.
¡Cómo cabalgo, con qué emoción,
sobre la silla nuez y turrón!



Wilson Hallo es un conocido crítico de arte e intelectual que ha procurado mantener la cultura del Ecuador en los espacios de la más elevada posición artística. Es autor del libro **Cuentos, Mitos y Leyendas Indígenas adaptadas para niños**.

El gran humanista **Monseñor Leonidas Proaño** (1910-1988) también nos ha dejado un libro fundamental en las letras del país, por el tema que aborda: los problemas típicos y los conflictos internos que se presentan en la adolescencia, es un clásico, que aún hoy se sigue leyendo en las escuelas y colegios del país, nos referimos a **Rupito**.

Otros representantes son: **Fausto Segovia Baus** con sus libros *Zumbambico* y *Hola camarón con cola*. **Renán de la Torre con Kikí, el pollito qui, y El tesoro de brillante**. **María Mercedes Jaramillo** con la obra ilustrada *Érase una vez en la Tolita* y **Diego Pérez** con la obra de teatro *Pródigo Cuscungo* y **Manuel Pino** con *Cuentos ecuatorianos de navidad*.



Hernán Rodríguez Castelo, uno de los más altos exponentes de la literatura infantojuvenil del Ecuador. Imagen tomada de: <http://www.hernanrodriguezcastelo.com/correo/cgi-bin/>

El nombre del crítico literario y de arte, historiador, lingüista, profesor, académico, traductor y escritor de Literatura Infantil y Juvenil, **Hernán Rodríguez Castelo**, merece especial atención. Su creación literaria, además de extensa, es amplia en calidades. Sus libros más comentados y leídos, tanto por los niños como por los que no lo somos, y que no pudimos leerlos en nuestra infancia, siguen siendo referentes en todo acercamiento a este fascinante mundo de la Literatura Infantil y Juvenil. El primero en aparecer en el panorama de nuestra literatura fue la novela **Caperucito Azul** (1975) que en sus cinco ediciones, agotadas todas, dejó una huella profunda en las mentes de los lectores. Luego vino su afamado libro **El**

Fantasmita de las gafas verdes (1978), con prólogo del gran Benjamín Carrión, quien sobre este libro dice:

Huele a campo y está iluminado con el sol de la “mitad del mundo”. Aquicito no más: en Angamarca, cerca de Alangasí, a la sombra del Ilaló, el cerrito que muchas gentes creen que es la tapa de las pailas del infierno, porque en su torno, a pocas cuadras de distancia entre ellas, surten fuentes de agua termal con las que forman albercas para baños, las mejores del país. Y es allí, en las escarpaduras del Ilaló –sin respetar la majestuosa cruz que lo corona- donde se esconde durante el día y aparece por las noches saltarían, angélico y diabólico, EL FANTASMITA DE LAS GAFAS VERDES, la última obra de Hernán Rodríguez Castelo que, calentita del horno, como el pan de casa, ha puesto en mis manos el autor, antes de entregarla a las prensas de la editorial. Rodríguez Castelo (p.7)

Esta obra, ambientada en los amplios campos de Angamarca, cerca de Alangasí, nos cuenta las peripecias de un inocente fantasmita, que por fantasmear tanto por su lugar de residencia, conoce las cosas de la vida y descifra el comportamiento de los hombres que, desde su complejidad, confunden, cada vez que el fantasmita intenta acercarse a sus intersticios, a su fantasmal cabecita y, cada vez que lo hace, le asalta el temor, la tristeza y, sobre todo, la melancolía por no poder hacer nada, desde su posición de fantasmita, ante tanta injusticia. Momentos claves de este libro son los que narran los encuentros entre el Fantasmita y la niña linda de la trenzas en Angamarca, o, cuando el Fantasmita descubre la muerte. Libro que desborda ternura y reflexión y que nace desde el compromiso de crear una historia para sus hijos pero que después se incrementó en su contenido, hasta dejarnos una obra fundamental en nuestras letras infantiles.

Entre 1984 y 1985 Rodríguez Castelo mantuvo la revista infantil y juvenil “***Caperucito***” y en ella entregó numerosos cuentos suyos, entre ellos “***El hada buena de las tildes y El aprendiz de mago***”.

El Grillito del trigal, es un libro de cuentos, que apareció un año después que el Fantasmita..., también es un libro lleno de alegorías y, sobre todo, llamados de atención sobre la ternura y la compasión en la edad infantil. El cuento, que le da nombre al libro, ha sido leído por muchos de nuestros niños, que desde su sensibilidad supieron apreciar la calidad y calidez de estas historias; muchas de ellas llenas de

alusiones a los libros y a los grandes de la literatura infantojuvenil: **Sixtín y el bibliotecario avaro** y **Rumi Guagua, el niño de los andes**, este último ganador del Premio Doncel con ocasión del IX Congreso de la Organización Internacional para el Libro Infantil, Madrid, 1964; son dos cuentos de antología, además del cuento principal que se presta mucho para ser contado en voz alta a los niños, El Grillito del trigo.

Luego vendrían los dos libros que cierran este ciclo fantástico en la pluma del escritor quiteño: **Tontoburro** (1983) y **Memorias de gris, el gato sin amo** (1987). El primero una parábola, con mucho de reflexión filosófica, sobre los avatares de la existencia humana, y el otro, una mirada a la realidad de nuestra América Latina desde los ojos de un gato gris. Sobre esta obra el crítico chileno de la literatura infantil Peña Muñoz (2012, p. 147) nos aclara el panorama:

Cuenta diversas peripecias desde el punto de vista de un felino observador y curioso, con una perspectiva aguda sobre los conflictos y esperanzas de América Latina a la manera de El principito. (...). Se inscribe en una tendencia de raigambre social y política, sin descuidar su permanente poesía, humorismo y buena dosis de fantasía e imaginación para fabular sobre la base de una realidad que a veces es cruel.

En los últimos años nos ha dejado cuatro libros fundamentales sobre el estudio de la Literatura Infantil y Juvenil, que pasan por el análisis, la reflexión y el recuento histórico de hechos que han sido trascendentales en este fértil campo. Su opinión sobre puntos tan difíciles de asimilar en estas temáticas, siempre será de la más alta autoridad, confiabilidad y validez. ¡Menos no se puede pedir de un SABIO, de su porte e intelectualidad! Dejamos los libros que se pueden considerar dentro del ámbito de la creación literaria infantil de este prolífico y polifacético escritor que enorgullece a las letras patrias.

Obra:

Narrativa

- **Caperucito Azul**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1975. (Quito, Talleres Heredia, 1978, 1981, 1985, 1989; CMS Ideas, 2000)
- **El fantasmita de las gafas verdes**. Bogotá-Quito, Círculo de Lectores, 1978 (Bogotá-Quito, La Oveja Negra-El Conejo, 1986; Quito, Talleres Heredia, 1987 y otras; 6ª. Ed, Quito, Editorial Orión, 2002)

- **El grillito del trival.** (Cuentos). Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979. (Quito, Talleres Heredia, 1986; Quito, El Tucán, 2008, como **El grillito del trival y otros cuentos**)
- **Tontoburro**, Quito, El Conejo, 1983 (Quito, Talleres Heredia, 1987)
- **Memorias de Gris el gato sin amo.** Quito, Talleres Heredia, 1987
- **Historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina.** Medellín, Susaeta, 1993. (Coedición con la Subsecretaría de Cultura del Ecuador)
- **Historia de dos vecinos**, Quito, Fundación Esquel, “La Televisión” y Grupo Imprenta Mariscal, 1995
- **Historias de Dorado y Sebastián.** Quito, Libresa, 2001
- **La maravillosa historia del cerdito, 1996**
- **Bolívar contado a los jóvenes.** Quito, Libresa, 1997

Ensayo

- **Un niño quiere leer.** Santander, Editorial Sal Terrae, 1963
- **Claves y secretos de la Literatura Infantil y Juvenil (Poética, Estética, Retórica y Ética).** Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981
- **El camino del lector. Guía de lectura. 2.600 libros de narrativa. Catálogo selectivo, crítico y comentado de lecturas de placer y diversión.** Por niveles de edad desde los primeros pasos del lector hasta la madurez del lector juvenil (6 a 18 años) según categorías literarias y psicológicas. Quito, Banco Central del Ecuador, 1988. 2 tomos, 974 pp.
- **El fascinante mundo de la Literatura infantil y juvenil.** Quito, 2007, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el libro y la lectura, Colección Luna de Papel
- **Historia Cultura de la Infancia y Juventud**, Loja. Universidad Técnica Particular de Loja. 2011
- **Historia de la Literatura infantil y Juvenil.** Loja. Universidad Técnica Particular de Loja. 2011
- **Análisis de las obras clásicas de la Literatura infantil y juvenil.** Loja. Universidad Técnica Particular de Loja. 2011
- **Los cuentos más bellos del mundo.** Loja. Universidad Técnica Particular de Loja. 2011

6.3. Introducción a la contemporaneidad

A partir de las décadas del 80 y 90 del Siglo XX, y, los inicios del Siglo XXI, hasta nuestros días, periodo que abarca treinta años, y que sería ya el germen para una generación, nuestra Literatura Infantil y Juvenil, ensancha sus cauces y su producción se incrementa sustancialmente hasta consolidarse en un corpus amplio, variopinto en sus temáticas y más aún en sus propuestas artísticas.

Nuestros escritores muestran ya un caleidoscopio de miradas y temas que van desde la urbanidad, las relaciones humanas, la fantasía hasta las diversidades interculturales. En este último ámbito hay un libro que es ya un clásico por la forma novedosa de abordar las leyendas de nuestro país. Las ediciones del libro escrito por el exponencial **Edgar Alan García** (1958) **Leyendas del Ecuador** son muchas desde su aparición en el 2000.

En nuestra literatura infantil, sobresalen mitos, leyendas, modismos del habla, paisajes, culturas, tradiciones, miedos, frustraciones; pero sobre todo, sobresale nuestra identidad como pueblo diverso y rico. Así nos lo dice Bravo (2012, p. 28)

Es una literatura que reflexiona en la identidad nacional y latinoamericana y busca aportar en su construcción. Vuelve a mirar al país renunciando a ese tono melancólico de las producciones anteriores, sin los prejuicios y estereotipos de ser el mejor o el peor, sin esa visión exaltada o dolida tan característica de la mentalidad colonizada de nuestros pueblos, y escribe sobre él para entenderlo, para enriquecer sus atributos como nación; para develar ese paisaje particular, formado de muchas caras y aristas. Este encuentro aporta a los jóvenes al fortalecimiento de su identidad personal, al desarrollo de una conciencia positiva de sí mismos y a una concepción más amplia del mundo que les tocó vivir.

Como vemos, es nuestra literatura en este periodo (contemporáneo, por llamarlo de alguna forma) la consolidación de caminos amplios y carreras prometedoras que desde su creatividad muestran lo diferentes matices en la concepción de la literatura y su aporte es tan significativo que nuestros escritores están siendo conocidos fuera de nuestro territorio.

Tal es el caso de creadores de la talla de **Hernán Rodríguez Castelo**, que nos ha dejado y sigue dejando (tiene un libro inédito, El arbolito) libros donde demuestra su inventiva y dominio del lenguaje; **Alicia Yáñez Cossío**, que empezó escribiendo literatura para adultos (Yo vendo unos ojos negros es una magistral obra) en cuyos senderos se manejó con soltura y desenfado, también ha desmadejado el género narrativo infantil en tres libros importantes y de contenido reflexivo; **La canoa de la abuela * Pocapena, 2000; Los triquitraques, 2002, Memorias de la Pivihuarmi Cuxirimay Occllo, 2008**. Un importante premio literario infantil lleva su nombre y ya va por la VI edición.

María Fernanda Heredia (1970), ha publicado más de veinte obras, una de ellas se lee con mucha frecuencia en los colegios de nuestro país, **Amigo se escribe con H**, libro de un humor y una ternura que incrementa la necesidad del espíritu por aferrarse siempre a lo bello de la vida. En 1997 ganó el premio Darío Guevara Mayorga, otorgado por el Municipio de Quito, al mejor cuento e ilustración infantil. También contamos con la hábil y sincera pluma de la maestra y escritora **Edna Iturralde (1948)** que nos ha dejado libros de amplia factura entre ellos el que le valió el Premio Nacional de Narrativa Infantil Darío Guevara Mayorga por su libro **...Y su corazón escapó para convertirse en pájaro, relatos sobre el pueblo negro (2001)**. Esta escritora fue Nominada al Premio Astrid Lindgren Memorial Award 2012 (ALMA) Concejo de las Artes de Suecia -Postulada al Premio Astrid Lindgren Memorial Award 2012 (ALMA) Concejo de las Artes de Suecia.

Y hay que resaltar el aporte del crítico, editor, promotor y estudioso de la literatura infantil **Francisco Delgado Santos**. En este último campo ha publicado importantes estudios como **Mundo de la literatura infantil, Ecuador y su literatura infantil** y **Contribución al estudio de la literatura infantil latinoamericana**. Ha creado y dirigido varias colecciones en importantes editoriales del país. En su obra literaria publicada, de aproximadamente cuarenta libros, encontramos poesía, cuento, novela corta, colecciones de lírica y picaresca de tradición oral y antologías de narrativa y poesía ecuatoriana y universal para niños y jóvenes. Los temas que trabaja están íntimamente relacionados con el afecto familiar, la figura del padre, el poder de la literatura como exorcizador y transformador de vidas, y la importancia de la amistad, en este campo sobresale el libro antológico **La pelea**. Junto a su labor de creador se destaca la de promotor incansable de la literatura infantil de su país. Ha sido el primer editor de autores tan importantes como Renán De la Torre, María Fernanda Heredia, Leonor Bravo, Soledad Córdova o Ana Carlota González; y ha impulsado, editorial o académicamente, la de otros como Hernán Rodríguez Castelo, Gustavo Alfredo Jácome, Edna Iturralde o Edgar Alan García.¹⁰⁵

Y de esta forma podríamos seguir citando nombres de escritores que realzan el nombre de nuestro país en el campo de las letras..., pero por ser, nuestro criterio, demasiado sumario y, por sobre todo, quedarse en un nivel superficial de

¹⁰⁵ Tomado de: <http://frandelsan.blogspot.com/2012/10/0-0-1-939-5170-sofia.html>

conocimiento, hemos creído conveniente introducir el estudio que la escritora Leonor Bravo nos deja en su libro **Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador**, y, con esto, dar por concluido este afán de presentar las obras y los escritores más representativos de nuestro terruño y, lo que era nuestro afán más ambicioso: crear en ti, estimado amante de las letras, en el peor de los casos, un acercamiento voluntario a estas obras y autores que desde la literatura siguen demostrando lo que decía Camus, que la literatura sirve para acercar al hombre y conocernos y conocer al otro; y el arte no puede ser para unos pocos; todos somos destinatarios de la belleza. Y, en el mejor de los casos, gracias a nuestro pobre afán, sabrás ya que la belleza, en la lectura de literatura, nace, se retroalimenta, renace y se incrementa cada vez que posamos nuestros ojos sobre una página que nos invita a viajar por esos mundos que desde siempre nos esperaban. ¿Y por qué no?, desde nuestra reestructurada mirada desplegada sobre las letras infantiles y despojada de cualquier prejuicio o malentendido, podamos ser los cultivadores de un campo que se nos presenta fértil para aportar en el estudio de las letras. No estaría demás, en este universo relativamente nuevo de la Literatura Infantil y Juvenil, donde tanta falta hacen críticos literarios en el ámbito infantil, usted, pueda promocionar, promover y mediar para que este tipo de literatura sea estudiada desde sus características propias que la constituyen en literatura de calidad artística innegable. Así lo creemos quienes vivimos convencidos de que esta literatura merece la atención de todos los que estamos dentro del campo educativo. Lo confirma la crítica y estudiosa Susana Dávila Fernández al impeler a buscar los caminos para seguir aportando y ampliando el campo de las letras infantiles en nuestro país:

Es hora de proponer a la Academia que forme críticos de literatura infantil y Juvenil del Ecuador: una propuesta crítica que a partir de lo ético y estético, sin afán de destrucción y engarzada con el pensamiento aristotélico, valore los textos vigentes, con la misma exigencia que se estudia a cualquier libro auténtico de literatura. Es imperativo que se descubra el carácter profundo y oculto de las obras a través del análisis estético. Solo así se contribuirá con el fortalecimiento de este campo de la Literatura.

Leonor Bravo

La Literatura Infantil Contemporánea: una literatura intercultural¹⁰⁶

La literatura infantil ecuatoriana actual es, salvo algunas excepciones, una literatura intercultural, que de diferentes maneras y con distinto acento, expresa el profundo mestizaje del que somos producto y presenta la multiplicidad cultural del país, tanto en el uso del lenguaje, en los personajes, en la historia, en el paisaje y en su rica biodiversidad.

En ella están presentes sus mitos y tradición oral; su historia y el devenir de las diferentes culturas que conforman nuestra nación; la expresión a través de modismos del habla coloquial ligados al quichua y a otras lenguas vernáculas del país. El variado paisaje del Ecuador también marca gran parte de su Literatura Infantil y Juvenil: la selva, los volcanes, los páramos, el mar y los variados entornos urbanos, están presentes como escenarios o protagonistas de las historias.

Este tratamiento de lo intercultural es la veta más rica de nuestra literatura, la que mayores aportes hace a su desarrollo y la que más cultores tiene. Su visión de la diversidad cultural, en sus múltiples matices, se aleja de esa concepción anterior de la identidad como algo sagrado e inamovible, y lo presenta desde el aquí y el ahora cambiante y en constante evolución. Al hablar de los orígenes, aspecto fundamental en el tratamiento de la identidad, evita ese tono nostálgico que ve al pasado como el tiempo ideal al cual se debería volver, sino que, con el recurso de la ficción, ensaya un diálogo con él, como algo que merece ser conocido y descubierto.

Es una literatura que reflexiona en la identidad nacional y latinoamericana y busca aportar en su construcción. Vuelve a mirar al país renunciando a ese tono melancólico de las producciones anteriores, sin los prejuicios y estereotipos de ser el mejor o el peor, sin esa visión exaltada o dolida tan característica de la mentalidad colonizada de nuestros pueblos, y escribe sobre él para entenderlo, para enriquecer sus atributos como nación; para develar ese paisaje particular, formado de muchas caras y aristas. Este encuentro aporta a los jóvenes lectores al fortalecimiento de su identidad personal, al desarrollo de una conciencia positiva de sí mismos y a una comprensión más amplia del mundo en el que les tocó vivir.

Es una literatura que busca dialogar con los niños para que, más allá de los intereses de la escuela, puedan vivir una experiencia estética que les enriquezca y forme su sensibilidad.

Una gran parte de las obras se inscribe en la llamada literatura fantástica. Dentro de esta, hay textos para los más pequeños que tienen animales como protagonistas, obras con personajes propios de los cuentos de hadas escritos desde una óptica moderna, relatos en los que la realidad convive con la fantasía; fantasía épica, recreaciones de ficción etno-histórica y novela histórica. Hay también producciones que forman parte de la llamada ficción realista, género que ubica las historias en ambientes cercanos a los lectores como es el caso del

¹⁰⁶ Tomado de Bravo Velásquez, Leonor (2012). Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador. Loja-Ecuador. UTPL. Pp. 27-36

colegio, la familia o el barrio. Estas obras abordan la importancia del grupo y de los amigos; la rivalidad con otras agrupaciones, la relación con la autoridad, sean estos padres o maestros; los problemas de los adolescentes y los jóvenes, sus sentimientos y los conflictos propios de esta edad.

El género más desarrollado es la narrativa, con una interesante producción de novelas infantiles y juveniles y de cuento corto. Existe una menor producción de poesía, cuya publicación no encuentra muchas editoriales interesadas por su bajo nivel de ventas que se explica fundamentalmente por la poca promoción que se hace de este género.

La producción de obras de teatro infantil, a diferencia de lo que ocurría en los años anteriores, es casi inexistente, pese a que hay varios grupos, sobre todo de títeres, que se mantienen en actividad durante todo el año.

No se ha registrado, hasta el momento, literatura infantil de calidad, producida en alguna de las otras lenguas que se hablan en el Ecuador, porque a pesar de que tiene larga data el proceso de recolección y difusión de las leyendas y literatura oral de las diferentes culturas del país, su tratamiento tiene casi siempre intención didáctica o es de carácter antropológico, sin alcanzar un nivel literario. En este hecho influye, posiblemente, el bajo nivel de escolarización del sector rural y la falta de bibliotecas que les posibilite el acceso a lectura de literatura.

Las escritoras y los escritores

Algunos de los autores que citamos en este período empezaron a publicar en las décadas anteriores, sin embargo es en esta etapa en la que desarrollado su obra más significativa.

Los autores más relevantes de literatura infantil en el Ecuador, en este período son:

Cristina Aparicio, escritora colombo ecuatoriana, cuya obra ha quedado en dos ocasiones finalista del premio Norma Fundalectura.

Rosalía Arteaga, ensayista, narradora, editorialista de varios periódicos nacionales y maestra universitaria. En literatura infantil y juvenil ha publicado cinco libros en los que habla del amor familiar y la amistad.

Henry Bax, seudónimo del escritor Galo Silva, ha publicado ocho obras para público juvenil. En sus libros trabaja temas ligados al género policial en los que priman la intriga, el suspenso y el terror.

Leonor Bravo, promotora de la lectura y la escritura entre niños y jóvenes. En literatura infantil y juvenil ha publicado veinticinco obras entre libros de cuentos y novelas. Su literatura casi toda en la línea de la fantasía moderna y de gran originalidad, es rica en simbolismos y combina lo mágico con lo real; lo maravilloso con la vida de las ciudades y páramos a las que les imagina nuevos misterios y secretos y en la que plantea su percepción sobre la vida con derecho a la felicidad, a la realización y a la expresión personal. Sus libros *La biblioteca secreta* de La

Escondida y *Dos cigüeñas*, una bruja y un dragón forman parte de la Lista de Honor del IBBY 2006 Y 2010, respectivamente.

Ana Catalina Burbano, poeta y narradora. En literatura infantil tiene seis publicaciones. Sus libros conjugan temas mágicos con la cotidianidad en los que la imaginación, la ternura, la fantasía y el humor tienen un importante rol. Su literatura es de ágil factura, en la que el lenguaje poético se fusiona con la narrativa.

Eliécer Cárdenas. Su obra literaria destinada al público adulto ha recibido, en varias oportunidades, importantes galardones nacionales. Ha publicado cinco obras de literatura infantil y juvenil, en las cuales desarrolla varios temas en los que destaca el amor por su tierra natal, expresado a través de los niños y de los animales que la habitan. Otros temas que desarrolla son la crítica social con diferentes matices y la recreación de leyendas y tradiciones antiguas.

Mario Conde, ha publicado siete libros de literatura infantil y juvenil en los que se evidencia una estrecha ligazón con la literatura oral del país y sus leyendas y tradiciones.

Soledad Córdova, bibliotecaria y tallerista: ha publicado doce libros entre poesía, cuento y novela corta. En su obra explora la cotidianidad, el día a día, los espacios privados y los detalles que lo vuelven particulares, temas que trabaja desde el juego, el humor y la irreverencia. Soledad utiliza el lenguaje coloquial en el que hablan los jóvenes o las madres con sus hijos, así como las formas del habla popular mestiza.

Jorge Dávila Vázquez, es autor de novela, cuento, teatro y ensayo. Su producción literaria para adultos ha sido galardonada en dos ocasiones con el Premio Nacional Aurelio Espinoza Pólit, el más importante del país en literatura. Escritor de gran sensibilidad, ha incursionado también en la literatura infantil y juvenil en la que hace énfasis en sus recuerdos de infancia.

Francisco Delgado Santos, escritor, promotor y estudioso de la literatura infantil, campo en el que ha publicado varios libros como *Ecuador y su literatura infantil* y *Aproximación a la lectura*. Ha creado y dirigido varias colecciones en importantes editoriales del país. En su obra literaria publicada, de aproximadamente cuarenta libros, encontramos poesía, cuento, novela corta, colecciones de lírica y picaresca de tradición oral y antologías de narrativa y poesía ecuatoriana y universal para los niños y jóvenes. Los temas que trabaja están íntimamente relacionados con el afecto familiar, la figura del padre, el poder de la literatura como exorcizador y transformador de vidas, y la importancia de la amistad.

Elsa María Crespo, docente y escritora. Ha publicado cinco libros de cuentos. Los temas que aborda están relacionados con la amistad, el miedo a las situaciones nuevas y la solidaridad. Con un lenguaje sencillo el que prima el sentido lúdico, cuenta historias cotidianas para los más pequeños, protagonizadas por simpáticos animales, como un piquero de patas azules, una elefanta rosada o un murciélago insomne.

Edgar Allan García, poeta, ensayista y narrador, se ha hecho acreedor a varios premios nacionales e internacionales. Ha publicado 35 os para niños, jóvenes y adultos. Trabaja su obra desde el humor, con narraciones y poemas en los que apela tanto al absurdo como al juego de palabras y de sentidos; la identidad y los valores en libros que hacen énfasis en las leyendas tradicionales del país, al punto que éstas volvieron a tener un espacio en el imaginario

de los niños; da particular importancia a valores como la valentía, la entereza y la solidaridad, en medio de un mundo misterioso y mágico.

Ana Carlota González, bibliotecaria y docente. Ha publicado ocho libros. Su obra, en la que aborda la cotidianidad y las preocupaciones de los niños, demuestra el conocimiento que tiene de ellos y de la vida estudiantil. Sus principales temas son las relaciones interpersonales y las vivencias escolares, que trata de manera fantástica y con gran sentido del humor. Su libro *Un perro puertas afuera*, forma parte de la selección White Ravens 2010 de la Biblioteca Internacional de la Juventud, en Alemania, y representa al Ecuador en la Lista de Honor del IBBY 2012.

Edna Iturralde, autora de 35 libros entre cuentos y novelas, empezó a publicar su obra en la década del 80, época en la que fundó la *Revista Ecológica La Cometa*, de la cual fue directora de 1982-1991. Su literatura es muy diversa: aborda la etno-historia narrativa en el cual es pionera en el país, los temas interculturales y sociales; literatura fantástica, así como la novela histórica basada en una seria investigación en la que une el realismo con la fantasía. Ha obtenido la *Condecoración a la Literatura Aurelio Espinosa Pólit* del Municipio Metropolitano de Quito en dos ocasiones el Premio Skipping Stones a los libros multiculturales. Ha sido candidata al Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Ediciones SM y al Premio Memorial Astrid Lindgren.

María Fernanda Heredia ha publicado veinte y cinco libros entre álbumes ilustrados, libros de cuentos y novelas. Sus obras, ubicadas dentro de las llamadas "historias de colegio", abordan los conflictos y temores de los niños y los jóvenes ligados a la construcción de la identidad la aceptación de sí mismos, los complejos, la relación con el otro y la memoria. Su literatura presenta historias intimistas, que narran, a través del humor vivencias como el amor, el desamor, la amistad, la tristeza y la soledad. Obtuvo el Premio Norma Fundalectura con su libro *Amigo escribe con H*.

Mercedes Falconí ha publicado dos libros de cuentos y dos entrevistas imaginarias a personajes históricos. Estudiosa de la literatura infantil, ha publicado artículos teóricos difundidos en importantes revistas internacionales. Fue directora, durante varios años, de la revista infantil *La Pandilla*, de uno de los diarios más importantes del país.

Liset Lantigua, poeta y narradora, ha publicado seis libros para niños en el género de novela corta y varios títulos en el género de poesía para adultos. Sus temas tratan las relaciones familiares, el amor, la amistad, el respeto a la diferencia y el valor de la autenticidad en los seres humanos. Liset narra sus historias con una fluida y sutil prosa poética. Su libro *Y si viene la guerra* forma parte de la Lista de Honor del IBBY 2008.

Lucrecia Maldonado, poeta y narradora, la mayor parte de su obra está destinada al público adulto. Una de sus novelas fue galardonada con el *Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit*. En literatura juvenil ha publicado tres obras. Su obra *Las Alas de la Soledad* quedó finalista en el premio *Norma de Literatura Infantil y juvenil 2011*.

Catalina Miranda, ha publicado seis libros que abordan temas míticos o relacionados con la ciencia ficción. En su obra se destacan los valores humanos de la amistad, la lealtad y la perseverancia.

Juana Neira, directora del programa de radio Sueños de Papel en el que realiza una importante labor de difusión de la literatura infantil. Ha publicado cinco títulos en los que trabaja temas ligados a la amistad, el amor y el compañerismo.

Santiago Páez, con varias obras para adultos, ha publicado en literatura infantil y juvenil tres libros, dos de ellos novelas de aventuras y suspenso con algunos rasgos de novela policial, que tratan temas ligados a la historia y a los mitos de los pueblos originarios.

Piedad Romo-Leroux, ha publicado quince obras de poesía y narrativa para niños, en las que plantea temas ligados a sus recuerdos de infancia, a los juegos, la oralidad y los personajes de los cuentos tradicionales.

Catalina Sojos, poeta con varios premios nacionales, ha publicado literatura infantil dos libros, uno de los cuales fue publicado en Trento Italia en el 2005, y varios cuentos en antologías y revistas para niños.

Abdón Ubidia, narrador y ensayista. Director general, durante varios años, de la Editorial El Conejo. Dirige talleres literarios y ha dictado clases y conferencias en colegios y universidades. Su literatura para adultos ha obtenido los más importantes premios nacionales. En literatura juvenil ha publicado cuatro títulos.

Mónica Varea, librera de larga trayectoria, ha incursionado recientemente en la literatura. Tiene cuatro novelas cortas, inscritas en la línea de las "historias de colegio", en las que el humor es uno de los ingredientes fundamentales.

Cecilia Velasco. Se ha desempeñado como editora de revistas culturales desde hace quince años, es profesora de lenguaje y literatura de niños y adolescentes. Ha publicado dos libros de literatura infantil y juvenil. En el año 2008 ganó el Premio Norma-Fundalectura con su novela Tony.

Alicia Yáñez Cossío, ha publicado doce novelas para adultos, género en el cual fue una de las primeras mujeres en enfrentar este reto en el país. Ha recibido importantes premios y condecoraciones nacionales e internacionales. En literatura infantil tiene cuatro libros en los que presenta al público infantil los temas de la separación, la vejez y la muerte de los seres queridos, con los cuales inicia a los niños en la reflexión de los mismos, con mucha naturalidad y con un sentido del humor muy fino.

A más de los autores antes citados, por la fuerza y riqueza que está alcanzando el género en el Ecuador, tanto que se habla de *Boom* de la Literatura Infantil Ecuatoriana, están apareciendo nuevas voces y resurgiendo otras, entre las que encontramos los siguientes nombres:

Rina Artieda con dos publicaciones individuales *El duende del aguacate* y *El duende y la lechuga* y varios cuentos en antologías.

Sheyla Bravo, poeta, ganadora del Premio Nacional de Poesía César Carrera Andrade, tiene cuatro libros de literatura infantil: *Un muchacho llamado Bruno*, *¿Existen las hadas?*, *Mis dos niñitas* y *¡Hablando de animales!*

Nancy Crespo, docente y comunicadora, ha publicado *Camila y Emilio, Maravillosas leyendas del Ecuador, Adiós abuela, hola mamá.*

Viviana Cordero, cineasta y dramaturga, autora de cuatro novelas para adultos, en literatura juvenil ha publicado *Mundos opuestos.*

Graciela Eldredge, docente de larga trayectoria ha publicado varios libros entre ellos: *La edad encantada, Carmen en la ciudad de los espantos, Miguel busca a su papá, Ecuador: leyendas de mi país y Manuela.*

Oswaldo Encalada Vásquez, autor de varios títulos de literatura para adultos, tiene para niños: *El Jurupi encantado y La casita de nuez.*

Mariana Falconí, en literatura infantil ha publicado *Nelita, corazón de oro, La silla mágica, Perdidos en el Chimborazo, El secreto de la olla el Panecillo.*

Verónica Falconí dirige cine foros y es tallerista, ha publicado *La luna era un redondo queso, La fiesta de las luciérnagas y Plazuela de Quito*

Xavier Oquendo Troncoso, poeta, ensayista y promotor cultural, ha publicado *El Mar se llama Julia*, su primera novela para jóvenes en la que trabaja los gustos y vivencias de los adolescentes y tiene en proceso de publicación su novela *Migol*

Alejandro Ribadeneira, comunicador, en literatura juvenil ha publicado *La Frutilla Mecánica, The Mugre Music Band, El buitre soy, y Las traigo muertas.*

María Antonieta Sevilla, tiene alrededor de treinta cuentos en los que hace énfasis en la educación en temas relacionados con la ecología el cuidado del medio ambiente.

Alfonso Toaquiza, pintor oriundo de Tigua, Cotopaxi, ha publicado dos libros, escritos e ilustrados por él basados en leyendas indígenas: *El cóndor enamorado y Tsitsanu.*

Gustavo Toaquiza, pintor de la comunidad de Tigua, ha expuesto su obra en varias ciudades de Europa y Estados Unidos. Su primer libro, basado en la recreación de un mito quichua es la *Leyenda del tío lobo*, bellamente ilustrado por él.

Solange Viteri, comunicadora y cantante, tiene algunos cuentos cortos que incluyen canciones, entre ellos *El armario de los sueños. La aventura de Brigitte, El capulí que quería ser arbolito.*

Ricardo Williams, compositor y cantante ha publicado *Ángel de mi guarda y Canción de cuna para despertar a un padre.*

Ney Yépez, comunicador y terapeuta holístico, en literatura juvenil ha publicado *Mundos abiertos, Historias ocultas, Las sombras de la casa mitre, El árbol de las brujas, Crónicas Intraterrestres.*

Lecturas seleccionadas

Manuel J. Calle

XVIII

ABDÓN CALDERÓN
(1822)

Era la noche del 23 de Mayo de 1822.

Al suave resplandor de una hermosa luna que brillaba en un cielo profundamente azul y tachonado de innúmeras e estrellas, se veía desfilar sigilosamente un grupo considerable de hombres armados, con dirección al Pichincha, monte á¹⁰⁷ cuyas faldas se levanta la ciudad de Quito, capital de la República.

El silencio era solemne; casi no se oían las pisadas de aquellos hombres, y ni una luz, ni siquiera el menor rastro de claridad artificial iluminaba su camino. Difícil era éste y por demás accidentado. Los nocturnos expedicionarios tan pronto rompían entre malezas como caminaban por valles profundos, hundiendo, sus pies en hondos barrizales, resbalando entre pedruscos, esguazando torrentes hinchados por las lluvias de los días anteriores. Sus movimientos eran cautelosos y ordenados; diríase que era un solo hombre que marchaba entre el silencio de la noche.

La caminata duró algunas horas: al amanecer del 24 hallábanse ya á respetable altura sobre el volcán, que era el objeto de su jornada. Bien pronto los primeros rayos del sol vinieron á llenar de viva claridad los horizontes inmensos, y á la distancia, haciendo coro al himno matinal de la naturaleza, resonaron las alegres dianas de un ejército en espera. El panorama era magnífico y causaba asombro á los que por primera vez habían puesto la planta en ese lugar, que bien pronto iba á recibir un baño de sangre y á hacerse famoso con una de las más célebres batallas de la libertad americana.

Porque esa gran porción de hombres armados era el ejército que el general Sucre conducía desde las ardientes selvas de la costa, para decidir en un combate la suerte de la que es hoy República del Ecuador.

Se componía de tres mil soldados, curtidos al vivac delos campamentos y al fuego de las batallas; veteranos que, en la magna Epopeya de la Independencia, se habían cubierto de gloria, ya en las llanuras del Apure, ya en los campos inolvidables de Carabobo y Boyacá, ó en las jornadas históricas de Maipú y Chacabuco: venían de todas partes, del Norte, del Sur, del Meridión, como á una cita gloriosa en defensa de la más grande é inmortal de las causas.

Arriba, el cráter del volcán cubierto de eterna nieve; abajo, la ciudad que despertaba sonriente y bañada en luz, con sus majestuosas cúpulas, sus altos campanarios y sus techados rojos; más allá, la verdura de los campos de esta privilegiada tierra extendiéndose sin fin, cruzados de arroyos espumosos, de ríos como de plata, sembrados de granjas y atalayados por colinas de gracia escultural; en el confín lejano, las blancas cimas de los gigantes de la cordillera andina, y cubriéndolo todo, un cielo encendido en matices rojos»

¹⁰⁷ Hemos conservado la ortografía del original

por el cual iba ascendiendo lentamente con pompa y majestad imponderables el sol ecuatorial.

Algo menor que el ejército de Sucre, en el cual había jefes como el general Mires, el coronel Morales, el coronel José María Córdoba y el coronel Santa Cruz, jefe de los auxiliares peruanos, era el ejército realista que comandaban el presidente Aymerich y el coronel López, traidor á la Patria en la plaza de Babahoyo.

Al mirar este ejército que los patriotas coronaban las altas faldas del Pichincha, á una altura de 4.600 metros sobre el nivel del mar, se movieron de sus posiciones para desalojarlos, y comenzó la batalla.

Rompiéronse los fuegos á las nueve y media de la mañana entre el grueso del ejército de Aymerich y las tropas que mandaba el coronel Córdoba, compuestas de dos compañías del Magdalena, los cazadores de la Paya y batallón peruano Trujillo. Media hora duró este primer encuentro, hasta que, consumidas sus municiones, se ven los soldados de la Independencia obligados á retirarse, lo que hacen poco á poco, dando frente al enemigo.

Municionados ya de nuevo, vuelven á la pelea, reforzados por dos compañías del Yaguachi al mando del jefe de Estado Mayor, coronel Morales, y lo restante de la infantería á órdenes del general Mires. Nuevamente consumidas las municiones, se ven otra vez los patriotas en el caso de replegarse, y los realistas se arrojan sobre ellos, creyéndolos ya vencidos.

Tres compañías del batallón Aragón se desprenden para flanquear la izquierda de Sucre, y á su encuentro salen otras tres del Albión, cuerpo formado por aquellos bravos ingleses que vinieron á derramar su sangre en la conquista de la libertad americana. Dase entonces orden de cargar á la bayoneta, y comienza lo más horroroso del combate.

«El choque fué horrendo—dice una autor—; en honor de la verdad, el heroísmo español nos asombraba: jadeantes los soldados, sin respiración por la subida casi perpendicular, se venían en pelotones sobre nosotros, como un aluvión invertido, como un alud que ascendiese.

Recibíamoslos á machetazos, á culatazos, á empellones. Aquello era algo así cual una miniatura del combate de los titanes contra el cielo: ni siquiera nos faltaban los peñascos para lanzarlos sobre el adversario; los caballos que morían se precipitaban por el declivio, aplastando á los que trepaban. ¡Qué infierno!

Era necesario atender al enemigo y prestar atención al suelo: el que caía rodaba hasta los pies de los contrarios que subían, é iba á ser degollado ó tomado prisionero, ó á despedazarse en hórridos precipicios. Los heridos se asían de nuestras piernas ó de los matorrales, arrastrándose por el estrecho campo, para no ser destrozados por las plantas de los combatientes ó los cascos de los bridones.

“Córdoba recibió orden de dar el golpe de gracia: cesamos la defensiva, y como si tornase á la actividad ese mismo volcán sobre cuyas erupciones petrificadas combatíamos, cual quemante irresistible lava borbollando del cráter de las pasiones humanas, más terribles que el del volcán, la ola ardiente de hombres enfurecidos, con las bayonetas chorreando sangre, gritando, tronando, haciendo retemblar el monte, se precipitó sobre las mejores tropas de Aymerich, cuyo hijo murió uno de los primeros» .

La carga fué irresistible: temblaba el monte al choque de los enfurecidos lidiadores. Entre el humo de los disparos y el fragor de la contienda, veíase rodar por las grietas y matorrales hombres y caballos, heridos y muertos, en horrorosa confusión. Los gritos, los alaridos, las

blasfemias llenaban el espacio al igual que el tronido de la fusilería; las bayonetas chorreaban sangre, y de sangre hasta el pomo estaban bañadas las espadas: ardía la ira en los corazones y los ánimos estaban inflamados de soberbio, de desesperado heroísmo. Al fin los españoles cedieron el campo, precipitándose abajo, por entre quiebras y riscos, y «á las doce del día, en que se ostenta más espléndido el que fue dios de Calicuchima y Quisquis, los soldados de la Libertad, haciendo, no correr, sino rodar á los vencidos y obligándolos á refugiarse en el fortín del Panecillo, dieron el grito de victoria» .

Los habitantes de la ciudad de Quito contemplaban la batalla desde altos collados, de las torres de las iglesias, de las azoteas, galerías, ventanas y techados de las casas, siguiendo anhelosos é impacientes las peripecias de la lucha, palpitando los corazones de esos cuarenta mil habitantes al esfuerzo de las más encontradas emociones: terror, desesperanza, alegría, victoria.

«Hasta ancianos y adultos de ambos sexos—dice otro autor—, habían subido gozosos las crestas encumbradas, cuál llevando un plato de comida ó una canasta de bizcochos, cuál un poco de pólvora, cuál una bayoneta; alguna cosa, en fin, con que manifestar su gratitud á los soldados de la Patria. Los vivos á la libertad y al vencedor tuvieron aturrida la ciudad toda la noche del 24» .

Entre los soldados de la Independencia había un jovencito casi imberbe, que desde tiempos atrás se distinguiera por su bravura en los combates y su serenidad ante el peligro.

Llamábase el tal ABDÓN CALDERÓN, había nacido en la ciudad de Cuenca, y pertenecía á una familia muy respetable de Guayaquil. Años atrás al padre de ese joven le había inhumanamente fusilado el tirano Sámano, virrey de Nueva

Granada, asimismo por ferviente amigo y favorecedor de la Independencia. Abdón tenía, pues, en sus venas sangre de héroes y de mártires, y en su alma la filial obligación de vengar, batiéndose en los campos de la libertad, el bárbaro asesinato de su infeliz padre.

Enrolado en el ejército de Sucre, pertenecía al batallón Yaguachi y tenía el grado de teniente en una de sus compañías.

Fué este soldado niño quien dio en aquella memorable jornada la prueba mayor de hasta dónde puede llegar el heroísmo cuando está alentado por el sagrado amor á la Patria; y por eso, en esta acción, se destaca su figura entre la de tantos guerreros beneméritos, llamados Sucre, mariscal de Ayacucho; Córdoba, el héroe de cien batallas legendarias; Mires, Santa Cruz, Morales, los invictos del Albián y otros muchos que pelearon el 21 DE MAYO.

Hemos dicho que, obligada á retirarse la vanguardia que mandaba Córdoba, por falta de municiones, volvió al combate, reforzada con dos compañías del batallón Yaguachi. En una de esas compañías estaba Calderón.

Inflamado de valor, corre al frente de los suyos, y se precipita sobre el enemigo.

— ¡Adelante, amigos míos! ¡Avancen, muchachos!—exclama con delirio dirigiéndose á los suyos, y se entra por donde arreciaba el peligro y se cernía la muerte, con la mirada encendida y la espada desnuda en la diestra.

Silba una bala y le rompe el brazo derecho. Pasa Calderón la espada á la izquierda, y continúa la lucha al grito de:

—¡Viva la Patria!

Silba otra bala y le rompe el brazo izquierdo.

—¡Viva la República!—grita el heroico adolescente, y siempre en pie, siempre sereno, anima á los suyos, y corre adelante con la espada en los dientes.

—¡Avancen! ¡A ellos!

Silba otra bala y le atraviesa el muslo.

Vacila el niño, pero no cae.

—¡Patria! ¡Patria! ¡Libertad! ¡Libertad! Y ¡adelante!— grita como puede, dejando caer la ya inútil espada. Viene una bala de cañón y le lleva ambas piernas

—¡Viva la Independencia!

Y cae sobre su espada.

Y allí, en el suelo, sin brazos, sin piernas, destrozado, mínima parte de sí mismo, aun respira con el aliento de su valor gigantesco y lanza entre el hipo de la muerte el último viva á la República.

Y luego, como una pálida flor que se dobla, blanco como un lirio que se marchita en un lago de sangre, entrega su grande alma.

Tenía diez y ocho años. El batallón entero que le había atacado se arroja sobre sus despojos sangrientos, y alrededor de su cadáver, como en los cantos épicos de la Iliada, se traba un reñido combate...

Cuando el Libertador supo este hecho admirable dispuso que la compañía del Yaguachi á que pertenecía Calderón no tuviese en adelante capitán, y que cuando se corriese la lista y se nombrase al héroe de Pichincha, ascendido á aquel grado después de su muerte, la compañía entera contestase:

—Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones.

Esta fué la batalla de Pichincha, que nos libró del yugo extranjero, y tal el comportamiento glorioso de

Abdón Calderón.

Hernán Rodríguez Castelo

LA HISTORIA DEL FANTASMITA DE LAS GAFAS VERDES

Fragmento

De las maneras de fantasmear del fantasmita¹⁰⁸

1

Era aquel un fantasmita que, con sus gafas verdes, fantasmeaba de lo lindo.

Comenzaba a fantasmear cuando la luna, por lo menos media, y muy blanca (aunque él, claro, la veía verde) andaba ya por sobre Angamarca. Eso sí: solo cuando había luna. Porque, sin luna, ¿qué gusto iba a tener en fantasmear? Si nadie le veía a él y para él nada verdeaba, mejor se

¹⁰⁸ Tomado de Rodríguez Castelo, H. (2002). La historia del fantasmita de las gafas verdes. 6ta edición. Quito-Ecuador. Editorial Orión. Pp. 11-14

quedaba en casita. (*Que* no era "casita", sino casota: solemne y fantasmal casota. Pero esto ya lo veremos, al menos un poco, a su tiempo).

Cuando había luna, sí: ¡A fantasmear!

2

Y había buenas maneras de fantasmear.

Número uno: irse hacia la quebrada aquella del pedrisco, donde los tipos aquellos; con herramientas que parecían de juguete, raspaban las laderas peladas y amarillentas de azufre buscando piedras huesos. El fantasmita se paraba en lo alto, con los brazos abiertos, y si los excavadores, absortos en su trabajo, no lo veían, lanza "Uuuuuuuuuuu... " tratando de hacerlo muy, pero muuuuuuuuuúy luuuuuuuugubre.

Y los tipos aquellos de las piedras y los huesos decían: "No cabe duda: este es el asentamiento. Si hasta se aparecen los espíritus aborígenes, Tomen nota, y procuren grabar el ululato".

Y el fantasmita no sabía qué cosa era eso de "asentamiento" y "aborígenes". Y "ululato", ¡peor!

Y, como el fantasmita era tan curioso, y su fantasmear era curiosear, bajaba de su punta, con riesgo de rodarse por la quebrada, para escuchar a los buscadores de piedras y huesos. Pero, cuanto más los oía, menos entendía. ¡Vaya gente difícil! Cogía un par de piedrecillas brillantes, duras como vidrio, negras y con formas como de flechas o cuchillitos, y se iba jugando con ellas al pepo. Atrás uno de los buscadores aquellos daba gritos diciendo que se habían perdido dos obsidias importantísimas.

3

Segunda manera de fantasmear del fantasmita

Como era el fantasmita tan curioso, y su fantasmear era curiosear, se sentó una madrugada a la puerta de una carpa de aquellos señores (que le parecían un poco chiflados), para ver si, finalmente, lograba escuchar y entender algo de lo que buscaban y rebuscaban, hacían y deshacían. (Si era algún entierro hasta podría ayudarlos). Escogió la tienda de uno de los más viejos, que se amanecía hablando solo.

Se estaba allí sentado, con un poco de frío, pegada la fantasmal oreja a la tela áspera y húmeda de rocío. Cuando la mujer que iba por las madrugadas con la leche para los gringos se topó, de manos a boca, con un fantasmita con gafas verdes, dio un grito y tiró la leche sobre el fantasmita, que quedó aun más blanco y fantasmal.

Al oír el chillido, el viejo sabio se asomó a la puerta de la carpa, y él también se topó con el fantasmita, que ahora chorreaba blancura.

-Oh, ¿tú tgraeg leche ahoga? -articuló el viejo caballero, y, como el fantasmita no dijera ni chus ni mus, preguntó:

-Y tú, ¿no sabeg hablag?

-El fantasmita: muy calladito.

-Tal veg, no sabeg hablag egpañol... ¿Ima shu ti kangui?

Pues bien, cuenta la leyenda que Atahualpa (en realidad se llamaba Atabalipa) había mandado construir en la cima del Yavirac un templo de oro puro. Debes saber que a los incas les gustaba mucho el oro por una sola razón: éste era el metal que más se parecía a los rayos de luz que brotaban del Sol. Para los españoles en cambio, aquel metal significaba conquista, gloria, fortuna, tierras, nobleza, poder sin límites. Por eso, luego de que los españoles mataron al Inca Atahualpa (que en ese entonces tenía 33 años), marcharon a toda prisa hacia Quito con ansias de repartirse el Templo de Oro que estaba en la cima del Yavirac.

Imagínate, por un momento, imagínate los rostros de decepción que tenían los españoles que sudorosos y cansados subieron a la cima del Yavirac y se encontraron con que no había ni una sola pepita de oro sobre la tierra seca: el Templo del Sol había desaparecido como por arte de magia. Pero lo que no sabían —ni supieron nunca— era que dentro del Yavirac, en el corazón del cerro, entrando por caminos secretos llenos de arañas ponzoñosas y alacranes gigantescos y desfiladeros llenos de trampas mortales, se encuentra el Templo del Sol, cuidado por cientos de doncellas hermosas que no envejecen nunca y por una anciana sabia que —según he escuchado— es la mismísima madre de Atahualpa.

Te cuento otro secreto: si alguna vez logras encontrar la entrada, y luego de salvarte de los peligros que te esperan, llegas por fin a la morada de la anciana, tienes que pensar muy bien en lo que dices y haces. Si la anciana te pregunta —mirándote fijamente a los ojos— qué buscas en esos recintos sagrados, tienes que decir que eres pobre, que has ido a dar ahí por accidente, que sólo buscas la salida y que juras nunca revelar la entrada secreta a aquel templo. La anciana entonces se levantará de su trono de oro macizo; te hará escoger entre una enorme piedra de oro, más un puñado de perlas, rubíes y esmeraldas que están sobre una mesa, y una tortilla de maíz, una mazorca de choclo tierno y un pocillo con mote jugoso que están sobre otra mesa. Piénsalo bien, pues si escoges la primera mesa, es probable que al salir te encuentres con que en vez de riquezas sólo llevas un pedazo de ladrillo y unas cuantas piedras comunes en las manos. Y es probable también que, si escoges los alimentos que se encuentran sobre la segunda mesa, la tortilla se convierta de pronto en un enorme pedazo de oro sólido, el choclo tierno en numerosas pepitas de plata y el pocillo con mote en gran cantidad de perlas brillantes. Escoge bien, porque es probable que suceda también al revés, y que una vez afuera ya no haya forma de volver atrás.

Yo no te contaré nunca, así insistas, por qué tengo un cerro de dinero que se me sale por los bolsillos ni por qué vivo en esa mansión de estilo antiguo que se levanta a un lado de la cima del hermoso Yavirac; sólo te diré que gracias a que la vida ha sido tan generosa conmigo, desde hace años suelo ayudar a manos llenas a aquellos que más lo necesitan. Ah, y como sé que te estarás imaginando que todo lo que ahora tengo se lo debo a la anciana del Templo del Sol, déjame decirte algo, y que te quede muy, pero muy claro, de ahora en adelante: es probable que sí y es probable que no. ¿Entendido? Y ahora, por favor, déjame para que pueda comer una comida que antes no me gustaba pero que ahora me encanta: mi tortilla de maíz, mote y choclos tiernos... a menos, claro está, que también tengas hambre y quieras saborear un poco de estas delicias conmigo.

Francisco Delgado Santos (Ecuador), “Los libros nos ayudan a soñar, que es como decir, nos ayudan a vivir”¹¹⁰

¹¹⁰ Tomado de: <http://radio.rpp.com.pe/letraseneltiempo/francisco-delgado-santos-ecuador-%E2%80%9Clos-libros-nos-ayudan-a-sonar-que-es-como-decir-nos-ayudan-a-vivir%E2%80%9D/>

Soy **Francisco Delgado Santos**. Nací en Cuenca, el 9 de junio de 1950. Vivo en Quito desde muy pequeño. Leer y escribir han sido mis oficios fundamentales. En ello sigo empeñado todavía.

Me gusta, especialmente, escribir poemas y cuentos para pequeñas y pequeños, porque creo que los libros nos ayudan a soñar, que es como decir, nos ayudan a vivir.



Francisco Delgado Santos, escritor ecuatoriano, es considerado uno de los principales impulsores del fomento de la lectura en su país. (foto Google)

Francisco Delgado Santos es poeta, narrador y editor de literatura para niños y jóvenes. La mayoría de sus obras han sido premiadas y traducidas a diferentes idiomas. Viceministro de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador. Consultor del Banco Mundial para el Programa de Fortalecimiento de la Lectura. Creó el Sistema Nacional de Bibliotecas del Ecuador y actualmente dirige la Editorial El Tucán.

Autor, entre otros libros, de **“Tener una familia”**; **“Pequeña, pequeñita y el cazador cazado”**; **“La pelea”** (su libro más reciente).

Entre otros aspectos, ha desarrollado una serie de fundamentos teóricos, así como de aplicaciones prácticas, para guiar a docentes y a estudiantes en el desarrollo del pensamiento lógico y del pensamiento analógico mediante el uso de la poesía.

COLMOS

Autor: Francisco Delgado Santos

1.

¿Cuál es el colmo de un borrego?
Tener mucha lana y no poder gastarla...

2.

¿Cuál es el colmo de un bombero?
Que a su esposa se le queme la comida...

3.

¿Cuál es el colmo de un ingeniero?
Tener cálculos en los riñones

4.

¿Cuál es el colmo de un calvo?
Que constantemente le estén tomando del pelo...

5.

¿Cuál es el colmo de un reloj?
Tener manecillas y no poder rascarse

6.

¿Cuál es el colmo de un libro?
Tener título sin haber ido a la universidad...

7.

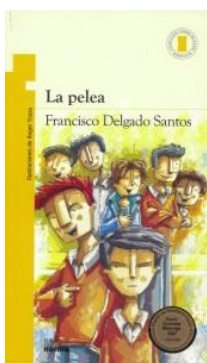
¿Cuál es el colmo de una pata?

Que su novio ande con dos patas
8.

¿Cuál es el colmo de un carpintero?
Que su perro le menee la cola
9.

¿Cuál es el colmo de un vaquero?
Andarse con rodeos
10.

¿Cuál es el colmo de una gallina?
No escribir, a pesar de tener tantas plumas...



La Pelea

Es la conmovedora historia de dos jóvenes *Terminator* y *el Poeta*, quienes, a temprana edad, enfrentan con rebeldía el dolor, el sarcasmo, el amor, el engaño, la violencia y los recuerdos que sacuden su juventud despreocupada. Es un libro que merece ser leído en el ámbito educativo y en todos los hogares del país.

Es el último libro de Francisco Delgado Santos, uno de los escritores más fecundos del Ecuador. Editada por Norma Ecuador, esta obra obtuvo el Premio de Literatura Infantil “Darío Guevara Mayorga”, en el género novela, otorgado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

“**La pelea**” plantea dos mundos paralelos, dos vidas tan distintas y, a la vez, conectadas por el reflejo de las pasiones humanas.



ACTIVIDADES RECOMENDADAS

6. DE COMPRENSIÓN

- Elabore un mapa conceptual con los momentos más importantes de nuestra literatura infantil.
- Escriba una nota biográfica y bibliográfica de los escritores precursores de la literatura infantil y juvenil en nuestro país.
- Seleccione un autor y una obra que usted considere se pueden ubicar en periodo de consolidación de nuestra literatura infantojuvenil.
- Indique cuál es la razón para propiciar la lectura libre de las obras literarias infantiles.

7. DE ASIMILACIÓN

- Realice un cuadro sinóptico de toda la unidad.
- Escriba en un cuadro de doble entrada las obras y los escritores que conformaron los tres temas centrales de este capítulo.
- Escriba tres autores, con sus obras, que usted consideraría indispensables para leer en la escuela.

8. ACTIVIDADES DE APLICACIÓN

- En los poemas que incluimos en los anexos, seleccionemos dos que nos hayan gustado y expliquemos para qué edad pueden ser utilizados como lectura recreativa.
- En base a los poemas de Jorge Carrera Andrade, estructure sus propios microgramas. Los temas sugeridos son: el escarabajo, la libélula, el libro, el fuego, el cuy.
- Explique cuál cree usted que, desde la forma y el fondo, son las diferencias y similitudes entre los cuentos de Edgar Allan García y Manuel J. Calle que hemos seleccionado.

9. Trabajando con lecturas seleccionadas (análisis)

- Lea en la sección anexos las lecturas que hemos incluido y escoja una para trabajar con sus alumnos.
- Localicemos la novela *La pelea* de **Francisco Delgado Santos** y analicemos el tema que aborda la obra.

10. De investigación

- Investiguemos la obra narrativa de Edna Iturralde y, sobre la lectura de uno de sus libros, expliquemos cuál es la temática que ella aborda.
- Investiguemos los cinco libros clásicos de la literatura infantil ecuatoriana en narrativa: El país de Manuelito, Rupito, Pepe Simbaña, Rayuela, El Fantasmita de las gafas verdes, y describamos sus características esenciales.

- Investiguemos la obra teatral de los siguientes exponentes.

- *Garibaldi Toscano Saona*
- *Lucía García*
- *Telmo Mazón*
- *Antonio Jácome*
- *Enrique Avellán*
- *Diego Pérez*

11. Escriba un ensayo donde explique qué género literario ha sido el más cultivado en la literatura infantil y juvenil de nuestro país y por qué razón.
12. Escriba una carta a las editoriales del país para que incrementen la producción literaria infantil, fundamentando por qué se debería realizar aquello.
13. Investigue el nombre, la obra y la trayectoria de tres ilustradores de libros infantiles destacados en nuestro país.



AUTOEVALUACIÓN 6

Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta.

1. El libro ***Cuentos de los niños y el hogar*** aparecido en 1812 fue escrito por:
 - a) Los hermanos Grimm
 - b) Charles Perrault
 - c) Michael Ende
2. Charles Perrault, quien fue uno de los primeros en recoger los cuentos de la tradición oral en su libro:
 - a) Cuentos de Mamá Oca
 - b) El Patito feo
 - c) La Cenicienta
3. ***Hans Christian Andersen*** quien fue uno de los primeros en escribir libros
 - a) Emocionantes y profundos
 - b) Expresamente dedicados para niños
 - c) De fábulas al estilo de Esopo
4. El cuento *La Bella y la Bestia* es un libro que no siendo escrito para niños:
 - a) Ellos se apropiaron de él

- b) Los niños lo tomaron prestado
 - c) Tiene un fuerte contenido erótico
- 5.** La literatura, como todo arte, requiere que el autor de la obra ponga de manifiesto en su creación:
- a) Todo su intelecto y valía de artista al servicio de la literatura
 - b) Su imaginación para crear nuevas formas de contar
 - c) Un despliegue de su erudición en las formas narrativas
- 6.** El maestro debe guiar en las lecturas de literatura infantil y juvenil, para evitar:
- a) Didactismos moralizantes
 - b) Que el niño sea libre
 - c) Que las obras no sean las adecuadas
- 7.** La producción literaria infantil en nuestro país antes del siglo XX (donde no se escribió, o más bien, no tuvieron de dónde escoger los más pequeños) se caracteriza por:
- a) Una amplia trayectoria de nuestros escritores
 - b) La incursión de nuestros escritores en el ámbito infantil
 - c) Una escasa edición de libros dirigidos al lector más joven
- 8.** El primer rastro que se puede encontrar sobre literatura infantil en el Ecuador del siglo XVII fueron:
- a) Los villancicos de Jacinto de Evia
 - b) Las poesías de Juan Bautista Aguirre
 - c) Los cuentos de Manuel J. Calle
- 9.** El poema Alfabeto para un niño es una creación del poeta:
- a) Fray Vicente Solano
 - b) José Joaquín de Olmedo
 - c) Juan León Mera
- 10.** Entre los precursores que iniciaron en el campo de la literatura infantil y juvenil tenemos a Manuel J. Calle, Mary Corylé, Darío Mayorga y:
- a) Francisco Delgado Santos
 - b) Edna Iturralde
 - c) Manuel Agustín Aguirre.
- 5.** La literatura, como todo arte, requiere que el autor de la obra ponga de manifiesto en su creación:
- d) Todo su intelecto y valía de artista al servicio de la literatura

- e) Su imaginación para crear nuevas formas de contar
- f) Un despliegue de su erudición en las formas narrativas

6. El maestro debe guiar en las lecturas de literatura infantil y juvenil, para evitar:

- d) Didactismos moralizantes
- e) Que el niño sea libre
- f) Que las obras no sean las adecuadas

7. La producción literaria infantil en nuestro país antes del siglo XX (donde no se escribió, o más bien, no tuvieron de dónde escoger los más pequeños) se caracteriza por:

- d) Una amplia trayectoria de nuestros escritores
- e) La incursión de nuestros escritores en el ámbito infantil
- f) Una escasa edición de libros dirigidos al lector más joven

8. El primer rastro que se puede encontrar sobre literatura infantil en el Ecuador del siglo XVII fueron:

- d) Los villancicos de Jacinto de Evia
- e) Las poesías de Juan Bautista Aguirre
- f) Los cuentos de Manuel J. Calle

9. El poema Alfabeto para un niño es una creación del poeta:

- d) Fray Vicente Solano
- e) José Joaquín de Olmedo
- f) Juan León Mera

10. Entre los precursores que iniciaron en el campo de la literatura infantil y juvenil tenemos a Manuel J. Calle, Mary Corylé, Darío Mayorga y:

- d) Francisco Delgado Santos
- e) Edna Iturralde
- f) Manuel Agustín Aguirre.



7. SOLUCIONARIO

PRIMER BIMESTRE

Capítulo 1 Autoevaluación 1	Capítulo 2 Autoevaluación2	Capítulo 3 Autoevaluación3
<ol style="list-style-type: none"> 1. A 2. B 3. A 4. D 5. B 6. A 7. A 8. A 9. D 10. C 	<ol style="list-style-type: none"> 1. V 2. V 3. V 4. F 5. F 6. V 7. V 8. F 9. F 10. F 	<p>Primera parte</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. V 2. V 3. F 4. V 5. F 6. V 7. V 8. F 9. F 10. F <p>Segunda parte</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. A 2. B 3. A 4. D 5. B 6. A 7. A 8. A 9. D 10. C <p>Tercera parte</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Demetrio Aguilera Malta 2. Joaquín Gallegos Lara 3. Enrique Gil Gilbert 4. Alfredo Pareja Diezcanseco 5. Ángel F. Rojas 6. Alfredo Pareja Diezcanseco 7. Ángel F. Rojas 8. José de la Cuadra 9. Adalberto Ortiz 10. Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert 11. Gustavo Alfredo Jácome 12. Alfredo Pareja Diezcanseco 13. Jorge Icaza

SEGUNDO BIMESTRE

Capítulo 4 Autoevaluación 4	Capítulo 5 Autoevaluación 5	Capítulo 6 Autoevaluación 6
Primera parte 1. V 2. V 3. F 4. F 5. F 6. V 7. V 8. V 9. F 10. V	1. V 2. V 3. F 4. V 5. F 6. V 7. F 8. F 9. V 10. V	1. a 2. a 3. b 4. a 5. a 6. a 7. c 8. a 9. b 10. c
Segunda parte 1. A 2. B 3. B 4. B 5. A 6. A 7. C 8. C 9. A 10. C		



8. GLOSARIO

Antología

(De las palabras griegas "anthos": flor; y "legein": elegir). Selección de textos literarios de diversas obras o autores, bajo un criterio común. Por ej. Antología de poetas andaluces.

Antonomasia

Sinécdoque que consiste en sustituir el nombre propio por el apelativo o viceversa. Por ej. un Nerón por un déspota.

Bardo

(Del celtolat. *bardus*; cf. irl. ant. *bard* y galés *bardd*, poeta).

m. Poeta de los antiguos celtas.

2. m. Poeta heroico o lírico de cualquier época o país

Anástrofe

Inversión del orden de las palabras de una oración para conseguir un efecto. Ej. Campo a través.

Dadaísmo

(Del fr. *dadaïsme*).

1. m. Movimiento vanguardista literario y artístico surgido durante la Primera Guerra Mundial, caracterizado por su negación de los cánones estéticos establecidos, y que abrió camino a formas de expresión de la irracionalidad.

Derrotero

(De *derrota*¹, camino, rumbo).

1. m. Camino, rumbo, medio tomado para llegar al fin propuesto.

2. m. Conjunto de datos que indican el camino para llegar a un lugar determinado.

3. m. *Mar*. Línea señalada en la carta de marear para el gobierno de los pilotos en los viajes.

4. m. *Mar*. Dirección que se da por escrito para un viaje de mar.

5. m. *Mar*. Libro que contiene estos caminos o derrotas.

6. m. *Mar*. [derrota](#) (|| rumbo).

Epanadiplosis

(Del lat. *epanadiplosis*, y este del gr. ἐπαναδίπλωσις, duplicación, reiteración).

1. f. *Ret*. Figura que consiste en repetir al fin de una cláusula o frase el mismo vocablo con que empieza.

Epónimo, ma

(Del gr. ἐπώνυμος).

1. adj. Se dice del nombre de una persona o de un lugar que designa un pueblo, una época, una enfermedad, una unidad, etc.

Estroncio

(De *estronciana*).

1. m. Elemento químico de núm. atóm. 38. Metal abundante en la corteza terrestre, se encuentra en forma de carbonato en la estroncianita y como sulfato en la celestina. De color blanco brillante, es blando y se oxida con facilidad. Sus derivados se usan en pirotecnia para dar color rojo, y en las industrias cerámica y del vidrio. Su isótopo radiactivo, estroncio 90, es el más radiotóxico de los productos de fisión, por su fácil incorporación a la cadena alimentaria. (Símb. Sr).

Existencialismo

(De *existencia*).

1. m. Movimiento filosófico que trata de fundar el conocimiento de toda realidad sobre la experiencia inmediata de la existencia propia

Folclore

(Del ingl. *folklore*).

1. m. Conjunto de creencias, costumbres, artesanías, etc., tradicionales de un pueblo.

2. m. Ciencia que estudia estas materias.

1. tr. *Ec.* [hechizar](#) (|| ejercer un maleficio sobre alguien).

Feraz

(Del lat. *ferax*, *-ācis*).

adj. Fértil, copioso de frutos.

Futurismo

1. m. Actitud espiritual, cultural, política, etc., orientada hacia el futuro.

2. m. Movimiento impulsado al comienzo del siglo XX por el poeta italiano Marinetti, que trataba de adaptar el arte al dinamismo de los avances de la técnica.

3. m. *Méx.* [electoralismo](#).

Glosemática

(Del gr. γλωσσηματικός, este de γλώσσημα, glosa, y este der. de γλῶσσα, lengua).

1. f. *Ling.* Corriente lingüística cultivada por la escuela de Copenhague.

Haiku o haikú

(Voz japonesa, a través del ingl.).

1. m. Composición poética de origen japonés que consta de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente.

Iconoclasta

Del gr. εἰκονοκλῆστης, rompedor de imágenes.

1. adj. Dícese del hereje del siglo VIII que negaba el culto debido a las sagradas imágenes, las destruía y perseguía a quienes las veneraban. Ú. t. c. s.

2. Por ext., llámase así a quien niega y rechaza la merecida autoridad de maestros, normas y modelos. Ú. t. c. s.

Hipotiposis

(Del gr. ὑποτύπωσις).

1. f. *Ret.* Descripción viva y eficaz de alguien o algo por medio del lenguaje.

Sífilis.

(De *Siphyllo*, personaje del poema «De Morbo Gallico», de Jerónimo Fracastoro).

1. f. *Med.* Enfermedad infecciosa, endémica, crónica, específica, causada por el *Treponema pallidum*, adquirida por contagio o transmitida por alguno de los progenitores a su descendencia

Montubio, bia

1. adj. *Am.* Dicho de una persona: Montaraz, grosera. U. t. c. s.

2. m. y f. *Col.* y *Ec.* Campesino de la costa.

Nefelibata

(Formación culta del gr. νεφέλη, nube, y βάτης, nombre de agente, de βαίνω, andar).

1. adj. Dicho de una persona: Soñadora, que anda por las nubes. U. t. c. s.

Pacatería

1. f. Comportamiento propio de la persona que manifiesta excesivos escrúpulos morales.

Proteo

(Por alus. a *Proteo*, personaje mitológico con la facultad de cambiar de forma a su antojo).

1. m. Hombre que cambia frecuentemente de opiniones y afectos.

semántico, ca

(Del gr. σημαντικός, significativo).

1. adj. Perteneciente o relativo a la significación de las palabras.

2. f. Estudio del significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones, desde un punto de vista sincrónico o diacrónico

Semiótica

(Del gr. σημειωτική).

1. f. [semiología](#) (|| estudio de los signos en la vida social).

2. f. Teoría general de los signos.

3. f. *Med.* Parte de la medicina que trata de los signos de las enfermedades desde el punto de vista del diagnóstico y del pronóstico

Treno

(Del lat. *thrēnus*, y este del gr. θρήνος).

1. m. Canto fúnebre o lamentación por alguna calamidad o desgracia.

2. m. por antonom. Cada una de las lamentaciones del profeta Jeremías.

treno².

1. m. germ. Preso que está en la trena.

Treponema

1. m. *Biol.* Género de bacterias del grupo de las espiroquetas, casi siempre parásitas y a veces patógenas para el hombre, como el treponema pálido, agente productor de la sífilis.

Metafísica.

(Del gr. tardío μετά [τὰ] φυσικά, después de los [libros] físicos, designación que se aplicó en la ordenación de las obras de Aristóteles a los libros de la filosofía primera).

1. f. Parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras.

2. f. Modo de discurrir con demasiada sutileza en cualquier materia.

3. f. Cosa que así se discurre.

Utopía o utopia

(Del gr. οὐ, no, y τόπος, lugar: lugar que no existe).

1. f. Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.



9. ANEXOS

El presente material ha sido reproducido con fines netamente didácticos, su objetivo es brindar al estudiante mayores elementos de juicio para la comprensión de la materia y para que pueda contrastar lo expuesto aquí con lo que se dice el texto-guía elaborado para esta materia. **Recuerde que el material que a continuación reproducimos es parte de nuestro estudio y por lo tanto puede ser considerado en las pruebas presenciales.**

Anexo1

Sobre literatura ecuatoriana

Opiniones desde EL TINTERO¹¹¹

Literatura infantil en el Ecuador: un éxito de muchas razones

Como muchos fenómenos, este auge de la literatura infantil resulta complejo, dados todos los puntos de vista existentes. Al acudir a los creadores, también encontramos una cierta gama de perspectivas. Juana Neira Malo, por ejemplo, observa que el boom de las publicaciones para niños denota un cambio en las percepciones sociales: «Hoy en día existe una mayor concienciación de la importancia de la lectura y se ha buscado estimular lúdicamente, un encuentro divertido entre la literatura y los niños»; y además agrega que «se ha dado un impulso decidido

por parte de las editoriales para la publicación de obras infantiles». En este punto concuerda con Mónica Varea, para quien «las editoriales y librerías especializadas en la venta de texto escolar han hecho un trabajo de promoción de la literatura infantil muy importante». Y, según ella, es esta promoción la que «ha motivado a los escritores locales a sacar su mejor producción en los últimos años». Ciertas iniciativas innovadoras darían cuenta de este esfuerzo del sector editorial; en palabras de Varea, un ejemplo es «el acercar el autor al lector», propiciando «un encuentro muy cálido en el que niños y niñas pueden conocer al ser humano que ha escrito sus cuentos favoritos». Para Ana Carlota González, por otro lado, el éxito de la literatura infantil pasa por el reconocimiento de los niños y niñas como «individuos con necesidades estéticas específicas». Expone: «Se comprende que no son adultos de tamaño reducido, sino

¹¹¹ Tomado Revista Rocinante. N°2. Quito-Ecuador: Diciembre de 2008. Pp. 10-11.

seres humanos con sus propias características, y la literatura infantil deja de ser un instrumento meramente didáctico

María Fernanda Heredia lo resume todo al calificar al Ecuador como un «terreno fértil» para la creación y publicación literaria infantil, en donde ha ocurrido una especie de coincidencia múltiple de los participantes: «Lectores que disfrutaban de los libros, editoriales que apuestan por los escritores ecuatorianos, maestros y padres de familia conscientes de la importancia de generar lectores entre niños y jóvenes, medios de comunicación abiertos a difundir la buena literatura... y escritores que estamos disfrutando de nuestra tarea con un enorme espacio de acción».

Leonor Bravo apunta que

para transformarse en lo que debe ser toda buena literatura: una fuente de placer».

se trata de «un fenómeno mundial al cual nosotros, más bien, llegamos tarde». Explica que los niños tienen cada vez más protagonismo y, con ello, «su necesidad de contar con historias que les expresen, con mundos de ficción que les sean propios, con productos estéticos pensados en ellos».

Opina que «a los niños, cuando han sido bien iniciados en ella, les gusta la lectura», por su posibilidad de «sumergirse en mundos paralelos o diferentes a éste».

Por último, señala que la escuela ha descubierto la importancia de la comprensión lectora, y que «la literatura es la puerta grande de la lectura».

DESANGELADO

Inmemorian

Jorgenrique Adoum¹¹²

Raúl Pérez Torres

Sacrilegio estas palabras tímidas sobre Jorgenrique. Más aún si él mismo ha llegado al silencio. Iluminado por el silencio su poesía. Conciencia en reposo, su gran poesía viaja hacia el silencio que es donde tiene que estar. Leve rumor de silencio su palabra, apenas el ruido que hacen las hojas de su espíritu para iluminar el follaje. A toda gran poesía le espera la sabiduría del silencio, y ahí se está, regodeándose con el Todo que es el lugar de Ninguna Parte. Hojas de otoño adumbradas por un viento imperceptible y secreto. En paz

¹¹² Tomado Revista Rocinante. N° 10. Quito-Ecuador: Agosto de 2009. Pp. 12-13

ya con la incertidumbre que tiene entrañas de mujer, alas de cuervo, afán de obrero o de soldado, en paz con el amor, con su liturgia, con el mundo de los otros que es este mundo. Amar es la señal de no haber muerto, tú lo has dicho, y trascender poesía, soñar en poesía, vivir en olor de poesía, que es santidad, pregúntale al de Asís, hermano Francisco de los lobos y del tiempo. Si yo, para embuenecerme leo tus últimos versos sobre la ira de Lope de Aguirre, esa nostalgia. Especial alumbre tu palabra, siempre el silencio regresa hacia su origen, donde te espera quizá, semidormida, tu amante, la metáfora.

Estar en el mundo pero no ser del mundo, dicen los sabios, que aconsejaba Jesús a sus discípulos, y así te he visto pasar todas tus existencias, como que no eran tuyas sino de la iluminación que te persigue como una mariposa. Travesía cuántica la tuya, y acuática, nivel de agua, de ahogo, la palabra. Tú, que tanto la defendiste, ya no la necesitas. La sabiduría es el otro registro para siempre.

Hay un místico persa, recuerdas Jorgenrique,
se llama Rumí, como cualquiera
de nosotros. Cantaba acongojado,
desangelado, lo que sigue:

**Quando yo muera
me elevaré con ángeles.
Y cuando muera para los ángeles,
no puedo imaginar
qué será de mí.**

Sigo y seguiré repitiendo tus poemas,
como un mantra, como una plegaria para
adentro, quizá cada palabra sea un
mantra, y cada mantra sea el nombre
de Dios o su vibración en tus palabras.
De qué vale la cruz sin el crucificado. La

cruz es la palabra.

Has dicho en tus últimos poemas que
la vida más larga es siempre corta. ¿Tiene
esto algún sentido?

Si sales de los cinco sentidos (es una
promesa bíblica como la lluvia), alguien
te está esperando...

(Del volumen II de *Poesía hasta hoy*, Ediciones
Archipiélago, 2008)

Ángel F. Rojas LA VOZ DEL ACTOR COLECTIVO



El éxodo de Yangana es una novela coral que significó un cierre del ciclo de la literatura del realismo social: la clave está en la construcción de personajes



Di Cavalcanti

El éxodo de Yangana (1949), escrita por el lojano Ángel Felicísimo Rojas (1909-2003), es considerada una de las novelas más importantes del Ecuador y de América Latina.

«Es la obra mayor que cierra el ciclo de la llamada novela del realismo social ecuatoriano —en criterio de Diego Araujo Sánchez—, con una composición sencilla y compleja al mismo tiempo, y la sólida creación de personajes.»

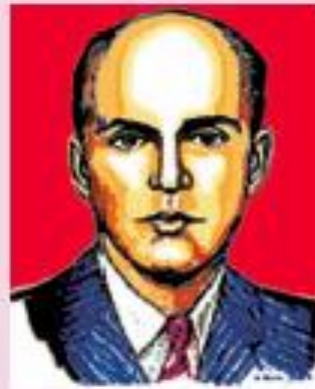
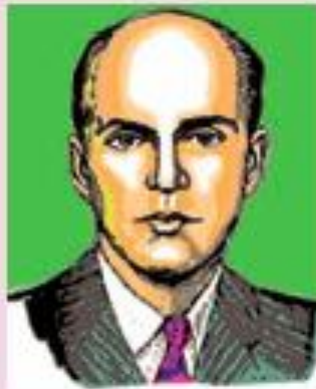
Rojas compartió «a medias» la denominada Generación del 30, la del realismo social y de la denuncia, no obstante, opina Eliécer Cárdenas, «introdujo en la narrativa ecuatoriana la construcción de personajes y la matización de atmósferas».

Y Abdón Ubidia: «*El éxodo de Yangana* es una novela que se da a sí misma su forma necesaria. Una estructura de ambición musical. Como un gran poema sinfónico. Ya no podemos reconocer en ella la estructura de la novela tradicional. Ni tampoco la que puso en vigencia la narrativa de la década anterior».

Se trata de una novela coral, con un protagonista colectivo,



Ángel F. Rojas



«Yangana es una metáfora del mundo. Prefigura la Comala de Rulfo y el Macondo de García Márquez», dice Abdón Ubidia

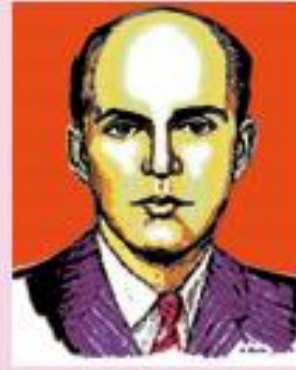
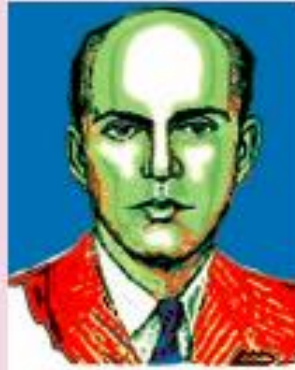
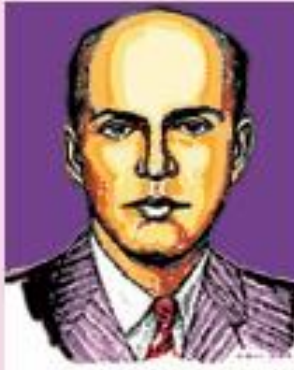
que da un sentido épico a la obra que combina una rica oralidad con una prosa magnífica, lo que se convierte en un discurso narrativo excepcional en torno a inveterados conflictos de la sociedad ecuatoriana.

Con esta novela, Ángel Felicísimo Rojas obtuvo el mayor reconocimiento como literato. Entre sus obras más importantes destacan: *Un idilio bobo* (1934), *Banca* (1940), *Estudio sobre la novela ecuatoriana* (1948), *Curipamba* (1983). «Alto, viril, piel canela, calvicie pronunciada, usaba sombrero de paja, hablaba con aplomo, reposadamente, un rico castellano, bien modulado y correctísimo. Si hubiera sido ambicioso habría escalado las más altas cumbres políticas, pero nunca lo fue por sus sólidos principios que le impidieron mercar en



Portada de *El éxodo de Yangana*, en la edición de la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura

el dedalo de las influencias», ha dicho de él Rodolfo Pérez Pimentel. 📖



Compleja y sencilla, a la vez


■ Diego Araujo Sánchez

¿En qué reside esa forma de originalidad de la novela de Ángel F. Rojas, que nos asimila de tal modo que dejamos de verla como extraña? Para mí, sobre todo, en una composición compleja y sencilla al mismo tiempo; en la sólida creación de personajes individuales y un gran personaje colectivo, y en la eficacia poética del lenguaje narrativo (...). La composición de *El éxodo...* revela, en primer lugar, la complejidad que se revela en la voluntad de construir la novela como una totalidad que permita aprehender, desde múltiples flancos, el mundo creado y que apunta hacia un realismo multidimensional. Pero revela, a la par, otra línea de composición más sencilla, más cerca del orden causal y cronológico de un realismo unidimensional.

El éxodo... comprende tres partes, un preludio, un interlu-

dio y un postludio. Empieza con el sobresalto de Joaquín Reinoso que, entre los rumores habituales de la selva, escucha los sonidos de una multitud que se acerca hacia Pelanda, la tierra en donde sólo viven él, su mujer y el hijo de ambos. Toda la primera parte es una sucesión de retratos e historias de entre las ciento sesenta familias que avanzan en éxodo por la selva. El primer interludio, que se pone en boca del estudiante Gordillo, un agrónomo fracasado, es una exaltación del poder creativo de la naturaleza y de la germinación de las semillas y anuncia la llegada del pueblo a su meta. La segunda parte, que se presenta como la traducción de un informe de Mr. Spark, un científico gringo que llega en plan de estudio a Yangana, es una relación minuciosa de las condiciones y características del pueblo, con el empaque de un amplio estudio sociológico para ase-

diar, desde otra perspectiva, el mundo de la novela. El segundo interludio cuenta la historia de amor entre Mr. Spark y Juanita Villalba, la escéptica de Yangana. En la tercera parte se narra la sublevación del pueblo contra los gamonales que se apropian de las tierras pertenecientes a la comunidad y se narra la decisión colectiva de emprender el éxodo para crear la nueva Yangana.

La parte final presenta el conflicto del churón Ocampo, líder y artifice del éxodo, que quiere mantenerse en el poder contra el juicio de los demás, pero que renuncia a ello gracias al influjo de su amigo Joaquín Reinoso y en aras del futuro promisorio de la nueva población. (Tomado de «Un clásico de la novela ecuatoriana», en *Revista Nacional de Cultura*, Nro. 8, diciembre 2000.) 

Tomado Revista Rocinante. N° 5. Quito-Ecuador: Marzo de 2009. Pp. 64-68

POESÍA e INSOLENCIA

Una revisión al movimiento tzántzico: una lectura de sus propuestas desde la actualidad

■ Susana Freire García

Mi primer acercamiento con el tzantzismo (reducidos de cabezas) fue sin dudas un encuentro decisivo conmigo misma. Luego del deslumbramiento causado por los manifiestos y poemas, llegué a una fase de profunda revisión y análisis, acerca del aporte de este movimiento cultural que nació a inicios de los años sesenta. Un aporte que ha sido relegado por la cultura oficial, ya que la propuesta tzántzica sigue causando resquemor por su naturaleza vanguardista e iconoclasta. Este punto se constituyó en el eje de la investigación, que más tarde daría por fruto el libro *Tzantzismo: tierno e insolente* (2008).

El reto consistió en brindar a los lectores las herramientas necesarias para que se acerquen a uno de los ca-

pitulos más cuestionados de la literatura ecuatoriana, y a la vez más fructíferos en cuanto a renovación de conceptos éticos y estéticos. Esto se enlaza con la época en que surgió el tzantzismo, y la necesidad de dar una dimensión distinta a la relación entre el intelectual y la sociedad. La década del sesenta representó la posibilidad de hacer efectivas las reivindicaciones sociales, y en este contexto, los poetas tzántzicos asumieron la responsabilidad de renovar el ambiente cultural ecuatoriano, y al mismo tiempo, dar respuestas inmediatas a lo que estaba sucediendo en el país y el mundo, a través del arte y específicamente de la poesía. Así se configuró el denominado «parricidio intelectual» y la necesidad de cuestionar aquel provincianismo cultu-



Se ha editado una edición facsimilar de la revista *Pucuna*, que contiene las nueve ediciones de la revista, con auspicio del Consejo Nacional de Cultura

ral que mantenía secuestrada a la producción literaria en muy pocas manos. Era el momento de la transgresión y de irrumpir en contra de lo establecido. Bajo esta premisa, los *tzántzicos* utilizaron a la poesía como el medio más idóneo para dar a conocer su propuesta. Ya no se trataba de recitar un poema sino de hacer un *acto recitante*. Tomando como referencia a los *happenings*, los poetas lograron que el público sea parte de un montaje teatral que no descuidó detalle alguno. El escenario, música y vestimenta, respondieron a la necesidad de provocar a los presentes y sacarlos de su pasividad. Son memorables los actos recitantes como: «Cuatro gritos en la oscuridad», «Manifiesto y galope», «Contrapunto», «Anfiteatro», «La muerte del

cisne», «Historia de una reforma agravante», «A golpe de cascós», entre otros. Gracias a esta innovación, la convocatoria llegó a sectores sociales que usualmente no tenían acceso a las manifestaciones culturales.

La tarea no terminaba ahí. Junto a la provocación estaba el trabajar a favor de la conciencia colectiva. Para cumplir tal objetivo, los poetas exploraron otras vías de comunicación, como la publicación de revistas. Así, en octubre de 1962, circuló en Quito el primer número de *Pucuna*. Los *tzántzicos* la concibieron como una revista de arte, y esto es lo que fue y sigue siendo. La rebeldía de los integrantes está presente con un sello personal, que la diferencia de otras publicaciones surgidas en la época. Y es este aporte el que más llamó mi

atención, ya que si bien *Pucuna* obedeció a la efervescencia de los años sesenta, es por sobre todo una revista de vanguardia, ya que no se la puede encasillar en un modelo o escuela determinada (al igual que a sus creadores), y el paso del tiempo no con-

sigue alterar la vigencia de los temas tratados en sus páginas.

Con escritos y poemas, los *tzantzicos* se atrevieron a polemizar sobre cuestiones trascendentales del quehacer

cultural ecuatoriano, bajo una óptica insolente, mas no por ello carente de profundidad. Junto a esta publicación, surgieron como compañeras de ruta *Indoamérica* (1965) y *La Bufanda del Sol* primera época (1965). Mientras *Indoamérica* hizo del ensayo su bandera de lucha, *La Bufanda del Sol* representó un nexo entre los poetas *tzantzicos* y los miembros de diferentes movimientos de vanguardia en América como los balleneros de Venezuela, los mufados de Argentina, los nadalistas de Colombia y los *beatnicks* norteamericanos, entre otros. Sin más auspicios que



Dibujo de Guayasamín
aparecido en *Pucuna* 5, agosto de 1964

su voluntad de cambio, estas publicaciones permitieron visibilizar el accionar tzántzico dentro y fuera del país.

La misión de convertirse en trabajadores culturales dentro de un medio poco idóneo para alcanzar sus objetivos no fue un impedimento para los tzántzicos. Lucharon por democratizar al conocimiento, crearon para sacar al arte de los cenáculos oficiales, innovaron al lenguaje para hacer de la poesía una revolución en metáforas y, más que todo, replantearon la misión del intelectual dentro de la sociedad. De ahí que el legado tzántzico sigue motivando a que en la actualidad, los nuevos actores culturales se atrevan a hacer de la creación un hecho comprometido, y no un acto inoficioso.

Nuestro planteamiento es de ruptura porque creemos que solamente mediante ella se puede apartar y sepultar a la blanda literatura y al arte «artificioso»; de-

Los tzántzicos propusieron una nueva relación entre el intelectual y la sociedad



jando y dando paso robusto a la auténtica expresión poética que busca recuperar este mundo mostrándolo tal cual es: desnudo, trágico y a la vez alegre y esperanzado. Damos por sentado que es imposible la existencia de un arte que defienda la injusticia y la explotación del hombre por el hombre. Sabemos que solo existe una posibilidad para lograr una buena obra y una verdadera actitud: la rebeldía. ◊

La novela ecuatoriana

La Universidad Alfredo Pérez Guerrero publica un ensayo clásico de Ángel F. Rojas

■ Patricio Viteri

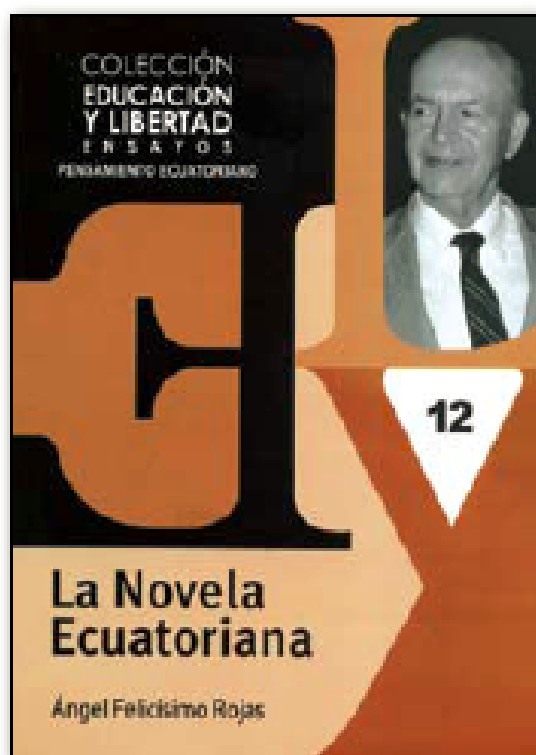
La novela ecuatoriana representó uno de los esfuerzos más grandes y serios para esclarecer el devenir de la literatura de nuestro país desde 1830 a 1945. Está dividida en tres partes: 1830-1895, 1895-1925 y 1925-1945. En cada parte se analiza la época (el entorno histórico) y la obra (las creaciones literarias que aparecen en dicho periodo).

Resalta en esta obra la lúcida capacidad de síntesis con la que Rojas aborda la historia nacional y el devenir literario. Hay que admirar al historiador que recoge los hechos esenciales de cada periodo y nos va dando los datos socio-económicos y políticos que fueron moldeando el tortuoso camino que tuvo que recorrer la nación. Con trazos firmes y un estilo seguro y ameno, el autor logra plasmar, con pasmosa facilidad (lo que implica una labor

tenaz), un claro mural donde reconocemos los juegos del poder oligárquico, las luchas liberadoras y el estado de postración del pueblo.

Si bien no es exhaustiva en enumeración de obras y autores, la crítica literaria de Rojas basta y sobre para tener una amplia y nítida perspectiva de lo que ha sido la novela ecuatoriana hasta 1945.

La primera etapa republicana (1830-1895), parca en narrativa y bastante mediocre en poesía (con excepción de Olmedo, por supuesto), la abre Rojas con esta afirmación: «La novela en el Ecuador empieza con Juan León Mera. Su primer periodo se extiende hasta 1895 y está influido por el conservadurismo en política y el romanticismo en literatura... Cuatro autores comprende el periodo indicado: Mera, Juan Montalvo, Carlos R. Tobar y Marieta de Veintimilla». (...)



La segunda época comienza con el triunfo de Alfaro el 5 de junio de 1895 y termina con el golpe militar del 9 de julio de 1925 (la Revolución Juliana). Y siendo la revolución liberal la fractura única y fundamental que partió la historia del país, no es de extrañar que su influencia y repercusiones se hayan extendido, a favor o en contra, en el terreno literario. El realismo, el psicologismo, el naturalismo, el simbolismo y el modernismo aparecen, con bastante retraso eso sí, en nuestros lares. Y en narrativa, en este período, no hay obra que supere o se compare siquiera con *A la costa*, de Luis A.

Martínez, una de las mejores novelas ecuatorianas de todos los tiempos.

Traicionada la revolución alfarista por las diversas facciones en que se dividió el liberalismo, los pactos con la oligarquía bancaria guayaquileña y con los terratenientes serranos llevaron al apogeo del orden plutocrático que colapsó, transitoriamente, con la Revolución Juliana de 1925. Empieza entonces uno de los períodos más fecundos en la literatura y en el arte ecuatorianos, del cual se ocupa la última parte de *La novela ecuatoriana*.

Es palpable la influencia del socialismo y el marxismo en esta etapa. Por primera vez aparecen como protagonistas de las narraciones los integrantes de las «clases inferiores»: indios, cholos, montubios y proletarios. «El feudalismo, el gamonalismo, el problema del indio en la Sierra y el montubio en la Costa; la lucha entre la ciudad y el campo; la tragedia del cholo; el mundo explotado en el suelo y el subsuelo;

el imperialismo; el mitin político y la huelga; el cuartelazo y la especulación; la miseria del suburbio y los intereses en juego en la apuesta política de las oligarquías; el panorama de un país semicolonial productor de materias primas y dependiente casi en forma exclusiva del sistema solar norteamericano: he aquí los temas que abordan de preferencia nuestros pensadores, nuestros artistas y nuestros escritores», nos señala Rojas de forma clara.

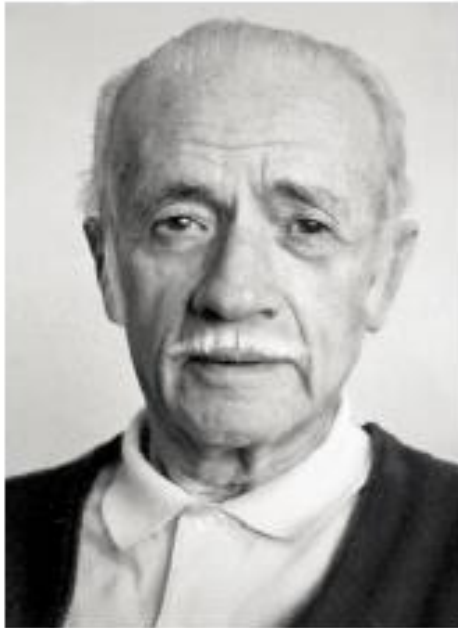
La pléyade de escritores que surgió de la generación del 30 colocó a nuestra literatura en el mapa de América. Pablo Palacio, Enrique Gil Gilbert, José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Pareja Diezcanseco, Jorge Icaza, entre otros, transformaron de forma definitiva el quehacer literario de ese entonces. Benjamín Carrión lo señaló con certeza: «La tónica dominante en la novelística ecuatoriana contemporánea es la de ser —desde *A la Costa*, novela precursora— un sostenido reclamo de justicia, una denuncia y una protesta permanentes... Toda obra ecuatoriana de narración es una expresión de disconformidad con el medio humano y social de que se nutre. Es una signi-



Juan León Mera

ficación, más o menos severa, violenta, corrosiva e irónica, de la vida que vive y de que vive».

Y ahora, a pesar de las nuevas técnicas de impresión y de las grandes editoriales, da grima constatar que poco ha cambiado en nuestro país, desde hace más de 60 años, la situación del libro y del escritor. Rojas nos decía en 1948: «Todavía no hay sitio para el escritor profesional. América hispana no lee en proporción de su población: es un mercado pobre para el libro. Y hay algo más: los derechos sobre la propiedad literaria no están suficientemente protegidos. Las ediciones piratas



Alfredo Pareja Diezcanseco



Pablo Palacio

de un libro de éxito abundan. Cualquier revista o periódico reproduce con toda confianza un artículo literario ajeno sin pedir siquiera, por cortés, la venia del autor o del editor. ¿No están haciendo un servicio al insertar gratuitamente en sus columnas ese trabajo? Un caso típico nos da una idea exacta de tan grave estado de las cosas: el de Jorge Icaza. Su novela *Huasipungo* ha circulado con profusión en todos los países de habla castellana, y se ha traducido a varios idiomas. Si su autor hubiera sido norteamericano o inglés tendría ahora una fortuna. Pe-

ro en castellano las ediciones piratas se sucedían unas tras otras, y los editores extranjeros se limitaron, en vista del saqueo impune, a traducir el texto de alguna de esas ediciones de Matute. De esta suerte, el más leído de nuestros novelistas contemporáneos y el más afamado de todos, tiene que vivir no de su pluma: de un pequeño negocio de librería».

Sin duda alguna, *La novela ecuatoriana* es un hito en la crítica y en la historia literaria. Una de las más brillantes interpretaciones de lo que se ha hecho en narrativa de 1830 a 1945. ♦



Del mito a la 'EDAD DE ORO'

**La historia da cuenta de cómo
la tradición se ha transformado
hasta la actual 'literatura infantil'**

■ ÁLVARO ALEMÁN

La literatura infantil es una invención reciente. Forma parte de una larga tradición narrativa, proveniente de la antigüedad, que tiene sus raíces en la oralidad. Las narraciones épicas de los pueblos de antaño, los mitos, leyendas y fábulas que forman parte del legado histórico de la humanidad ciertamente que tuvieron niños como público en su origen. Pero es la invención de la escritura la que segmenta y divide la narración en compartimentos estanco: aparecen los géneros literarios, junto con públicos especializados de lectores a la vez que instituciones encargadas de delimitar el campo de acción y de expresión de la narrativa. La vitalidad de la cultura oral del mundo europeo se recoge de manera minoritaria y no es hasta la Ilustración misma, ya en el siglo XVIII, cuando se imprimen —y difunden— por primera

vez lo que más tarde se llamarán «cuentos de hadas». Charles Perrault y, un siglo más tarde, los hermanos Grimm darán forma escrita a la tradición oral popular de Europa. Los cuentos de hadas ya en el siglo XIX muestran un sorprendente potencial de mercado que requerirá de su «adulteración» por parte de una exigente audiencia dispuesta a vigilar el contenido de los libros que ponen en manos de sus hijos. La literatura infantil entonces se vuelve doctrinaria y fundamentalmente didáctica, y no será hasta por lo menos la mitad del siglo XIX cuando la ola pujante del Romanticismo (que arrastra a Europa entera y que venera la creatividad, la originalidad, la curiosidad y la espiritualidad —valores estos asociados por primera vez a la infancia—) desata la llamada «Edad de Oro» de la literatura infantil moderna. ♦



Opiniones desde **EL TINTERO**

Literatura infantil en el Ecuador: un éxito de muchas razones

Como muchos fenómenos, este auge de la literatura infantil resulta complejo, dados todos los puntos de vista existentes. Al acudir a los creadores, también encontramos una cierta gama de perspectivas.

Juana Neira Malo, por ejemplo, observa que el boom de las publicaciones para niños denota un cambio en las percepciones sociales: «Hoy en día existe una mayor concienciación de la importancia de la lectura y se ha buscado estimular lúdicamente, un encuentro divertido entre la literatura y los niños»; y además agrega que «se ha dado un impulso decidido por parte de las editoriales para la publicación de obras infantiles».

En este punto concuerda con Mónica Varea, para quien «las editoriales y librerías especializadas en la venta de texto escolar han hecho un trabajo de promoción de la literatura infantil muy importante». Y, según ella, es

esta promoción la que «ha motivado a los escritores locales a sacar su mejor producción en los últimos años». Ciertas iniciativas innovadoras darían cuenta de este esfuerzo del sector editorial; en palabras de Varea, un ejemplo es «el acercar el autor al lector», propiciando «un encuentro muy cálido en el que niños y niñas pueden conocer al ser humano que ha escrito sus cuentos favoritos».

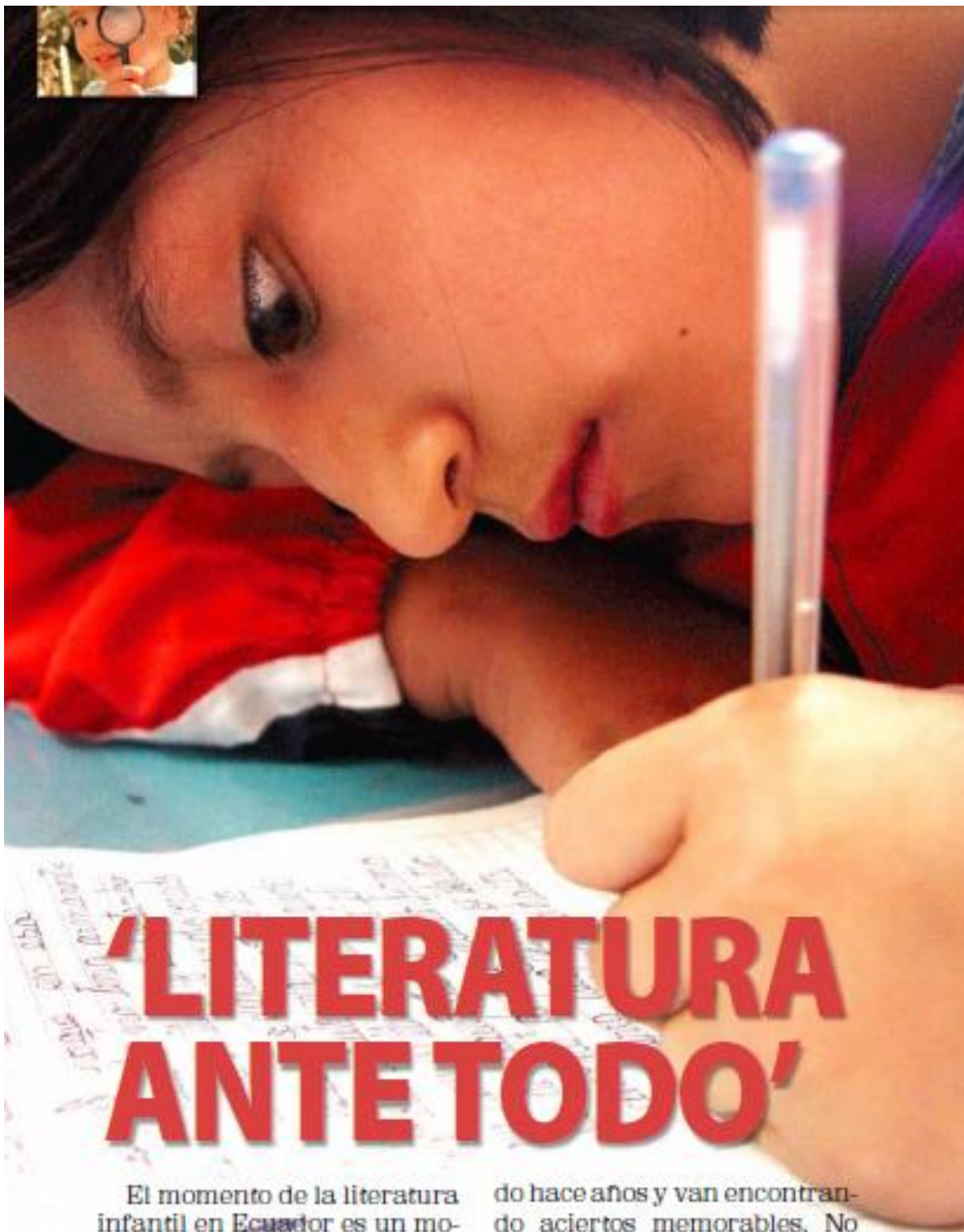
Para Ana Carlota González, por otro lado, el éxito de la literatura infantil pasa por el reconocimiento de los niños y niñas como «individuos con necesidades estéticas específicas». Expone: «Se comprende que no son adultos de tamaño reducido, sino seres humanos con sus propias características, y la literatura infantil deja de ser un instrumento meramente didáctico para transformarse en lo que debe ser toda buena literatura: una fuente de placer».



Maria Fernanda Heredia lo resume todo al calificar al Ecuador como un «terreno fértil» para la creación y publicación literaria infantil, en donde ha ocurrido una especie de coincidencia múltiple de los participantes: «Lectores que disfrutaban de los libros, editoriales que apuestan por los escritores ecuatorianos, maestros y padres de familia conscientes de la importancia de generar lectores entre niños y jóvenes, medios de comunicación abiertos a difundir la buena literatura... y escritores que estamos disfrutando de nuestra tarea con un enorme espacio de acción».

Leonor Bravo apunta que se trata de «un fenómeno mundial al cual nosotros, más bien, llegamos tarde». Explica que los niños tienen cada vez más protagonismo y, con ello, «su necesidad de contar con historias que les expresen, con mundos de ficción que les sean propios, con productos estéticos pensados en ellos».

Opina que «a los niños, cuando han sido bien iniciados en ella, les gusta la lectura», por su posibilidad de «sumergirse en mundos paralelos o diferentes a éste». Por último, señala que la escuela ha descubierto la importancia de la comprensión lectora, y que «la literatura es la puerta grande de la lectura». ♦



'LITERATURA ANTE TODO'

El momento de la literatura infantil en Ecuador es un momento interesante. Sus cultores y cultoras vienen bregan-

do hace años y van encontrando aciertos memorables. No son recién llegados que tratan de instalarse en el mercado a

cambio de todas las concesiones, no son noveleros deslumbrados por la moda. En la medida en que tomen conciencia de ello, descubrirán otras consideraciones que les permitirán ubicarse en el ámbito literario antes que en el fácil del éxito comercial. Quiero señalar algunas con el ánimo de enriquecer lo promisorio y con el mayor respeto a quienes incursionan, no digamos en este tipo de literatura sino en este registro de la literatura, particular y natural como el timbre de la voz de un cantante:

Que ante todo sea literatura, que se respete a sí misma, que tenga calidad, pues, como decía el Che, la calidad es respeto al otro.

Que entretenga, divierta.


Debe ampliar la experiencia de vida del niño, del joven y de los padres.

La variada temática de la literatura infantil puede abordar otros asuntos, es decir, otras y variadas palabras para esos nuevos asuntos.

Debe considerarse un elemento crítico, dinámico, polisémico, abierto, un vehículo entre el lector infantil y la cabal comprensión del mundo que hará el ciudadano por medio de procesos de abstracción y decodificación de otros lenguajes y lecturas.

La última condición tiene que ver no solo con los autores, sino con los editores. Ya no puede concebirse un texto para niños sin el amparo de la imagen, del color, del grafismo. Sobre esta condición existe un límite dado por el encarecimiento del proceso editorial (cada libro a todo color equivale imprimir cuatro libros).

Tendrán que crearse políticas editoriales en las que se consideren estímulos para los editores de literatura infantil a fin de que puedan presentarla con la dignidad que se merece, a fin de que no caigan en la blasfemia de mutilar obras y hacer de esas mutilaciones versiones «para niños», ni que remocen tradiciones y leyendas recogidas por otros sin señalar las fuentes de donde fueron tomadas.

Pero además habrá que pensar en políticas que democratizen la lectura y el acceso masivo al libro en general. Si el editor contribuye con esta dosis de ética y de arte gráfico en la producción de esta literatura, no solo que habrá entregado lo mejor de él a los niños; no solo que habrá aliviado su conciencia de marchante sino que —como el jardinero— habrá contribuido a que el mundo sea menos feo. (IE) 

Anexo 2

Literatura ecuatoriana (relato)

LA CARACOLA¹¹³ José de la Cuadra

Hay cosas realmente difíciles de entender, bien se me alcanza. Sobre todo, cuando uno no se halla dispuesto a entenderlas. Entonces, no es posible, aunque le sean ofrecidas a plena luz, captar siquiera la silueta de ellas, mucho menos su pequeño espíritu escondido.

Esto les ocurrió a mis oyentes de la cocina conventual de Pueblo Viejo, cuando yo les narré la historia de los vagos amores de Samuel Morales con aquella graciosa muchacha guayaquileña que se llamaba, si no recuerdo mal, Perpetua, o algo por el estilo.

Empero, la hora para narrar era propicia. Acabábamos de merendar, y estábamos aún en torno de la gran mesa, que presidía el cura de la aldea, saboreando con deliciosa lentitud nuestro café aromado.

El párroco contaba hacía un instante el «ejemplo» del montuvio sordomudo, devoto de la Virgen. Éste se había salvado porque, ingenuo irreverente, cada vez que pasaba frente a la iglesia arrojaba un pedrusco contra el icono, sin duda para testimoniar su creencia; por los agujeros que hicieron sus pedruscos en el manto de la Madre, entró en el Paraíso su alma ignorante, pero empapada en la más severa fe religiosa.

Como soy hombre de lecturas, recordé enseguida la leyenda de aquel hermano sirviente que antes fuera juglar y el cual, para congraciarse con la Virgen, realizaba sus juegos malabares delante del altar. Recordé de un modo exacto que esta leyenda la redactó ha muchos años, en lengua moderna, Anatole France, tomándola de viejos textos feudales. Mas, para no contrariar al párroco, nada dije. Él pensaba que el «ejemplo» del montuvio sordomudo era de una indiscutible originalidad, es decir, de una autenticidad indiscutible. Citaba nombres, lugares y fechas, y hasta circunstancias tan precisas como la de que, el día en que murió el devoto y su alma inmortal voló a los cielos, estaba lloviendo.

No obstante, la historia de amor que la evocación me trajo a la memoria y que entonces narré en la cocina conventual de Pueblo Viejo no fue entendida por mis oyentes, quienes, sin duda, no quisieron entenderla...

Narrador incomprendido, la escribo para el gran lector. Es un suave desquite del que, por desgracia, jamás se tendrá noticia en la remota aldea del agro montuvio, donde fracasé.

Como es de buena técnica comenzar presentando a los personajes, antes que nada describiré a la muchacha que se llamaba Perpetua o algo por el estilo.

Para mis paisanos, con decir que era guayaquileña ya la he descrito brillantemente; pero, como quiero creer que me leerán incluso extranjeros, debo añadir que, además, era morena.

¹¹³ Tomado de: Mafla, M. y Vásconez J. (2009) Cuento. Antología del siglo XX. España. Santillana Ediciones Generales, S.L.

Con esto sí me parece que es bastante. El general José de San Martín creía lo mismo que yo; y así se lo expresaba a su amante guayaquileña, la «Protectora». Samuel Morales era dueño de una canoa vivandera, en la cual navegaba, en plan de comercio, por los ríos montuvios. Se le conocía venir, desde lejos, por el prolongado grito de su caracola, que sonaba como un cuerno de caza.

Las patronas ricas se agitaban en sus cocinas:

—Hay que renovar la provisión.

—Ahá.

—Harinas. Sobre todo, harinas. Y víveres serranos. Llámenlo.

—¿Para qué? Ya apegará. Siempre lo hace.

En efecto, jamás Samuel Morales dejaba siquiera de acercarse a alguna casa, por humilde que fuese. Aquí decía:

—¿No se les ofrece nada?

—Nada, mismo.

El vendedor ambulante recitaba de corrido la retahíla de sus artículos.

—Nada, don Morales; no queremos nada. Samuel Morales meditaba un momento. Luego, decía a la compradora remolona:

—Sí necesita, lleve no más lo que sea, patrona. No importa que no tenga platita. Me pagará otra vez cuando mismo pueda...

Le compraban.

Él conocía a su gente miserable, a su gente «que no tenía platita».

Por supuesto que cobraba después, casi siempre. No sabía leer. Contaba, apenas. Pero tenía una memoria maravillosa:

—¿Se acuerda, doña Angelita? El día del aguacero grande del mes pasado, le dejé...

Y seguía una lista de menudencias, con precios en centavos y medios centavos.

Mas, no exigía. Cuando advertía que era menester, daba más crédito, todavía:

—Lleve, nomás. Me pagará cuando venda el arroz. No se preocupe.

Referíase que, en ocasiones, hasta ayudaba a sus clientes con pequeños préstamos y en toda forma que le era factible.

Cierta vez, la viuda Moreno, que le debía diez sures, lo llamó:

—¿Podría dejarme, don Samuel, cuatro velitas?

—¿Y comida? ¿No quiere comida?

—No; sólo las velitas.

—¿Y para qué, ah? ¿Para qué?

La viuda se echó a llorar. Morales subió a la casa. En media sala, en el piso de tablas, estaba tendido un cadáver infantil. La viuda explicaba absurdamente:

—Se me murió, ¿sabe? ¡Era mi hijo y se me murió! Y necesito

cuatro velitas. ¡Le pagaré lo más breve!

Samuel Morales bajó hasta su canoa. Volvió luego con un

paquete de cirios y unas varas de tela blanca.

—Aquí están las velas, señora. No le cuestan nada, mismo. Y este ruán... p'al ataucito, ¿sabe?

Así era Samuel Morales, comerciante montuvio. Sólo en las novelas el amor principia desde un límite fijo y determinado. En la vida real, la cuestión sucede de manera distinta. Va naciendo sin saberse cómo. Se va formando —eso es— como las nubes

tupidas en el cielo claro; empieza por ser apenas una mancha turbia contra el azul hasta preñarse de negrura y de amenaza.

Nadie podría decir, y mucho menos ellos mismos, pues jamás supieron exactamente si se amaban; nadie podría decir, ni siquiera las bravías comadres de la orilla, cómo se iniciaron los amores de Samuel Morales y la muchacha guayaquileña.

Ella pasaba vacaciones en la hacienda de unos parientes —El

Tesoro— en las riberas del Vines.

Él frecuentaba aquellas zonas con su canoa vivandera, anunciando su ambulante comercio con el canto de la caracola.

Desde Vuelta Perdida —una curva inútil del río—, Samuel Morales sonaba su caracola. Se detenía en el muelle de la hacienda, y negociaba con las gentes de El Tesoro. Luego se alejaba a remo lento.

En la Vuelta de los Tamarindos, hacia el norte, antes de perderse detrás de los árboles solemnes, sonaba otra vez la caracola.

Ella, asomada en la gran galería de la casa, lo miraba.

Volvió él luego por la noche, hacia el sur, para rehacer su camino en la mañana.

Y esto ocurría cada día.

En propiedad, aquí cabría concluir la historia de estos vagos amores, en los que no acaeció nada de extraordinario. Mas, como también es de buena técnica anular incidentes en la narración antes de arribar al desenlace, procuraré recordar alguno y relatarlo.

Cierta ocasión ella se sentiría un poco niña. Lo era, después de todo, con sus diecisiete años alocados, sus trajes de organdí y su melena en alboroto. Quiso comer caramelos de color, y bajó hasta la rambla a comprarlos de la canoa vivandera.

Samuel Morales sintió algo muy extraño en su cuerpo y en su espíritu, al contemplarla tan cerca de él. Habría querido no recibir la moneduca que le extendía; pero, no juzgó prudente hacerlo. Se desquitó entregándole más caramelos de la cuenta: el doble, el triple del valor de la compra. Luego, de improviso, le inquirió:

—Usted, señorita, ¿sabe nadar?

Ella contestó que sí, que sí sabía nadar y agregó:

—¿Por qué me lo pregunta?

Él apenas supo responder:

—Por nada, vea; por nada.

—Ah...

Pero, Samuel Morales mentía. Era que ahora sentía su corazón heroico, vibrante en un hazañoso impulso irrefrenable. Le hubiera gustado, por ejemplo, que ella no supiese nadar y resbalara al río... Él la habría salvado entre los brazos fornidos, oprimiéndola contra su ancho pecho de remero.

—Usted regresa de noche, señor, para volver de mañana, ¿no?

—Así es.

—¿Y por qué no suena la caracola?

Nada impidió que él le dijera entonces:

—La sonaré... despacito... para que usted me oiga, nomás. Ella sonrió levemente.

A Samuel Morales le pareció en ese momento que su canoa no se balanceaba en las sucias ondas del Vines, sino en verdosas aguas de Kananga, su olor favorito.

Desde aquella ocasión, cada noche sonaba su caracola en la Vuelta de los Tamarindos y en la Vuelta Perdida, al rehacer el camino.

Ella, desde su cama, bajo el toldo que la defendía de los mosquitos y de los primos resbaladizos, lo escuchaba y, medio dormida, sonreía.

Así transcurrieron los meses hasta que la muchacha porteña, que se llamaba Perpetua o algo por el estilo, dejó la hacienda para reintegrarse a su colegio de Guayaquil.

Por supuesto, en el río Vines ha seguido sonando la caracola de Samuel Morales. Pero ahora su canto es triste, como el de las valdivias, que anuncian la muerte bajo la noche medrosa.

La muchacha no volvió jamás a El Tesoro. Seguramente se habrá casado y tendrá un rondador de chiquitines.

Pero hasta mucho tiempo después de su estada en la hacienda, hasta cinco años después, para ser preciso, cada vez que se sentía tomada de melancolía, imitaba, con su dulce voz virginal, el canto de la caracola navegante.

Era curioso constatar que ello le traía una plácida consolación.

Ésta fue la historia de amor que no quisieron entenderme mis paisanos de Pueblo Viejo, minúscula aldea perdida en el agro montuvio.

UN HOMBRE MUERTO A PUNTAPIÉS

Pablo Palacio



*¿Cómo echar al canasto los palpitanes
acontecimientos callejeros?*

Esclarecer la verdad es acción moralizadora.

El comercio, de Quito

«Anoche, a las doce y media aproximadamente, el Celador de Policía N° 451, que hacía el servicio de esa zona, encontró, entre las calles Escobedo y García, a un individuo de apellido

Ramírez casi en completo estado de postración. El desgraciado sangraba abundantemente por la nariz, e interrogado que fue por el señor Celador dijo haber sido víctima de una agresión de parte de unos individuos a quienes no conocía, sólo por haberles pedido un cigarrillo. El Celador invitó al agredido a que le acompañara a la Comisaría de turno con el objeto de que prestara las declaraciones necesarias para el esclarecimiento del hecho, a lo que Ramírez se negó rotundamente. Entonces, el primero, en cumplimiento de su deber, solicitó ayuda de uno de los chaufferes de la estación más cercana de autos y condujo al herido a la Policía,

donde, a pesar de las atenciones del médico, doctor Ciro Benavides, falleció después de pocas horas.

»Esta mañana, el señor Comisario de la 6ª ha practicado las diligencias convenientes; pero no ha logrado descubrirse nada acerca de los asesinos ni de la procedencia de Ramírez. Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.

»Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa a propósito de este misterio hecho.»

No decía más la crónica roja del Diario de la Tarde. Yo no sé en qué estado de ánimo me encontraba entonces. Lo cierto es que reí a satisfacción. ¡Un hombre muerto a puntapiés! Era lo más gracioso, lo más hilarante de cuanto para mí podía suceder. Esperé hasta el otro día en que hojeé ansiosamente el Diario, pero acerca de mi hombre no había una sola línea. Al siguiente tampoco. Creo que después de diez días nadie se acordaba de lo ocurrido entre Escobedo y García. Pero a mí llegó a obsesionarme. Me perseguía por todas partes la frase hilarante: ¡Un hombre muerto a puntapiés! Y todas las letras danzaban ante mis ojos tan alegremente que resolví al fin reconstruir la escena callejera o penetrar, por lo menos, en el misterio de *por qué* se mataba a un ciudadano de manera tan ridícula.

Caramba, yo hubiera querido hacer un estudio experimental; pero he visto en los libros que tales estudios tratan sólo de investigar *el cómo* de las cosas; y entre mi primera idea, que era ésta, de reconstrucción, y la que averigua las razones que movieron a *unos individuos* a atacar a otro a puntapiés, más original y beneficiosa para la especie humana me pareció la segunda. Bueno, *el porqué* de las cosas dicen que es algo incumbente a la filosofía, y en verdad nunca supe qué de filosófico iban a tener mis investigaciones, además de que todo lo que lleva humos de aquella palabra me anonada. Con todo esto, entre miedoso y desalentado, encendí mi pipa. —Esto es esencial, muy esencial.

La primera cuestión que surge ante los que se enlodan en estos trabajitos es la del método. Esto lo saben al dedillo los estudiantes de la Universidad, los de los Normales, los de los Colegios y en general todos los que van para personas de provecho. Hay dos métodos: la deducción y la inducción (Véase Aristóteles y Bacon). El primero, la deducción me pareció que no me interesaría. Me han dicho que la deducción es un modo de investigar que parte de lo más conocido a lo menos conocido. Buen método: lo confieso. Pero yo sabía muy poco del asunto y había que pasar la hoja.

La inducción es algo maravilloso. Parte de lo menos conocido a lo más conocido... (¿Cómo es? No lo recuerdo bien... En fin, ¿quién es el que sabe de estas cosas?). Si he dicho bien, éste es el método por excelencia. Cuando se sabe poco, hay que inducir. Induzca, joven. Ya resuelto, encendida la pipa y con la formidable arma de la inducción en la mano, me quedé irresoluto sin saber qué hacer.

—Bueno, ¿y cómo aplico este método maravilloso? —me pregunté.

¡Lo que tiene no haber estudiado a fondo la lógica! Me iba a quedar ignorante en el famoso asunto de las calles Escobedo y García sólo por la maldita ociosidad de los primeros años. Desalentado, tomé el Diario de la Tarde, de fecha 13 de enero —no

había apartado nunca de mi mesa el aciago Diario— y dando vigorosos chupetones a mi encendida y bien culotada pipa, volví a leer la crónica roja arriba copiada. Hube de fruncir el ceño como todo hombre de estudio —¡una honda línea en el entrecejo es señal inequívoca de atención! Leyendo, leyendo, hubo un momento en que me quedé casi deslumbrado. Especialmente en el penúltimo párrafo, aquello de «Esta mañana, el señor Comisario de la 6ª...» fue lo que más me maravilló. La frase última hizo brillar mis ojos: «Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.» Y yo, por una fuerza secreta de intuición que usted no puede comprender, leí así: ERA VICIOSO, con letras prodigiosamente grandes. Creo que fue una revelación Astartea. El único punto que me importó desde entonces fue comprobar qué clase de vicio tenía el difunto Ramírez. Intuitivamente había descubierto que era... No, no lo digo para no enemistar su memoria con las señoras... Y lo que sabía intuitivamente era preciso lo verificara con razonamientos, y si era posible, con pruebas. Para esto, me dirigí donde el señor Comisario de la 6ª quién podía darme los datos reveladores. La autoridad policial no había logrado aclarar nada. Casi no acierta a comprender lo que yo quería. Después de largas explicaciones me dijo, rascándose la frente:

—¡Ah!, sí... El asunto ese de un tal Ramírez... Mire que ya nos habíamos desalentado... ¡Estaba tan oscura la cosa! Pero, tome asiento; por qué no se sienta señor... Como usted tal vez sepa ya, lo trajeron a eso de la una y después de unas dos horas falleció... el pobre. Se le hizo tomar dos fotografías, por un caso... algún deudo... ¿Es usted pariente del señor Ramírez? Le doy el pésame... mi más sincero...

—No, señor —dije yo indignado—, ni siquiera lo he conocido.

Soy un hombre que se interesa por la justicia y nada más... Y me sonreí por lo bajo. ¡Qué frase tan intencionada! ¿Ah? «Soy un hombre que se interesa por la justicia» ¡Cómo se atormentaría el señor Comisario! Para no cohibirle más, apresureme:

—Ha dicho usted que tenía dos fotografías. Si pudiera verlas...

El digno funcionario tiró de un cajón de su escritorio y revolvió algunos papeles. Luego abrió otro, y revolvió otros papeles. En un tercero, ya muy acalorado, encontró al fin. Y se portó muy culto:

—Usted se interesa por el asunto. Llévselas no más caballero... Eso sí, con cargo de evolución —me dijo, moviendo de arriba a abajo la cabeza al pronunciar las últimas palabras y enseñándome gozosamente sus dientes amarillos. Agradecí infinitamente, guardándome las fotografías.

—Y dígame usted, señor Comisario, ¿No podría recordar alguna seña particular del difunto, algún dato que pudiera revelar algo?

—Una seña particular... un dato... No, no. Pues, era un hombre completamente vulgar. Así más o menos de mi estatura —el Comisario era un poco alto—; grueso y de carnes flojas.

Pero una seña particular... no... al menos que yo recuerde...

Como el señor Comisario no sabía decirme más, salí, agradeciéndole de nuevo.

Me dirigí presuroso a mi casa; me encerré en el estudio; encendí mi pipa y saqué las fotografías, que con aquel dato del periódico eran preciosos documentos. Estaba seguro de no poder conseguir otros y mi resolución fue trabajar con lo que la fortuna había puesto a mi alcance. Lo primero es estudiar al hombre, me dije. Y puse manos a la obra. Miré y remiré las fotografías, una por una, haciendo de ellas un estudio completo. Las acercaba a mis ojos; las separaba, alargando la mano; procuraba descubrir sus misterios. Hasta que al fin, tanto tenerlas ante mí, llegué a aprenderme de memoria el más escondido rasgo. Esa protuberancia fuera de la frente; esa larga y extraña nariz ¡que se parece tanto a un tapón de cristal que cubre la poma de agua de mi fonda!, esos bigotes largos y caídos, esa barbilla en punta; ese cabello lacio y alborotado. Cogí un papel, tracé las líneas que componen la cara del difunto Ramírez. Luego, cuando el dibujo estuvo concluido, noté que faltaba algo; que lo que tenía ante mis ojos no era él; que se me había ido un detalle complementario e indispensable... ¡Ya! Tomé de nuevo la pluma y completé el busto, un magnífico busto que de ser de yeso figuraría sin desentono en alguna Academia. Busto cuyo pecho tiene algo de mujer. Después... después me ensañé contra él. ¡Le puse una aureola! Aureola que se pega al cráneo con un clavito, así como en las iglesias se las pegan a las efigies de los santos.

¡Magnífica figura hacía el difunto Ramírez! Mas, ¿a qué viene esto? Yo trataba... trataba de saber por qué lo mataron; si, por qué lo mataron... Entonces confeccioné las siguientes lógicas conclusiones. El difunto Ramírez se llamaba Octavio Ramírez (un individuo con la nariz del difunto no puede llamarse de otra manera); Octavio Ramírez tenía cuarenta y dos años; Octavio Ramírez andaba escaso de dinero; Octavio Ramírez iba mal vestido; y por último, nuestro difunto era extranjero.

Con estos preciosos datos, quedaba reconstruida totalmente su personalidad. Sólo faltaba, pues, aquello del motivo que para mí iba teniendo cada vez más caracteres de evidencia. La intuición me lo revelaba todo. Lo único que tenía que hacer era, por un puntillo de honradez, descartar todas las demás posibilidades. Lo primero, lo declarado por él, la cuestión del cigarrillo, no se debía siquiera meditar. Es absolutamente absurdo que se victimase de manera tan infame a un individuo por una futilidad tal. Había mentido, había disfrazado la verdad; más aún, asesinado la verdad, y lo había dicho porque lo otro no quería, no podía decirlo. ¿Estaría beodo el difunto Ramírez? No, esto no puede ser, porque lo habrían advertido enseguida en la Policía y el dato del periódico habría sido terminante, como para no tener dudas, o, si no constó por descuido del repórter, el señor Comisario me lo habría revelado, sin vacilación alguna. ¿Qué otro vicio podía tener el infeliz victimado? Porque de ser vicioso, lo fue; esto nadie podrá negármelo. Lo prueba su empecinamiento en no querer declarar las razones de la agresión. Cualquier otra causa podría ser expuesta sin sonrojo. Por ejemplo, ¿qué de vergonzoso tendrían estas confesiones: «Un individuo engañó a mi hija; lo encontré esta noche en la calle; me cegué de ira; le traté de canalla, me le lancé al cuello, y él, ayudado por sus amigos, me ha puesto en este estado» o «Mi mujer me traicionó con un hombre a quien traté de matar, pero él, más fuerte que yo, la emprendió a furiosos puntapiés contra mí» o «Tuve unos líos con una comadre y su marido, por venganza, me atacó cobardemente con sus amigos»? Si algo de esto hubiera dicho a nadie extrañaría el suceso.

También era muy fácil declarar: «Tuvimos una reyerta». Pero estoy perdiendo el tiempo, que estas hipótesis las tengo por insostenibles: en los dos primeros casos, hubieran dicho algo

ya los deudos del desgraciado; en el tercero su confesión habría sido inevitable, porque aquello resultaba demasiado honroso; en el cuarto, también lo habríamos sabido ya, pues animado por la venganza habría delatado hasta los nombres de los agresores. Nada, que lo que a mí se me había metido por la honda línea del entrecejo era lo evidente. Ya no caben más razonamientos. En consecuencia, reuniendo todas las conclusiones hechas, he reconstruido, en resumen, la aventura trágica ocurrida entre Escobedo y García, en estos términos:

Octavio Ramírez, un individuo de nacionalidad desconocida, de cuarenta y dos años de edad y apariencia mediocre, habitaba en un modesto hotel de arrabal hasta el día 12 de enero de este año. Parece que el tal Ramírez vivía de sus rentas, muy escasas por cierto, no permitiéndose gastos excesivos, ni aun extraordinarios, especialmente con mujeres. Había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo, hasta que, por un impulso fatal, hubo de terminar con el trágico fin que lamentamos. Para mayor claridad se hace constar que este individuo había llegado sólo unos días antes a la ciudad teatro del suceso. La noche del 12 de enero mientras comía en una oscura fonducha, sintió una ya conocida desazón que fue molestándolo más y más. A las ocho, cuando salía, le agitaban todos los tormentos del deseo. En una ciudad extraña para él, la dificultad de satisfacerlo, por el desconocimiento que de ella tenía, le azuzaba poderosamente. Anduvo casi desesperado, durante dos horas, por las calles céntricas, fijando anhelosamente sus ojos brillantes sobre las espaldas de los hombres que encontraba; los seguía de cerca, procurando aprovechar cualquier oportunidad, aunque receloso de sufrir un desaire. Hacia las once sintió una inmensa tortura. Le temblaba el cuerpo y sentía en los ojos un vacío doloroso. Considerando inútil el trotar por las calles concurridas, se desvió lentamente hacia los arrabales, siempre regresando a ver a los transeúntes, saludando con voz temblorosa, deteniéndose a trechos sin saber qué hacer, como los mendigos.

Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse sobre el primer hombre que pasara. Lloriquear, quejarse lastimeramente, hablarle de sus torturas... Oyó, a lo lejos, pasos acompasados: el corazón le palpitó con violencia; arrimóse al muro de una casa y esperó. A los pocos instantes el recio cuerpo de un obrero llenaba casi la acera. Ramírez se había puesto pálido; con todo, cuando aquél estuvo cerca, extendió el brazo y le tocó el codo. El obrero se regresó bruscamente y lo miró. Ramírez intentó una sonrisa melosa, de

proxeneta hambrienta abandonada en el arroyo. El otro soltó una carcajada y una palabra sucia; después siguió andando lentamente, haciendo sonar fuerte sobre las piedras los tacos

anchos de sus zapatos. Después de una media hora apareció otro hombre. El desgraciado, todo tembloroso, se atrevió a dirigirle una galantería que contestó el transeúnte con un vigoroso empujón. Ramírez tuvo miedo y se alejó rápidamente. Entonces, después de andar dos cuadras, se encontró en la calle García. Desfalleciente, con la boca seca, miró a uno y otro lado. A poca distancia y con paso apresurado iba un muchacho de catorce años. Lo siguió.

—¡Pst! ¡Pst!

El muchacho se detuvo

—Hola rico... ¿Qué haces por aquí a estas horas?

—Me voy a mi casa... ¿Qué quiere?

—Nada, nada... Pero no te vayas tan pronto, hermoso...

Y lo cogió del brazo.

El muchacho hizo un esfuerzo para separarse.

—¡Déjeme! Ya le digo que me voy a mi casa.

Y quiso correr. Pero Ramírez dio un salto y lo abrazó. Entonces el galopín, asustado, llamó gritando:

—¡Papá! ¡Papá!

Casi en el mismo instante, y a pocos metros de distancia, se abrió bruscamente una claridad sobre la calle. Apareció un hombre de alta estatura. Era el obrero que había pasado antes por Escobedo.

Al ver a Ramírez se arrojó sobre él. Nuestro pobre hombre se quedó mirándolo, con ojos tan grandes y fijos como platos, tembloroso y mudo.

—¿Qué quiere usted, so sucio?

Y le asestó un furioso puntapié en el estómago. Octavio Ramírez se desplomó, con un largo hipo doloroso.

Epaminondas, así debió llamarse el obrero, al ver en tierra a aquel pícaro, consideró que era muy poco castigo un puntapié, y le propinó dos más, espléndidos y maravillosos en el género, sobre la larga nariz que le provocaba como una salchicha. ¡Cómo debieron sonar esos maravillosos puntapiés!

Como el aplastarse de una naranja, arrojada vigorosamente sobre un muro, como el caer de un paraguas cuyas varillas chocan estremeciéndose; como el romperse de una nuez entre los dedos; ¡o mejor como el encuentro de otra recia suela de zapato contra otra nariz!

Así:

¡Chaj!

{ con un gran espacio sabroso

¡Chaj!

Y después: ¡Cómo se encarnizaría Epaminondas, agitado por el instinto de perversidad que hace que los asesinos acribillen sus víctimas a puñaladas! ¡Ese instinto que presiona algunos dedos inocentes cada vez más, por puro juego, sobre los cuellos de los amigos hasta que quedan amoratados y con los ojos encendidos! ¡Cómo batiría la suela del zapato de Epaminondas sobre la nariz de Octavio Ramírez!

¡Chaj!
¡Chaj!
¡Chaj!

} vertiginosamente,

en tanto que mil lucecitas, como agujas cosían las tinieblas.

Tomado de:

Palacio, P. (2006). *Un hombre muerto a puntapiés*. Caracas- Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana. Obtenido el (08-05-2012) Disponible en:
<http://www.elperroylarana.gob.ve/phocadownload/unhombremuertoapuntapiés.pdf>

EL LAGARTO EN LA MANO¹¹⁴
Juan AndradeHeymann

Hoy se cumplen exactamente veinte y siete días desde que me abandonó. Aunque quizá no son exactamente veinte y siete días pero no se crea que es negligencia si me equivoco con algunas horas de más o de menos. Mi escrupulosidad me impediría proporcionar un dato que altere la cruda realidad. Lo que sucede es que no tengo reloj. Y si es que hay alguien que no lo lamenta, ése soy yo. Odio los relojes y, de manera muy especial, los relojes despertadores.

Cuando dije que en esta mañana de invierno hace un mes que sufrí el terrible desencanto de su partida, me refería a mi musa. Quisiera poder expresar toda la pesadilla que esta separación ha significado para mi impresionable personalidad. Fue un martirio, una agonía. Al principio, mis nervios destrozados no soportaban la menor excitación. Ante cualquier ruido, por pequeño que fuera, sentía una violenta conmoción que, cuando Klaus dejó caer un vaso, me causó un desmayo. Afortunadamente el incidente no tuvo mayores

consecuencias, pues el vaso era irrompible. Y digo que «era», porque para esta fecha ya ha dejado de serlo: una tarde terminó por quebrarse, en circunstancias bastante aparatosas. Klaus (hablo de mi amigo, quien, por extraño que parezca, no tiene ningún parentesco, ni siquiera lejano, con Mao Tse-tung), Klaus y yo habíamos estado bebiendo jugo de limón, en uno de esos trances espirituosos de solidaridad artística. Mientras intercambiábamos términos elogiosos acerca de nuestras viejas creaciones, llegamos a vaciar la décima jarra de limonada. Yo, a manera de agradecimiento por su emotivo comentario a mi poema *Otelo*, elaboraba un panegírico a su mejor cuadro, una exquisita naturaleza muerta intitulada *Mi suegra, comiendo cacahuates*, cuando de repente noté algo indefinible en su comportamiento. Fue como un presagio de la tremenda borrachera que se apoderaría de él en los minutos siguientes.

¹¹⁴ Tomado de: Mafla, M. y Vásconez J. (2009) Cuento. Antología del siglo XX. España. Santillana Ediciones Generales, S.L.

Para disfrazar esta preocupación continué alegando que Otelo no era, en mi composición, un personaje muy bien tratado. (Advierto que este Otelo nada tiene que ver con aquel otro; en este caso se trata del perrito pequinés de la portera.) Klaus, que había perdido todo interés en mis palabras, se acercó a una ventana y, sentándose en el borde, comenzó a cantar una vieja balada. Era un hecho: el ácido cítrico le aprisionaba el cerebro. Nunca olvidaré cómo me sobrecogía cada uno de sus precarios balanceos. Sus ojos danzaban con pasmosa rapidez. Sus largos brazos se mecían vertiginosamente. Su cabeza se movía en un circuito cerrado. Todo su cuerpo se sacudía con espasmos atroces. ¡Pobre Klaus, yo siempre le aconsejé no beber más de siete litros de limonada! Por fin, el famoso vaso irrompible que tenía en la mano se le escapó. Él cometió la imprudencia de ir en su persecución. Yo me aproximé a observar. Los dos objetos caían con la velocidad de un relámpago. Fue la primera ocasión que tuve para comprobar la fuerza de atracción de la gravedad en una escala respetable. Emocionado, decidí que de ahí en adelante la Tierra gozaría de mis mejores consideraciones. Con la gran ansiedad que me caracteriza en estas situaciones trágicas, me senté en un sofá, estiré mis piernas sobre dos almohadones, quité una pelusita de mi pantalón, me aflojé la corbata y estornudé dos veces y media. Contándome los dedos de las manos hice la cuenta: vivía en el décimo piso. Pensé, por tanto, en la enorme dificultad que tendría para recolectar los fragmentos y las astillas de mi amigo. No hallaba otra solución que la de conseguir una absorbidora eléctrica. Sin embargo, los caprichosos acontecimientos que ya he relatado, me adormecieron. Mis párpados semicerrados me permitieron, como al descuido, ver la puerta del departamento que se abría. Quedé estupefacto, inmóvil, atónito. Apareció la figura olímpica y tranquila de Klaus: flaco y esmirriado. Sí. Era él, el verdadero amigo que no escatima ningún esfuerzo para mantener unidos los lazos del compañerismo. El camarada que, pese a haberse descolgado de una altura formidable, no tiene reparos en regresar, como si nada hubiera sucedido. Me abalancé a recibirlo, agarré con ardor su larga nariz y le di varios tirones, para convencerme de que no era un espíritu.

—¡Cabeza dura! —grité, con auténtica espontaneidad.

—Hola.

—¿Eso es lo único que puedes decir?

—¿Y qué más?

—¿Todo bien? ¿No estás averiado?

—Me duelen un poco las piernas...

—¿Nada más?

—Nada más. Como el ascensor no funciona, tuve que subir por las escaleras. Tú sabes lo agotador que es, con mi artritis.

—Klaus, ¡reacciona, por favor!

—¿Quién? ¿Yo?

—Pero, ¿qué te ocurre? Me decepcionas. ¡Habla, cuéntame en detalle!

—¿Te imaginas que ocurre algo extraordinario cuando uno sube? Pues no. Sólo es una serie interminable de escalones.

Se adueñó de mí un penoso malestar.

—Tu apatía es angustiada —dije—. Comprendes muy bien a qué me refiero.

Dime, ¿por qué estás vivo?

—Porque no estoy muerto...

—¡Maldito seas! Pero, ¿por qué no estás muerto?

—¿Por qué, en verdad? Yo no tengo la culpa.

—¿Es un enigma, entonces? No lo entiendo: diez pisos, diez...
—¡Ah! ¿Deseas que te explique lo de mi caída?
—Evidente.
—Si lo hubieras dicho antes...
—Bueno, bueno... No me exasperes...
—Fue una cuestión muy simple: el descenso comenzó normalmente, pero al cabo de unas fracciones de segundo sentí un zumbido en los oídos... y luego ¡zas!
—¡Zas! ¿Y luego?
—¡Oh, sorpresa! Me encontré, ¿adivina en dónde?
—En el suelo...
—No, en los brazos de una vieja señora. Me sonrió con dulzura y me dijo: «Que esto no se repita, jovencito...», después me depositó amorosamente en la acera, me entregó una tarjeta y siguió su camino.
—Es bien raro, en estos días, que la gente esté tan bien educada.
—Tienes razón.
—¿Y qué leíste en la tarjeta?
—No la veo todavía.
Klaus sacó de su bolsillo una pequeña cartulina, que decía:

AGENTE ZP-19753 EJÉRCITO DE SALVACIÓN

—Tuve suerte —exclamó.
—Es extraordinario —respondí—. Es una aventura extraordinaria y sumamente barata...
—Así es, realmente...
Antes de pronunciar otra sílaba, tomé mis precauciones. Me llegué hasta la ventana y la cerré.
—Sí, sumamente barata, querido Klaus: me debes solamente quince centavos.
—Pero, ¿por qué?
—Es el valor de mi vaso irrompible.

DE LA NUEVA LILIPUT¹¹⁵ Abdón Ubidia

Tenían que ser los japoneses quienes —manipulación genética de por medio— encontrarán la manera de crear una especie humana tan diminuta: la estatura normal está por los cinco centímetros. Jonathan Swift se hubiese maravillado al verlos caminando por los jardines de la ciudad provisional que ha sido diseñada para ellos. Protegida por una cúpula de cristal, esa suerte de maqueta viviente alberga una población de mil individuos. Otras colonias están repartidas en varios laboratorios japoneses. La que tengo ante mis ojos es la única que se exhibe al público. Mediante altavoces uno puede, incluso, comunicarse con los habitantes menos huraños de la Nueva Liliput, como la han bautizado; escuchar sus vocecillas chillonas, oír sus quejas y reclamos. Hablan nuestros idiomas, visten como nosotros e imitan nuestros gestos. Les han enseñado bien nuestra cultura. Pronto la ciudad les resultará pequeña y a pesar de la voluntad de los científicos para preservar el desarrollo natural de cada colonia, tendrán que trasladar una parte de la población a otro

¹¹⁵ Ubidia, A. (2004). *Divertinventos: Libro de fantasías y utopías*. Col. Crónica de sueños. Quito-Ecuador: Libresa

sitio. La verdad es que nuestros pequeños semejantes se reproducen de prisa, a despecho de las campañas de control natal y todo eso.

Un diario de gran circulación ya se ha ocupado del asunto. El reportaje –publicado hace unos días– refería algunos hechos que no tardaron en ser desmentidos por el gobierno, lo cual sería una prueba irrefutable de su veracidad. El reportero sostenía que ya se han producido fugas masivas de algunos laboratorios y anticipaba que los prófugos no tardarían en ocasionar estragos incalculables si lograran sobrevivir a los ataques de perros y gatos domésticos, amén de los de las ratas, cosa nada difícil puesto que su nivel de inteligencia es, por cierto, similar al nuestro. Sugería el reportero algunos modos de poner orden, a tiempo, en el mundo de estos nuevos seres. La primera solución podría ser la de encontrar alguna fórmula –también genética– que los eliminase por completo –un virus, por ejemplo– para ahorrarles y ahorrarnos sufrimientos inútiles; para que volvieran a la nada de donde nunca debieron salir. Citaba el reportero una larga lista de agresiones que cometemos con ellos casi inadvertidamente. Como ejemplo, tendencioso claro está, contaba el destino que sufrieron los minihumanos que fueron regalados a los niños de la familia imperial: terminaron descabezado y mutilados como si no hubiesen sido nada más que muñecos baratos. La segunda solución consistía en crear para ellos un aparato policial fuerte, conforme a los modelos existentes en nuestras sociedades, para que cada colonia se autocontrole e imponga sus propios límites. Dicha policía dependería, desde luego, directamente de hombres de probada experiencia en tales trabajos. La tercera solución, que bien pudiese complementar la anterior, tendría que ver con una política educativa que sirviera para integrarlos a nuestra sociedad: ellos pudieran trabajar para nosotros limpiando desperdicios o ejecutando tareas –en el área microelectrónica, por ejemplo– que su tamaño les ayudaría a realizar con eficacia.

Por causa de este reportaje he dejado la ciudad de Xanten y he venido hasta acá, a través del océano y de un continente entero. He venido a observarlos vivir, caminar, entrar y salir de sus minúsculas casas, fingiendo una cotidianidad eterna y trivial, como si no supiesen que su destino no depende de su voluntad. He venido hasta acá y me he puesto a pensar en que si tan solo no tuviesen un cerebro como el nuestro, una conciencia como la nuestra, todo les sería más fácil, infinitamente más fácil.

Anexo 3

Literatura ecuatoriana (poesía infantil y juvenil)

Anexo 2

CARRERA ANDRADE¹¹⁶

LO QUE ES EL CARACOL

Caracol:
mínima cinta métrica
con que mide el campo Dios.

GUACAMAYO

El trópico le remienda
con candelas y oros su manto
hecho de todas las banderas

GRANO DE MAÍZ

Todas las madrugadas
en el buche del gallo
se vuelve cada grano de maíz
una mazorca de cantos

VIDA PERFECTA

¡Conejo, hermano tímido, mi maestro y filósofo!
Tu vida me ha enseñado la lección del silencio.
Como en la soledad hallas tu mina de oro,
no te importa la eterna marcha del Universo.
Pequeño buscador de la sabiduría,
hojeas como un libro la col humilde y buena,
y observas las maniobras que hacen las golondrinas,
como San Simeón, desde tu oscura cueva.
Pídele a tu buen Dios una huerta en el cielo,
una huerta con coles de cristal en la gloria,
un salto de agua dulce para tu hocico tierno,
y sobre tu cabeza un vuelo de palomas.
Tú vives en olor de santidad perfecta;
te tocará el cordón del padre San Francisco
el día de tu muerte. ¡Con tus largas orejas
jugarán en el cielo las almas de los niños!

MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE

LOS AMIGOS PEQUEÑOS

Bigotillo del ciempiés,
el ratoncito en la cueva
y la cigarra tocando
su guitarrita de cerda.

¹¹⁶ Todos los poemas han sido tomados de ANTOLOGÍA DE POESIA INFANTIL ECUATORIANA "EL ARBOL QUE CANTA". Antólogo Francisco Delgado Santos. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/8637894/Antologia-de-poesia-infantil-ecuatoriana> consultado el 15-01-2013.

La lombriz con su bastón,
tanteando como una ciega.
El grillo salta que salta

con sus pintadas muletas.
Sube y baja el caracol
con botas de siete leguas.
El gusano encoge y tira
su acordeón, que nunca suena.
Lleva en el dedo un anillo
de brillantes, la luciérnaga
y el sapo, orondo, de un golpe
se traga la luna llena.

ISABEL TAMARIZ DE SALAZAR

EL CORAZÓN DE MI MADRE

Cofre que guarda un tesoro
de valor incalculable,
amor de madre, entre amores
el único verdadero;
copa llena que desborda
desvelos y sacrificios,
anhelos y venturanzas,
abnegación y caricias.
¡Corazón todo bondades!
¡Corazón todo ternuras!
El corazón de mi madre...

LUIS MOSCOSO VEGA

EL AGUA

Agua sin mancha, agüita,
agua de la montaña,
fresca, sana, limpita,
canción de la cabaña.
Agua grande y madura,
el agua de la mar,
yodo, sal y amargura
¿quién la puede tomar?

Agua milagro, agüita
de pila bautismal;
borra y deja limpita
la mancha original.
Agua dolor profundo
en lloro convertido:
ojos de moribundo,
agua de despedida.

GUSTAVO ALFREDO JÁCOME

LOS CONEJITOS

Por el monte arriba,
en la verde fronda,
muchos conejitos,

juegan a la ronda.
Los conejos blancos
y también los grises
en la rueda rueda
juegan muy felices.
Las orejas largas,
la pancita llena,
los conejos juegan
luego de la cena.
Cuando el lobo fiero
deja sus guaridas,
los conejos juegan
a las escondidas.

RIN RIN RENACUAJO

Rin Rin Renacuajo
tiene hoy vacaciones
y quiere gozarlas
con danza y canciones
Marchóse a la orilla
de un charco cercano,
lugar frecuentado
cuando entra el verano.
Allí veraneaban
las ranas bañistas
carmín y menjurjes
y dengues de artistas.
Y bajo los hongos
-que son quitasolescro
cro canturrean
con todas sus proles.
Rin Rin Renacuajo
con gran cortesía,
saluda a las damas:
-"Señoras, buen día".
-Muy buenos los tenga.
Usted está majo.
¿Por qué no da música,
Rin Rin Renacuajo?
Rin Rin Renacuajo
tañó la guitarra
y un dúo formó
con doña Chicharra.
Y en danzas y brindis
y muchas canciones
pasaron los días
de las vacaciones.

ADALBERTO ORTIZ

LA TUNDA PARA EL NEGRITO

Pórtate bien, mi negrito,
pa' que yo te dé café,
porque si viene la tunda,
la tunda te va a cogé.
No te escondás, mi negrito,

que ya te voy a buscá
y si la tunda te encuentra,
la tunda te va a entundá.
Pa' duro te estoy criando
y no pa' flojo, ¿sabé?
y si te agarra la tunda,
la tunda te va a mordé.
Cuando llegués a sé hombre
vos tenés que trabajá
porque si viene la tunda,
la tunda te va a llevá.
No quiero que seás un bruto,
sino que sepas leé,
que si te coge la tunda,
la tunda te va a comé.
Y no te dejés de naide,
respétame solo a mí,
porque ya viene la tunda,
la tunda ya va a vení.
Échate pronto en tu magua,
que no te voy a pegá.
¡Huy, que ya llega la tunda!
¡La tunda ya va a llegá!

CÉSAR DÁVILA ANDRADE

ESQUELA AL GORRIÓN DOMÉSTICO

Para la bella novia de mi mejor amigo, sinceramente
Hermano mínimo, idolillo de musgo,
tú que viajas con muletas de alambre
y una flor de alfalfa en la solapa.
¿En dónde oí tus pasos de muleta seca,
tu suspiro que tiene cabeza de alfiler,
tu voz liviana y pura de grano de maíz?
Fotógrafo ambulante de los patios urbanos,
yo te envío un saludo
de liquen, de centeno, de albahaca,
un grano de mostaza y una gota de vino.
Te esperaré mañana en la azotea.
Procura ser puntual. Conversaremos
del premio de fin de año, de los tréboles,
de la dalia que florece en el as de oros
y de la orografía del tejado.
Después, no sé...
Y cuando esté ya muerto, baja a verme.
Picotea en mi lengua sin cuidado.
Encontrarás en ella las palabras
de amor que ahora se me escapan
y las letras de un nombre amado: Laura.

RAFAEL COBO ESPINOZA

EL COLIBRI

Barrilito de colores,
repleto de rubia miel;
rubricas en las corolas

con nacarado pincel.
Helicóptero de plumas,
suspendido del jazmín;
tu territorio de vuelo
comprende todo el jardín.
De las canoas del viento
eres regio capitán,
vas remando con las alas
del clavel al tulipán.

HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO

SIANNA Y LA ARAÑA

Para Sianna, naturalmente
Había una vez una señora araña
que para evitar visitas importunas
tejió a la puerta de su casa
con hilos de cristal y niebla
una tela de araña.

La señora del cuento
era bruja, sabedora de cosas y maga.
Sabía, por ejemplo, astronomía,
viejas historias de ríos y montañas,
quiromancia, cartomancia, zoología profunda
y psicología arácnida,
y, entre otras cosas menos útiles,
algunas hablas.

2

Y sucedió que subieron al monte
donde la señora araña moraba,
ingenuos, alegres, juguetones, expedicionarios,
y entre ellos iba Sianna.
Sianna era una niña especial:
todo en ella cantaba.
Había escrito unos cuentos

con caballos que hablaban.
Gustaba todavía de muñecas
y adoraba a su oso. Pero nada la alegraba
tanto como acariciar la testuz de un ternero,
amaestrar a sus perros y saltar de la cama
para ver si habían dormido bien los pájaros.
Pero he aquí que nuestra Sianna
que con tanta ternura quería a sus animalitos,
tenía miedo y horror de muchas alimañas.

3

Sianna, atenta a cuanto se movía,
vio, claro, el hoyo de la araña
abierto al borde del empinado senderillo
y velado con su velo de plata
que, para evitar visitas importunas,
había tejido la prudente anciana.
Miró la niña el recoveco
y se dijo: "¡Una araña!".
Sintió su vieja aversión a gusanos
y moscos y hormigas y alimañas,

tomó un madero largo y filo
como espada,
y ¡zas! lo metió rasgando el velo leve
hasta la entraña
de la mansión de la vieja señora.

4

Sianna no vio nada,
pero escuchó la voz que venía del hoyo
y que severa y grave la increpaba:
“Pequeña: que una niña tan bella,
tan fina, buena y preocupada
por el ternero y el cusumbo y los ratoncitos
y los perros, escritora de historias y fábulas...”
“Y tú cómo lo sabes?”

“No me interrumpas –dijo la araña-,
que tú, tan sensible y dulce,
hayas querido destruir mi casa
o romper el cortinaje doble
con el que protegí su entrada...
o, peor, si intentabas matarme
a mí, pobre e indefensa ciudadana!”

5

Sianna se arrodilló en la tierra
y acercó su rostro a la entrada.
Con dedo trémulo apartó jirones de cortina,
cristalillos y gasas
y aprendió más secretos en un día
que aprendiera en semanas.
No se movió de junto al agujero
hasta la tarde bien entrada.
“¡Sianna, que nos vamos!”
“¡Déjenla, que esta Sianna está chiflada!”
Sianna bajó muy tarde y sola
tras haber conversado largo con la araña.
Traía entre otros tesoros
Esta hermosa y hondísima palabra:
“Ni todos los artistas juntos pudieron hacer nunca
belleza como la de la más pequeña alimaña”.
Y esta otra:
“Todo lo que vive canta”.
Y esta que le dijo al despedirse
la insecta vieja y sabia:
“En todos los caminos hallará sabidurías
el que ama”.

CARLOS MANUEL ARÍZAGA

ARAÑITA TEJEDORA

Textil y mansamente
doña araña camina
costureando el medio ambiente
con el telar de su espina.
Costurerita del cielo
con su vestido de obrera
se quita y se pone el velo
de muchacha dominguera.

Negro ajuar en la tiniebla
abecedario de hilo,
lazo y peineta de niebla,
aliada de San Cirilo.
Ovillo de violetas,
bailarina del tumbado,
escalofrío en muletas
bigote de Rey asustado.

GALO LARA

EL COCUYO

Semáforo nocturno,
intermitente,
con luces
de prevención.
Punto y coma iluminado
que en la noche
parece
un minúsculo
tizón

LA COLIFLOR

Coliflor:
¿por qué te pones
peluca blanca
y rizada?
¿Es que imitas
a la abuela,
o eres col avejentada?

NELLY CÓRDOVA

EL BORRICO PREGUNTO

Campanas nuevas de Oriente
anunciaron Navidad.
Y para los niños pobres
¿qué campanas sonarán?
En Belén flores del campo
aroman la Navidad.
Y para los niños pobres
¿qué fragancias brotarán?
Guitarreros de los bosques
cantan "Feliz Navidad".
Y para los niños pobres
¿qué guitarras tocarán?
Luces de todos los cielos
traen Feliz navidad.
Y para los niños pobres
¿qué luceros bajarán?
Juguetes, fresas, bombones
dicen Feliz Navidad.
Y para los niños pobres
¿qué regalo llegará?

RAÚL ARIAS

LA RANA LEONORA

La amiga ranita
repica y repica
muy de mañanita.
La rana Leonora
retoca y retoca
como en la tambora.
Esta rana loca
es patinadora
y juega y salpica
con su naricita.
Otea y otea
desde su azotea.
Esta rana loca
toca, toca, toca
por un cuarto de hora.
¿De dónde has venido
pequeña ranita?
¿En barco o por tierra?
Me pareces bella
aunque no te vea.
Los niños te quieren
porque con tu boca
toca, toca, toca,
pareces ahora
una profesora.
La rana Leonora
es una inventora,
toca, toca, toca
por un cuarto de hora
sextetos, tercetos,
versificadora.
Toca, toca, toca
por un cuarto de hora.
Y en esa azotea
desde donde otea
inventa e inventa
sonoros poemas.
Entonces los niños
al oírla aprenden
a jugar con ruidos.
La rana Leonora
y los niños pueden
crear, recrear
ese inmenso verso
que en el universo
corre, suena, vuela.

VIOLETA LUNA NOVIEMBRE Y LOS ESCARABAJOS

Escarabajo blanco:
tu suerte es tan incierta como todo.
Te embarcas en la lluvia
y llegas a las puertas de la hierba

con una gracia rubia
El trébol se blanquea
y hay ruido de papel en los cristales.
Con tu bermejo arribo
comienzan a vestirse las ventana
y empieza la gran fiesta del invierno.
Escarabajo blanco:
tu suerte llega a tiempo con el frío
y a tiempo con la seda de noviembre.
Con tu caída suave
se alegran tantos charcos y rincones.
Hay manos que te encuentran
y bocas que con hambres atrasadas
se llenan de tu nuez y tu destino.

MARIETTA CUESTA DE ROMERO

LA GAVIOTA

La gaviota ondea
sus alas de plata
en el ancho cielo
de tul y escarlata.
Vuelan las gaviotas
sobre el bravo mar
como centinelas
de un barco de azahar.

RENÁN DE LA TORRE DIENTÓN

La chiquita tin
tiene un diente ton.
¡Oh qué diente tin,
chiqui chiqui ton!
Chiqui chiqui chiqui,
chiqui chiqui ton,
¿será el diente chiqui
del ogro Golón?
Cuando crezca tin
en su boca fina,
¡llegará a su fin
toda golosina!

RAMIRO JIMÉNEZ

LA SOPA QUE YO MÁS QUIERO

Tú me preguntas mamá,
qué sopa es la que más quiero.
Yo te contesto mamá,
la sopa de caramelo...

VAMOS A VER

Vamos a ver
qué puedo yo con la mano hacer:
un conejo, una araña
y una tienda de campaña.
Vamos a ver
qué puedes tú con la mano hacer...

USA LA IMAGINACIÓN

Una vara laaarga y fea,
sin alma ni corazón,
en un abrir y cerrar de ojos
puede transformarse en regla,
en escopeta o bastón.
También puede convertirse en remo,
en espada o bandolón.
Cambia y transforma las cosas:
¡usa tu imaginación!

FRANCISCO DELGADO SANTOS

I

LOS SUEÑOS DE NATALIA

De tanto jugar, cansada,
aunque plácida y risueña
Natalia sueña que sueña
mientras navega en su almohada.
Ha encontrado la manzana
por la que el niño lloraba
y al devolvérsela, acaba
su llanto y el de Santa Ana.
Luego visita a la gata
y a los cinco borriquitos
que dan calor, muy juntitos,
a su hermana garrapata.
Después va a la dulcería
con dos niños en un coche:
uno ha nacido de noche,
otro ha nacido de día.
Cansada, pero risueña,
sobre su lecho de espuma
-cual lucero entre la bruma-
Natalia sueña que sueña...
A saltar la cuerda, juega;
al florón, al rocotín,
a las carreras sin fin,
a la gallinita ciega...
Con ojos de clara miel
le sonríe una niña
que dice ser la viudita
del Conde Blas de Laurel.
Adornada con su cinta
de color verde limón
canta con profunda unción
la esquiva Pájara Pinta.
Allá lejos, en la fronda
se oye un gritar de chiquillos:
sale el lobo y sus colmillos
hacen estrago en la ronda...
Natalia ha pegado un grito
y a la suavísima almohada
le dice: "¡No me haga nada,
por favor, señor lobito!"

II

Se despierta, temblorosa,
y piensa: "Fue solo un sueño"...
Se cobija y, con empeño,
vuelve a dormir, presurosa.
Está soñando otra vez
y en su rostro una sonrisa
viene a pintarse de prisa
cual el sol sobre la mies.
Por un caminito viejo
su nuevo soñar inicia
y se encuentra con Alicia
que ha traspasado el espejo.
El País de Maravillas
tiene de inocencia un manto
y el serenísimo encanto
de las cosas más sencillas:
izar sueños y cometas,
acariciar las estrellas
y ser feliz con las bellas
palabras de los poetas.
Yace cerca del Poniente
una hermosa princesita
que hace cien años dormita:
la llaman "Bella Durmiente"...
Viene el Príncipe anhelado:
llora creyéndola muerta;
mas al besarla... ¡despierta!
y halla el amor a su lado.
Hay un hada que le cuenta
la historia de Pulgarcito,
la de un joven Principito
y hasta la de Cenicienta.
Casi, casi, ya sin voz
le dice que en un camino
se encontró con Aladino
y conoció al Mago de Oz.
De tanto contarle cuentos
se cansa y bosteza el hada:
ya no se le ocurre nada,
¡se agotaron sus inventos!
Así que resuelve, pues,
tocarla con su varita.
y decirle: "Señorita;
nos veremos otra vez"
Al irse deja un aroma
de rosa, clavel y dalia
y al despertarse, Natalia,
el hada ya no se asoma...

CATALINA SOJOS

PARODIA

Estos son los versos que escribe la abuela.
Esta es la caja de madera donde esconde los versos que escribe la abuela.
Esta es la clave que abre la caja de madera donde esconde los versos que escribe
la abuela.

Esta es la llave que entra en la clave y abre la caja de madera donde esconde los versos que escribe la abuela.

Este es el bolsillo que guarda la llave que entra en la clave y que abre la caja de madera donde esconde los versos que escribe la abuela.

Y éste es el niño David:

que encuentra el bolsillo que guarda la llave que entra en la clave y que abre la caja de madera donde esconde los versos que escribe la abuela.

SOLEDAD FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

EL DÍA EN QUE LLOVIÓ LECHE

El día en que llovió leche
salieron todos los gatos
sacando la lengua, largo
llevando en la mano un plato.

Las vacas se preocuparon
de suceso tan notable
y sacaron un acuerdo
en pro del agua potable.

Las flores de los jardines
merendaron mantequilla
y se resbaló una abeja,
cayendo de rabadilla.

Salieron moscas y moscos
en un bote, con paraguas;
se callaron los zancudos
y se quedaron sin habla.

¡Qué asombro, qué algarabía,
qué día de fiesta larga!

Hubo más de algún empacho
y mil barrigas que dolían.

EDGAR ALLAN GARCÍA

LA TRAVESÍA

Travieso o tramposo
trepé al triqui traca
de un tren.

¡Qué trasto,
qué trasnoche!

Trepidaba
a troche y moche,
como trueno
que tritura.

En un trecho,
¡qué tristura!,
tres traidores
me trincaron
y tras tramar
su tropelía

(tributo a mi travesía),
como a truhán
me trasquilaron.

MI CABALLO BAYO

Orilla el llano mi caballo bayo,
su cabello hollado de estrellas
brilla en el valle vallado.
Bajo la lluvia es fugaz destello
que bulle en el alto collado
y estalla en la calle yerma.
Bullanguero, arrolla una yegua,
la querella, la batalla, la trilla
sin ayuda la allana y la ensilla,
¡bello fuelle de llama y centella!

XAVIER OQUENDO

¿TE ACUERDAS, MAMÁ, DE AQUEL CUENTO...?

¿Te acuerdas, mamá, de aquel cuento de niño
que tú me repetías al verme dormir,
el de la Blanca Nieves y el Príncipe Armiño
que con la Cenicienta se puso a vivir?
De siete chanchitos que viven soñando
con los tres enanos de mina y rubí,
mientras Caperuza se pasa cantando
y el lobo rojo repite: ya me la comí.
Y las hermanastras se comen los puercos,
Sirenita vive con Bella Durmiente
y el Rey se convierte en bruja de repente.
Se comen manzanas los enanos tercos
y la bruja en el espejo da un lamento.
¡Ay, mamá! Ya no recuerdo tu antiguo cuento.



10. Referencias bibliográficas

Adoum, J. E. (1984) Alejandro Moreano. La literatura ecuatoriana de los últimos 30 años (1950-1980).

Adoum, J. (1998) Poesía viva del Ecuador: Antología. Col. Crónica de sueños. Libresa

Aguilera, D. (1985). Don Goyo. Quito-Ecuador: Editorial El Conejo.

Arias, A. (1971). Panorama de la literatura ecuatoriana. 5ta edición revisada. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Barrera, Isaac, J. (1960). Historia de la literatura ecuatoriana. T. I Quito-Ecuador. Editorial de la Casa de la Cultura ecuatoriana.

Benites, L. (2005) Ecuador: drama y paradoja. Estudio introductorio, David Guzmán Játiva Cuarta edición: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.
CREAR GRÁFICA – EDITORES

Burneo, C. (2005). Alfredo Gangotena y la traducción: Una mirada. Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.

Bravo Velásquez, Leonor (2012). Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador. Loja-Ecuador. UTPL

Cárdenas, E. (2001) Polvo y ceniza. Quito-Ecuador. Eskeletra editorial.

Carrera, J. (2002). El camino del sol. Tomo I. Colección Luna Tierra. Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Quito-Ecuador. Cargraphics S.A

Carrión, C. (2003). El deseo que lleva tu nombre. Cuarta edición. Col. Crónica de sueños. Quito-Ecuador. Editorial Libresa.

Carrión, B. (2002). El cuento de la Patria. Colección Tierra Luna. Campaña Nacional por el libro y la cultura. Quito-Ecuador. Cargraphics.

Dávila, V. et al. (2008). Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 5 Periodo 1925-1960. (Primera parte) Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

Dávila, V. et al. (2008). Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 6 Periodo 1925-1960 (Segunda parte). Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

De la Cuadra, J. (1986). Los Sangurimas y otros relatos. Bogotá Colombia: Editorial La Oveja Negra. Contraportada.

De la Cuadra, J. (1996). El Montuvio ecuatoriano. Quito-Ecuador. Libresa

Delgado, Santos, F. (1987). Ecuador y su literatura infantil. (Estudio y biografía). Quito-Ecuador. Libresa

Donoso, M. (1983). Henry Black. 2º edición. Quito-Ecuador. Editorial El conejo.

Gallegos, L. et al. (s.f) Los que se van. Col. Clásicos Ariel.

García, E. (2005). Leyendas del Ecuador. 7ºma edición. Quito-Ecuador. Alfaguara Juvenil.

Guerra, A. (1995). Escritos literarios y políticos de Joaquín Gallegos Lara. Col. Letras del Ecuador dirigida por Rafael Díaz Ycaza. N| 122. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Guayas.

Mafla, M. y Vásconez J. (2009) Cuento. Antología del siglo XX. España. Santillana Ediciones Generales, S.L.

Ortega Caicedo, A. (2011). Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 7 Periodo 1960-2000 (Primera parte). Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

Ortega Caicedo, A. (2012). Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 8 Periodo 1960-2000 (Segunda parte). Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

Ortiz, A. (1987). Juyungo. 3ra edición. Quito-Ecuador. Editorial Planeta.

Palacio, P. (1964). Carta de Pablo Palacio a Carlos M. Espinoza, (15-01-1933) en, Obras completas, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964

Palacio, P. (2006). Un hombre muerto a puntapiés. Caracas-Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Peña Muñoz, Manuel. (2012). Análisis de clásicos latinoamericanos de la literatura infantil y juvenil. Loja-Ecuador. UTPL.

Pérez, G. (1972). Pensamiento y literatura del Ecuador. Quito-Ecuador. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se puede revisar el estudio sobre algunos de los principales realistas de este periodo.

Pérez, G. (2005). Gonzalo Escudero. Poesía selecta. Quito Ecuador

Pesántez, R (2006). Visión y revisión de la literatura ecuatoriana t. I. México D.F.-México. Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Pesántez, R (2010). Visión y revisión de la literatura ecuatoriana t. II. México D.F.-México. Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Pesántez, R. (1978). Literatura Ecuatoriana. Sexto curso. Primera edición. (s.d.t).

Rodríguez, Castelo, H. (1985). Antología de la poesía ecuatoriana. Col. Círculo de lectores. Bogotá-Colombia. Editorial Círculo de lectores.

Rodríguez, Castelo, H. (2004). Antología esencial –Ecuador siglo XX-. Quito-Ecuador: Eskeletra Editorial.

Rodríguez Castelo, H. (2011). Los cuentos más bellos del mundo. Loja. Ecuador. UTPL

Rodríguez Castelo, H. (1985). Joyas de la literatura ecuatoriana. Antología de la poesía ecuatoriana. Prólogo de Ángel F. Rojas. Bogotá-Colombia. Círculo de lectores.

Rodríguez Castelo, H. (2008). Poesía Ecuatoriana I, varios autores. Colección Bicentenario. Coordinación Jorge Enrique Adoum. Ministerio de Cultura. Editorial Ecuador. Quito-Ecuador

Rodríguez, Castelo, H. (2007). El fascinante mundo de la literatura infantil y juvenil. Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Col. Luna de Papel-Ensayo. Quito-Ecuador. Editorial Ecuador.

Rodríguez Castelo, H. (2002). La historia del fantasma de las gafas verdes. 6ta edición. Quito-Ecuador. Editorial Orión.

Rodríguez, M. A. (1985). Un delfín y la luna. Col. Narrativa Ecuatoriana No 4. Editorial Planeta.

Rojas, A. F. (s.f). La novela ecuatoriana. Clásicos Ariel. N° 29. Guayaquil-Quito-Ecuador. Publicaciones educativas Ariel.

Rojas, A. (2003) El éxodo de Yangana. Col. Antares. Quito-Ecuador. Editorial Libresa.

Rojas, A. F. (2004) Estudio y notas de Fausto Aguirre T. UTPL.

Sacoto, A. (2006). Indianismo, indigenismo y neindigenismo en la novela ecuatoriana (Homenaje a Jorge Icaza en el centenario de su nacimiento). Quito-Ecuador.

Sacoto, A. (1992). 14 novelas claves de la literatura ecuatoriana. Cuenca-Ecuador. Universidad de Cuenca.

Sacoto, A. (1981). La novela ecuatoriana. Cuenca-Ecuador. Universidad de Cuenca.

Sacoto, A. (2003). El cuento ecuatoriano 1970-2002. Quito-Ecuador.

Salvador, H. (1993). En la ciudad he perdido una novela. Col. Antares. N° 94. Quito-Ecuador. Libresa.

Serrano Sánchez, R. (2009). Humberto Salvador: biografía armable y desarmable de un «proscrito interior». Revista Kipus andina de Letras 25 / I semestre / 2009, Quito Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. También es importante destacar el prólogo que la Dra. María de Carmen Fernández realiza en la novel En la ciudad he perdido una novela de 1992

Ubidia, A. (2004). Divertinventos: Libro de fantasías y utopías. Col. Crónica de sueños. Quito-Ecuador: Libresa

Ubidia, A. (2006). Lectores, Credo y confesiones. Colección Luna de Papel. Campaña Nacional Por el Libro y la Lectura. Quito –Ecuador: Editorial Ecuador

Vallejo, R. (1997). MIGUEL DONOSO PAREJA. KIPUS REVISTA ANDINA DE LETRAS 7/1997/UASB-Ecuador/Corporación Editora Nacional.

Verdugo, J. (2002): *Hugo Mayo y la Vanguardia*. Cuenca –Ecuador. Ediciones: ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca. Departamento de Cultura

Viteri, E. (2001). Antología básica del cuento ecuatoriano. 7ma edición actualizada. Quito-Ecuador.

Zaldumbide, G. (2003). Gonzalo Zaldumbide. Selección de ensayos. SELECCIÓN DE ENSAYOS Edición: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, Ecuador

Zaldumbide, G. (2003). Gonzalo Zaldumbide. Selección de ensayos. SELECCIÓN DE ENSAYOS. Edición: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, Ecuador

_____ Tres cumbres de Postmodernismo. Tomos I y II de los Clásicos Ariel.

_____ Los de "Elan" y una voz grande (s.f). Col. Clásicos Ariel. N° 90. Guayaquil-Quito-Ecuador. Editado por Publicaciones educativas Ariel.

Páginas web

ANTOLOGÍA DE POESIA INFANTIL ECUATORIANA

"EL ARBOL QUE CANTA". Antólogo Francisco Delgado Santos. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/8637894/Antologia-de-poesia-infantil-ecuatoriana> consultado el 15-01-2013.

Buseta de Papel: <http://grupobusetadepapel.blogspot.com/2009/09/motivaciones-para-reinvindicar-humberto.html>

Casa de la Cultura Ecuatoriana. Disponible en <http://publicaciones.cce.org.ec/index.php?id=2513>

Centro virtual Cervantes. Disponible en http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/quito/personalidades/proano.htm (recuperado el 07-01-2013)

Enciclopedia del Ecuador disponible en: <http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=391&Let=>
<http://es.scribd.com/doc/35778517/Gonzalo-Zaldumbide-Seleccion-de-ensayos>

Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 25, Quito, mayo 2006, pp. 147-160 © Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. ISSN: 1390-1249 Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/i25arcos.pdf>

Ponce, M. (2010). El sabor de la condena. Revista KIPUS. Revista andina de letras. N°20. II semestre. Quito. Disponible en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2885/1/07-HO-Ponce.pdf>. Recuperado el (08-01-2013)

Revista Rocinante. N°2. Quito-Ecuador: Diciembre de 2008. Pp. 10-11.Revista

Rocinante. N° 10. Quito-Ecuador: Agosto de 2009. Pp. 12-13Revista Rocinante. N° 5.
Quito-Ecuador: Marzo de 2009. Pp. 64-68Revista Rocinante. Quito-Ecuador: Marzo
de 2011. Pp. 58-689

Salazar, Y. (2006). Pablo Palacio. Heraldo de la moderna narrativa ecuatoriana.
1906-1946. Quito-Ecuador. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones
Cívicas. Biblioteca electrónica de la
CNPCCwww.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros.html. Formato electrónico:
www.conmemoracionescivicas.gov.ec/cc.htmlhttp://www.biografiasyvidas.com/biograf
ia/c/carrera_andrade.htm

[http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/925807/-
1/Sergio_N%C3%BA%C3%B1ez_Santamar%C3%ADa.html#.UKpYrlawVPQ](http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/925807/-1/Sergio_N%C3%BA%C3%B1ez_Santamar%C3%ADa.html#.UKpYrlawVPQ)

<http://www.edym.com/books/esp/LitlAsXX/sevan.htm>

<http://www.encyclopediadelecuador.com/Indice.php?Ind=&Let=G>

<http://www.encyclopediadelecuador.com/Indice.php?Ind=&Let=A>

<http://publicaciones.cce.org.ec/index.php?id=3448>

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=barrera-valverde-alfonso>

<http://www.elmercurio.com.ec/hemeroteca-virtual?noticia=51686>

<http://poesiadelatinoamerica.blogspot.com/2011/03/el-grupo-madrugada.html>

[http://1.bp.blogspot.com/_QcPLhwLaNR0/Rw_kLE93Hjl/AAAAAAAAACE/4ngu2IQEO
24/s1600/2_Logo_Revista_Pucuna.png](http://1.bp.blogspot.com/_QcPLhwLaNR0/Rw_kLE93Hjl/AAAAAAAAACE/4ngu2IQEO24/s1600/2_Logo_Revista_Pucuna.png)

<http://efectoalquimia.blogspot.com/2011/02/pucuna-y-los-tzantzicos.html>

<http://www.proanoarandi.editorialelconejo.com/biografia.html>

<http://www.ibarra.gob.ec/cultura/index.php/artes/literatura/232-huilo-ruales-hualca>

[http://www.literaturaecuadoriana.com/htmls/literatura-ecuadoriana-narrativa/vladimiro-
rivas-iturralde.htm](http://www.literaturaecuadoriana.com/htmls/literatura-ecuadoriana-narrativa/vladimiro-rivas-iturralde.htm)